



EL RACIMO DE UVAS

Por Juan José Hormigo Bautista.

EL RACIMO DE UVAS

Novela por Juan José Hormigo Bautista

PRIMERA PARTE

I

Mi nombre es María de las Nieves, pero todo el mundo me conoce por Nieves la Caracola. Esto es debido a que mi madre era La Caracola de apodo.

Nací un día de verano, creo que fue en agosto y día mas día menos por San Lorenzo. Era la cuarta de una familia siete hijos; mi padre algo borrachín, se conoce que cuando llegaba con alguna copa de mas, y caliente por las caricias de alguna camarera se desahogaba con mi madre, y como no se conocían ninguna clase de productos anti-bebes, pues allá van hijos y mas hijos.

Era barbero y aunque en la ciudad (se me había olvidado que la ciudad donde vine al mundo; es la bella Málaga.) Bella para como todas las ciudades, para los poderosos, que para los pobres no es tan bella como dicen. Pues como digo, en Málaga había muchísimas barberías, que no como hoy peluquerías, entonces se llamaban barberías y en estos establecimientos acudían los hombres para afeitarse y cortarse el pelo. Pues otra vez digo que aunque no era un gran barbero y menos peluquero, tenia una clientela, bastante numerosa, porque la barbería de mi padre era la mas barata de toda la ciudad.

Poseía un sillón, con su cabezal, no era giratorio o americano, como la de los otros fígaros, un espejo grande donde en Navidad escribía con tiza " Felices Pascuas de Navidad y Prospero Año Nuevo", para que le echaran algunas perras gordas en una lata de Colacao que colocaba encima de la repisa donde tenia las brochas dos navajas, por supuesto barberas, y una maquinilla de cortar el pelo. Una toalla no siempre limpia, y varias barras de jabón del mas barato.

Sus clientes eran cargadores del puerto, mozos de la estación, o sea maleteros, limpiabotas, peones de albañiles, y guardias municipales, algún maestro de escuela y el cura del barrio.

Con tan portentosa clientela, ya se pueden figurar que los ingresos por los servicios prestados no eran muy elevados, y las propinas pocas y paupérrimas. Una parte de lo que ganaba lo derrochaba con amigos borrachos y mujeriegos en los mas bajos tugurios del puerto, entre marineros, porteadores, prostitutas y algún policía soltero que acudía a esos benéficos establecimientos para aliviarse de la falta de una mujer decente y casera que le diera calor, amor y lo otro tan necesario en todo ser viviente.

Pero como las mujerzuelas le pedían a veces cantidades que el no podía, después de dejar en vino buena parte de su capital, acudía a casa a altas horas de la noche, y mi madre pagaba el pato que una de aquellas zorras no quiso por falta de dinero aliviarlo, después de sacarle todo lo que pudo quería mas y mas.

Otras veces regresaba harto de todo y se echaba en la cama vestido al lado de mi madre que tenia que soportar el hedor a vino y tabaco y algún perfume barato de la querida de turno

Mi madre Carlota la Caracola, lo llevaba con paciencia, y como precisaba al hombre por dos motivos, uno para que le llevara el pan aunque escaso y otro para que le hiciera los hijos que quisiera porque a ella también le gustaban, no precisamente los hijos sino lo que se antepone al embarazo. Así que llegamos a ser siete hermanos, y algunos abortos no provocados, sino fortuito que quizás por falta de proteínas se

producían. En resumen, que pasábamos hambre en abundancia, y como los años en que yo nací eran los de la posguerra, pues ya se pueden figurar, con el gran capital que mis padres poseían y el oficio tan lucrativo que ejercía, el hambre entraba en casa por todos los rincones y se cebaba con los mas débiles que éramos los hijos. No es que ellos se comieran todo y a nosotros no nos dejaran nada, es que no había.

Mi madre decían que era bastante guapa y muy cariñosa, comentarios de vecinas, y cuando ella salía arregladita al ponerse el sol y regresaba pasada las once de la noche, cenábamos con lo que ella había pescado por esas esquinas. Las malas lenguas decían que si se vestía de pantaruja, que si tenía un amante, no lo se. Lo de pantaruja era mentira, porque las sábanas y la linterna nunca salieron con ella, bueno la sábanas remendadas y rotas porque linterna no teníamos, ni tuvimos nunca.

Algo si que habría, porque venia cargada de chorizo, quesos garbanzos galletas y otros enseres, y gracias a Dios, bueno a Carlota la Caracola comíamos dos o tres días bastante bien.

Mi padre no se si se daba por enterado, o miraba para el otro lado, desde luego nada tenía que reprocharle a su mujer, porque peor vida llevaba el. Ella a su lado era una Santa, porque si hacia algo ilegal, si le era infiel lo hacia para que sus hijos no se murieran de hambre, cosa que a el parecía importar poco, prestando mas atención a sus amigotes y a las guarras que le sacaban la mitad de lo que ganaba dándole a la brocha y rasurando barbas todo el día; porque en honor a la verdad las horas de apertura que eran de nueve de la mañana a dos de la tarde y de cinco a ocho en todo tiempo, no faltaba de su barbería.

Y así unas veces comiendo, otras ayunando y otras matando piojos, llegué a la edad de doce años, suficiente para ganarme el pan que me comía, o mejor que me podía comer porque en mi casa poco entraba en mi estomago.

Y por recomendación de alguna amiga o amigo de mi madre, entre a servir en casa de una maestra de escuela.

II

Como si fuera una niña (en realidad eso era) pero como si en lugar de llevarme a trabajar me llevara a la escuela, mi madre me agarró de la mano y encaminándonos calle abajo me llevó a casa de doña Anita, que así quería que le llamara a mi primera ama.

Doña Anita, era alta, delgada, de cara redonda, brazos largos al igual que las piernas, de pelo lacio rubio, bustos diminutos y seria como un juez de instrucción en un juicio. La edad oscilaba entre treinta y cinco y cuarenta años.

Mi madre me presentó.

—Esta es mi hija, doña Anita, la que le hable que si quería usted tomarla como criada, está impuesta porque yo la he enseñado. Mire usted doña Anita—lo de doña Anita se notaba que le gustaba a la maestra, porque cada vez que se lo decía mostraba una sonrisa apagada con sus labios finos sin pintar, mostrando una hilera de dientes irregulares y una cariado..

Me miró detenidamente de arriba abajo. Examinando mi cara, mi cuerpo y mi falta limpia pero raída y ajada, también se fijó en mi zapatillas por donde asomaba la uña del dedo gordo por un agujero en la punta.

—Bueno, ya veremos. No parece mala chica. Pero ...¡Que mal vestida la trae usted Carlota.!

— Es que verá usted, somos muy pobres y por eso tiene que servir. Pero aunque usted doña Anita la ve así ella es muy trabajadora y limpia ...como los chorros del oro.

— Eso ya lo veremos.

Aun no habían ajustado mi compra venta, porque eso era aquello una venta y una compra hasta en el regateo.

Doña Anita, volvió a mirarme y dijo con voz gutural que parecía que le salía no de la lengua sino de las entrañas.

— ¿Cuánto va a querer usted? la comida entra desde luego y ya es bastante, porque me parece que está muy enclenque para el trabajo de una casa. A mi me gusta tratar antes y luego ya veremos.

Yo baje los ojos al suelo, estaba cohibida, asustada. No sabia tanto como mi madre le aseguraba a la seca maestra, ni era tan limpia como decía aunque guarra, guarra no lo era ni lo soy como se verá mas adelante.

—Bueno- mire usted, la vida está muy mala, yo creo que con veinte duros al mes esta bien para las dos.

— ¿ veinte duros...! Ni hablar; por veinte duros y la comida encuentro yo a mujeres hechas y derechas. ¡ Que barbaridad...veinte duros!

Mi madre se puso inquieta, retorció las manos una con otra. No sabia por donde salir. Veinte duros al mes salía a menos de a duro por día, y aun le parecía caro. El trabajo según preveía era todo para mi, porque

allí no había otra mujer. Ella se marcharía a clase y yo quedaría hecha el ama de la casa. Esto se me vino a la memoria. Yo ama de la casa de una señorita por unas horas, que cosa.

Mi madre no quería que regresara a casa otra vez y ajusto después de un regateo mas propio de gitanos cuando venden una caballería que de una niña, quedaron en quince duros al mes, pero tenia que quedarme interna.

Y así se cerró el trato. Mi madre se marchó contentísima, y yo estuve en un tris de que me echara a llorar.

* * *

Doña Anita estaba casada con un practicante, o sea lo que hoy se llama ATS, era algo mayor que ella, calvo de complexión fuerte, no muy alto, ojos grises, boca ancha frente despejada y sonrisa fácil. A lo largo del poco tiempo que estuve sirviendo en casa de Anita, pude comprobar que poseía mejores sentimientos que ella, y que me tomo afecto, un afecto lastimero, una especie de querer ser protector mío, sin malicia (creía yo) de ninguna clase. Pero ella no era muy buena y estuve en aquella casa solo seis meses.

Luego...bueno luego mas adelante se sabrá.

A las siete me levantaba. Tengo que decir que donde dormía era un cuarto sin apenas ventilación, la casa era muy vieja, y las paredes rebosaban humedad, pues no estaba muy lejos del mar. La cama era un catre de tijeras, estrecha, el colchón era de lana vieja, dos sábanas remendadas, y una manta de tipo militar y encima una colcha o cubrecama azul. Como el tiempo en que permanecí en aquella casa era en primavera y en invierno un frío tremendo, tuvo que sufrir. porque la pobre chica

Que me sustituyó permaneció en la casa mas de un año que yo sepa.

Don Guillermo se marchaba al hospital a las nueve, y no regresaba hasta por la noche. Otras veces tenia el turno de noche y no regresaba hasta por la mañana, ese día permanecía acostado hasta las dos o tres de la tarde, y no entraba yo en la habitación hasta que no se levantaba. Muchas veces me decía, si no estaba doña Anita. " Anda Nieves, vete un rato por ahí a expansionarte, vete al parque que es la hora de salir los soldados de paseo" y al pronuncias soldados, me guiñaba un ojo.

_Es que señorito...

_Nada de señorito, don Guillermo o Guillermo a secas, como quieras.

_Es que su mujer quiere que le llame doña Anita o señorita doña Anita.

_¡ Ay! Esta mujer con sus rangos, menos mal que es una simple maestra de escuela, si fuese condesa cualquiera la aguantaba.

Decía esto con cara de circunstancia, me miraba y después rectificaba.

_Bueno delante, me dices señorito Guillermo, cuando no esté me llamas como..., Ahora vete, yo haré la cama. No tardará en venir, ya habrá salido de la escuela, pero como tiene tantas amigas en la ciudad habrá ido a casa de alguna a criticar, como hacéis todas las mujeres.

_ Es que don Guillermo, si no arreglo la habitación me riñe.

_ Anda, lárgate, yo me entenderé con ella.

Y me abría la puerta para que me fuera a pasear, yo iba a mi casa, y veía como mis hermanos me envidiaban, porque iba tornándome mas gorda, mas lustrosa y con mejor color de cara.

Es cierto que doña Anita, era exigente; no me dejaba parar todo el tiempo que estaba en casa, pero cuando se marchaba, yo hacia lo que me venia en gana. La casa no era grande mas bien pequeña y la arreglaba en menos de una hora, luego hacia de comer lo que ella me dejaba dicho o escrito, yo sabia algo leer y escribir y ella hacia la letra muy clara para que la entendiera bien; su letra era muy bonita, muy femenina de preciosa caligrafía.

Una vez que hacia la comida, comida de pobre, potaje de garbanzos, judías, fideos o lentejas, todo con tocino o chorizo, de cena huevos fritos con patatas, de postre como era en primavera y verano, naranjas, melón sandia y las primeras uvas. Comidas de pobres, bueno no tan pobres pero no eran comidas finas, de marqueses ni condes.

En honor a la verdad digo que yo comía la misma comida que ellos, y mas cantidad, eso si en la cocina, muchas veces antes que el matrimonio, ya que cuando tardaban en regresar de alguna fiesta o tertulia, yo me apartaba de la olla o sartén y cenaba, o merendaba según la hora del día o la noche, y jamás me reprocharon ni ella y menos don Guillermo.

Creo que si por el hubiera sido, yo compartiría mesa con ellos, pero doña Anita, que se creía muy superior a mi, me dijo que mi deber era comer en la cocina, porque si algún día invitaban a sus amigos a la mesa no era de recibo que la doncella estuviera sentada con los señores, y empezando desde el principio, no lo sentiría ni me consideraría ofendida al no poder comer con ellos. A mi esto me daba igual, lo que me interesaba era la comida, y en eso no me pusieron nunca ningún veto.

Ella era seria exigente, siempre tenia mi nombre en la boca cuando estaba en casa, pero para mandarme. Si todo estaba arreglado y en orden, me mandaba a que le llevara un vaso de agua, cosa que ella podía hacerlo muy bien, o que le llevara las zapatillas le limpiara los zapatos, y otras cosas banales que podía hacerlo cuando ella no estuviera o simplemente otro día, pero por mandar por decir que ella era el ama y yo la criada, me mandaba constantemente. Su marido la miraba y movía la cabeza como diciendo " ¡Ya está bien Ana...! ya esta bien, déjala descansar! Entonces ella al percatarse de el movimiento de cabeza se enojaba y decía casi chillando.

_ Pues parece que no es la criada, ¿es tu hija acaso.? ¿ No le pagamos para que nos asista...?

_ Si, mujer, si. Pero...¿ No ves que ya está cansada? ¡Déjala ya que descanse un poco!

No le sentaban bien estas palabras y se retiraba a sus habitación refunfuñando, y dejándonos solos a los dos en el comedor donde permanecían todo el tiempo que estaban en casa y no dormían.

Con los potajes de garbanzos y tocino, con las judías y las patatas, me puse mas gorda y rolliza. Decían que era muy guapa y que me parecía a mi madre, Esto me lo decían mis amigas cuando me daban licencia los jueves y domingos para expansionarme, y pasear por el parque, donde abundaban los soldados que andaban tras de nosotras.

Me compraron ropa nueva, y un uniforme, bueno un delantal blanco y una cofia, que quería la señora hasta que saliera de paseo con esta indumentaria, pero yo en esto no le hacia caso y me colocaba mi falda piche, mi blusa amarilla y mis medias y zapatos. La verdad que todo me lo compró ella, o quizás el, porque aquella tarde que llevaba ya quince días prestando mis servicios, se presentaron los dos con varias cajas de cartón y el me entrego dos diciéndome alegremente.

_ i Nieves, esto para ti! Pruébate todo por si hay que descambiar algo.

Yo no sabia si reír o llorar, si darle las gracias o besarle las manos, por fin reaccione y le dije.

_ iGracias don Guillermo...! iMuchas gracias doña Anita...! , y con las cajas me entre en mi cuarto. En el había un espejo; me desnudé por completo, y me miré en la luna algo deteriorada del espejo, este me devolvió mi figura, me encontré hecha una mujer, aquel mismo mes cumplí los trece años, y la metamorfosi que se realizó en mi cuerpo me asustó. Ya no era la niña escuálida y piojosa que vivía en la humilde casa del barbero, mis pechos crecieron, eran firmes y turgentes, el cerco que rodeaba a mis pezones dormidos era rosáceo, mi vientre bien formado con un ombligo diminuto y redondito en el agujerito se podía entrar el dedo meñique hasta la mitad de la uña, mi piel tersa y el monte de Venus de un vello negro brillante formando un triangulo recto muy bonito; mis muslos torneados y mis piernas rectas terminando en un pie que calzaba el 35 de zapatos. En cuanto a mi cara era morena clara de ojos glaucos, nariz recta, labios gordezuelos y mis dientes iguales y muy blancos.

Así me veía yo en aquel espejo que se mirarían otras muchachas, porque yo no era la primera que entraba a servir en la casa.

Cuando salí para que me vieran, quedaron admirados, bien vestida y arregladita, ya que también me lave la cara en la jofaina que existía en el tocador, y me peiné al estilo moderno con un peine que allí había dejado alguien, me supongo que la última que durmió en aquella cama estrecha e incomoda.

_ iHuy...! Ahora si que estas guapa! _exclamo don Guillermo con su cara sonriente, observé que los ojos se le ponian brillantes, mientras que en los labios de doña Anita, se dibujaba un rictus de desagrado.

_ Bueno, bueno_ decía_ esto te lo hemos comprado para que estés mas decentes porque con lo que traías parecías una pordiosera. ¿ Y que era yo? Eso una pordiosera, y agregó la maestría.

_ Pero te tenemos que descontar de la paga cinco duros, hasta que se termine de pagar.

Esto no me sentó muy bien. Los meses que cobré se los lleve íntegros a mi madre, para que pudieran comer mis hermanos y ella misma. En mi casa cada vez estaban peor, mi padre perdía clientela pues se metió tanto en el vicio del vino y otras cosas como sabemos que casi nadie iba ya a afeitarse. El cura hartado de darle consejos fue el primero que se buscó otro barbero, el policía seguramente por algún arresto o consejo de sus superiores dejó las tabernas del puerto y con ellas la barbería de mi padre. Solo algunos cargadores portuarios y pocos peones de albañil, era la clientela que le quedó; pero poco a poco se fueron retirando.

Los quince duros le venían a mi madre como agua de mayo a los campos, y ahora por comprarme a mi los amos ropa que yo no exigí solo le llevaría diez, la merma era considerable precisamente en la época de mas apuros.

Protesté, diciéndole a doña Anita, que no hiciera eso porque mi familia estaba muy mal; que yo renunciaba a las prendas y los zapatos pero que me dejara la mensualidad completa.

_ No, hija, no__me respondió_, eso ya no se puede devolver ni tu puedes estar en esta casa con la indumentaria que traías, es una vergüenza para mis amistades.

A mi me importaba poco sus amistades, lo que me importaba eran mi madre y mis hermanos, porque tampoco me interesaba lo que le pudiera suceder a mi padre, ya que por su mala cabeza por sus vicios acentuados nos veíamos de la manera mas calamitosa que se pueda imaginar.

Cuando aquel jueves entré en mi casa un iOH..! de sorpresa escuché a mi madre y mis hermanos, al verme tan guapa y con la ropa nueva., creo que se alegraron, pero la alegría se trasformo en tristeza al contarle que la ropa me la habían comprado ellos, pero con el dinero mío, porque en vez de llevar los quince duros solo le llevaba diez, los otros cinco que faltaban era para descontar lo que les había costado la ropa y los zapatos.

Así y todo pasado el estupor. Mi madre me besó y enjugándose una lágrima con el delantal exclamó

_ iAhora si que estas guapa hija...! Mira si pareces otra. Sigue hija, no te canses ya sabes aquí cada vez estamos peor. Tu padre se ha puesto en un estado de pena, apenas tiene clientela ; y para que, si lo poco que gana se lo bebe en vino y otras cosas. Ahora dice que esta enfermo y que no puede trabajar.

Efectivamente estaba en cama, y tenia fiebre. Lo besé preguntándole que le pasaba, me dijo que iba a vivir poco, y no se equivocó; diez días después me avisaron que había muerto. Asistí a su entierro, pero no lloré demasiado. Mi madre un poco y mis hermanos nada. La verdad que no se lo merecía.

Le dije a doña Anita, que la ropa la tenia que teñir de negro, pues el luto era riguroso. Aceptó mi propuesta y con tintes Iberia, muy famosos en aquellos tiempos, pusimos mi falda piche y mi blusa de negro intenso. Quise ponerme velo, pero me lo impidió alegando que era muy joven para tanto luto.

Aquella noche en mi cama estrecha no pude dormir, daba vueltas y mas vueltas. Luego escuche jadeo en

la habitación del matrimonio, la muy guarra estaba haciendo el amor con su marido; bueno es cosa natural. Pero aquella seca y desabrida maestra, era un torbellino de fuego en la cama, No solo jadeaba, sino que pronunciaba palabras obscenas, palabras de una mujer de la vida. Yo me tapaba los oídos por no escuchar, a ella porque el apenas suspiraba. Luego exhaló un gran grito y todo quedó en silencio

“ Será puerca la tía” –me decía yo, eso es lo que llaman una corrida. Ya iba yo comprendiendo lo que era eso. En mi casa nunca oí a mis padres nada, seguramente lo hacían cuando estábamos al menos yo completamente dormida.

Por la mañana se levantó mas sonriente, hasta se atrevió a decirme.

_ Pronto tienes edad de tener novio. Ya eres una mujer, a que si.

Se refería a mi menstruación, porque puntualizó “ he visto tus sábanas manchadas de sangre. Quítalas para lavarlas, y pon las nuevas. No es que no las mudara nunca, las cambiaba todas las semanas y ahora solo llevaban tres días puestas. _Y ponte paños higiénicos, coge de los míos.

Era antipática, pero a veces demostraba no tener malos sentimientos. Seria que el coito la alegró, quizás el se desentendiera algo de ella y por eso estaba tan amargada, No se que seria, pero a partir de aquella noche cambiaron los dos.

El se puso demasiado pesado conmigo. Dulcemente me llamaba, quería que permaneciera junto a el mucho tiempo, me contaba historias que decían le habían ocurrido, seguramente todo fuese mentira, lo hacia para retenerme.

Un día que doña Anita estaba en clase y el en la cama, pues había estado de guardia en el hospital toda la noche me llamó. Yo estaba en la cocina preparando la comida.

_ Nieves, ven que no me viene el sueño y me gusta hablar contigo.

Lo dijo con tono dulzón. Yo veía que aquello no era muy normal, y empecé a sospechar que algo quería de mi-pensaba yo.

“ No tendrá este bastante con su mujer... Pero fui a ver para que me quería. Entonces lo supe todo. Lo que quería era hacer el amor conmigo.

Estaba semidesnudo, destapado diciendo que tenia mucho calor.

_ Yo, don Guillermo tengo que hacer la comida, para cuando regrese su mujer.

_ Anda , déjalo, mira te lo voy a decir, ya no puedo mas.

Enseguida supe lo que quería, sin darme tiempo a nada, me agarró de la mano y me llevó a la cama. Me besó y me llevó mi mano a su miembro erecto. Yo di un grito.

_ Eso no está bien, no es propio de un señor como usted.. intentar de abusar de una pobre criada.

No supo que contestar. Al rato dijo.

_ Perdóname, es que me he enamorado de ti, eres tan guapa...! Si quieres nos largamos juntos a otra parte de España al extranjero donde nadie nos conozca.

_ Si puedo ser su hija, o su nieta como se atreve usted...!

Estuve a punto de tirar el delantal y la cofia, y largarme para siempre, pero... me acordé en lo mal que lo estaba pasando mi familia. Quizás se haya arrepentido y no vuelva mas, pensé. Pero me equivocaba. Volvió a insistir, me prometía el oro y el moro, me decía que no fuera mala, con el, que no le gustaba ya su mujer, que no era buena,. Un si fin de cosas para que yo aceptara su propósito. Pero yo me mantenía firme en mi negativa. Es verdad que era una niña, pero ya se había despertado en mi la libido, pero no con aquel hombre ,estaba enamorada de un chico de mi barrio que era aprendiz de carpintero, . El nunca lo supo, entonces a las mujeres nos estaba vetado manifestar nuestros sentimientos amorosos hacia la persona que nos gustaba.

_ No insista usted mas en eso. Cuando venga doña Anita, le cuento todo, porque eso no está bien, yo señor soy pobre pero honrada, y no vuelva a decirme mas eso, si no quiere que lo cuente todo a su mujer..

Estas palabras lo pusieron muy nervioso y preocupado.

_ No, por favor eso no. Mejor es que nos fuguemos juntos, que cuando se entere estemos lejos muy lejos.

_ ¿ Y con que me va a mantener...? ¿ Tiene acaso mucho dinero guardado?

Sudaba, ya veía a su mujer echa un basilisco apuntando el dedo índice hacia la puerta echándonos a los dos fuera de su casa. Se tiró de la cama, y se puso de rodillas, ante mi.

_i No, Nieves, por Dios, por lo que mas quiera no le vayas a decir nada a mi mujer, es capaz de matarnos a los dos!.

Sentí lástima por aquel hombre. Yo que era digna de lastima, era la que sentía pena de el, que con solo mentir , diciendo que yo lo había comprometido, se salvaba y yo si que iría de patitas a la calle.

Era ridícula la escena. Un hombre mayor, pidiéndole perdón a una niña, y para mas escarnio para el, su criada.

Lo tuve que consolar diciéndole, que no, que nada diría a la señora, pero por favor que no volviera a proponerme una cosa tan absurda e indecente.

Que yo olvidaría todo.

Casi se echó a llorar, me daba las gracias una y otra vez. Le di mi mano para que se levantara del suelo. Y de verdad se había enamorado de mi, porque me dijo.

_ Te quiero, con toda mi alma, pero se que estoy haciendo el ridículo. No lo tengas en cuenta, pero por favor no te vayas de esta casa. hasta que tu no has venido, no ha estado limpia y las cosas en orden, y la comida hecha. Mi mujer nunca ha hecho nada mas que mandar a las otras, que cuando se cansaban de tanto despotismo y prepotencia se marchaban. Yo me conformo con verte, y si me lo aceptas te daré de

vez en cuando, algún dinero a escondida de mi mujer, Se que no es buena, pero ,, ique voy a hacer, si tu quisieras...!

Te voy a contar un secreto. Como ves no tenemos hijos, pero la culpa no es de ella ,es mía que no sirvo. Cuando no lo sabíamos, ella se mostraba mas sumisa, aunque no se le iba su mal genio y su vanidad, pero cuando los médicos después de muchas pruebas, nos confirmó que era yo el que no servia, se puso muy furiosa conmigo., quería un hijo y ya sabia que no se lo podía dar. Ya sabes que el adulterio no es licito en ningún sitio pero aquí en España esta penado. Me dijo si no fuera porque destrozaría su carrera, se acostaba con el primero que encontrara en la calle, al menos el me preñaría, lo que tu no eres capaz., me dijo gritando.

Tuvimos muchos años malos, no éramos felices. Luego poco a poco se fue sosegando y resignándose. Se que se ha acostado con otro, pero tampoco la ha preñado, trató de que yo consintiera, para tener un hijo y que yo le diera mis apellidos, o sea engañando a la gente y a ella misma de que era hijo de los dos., pero me negué en redondo. Si otro te embaraza vete con el, le dije, y seguramente se hubiese marchado de haberla embarazado, pero como no, siguió amargándose la vida.

Yo lo escuchaba, y no sabia que decirle. i ¿ Como me contaba a mi eso... Si solo era una pobre criada.. Me pidió mas de cien veces que no lo dejara solo, que no me marchara de su casa, porque yo daba un poco de alegría a aquel hogar, sin esperanzas de nada.

Doña Anita cada día que pasaba estaba mas insoportable. No se porqué me reñía por cualquier insignificancia, un paño de cocina olvidado, la colcha un poco ladeada, cualquier simpleza era motivo para ella de despido; me llamaba inútil, que no rendía ni la comida que me daba.

El infeliz de don Guillermo, se llevaba las manos a la cabeza. Sufría con la actitud impropia de su mujer, el hombre no quería que me marchara, encontraba en mi el alivio a sus sufrimientos. Intentó dos veces que nos fuéramos juntos que el sabia trabajar y yo también. Nos marcharíamos a Sevilla, a Córdoba y encontraríamos enseguida colocación. El de practicante en cualquier clínica u hospital, y yo de criada, pues le constaba que hacia muy bien las labores del hogar.

Estuve a punto de aceptar su proposición, pero yo creía en Dios, y aquello era un pecado que tendría su castigo. Además era un hombre muy mayor, y yo una niña, nos denunciaría su mujer, por abandono de hogar y adulterio con una menor, el iría a la cárcel sin contemplaciones y yo a un correccional que marcaría mi vida para siempre. Aunque solo contaba trece años, la dureza de la vida me hizo mucho mas mayor en experiencia de lo que era.

Un día que nos encontrábamos solos, don Guillermo y yo en casa, pues ella se encontraba impartiendo educación a sus niños en la escuela, y él había estado toda la noche en el hospital de guardia. Creía que dormía, y para adelantar me puse a arreglar mi cuarto. Acababa de hacer mi cama cuando se me presentó en pijama. No quiero mencionar lo que vi, entonces se abalanzó a mi, me besó en los labios, estaba como loco.

_ Yo no quiero violarte_me decía_ lo que quiero es hacerte mi mujer, para siempre porque tu eres mi vida; contigo seria el hombre mas feliz del mundo, aunque tenga que trabajar mucho, aunque me prive de todo.

A decir verdad que no tenia vicios, ni fumaba ni bebía, solo agua en las comidas.

Suavemente lo rechacé, y el se derrumbó, se sentó en mi cama y como un niño se echó a llorar.

-No llore usted _ le dije tratando de consolarlo_ vamos a esperar a que yo sea mayor de edad, luego nos vamos juntos.

El sonrió, sabia que eso era imposible, entonces la mujer no alcanzaba la mayoría de edad hasta los veintitrés años, tenían que transcurrir diez años, con diez años mas el seria un anciano, un sexagenario y yo aunque ya mujer pero con edades desproporcionadas para ser amantes, porque casarnos nunca podríamos mientras viviera doña Anita

A partir de entonces no me encontraba a gusto en aquella casa, quiero afirmar que aunque no estaba enamorada plenamente de aquel hombre, si sentía hacia el un cariño inexplicable de describir. Éramos cómplices de un secreto, de un conjuro contra doña Anita.

Una noche cuando estábamos acostados, aguce el oído para ver si escuchaba algo. Y si, escuche reproches por parte de la maestra de escuela a su marido como este.

“ No me vales para nada, ni aun en la cama, siempre la tienes flácida, para que me sirves, si yo gano mas que tu. Te voy a poner los cuernos, porque no me satisfaces en nada. ¡Ah..! y otra cosa, estoy observando que miras con mucha atención a la criada, poniendo cara de tonto y ella también te mira y sonríe, no me gusta, si me entero del mas mínimo roce entre los dos, os mato.

Aquello me puso muy nerviosa, ya no trabajaba los dos días que estuve mas como es debido; se me caían las cosas de la mano, rompí un plato precioso, con los ribetes dorado y una escena amorosa en azul en el fondo, era de la alfarería italiana.

No quiero decir ni como me puso, me dijo de todo lo feo y grosero que se le puede decir a una niña, cogió los trozos rotos del plato y restregándomelos por la cara dijo.

_ Mira puta, mira lo que me has hecho; esto te a costar dos meses sin cobrar,

No aguante mas. Me quite el delantal y la cofia, se la tiré a la cara y le dije,

_ La puta es usted, asquerosa. Quédate con lo que me debes y búscate a otra que te robe hasta las enaguas y se acueste con tu marido, ya que tu no sabes darle lo que necesita. Di un portazo y me marché. Mucho tiempo después supe que ella se había fugado con un administrativo de comercio y el, se suicidó. Y lloré, llore por aquel hombre que tanto me quería y que si hubiese aceptado a marcharme con el, quizá fuéramos los dos felices, sin entenderlo yo también me enamoré de el.

III

Mi madre me acogió en su casa con mucho disgusto, aun quedaban tres conmigo a los que había que mantener. Mi hermano el mayor cansado de pasar hambre y necesidades de todo tipo se alistó en la Legión, y fue a Melilla. El que le seguía, no quiso sujetarse a la disciplina legionaria y se enroló en una cuadrilla de contrabandistas. Mala cosa, pues siempre estaba perseguido por la guardia civil y la policía, hasta que sus huesos dieron en la cárcel por diez años. La otra de nombre Vicenta, tomo el camino mas fácil, ya me comprenden. Yo me salí de la casa y las que quedaban eran muy pequeñas para trabajar.

Carlota la Caracola, tuvo que buscar ropa para coser y lavar, y de eso comíamos. Ya era vieja, y aunque me avergüenzo decirlo, no salía de noche y regresaba de madrugada cargada de chorizo, garbanzos aceite, tocino y pan. No estaba apetitosa ni para los mas necesitados

Otra vez a dejar el estomago semivacío, otra vez volvieron a mi cabecita los piojos, porque el agua sola que acarreábamos de una fuente cercana no los quitaba, por mucho que nos laváramos la cabeza.

La casita rezumaba humedad por todos lados, pero imposible llamar a un albañil, lo primero que no iría, pues sabia que no podíamos pagarle, y lo segundo que la casa nadie sabia de quien era, Mi padre la alquiló hacia muchos años, y murieron los dueños, los hijos en el extranjero se desentendieron de ella, y el ayuntamiento la tenia como una ruina mas de aquel humilde barrio próximo al puerto.

Así estuve tres o cuatro meses. Entre la vecindad estaba la señora o "señá" como decíamos nosotras Luisa, una mujer caritativa, casada con un buen hombre, un carpintero que trabajaba por cuenta ajena pero que nunca le faltaba el trabajo,, Era puntual, formal y muy trabajador, tenían una hija que estaba casada con un sargento de infantería, en la guarnición de Málaga,

Mi madre le debía una cantidad considerable, pues le pedía para poder subsistir, La señá Luisa, conocía bien a Carlota la Caracola, había oído cosas muy feas de ella, pero no hacia caso a los chismorreos,

Se que en los ultramarinos , en la fuente y otros lugares donde se reunían las comadres, hablaban cosas de mi madre. En las ciudades también existe el chismorreos y mas en un barrio humilde como en el que nosotros vivíamos Entonces la mujer del carpintero sacaba cara por Carlota la Caracola y decía a las injurias mas o menos verídicas.

_ ¿ Tu la has visto.?

_ i No , pero cuando el río suena ..!!

_ Si, hija si, el río también suena en tu casa. Porque...bastante se oye de tu hija, y nadie dice nada, claro como tiene hermanos y madre que la defienda. Sin embargo la Caracola, solita en el mundo con los hijos fuera, y los que tiene dentro de casa son tan jóvenes que no se percatan de nada.

_ Pues vaya, ni que tu fueras algo de ella.

Si, soy amiga y vecina, y tengo sentimientos; si en lugar de criticarla le ayudáramos cada una con lo que buena mente pudiéramos, seguro que nadie diría nada de ella.

A veces terminaba la discusión en insultos. Mi madre cuando se enteraba , le daba las gracias a la señá Luisa y de paso le pedía algo prestado, unas pesetas para poder dar de comer a sus hijos.

_ Ya sabes Luisa, como estoy, y ahora mi Nieves ha dejado la casa donde servia, dice que ya no puede aguantar mas a la señora.

Yo nunca le mencioné nada de lo que acaeció con don Guillermo, de eso mi madre nada sabia ni lo supo jamás, De haberlo sabido ignoro su reacción, pero intuyo que dada la situación tan calamitosa en que nos encontramos lo hubiese aprobado.

_ Toma, Carlota, hoy solo puedo darte cinco pesetas, ya cuando tu hijo te mande algo, o Nieves se ponga a servir me lo pagas.

Mandar su hijo, el legionario solo escribió dos o tres cartas, en una de ellas envió una fotografía de estudio muy bien vestido con el gorro ladeado sobre el lado izquierdo, y la guerrera abierta hasta la mitad del pecho,. Una foto típica de legionarios. Pero hasta que yo no fui a Melilla nada supimos de el, se desentendió totalmente de nosotros. Algo ganaría porque en la Legión no es que sea mucho pero tienen su paga, nunca se acordó mandarle un giro postal con dinero a su madre.

El de la cárcel, no sabemos como andaría, estaba preso en el Puerto de Santa María, y nunca fuimos a visitarlo.

Llevábamos varias días que apenas comíamos. Luisa no es que se negara a prestarnos mas dinero, bueno lo de prestarnos es un decir porque ni ella ni mi madre sabían que nunca le abonaríamos el dinero que nos daba, y no porque mi madre no tuviese voluntad para pagarle es que humanamente podíamos..

Estaba dispuesta a todo para llevarnos un trozo de pan a la boca. Luisa y otras vecinas le daban una comida a mis dos hermanos pequeño, Rafael de 9 años y Andrea de 6, gracias a ellas no se murieron de hambre.

Pedimos a la iglesia y todos fueron promesas y que rezáramos a Dios, que el no nos abandonaría. En resumen que nada de nada.

Una vez quise acercarme a un cuartel que después de comer el rancho la tropa, un soldado repartía la , bazofia que sobraba, Pero sentí vergüenza y me aguanté el hambre.

Mi madre lloraba, yo, ya tenia casi catorce años, y se me caía el alma a los pies con aquellas lagrimas amargas de mi madre . Le sequé sus mejillas mojadas con mi pañuelo recosido y le dije.

_ Se acabó el pasar hambre, se van a terminar los llantos. Ahora mismo voy a traer comida, como sea.

Me miró mi madre con cara de sorpresa. Lo comprendió enseguida. Ella lo había hecho antes, y la experiencia le dijo que aquello era un suplicio, hacerlo sin amor sin ganas, entregar lo maspreciado de la mujer que es la honra por unas monedas, era un sacrificio que ella conocía bien.

_ No, Nieves, no. Eso nunca. Yo te aconsejo que vayas mejor a pedir limosna a la puerta de una iglesia, que entregarte por dinero. Siempre te recordará la conciencia.

Desistí de ello. Pero así no podíamos seguir mucho tiempo salvo que pereciéramos de inanición.

Mi madre le dijo a Luisa que por Dios hablara con su hija a ver si en el cuartel la podían meter de limpiadora. Trabajaban tres mujeres para limpiar las dependencias oficiales y la sala de bandera de los oficiales. La tropa no necesitaba mujeres lo hacían ellos, los soldados, a la fuerza claro.

Luisa dijo que si, que hablaría con su yerno, ya dijimos que era sargento en el regimiento de infantería.

Nada, estaban cubiertas las plazas. No precisaban a nadie mas. Luisa repartía algo de comida de la suya con nosotros, pero éramos cuatro bocas, mas dos de ella seis, no podía ser.

Así cada vez estábamos mas decaídos y enclenques, los piojos no nos abandonaban a pesar de los productos que ya empezaban a venderse por el mercado. Acudimos a toda clase de artimañas para subsistir.

Mi madre pedía limosna en las puertas de las tiendas y yo. Si podía hurtaba algo en esas tiendas que poco se apiadaban de nadie.

Cuando mas desesperadas estábamos, se presentó una señorita con un policía en mi casa, al verlos se me aflojaron las piernas y algo mas. Creía que venían a detenerme, por unas latas de sardinas que había hurtado en una tienda, mientras la dependienta atendía a una cliente. Me equivoqué, gracias a Dios suspiré hondo cuando la señorita dijo.

_ Mire usted Carlota, sabemos en la situación tan angustiosa en que se encuentran. Y queremos que sus hijos pequeños, tengan mejor vida, por lo tanto nos llevaremos a los mas pequeños, es decir a Andrea y a Rafael...

Iba a decir algo mas pero mi madre la cortó en seco. Miraba con rabia mal contenida a aquella mujer, vestida con un traje de la última moda, de color marrón hasta media pierna, no se adivinaba si era enterizo o de dos piezas porque encima llevaba puesto un abrigo largo de astracán, . Era en invierno, en riguroso invierno, próximo a la Navidad, quizás por eso de las fechas entrañables y ese slogan cristiano de "Siente un pobre en su mesa" se acordaron de mis hermanos. Claro que alguien les informaría de la calamitosa situación en que estábamos atravesando.

Mi madre puso los brazos en jarra y dijo.

_ ¿Qué vos vais a llevar a mis dos hijos? ¿ Cuales son esas condiciones, para apartar a los hijos de su madre? ¿ Y que motivos hay?

_ Mire señora _ , dijo el policía que hasta entonces no había despegado los labios._ A sus hijos nadie se los va a quitar, que es lo que adivino que usted está pensando, solo quieren las buenas personas de esta ciudad que no mueran de hambre. Irán a un colegio del estado, internos, allí las hermanas_ Y al decir hermanas, mi madre se puso en guardia, y no lo dejaba terminar.

_ ¿ Con las monjas...? Ahora se acuerdan de que mis niños pasan hambre. No lo tuvieron en cuenta cuando fui a pedir a la iglesia algo de dinero y comida, solo me obsequiaron con rezos y que yo rezara mucho que Dios no nos faltaría y ahora que gracias a la caridad de las vecinas no se han muerto de hambre, vienen con el cuento de que las hermanitas...

_ Mire señora_ intervino la dama, que era de cara marfileña, ojos glaucos nariz aguileña y su pelo rubio lacio peinado a lo arriba España_ En esto nada tiene que ver la iglesia ni los curas, a los que parece que usted odia. Esto es un colegio del Estado, regentado eso si por monjas, pero administrado por nosotras. Allí comerán bien, lo suficiente para una vida apacible, y sana, recibirán educación y formación; por supuesto que saldrán hechos unas personas instruidas, una mujer de su casa y un hombre apto para vivir en una sociedad justa y digna como la que estamos construyendo con nuestro Caudillo al frente.

Los razonamientos de la encopetada señora, suavizaron mucho el furor que brotó en mi madre cuando le dijeron que se llevarían a sus hijos menores.

Intuyo que lo pensó detenidamente, porque estuvo mas de diez minutos con las manos en la cabeza silenciosamente. Nadie hablaba, los niños miraban al policía y a la dama asustados, y yo por dentro me alegraba de que se los llevaran. Pensaba.

Mis hermanos en el refugio, asilo o lo que sea, comerán eso es indiscutible, porque los niños que yo veía en estos centros cuando iba a mendigar no tenían cara de hambre. Eso si muy disciplinados si estaban, rapados los niños al cero, seria para que los piojos no se escondieran en los remolinos de pelo. Las niñas no estaban peladas, pero si las cabecitas muy limpias, todas con lazos rojos o azules, y una bata de color azul los niños y rosa las niñas.

Ni que decir tiene que estaban aparte. Aparte en el patio, que los separaba una verja de hierro en forma de lanza, aparte en las aulas y dormitorios, pero en el comedor comían todos juntos.

Los únicos hombres que entraban en aquel recinto eran los recaderos de las monjas y los que iban a suministrar enseres y alimentos.

De todo esto me enteré cuando iba a visitarlos los domingos único día que los podía visitar, porque era cuando teníamos permiso para entrar en la sala de visita de aquel lugar de pobres y huérfanas criaturas. No era un orfanato propiamente dicho, porque igual y mitad por mitad había niños huérfanos como el caso de mis hermanos en una pobreza extrema.

Por otra parte, yo también estaba "presa", presa porque entre a servir no en una cárcel pero si en un cuartel, y como un soldado mas solo tenia libre los jueves por la tarde y los domingos, si el sábado había

hecho todas las labores que correspondían al domingo. Pero esto ya lo veremos mas adelante.

Mi madre suspiró hecho unas lagrimitas, llamó a Andrea y Rafael, los niños que no habían cumplido los diez añitos, los besó y les dijo.

_ Mira hijos, sois muy pequeños y no comprendéis muchas cosas, pero es preciso que nos separemos, vais a comer bien y tener ropa nueva, aquí cada día estamos peor y yo que os quiero mucho, no voy a dejaros morir de hambre. Esta señora os va a llevar a una casa muy grande donde hay muchos niños, jugareis con ellos, y dormireis en camitas solos, bueno solos en la cama que en la habitación grandota habrá muchas niñas y niños, aparte claro y veréis que bien lo vais a pasar. Yo y tu hermana iremos a veros los domingos (mi madre ya sabia las reglas del asilo), y os llevaremos alguna cosita, que podamos.

Carlota la Caracola, siempre había sido una mujer fuerte, acostumbrada a las atrocidades del marido, no se inmutaba fácilmente, pero...cuando se desprendió de sus hijos, porque después de pensarlo como dije diez minutos o mas asintió con la cabeza a la dama protectora, no pudo evitar un derramamiento de lágrimas cuando Andrea y Rafael, los montaron en el furgón que estaba esperando en la puerta de casa con el chofer al volante, exclamando.

_ ¡Mama, mama! No queremos irnos con esta mujer, ni el policía!

Se entró en su cuarto se echó de bruces en la cama y mojó y bien mojada las sabanas que ya había que cambiar, pues la limpieza era dudosa.

Yo también llore un poco, pero como dije en el alma me alegraba. Uno porque ellos iban a comer y otro porque nos quitábamos dos bocas de casa, ya al menos el pan no nos faltaría

Llegó la noche, y mi madre no cesaba en su llanto. Los niños dormían con ella, en la cama grande, yo en una estrecha en el cuarto contiguo. La otra habitación estaba vacía, pues como sabemos un hermano lo tenia en el Tercio y el otro en la cárcel. Yo escuchaba los gemidos de mi madre y me fui a consolarla, estaba acostada vestida, no tuvo fuerzas ni para desnudarse, solo las alpargatas se quitó. Me parecía mentira que una mujer acostumbrada a sufrir se derrumbaría tanto con la "perdida" de sus hijos, y precisamente los pequeños, porque los mayores cuando uno se alistó en el Tercio y al otro lo metieron en la cárcel apenas de inmutó.

Dios o quien fuera nos protegió, o la suerte si a aquello se le podía llamar suerte. Porque mi vecina Luisa i Que buen corazón tenia...! removié todo lo que pudo para que yo entrara a servir con un capitán del cuartel donde vivía su hija.

Su yerno el sargento Camón, así era su apellido de nombre me parece que era Francisco, pues este hombre por instancia de su suegra y de su mujer, la hija de Luisa una muchacha muy simpática y guapa aunque no la voy a describir porque no me acuerdo de sus facciones y no es personaje principal de esta triste historia mía, se llamaba Milagros, y en verdad que fue un milagro para nosotros.

Era Milagros amiga de la mujer del capitán López, doña Eloisa García Sánchez, los apellidos no pueden ser mas españoles y corrientes, pues doña Eloisa, a la que Milagros tuteaba, cosa que no ocurría lo mismo con los maridos, en la disciplina militar ya se sabe, la diferencia era enorme de un sargento a un capitán. Vivian las dos en el mismo cuartel, un edificio enorme, el cuartel mas grande que yo he visto, pero en diferentes pabellones, el sargento que mucho después supe que era suboficial, y el marido de doña Eloisa oficial de rango superior, moraban en pabellones muy distintos. El de Milagros era pequeñito en un ala del cuartel muy cerca de los pabellones de los soldados, de puede decir que pared por medio, no solo vivía allí Milagros, también lo hacían mujeres de otros sargentos, brigadas y subtenientes. Pero por lo que yo oía y entendía, la vivienda de Milagros era la mas pequeña y fea de todas, esto se debe a que Cantero era el mas nuevo en el escalafón, y hasta para eso es estricto el ejercito.

Sin embargo el pabellón de doña Eloisa, era cómodo, amplio alegre con ventanales a la calle, de doble cristales, dos cuartos de baño y cuatro dormitorios, un salón comedor amplísimo muy bien amueblado con aparato de radio y estufa de leña. La cocina era también muy amplia, con fogones de carbón, pila para fregar los platos y las ollas y un grifo de agua corriente. Esto en la vivienda de Mercedes lo tenia que hacer en un barreño y acarrear el agua de la fuente, o de un pozo que había en el patio del cuartel.

En fin que por mediación de Luisa, Milagros y el sargento Cantero, me admitió doña Eloisa como criada para todo. Por eso conocí tan bien su casa.

Milagros y Eloisa eran buenas amigas, y yo me llevaba muy bien con la mujer del sargento, que era buena como su madre, pero doña Eloisa ya era otra cosa.

Pero antes de seguir adelante, quiero hacer saber que se acabaron las penas en mi casa, porque a mi madre la metió el capitán López en el cuartel para hacer los oficios mas innobles de aquel recinto tal como fregar los retretes, barrer y fregar las dependencias de los suboficiales y cabos primeros, lavar las sábanas y un sin fin de cosas de las que por sus graduación les estaba prohibida a los militares... Los soldados no entraban en estos beneficios, ellos se las tenían que valer por sus propios medios bajo la amenaza de los superiores. Pero esa es otra historia que a mi no me incumbe.

IV

El día 23 de diciembre de 1948, ingresé en aquella casa, que a la vez era parte de un cuartel de infantería donde prestaban servicio militar mas de 1.000 hombres.

Ajusté mis servicios en 40 duros mensuales, la comida la misma que los señores, o sea el capitán y su mujer, con la condición de comer en la cocina, vamos como todas.

No estaba sola, y no porque tuviese cocinera, ni otra doncella, como me llamaba doña Eloisa, tenía un doncel, o sea un muchacho que limpiaba todo lo que le mandaban con tal de no ir al cuartel a pelar patatas, guardias ni imaginarias. Era el asistente del capitán López, pero mas que asistente era criado de doña Eloisa.

No hicimos amigos, y la verdad que me quitaba mucho trabajo, golpes decíamos nosotros, porque doña Eloisa no sabia hacer nada, ni sabia ni quería aprender. Ella con arreglarse, ponerse guapa, aunque la verdad sea dicha no era fea. Rubia, de ojos azules mas bien alta, delgada piernas y brazos largos, dientes marfileños los incisivos muy anchos y largos, pero le hacían a su cara ovalada de nariz recta y generosa una belleza, de tipo nórdico que meridional. Supe con el paso del tiempo que sus antepasados eran alemanes.

Todo el tiempo que permanecía en casa, estaba dando órdenes, no solo a mi sino también al pobre soldado. No se hasta que punto tienen jurisdicción sobre los soldados las mujeres de los oficiales. Creo que si el coronel del regimiento al que llamaba el abuelo, lo mismo los oficiales como la tropa, se enterase de que no era un militar que servia a la patria sino a los intereses y caprichos de la mujer del capitán López, este hubiese tenido graves consecuencias. Pero o el coronel nada sabia ni sospechaba o cerraba los ojos, puede que fuera esto último ya que el también y sobretodo su mujer disponían de todos los soldados que se le antojaban para fines particulares. ¡ Cosas de la España de entonces de ahora y de todos los tiempos...!

_ Nieves, has terminado de hacer de comer.

-¡Si, doña Eloisa...!

_Muy bien, pues vete a limpiar el polvo de la vitrina. Luego cuando termines, riegas las macetas del balcón, friegas, el despacho del señor. Después vas al comercio a hacer la compra, bueno mas bien al economato, le dices al sargento que te lo apunte, que ya se lo pagaré.

No se lo pagaba, pero los gastos supe que se lo desquitaban en la paga del marido, cosa que la enfurecía.

_ Si no puedes con la carga, que te ayude el asistente.

Nunca lo nombraba por su nombre de pila, siempre por el asistente, ni siquiera por el soldado. Ella se creía y así era que al ser asistente de su marido también lo era de ella.

Lo mandaba a pelar patatas, picar cebollas, y lustrar no solo las botas, correajes y zapatos de su marido, también los suyos que me ayudara a tender la ropa y recogerla, acarrear agua del grifo para las maceras, llenarle la bañera para bañarse ella, y un sin fin de cosas impropias de un soldado que ha sido llamado a filas para salvaguardia de la patria y aprender el arte de la guerra.

El muchacho era un campesino extremeño, acostumbrado a trabajos rudos del campo, segar, trillar vendimiar, todo bajo encargados, el decia manigeros despiadados que lo que buscaban eran congraciarse con el amo. Para que no los despidiera, o los mandase a trabajar con las cuadrillas. Todo esto lo hacia de sol a sol, por lo que el trabajo que doña Eloisa le mandaba era un refresco para el. Luego a veces lo convidaba con algunas monedas, o le pagaba la entrada del cine mas barato y al gallinero, y el se deshacía para complacer a la mujer del capitán mas que al propio mando que para el estaba rebajado de servicio. Vestía casi siempre de paisano, pero a veces le gustaba lucir el uniforme que cosa rara le venia a su justa medida, y salía al paseo vestido de soldado, presumiendo como un general.

Los jueves cuando nos daban licencia para salir de paseo, lo quería hacer conmigo, y como sabia porque yo se lo dije que me gustaba mas de soldado que de paisano, se colocaba su uniforme de paseo y ¡Hala! A presumir entre sus compañeros de Nieves, con la consiguiente envidia de ellos.

Se enamoró de mi, y me prometía que cuando se licenciara me llevaría a su pueblo. Quiero recordar que se llamaba el pueblo Aceuchal, porque su nombre el del muchacho no lo he dicho. Cuando se lo pregunte me respondió.

_ Me llamo Antolín Guerrero Báez, soy de Aceuchal, y estoy enamorado de una muchachita muy guapa que se llama Nieves.

-¿ Nieves...? ¡ No seré yo...?

_ La mesma que viste y calza.

Estuve a punto e echarme a reír, pero me contuve. Lo miré como quien mira a un desconocido que te ha insultado, con cara seria. Me quedé de piedra. Nunca creí que se enamorara de mi. Si noté cierta inquietud, me miraba con ternura, pero yo creía que era por mi condición de muchacha pobre, que a los quince años presto a cumplir, estaba sirviendo en casa de una señora exigente hasta el máximo, porque muchas noche terminaba la faena, cansadísima solo tenia ganas de irme a la cama y estirarme, Deseaba que la noche fuese larga muy larga, para descansar mucho.

A lo primero me dejaba dormir, pero llegó un tiempo en que gozaba haciéndome levantar por cualquier cosa., para que le llevara a la cama un vaso de agua, o le pusiera bien las mantas o el cubrecama que se había caído, o lo había caído ella intencionadamente para que me levantara.

Estas innobles molestias me las hacia cuando el marido se encontraba de servicio, o arrestado en el cuartel que de todo hubo. Y no es que su marido le prohibiera estos desmanes, es que cuando el estaba acostado con ella le daría reparo de llamarme con el en la cama.

Quedó encinta, y esto fue la gota que rebosó el vaso. Se sentaba en una mecedora que tenia en el comedor, leyendo novelas rosa unas veces y escuchando la radio otras, no se movía nada mas que cuando

el cuerpo le pedía una necesidad fisiológica; estas palabras las aprendí de ella, que mi educación era mas grosera y vasta, le llamábamos a estas cosas con una vulgaridad de taberna, en fin ya me entienden. Hasta para levantarse de la mecedora me llamaba aunque estuviera ocupada en otra cosa, y solo estaba de tres meses.

Aunque postrada por su voluntad en la mecedora, no dejaba de mandarme.

_ Nieves ¿ has puesto la olla a hervir? Ya te dije que hoy tengo ganas de lentejas, porque tiene mucho hierro. A ver si las haces bien, como yo te he enseñado.

Mentira, no me enseñó nada, solo me leía algunas recetas de cocina, que ella sacaba de algunas revistas, que el asistente le traía por encargo de ella de algún quiosco de prensa. Yo entendía baste bien la cocina, porque a pesar del hambre que pase en mi casa, cuando teníamos algo que cocinar era yo la encargada, pocas veces desde luego, pero alguna vez gracias a Luisa comíamos caliente, También aprendí en casa de doña Anita, que dicho sea de paso no era peor que la señora del capitán López.

No quería decirle nada a mi madre para que no sufriera, ahora tirábamos bien, y pensaba sacar a mis hermanos del asilo. Pues ella creía que no se los podían negar porque ganábamos las dos algún dinero. Yo comía en casa de doña Eloisa, mi madre rancho del cuartel, así que los sueldos casi los ahorrábamos, solo en alguna prenda en vestir de lo mas barato gastábamos algún dinero.

Como tenia que desahogarme de tanta injusticia como se cometía conmigo, me confié a Antolín, y le contaba a veces llorando mis penas y lo que había sido mi vida. Creo que se enamoró de mi mas por lástima que por cariño.

, en esto me equivoque porque demostró quererme de verdad.

El me consolaba, y a veces llorábamos juntos en la cocina. Comíamos los dos juntos: cuando los señores se saciaban y se tendían en sus mecedoras, a dormitar la digestión. Luego el llamaba a Antolin y le daba una orden, a la vez que le decía que le llevara el periódico del revistero o lo mandaba a por el a la calle , y ella me mandaba a que después de comer le dejara la cocina como los chorros del oro, que aquella tarde esperaba la visita de la señora del comandante. Este era el reposo que nos daban a la comida. Es verdad que los dos, comíamos de la olla de ellos, pero siempre después de que ellos hubiesen comido, y lo que quedaba, se puede llamar las sobras, eran para nosotros. Antolín podía comer en el cuartel, pero el capitán lo quería tener a su disposición como su mujer a mi, por eso lo rebajó de rancho.

Cuando Antolin me veía agobiada, por el exceso de trabajo, me echaba una mano, y muchas tardes fregábamos los platos juntos, porque el ya había terminado los encargos de su capitán.

El capitán López no era de los peores, pero como todo militar de graduación superior tenia la disciplina metida en la cabeza, y todo decía que había que realizarlo con prontitud y orden. Esto para mi asistente, tu Nieves_ me decía, te debes a las ordenes de doña Eloisa.

_ Mi capitán_ le suplicaba Antolín, Nieves tiene mucho trabajo, es sola para toda la casa y como la señora ahora precisa mas por su embarazo, le pido permiso para cuando yo haya terminado con mis obligaciones, echarle una mano, la pobre ;a veces termina muy cansada.

Se sonreía el militar, y le respondía.

_ Bueno, eso no es cosa de hombres, pero no está mal ayudar a una dama, es de caballeros. Yo creo que se burlaba de los dos. Luego agregaba.

_ No se, pero tampoco está mal que de esta casa salga una boda entre el soldado y la criada, es muy típico, como el suboficial y la modistilla y el oficial y la aristócrata Se miraban y los dos se reían, por congraciarnos con ellos también nosotros nos reíamos, pero con risa forzada e hipócrita, que no pasaba inadvertida para el matrimonio.

Gracias a Antolín el trabajo me era mas leve, pues el me aliviaba muchísimo.

Cuando me dijo que me quería, ya dije que me quedé pasmada, pero comprendí al poco tiempo que aquélla alma cándida, no me engañaba .

El tenia permiso para salir todas las tardes de paseo a la hora de la tropa. Eran dos horas, y a veces mas, pero si yo no salía, porque doña Eloisa se le antojaba que me quedara para levantarla de la mecedora cundo precisaba el retrete , el renunciaba al paseo para estar junto a mi.

Le pedía permiso a la señora para estar en la terraza. No lo concedía pero con la condición que cuando tocara una campanita que tenia en sus manos, acudiera el instante para socorrerla_ , así lo decía la exigente y déspota señora. Para ella tener que ir a una necesidad fisiológica como ella decía, era un peligro y yo era la socorrista

No comprendo como Milagros, una mujer mucho mas "baja" que ella la tomó por amiga y se tuteaban. A veces la vida da esas sorpresas. Milagros , tan sencilla, tan humilde recatada y transigente, eras intima de una señora, creída, petulante, exigente, vanidosa y orgullosa. En fin cosas de la vida, no se si Milagros le aguantaba por miedo. Si, miedo a que tomara entre ojos a su marido un simple sargento y le hiciera la vida imposible, tal vez por eso era amiga aguantando todos las impertinencias de doña Eloisa. O quizás solo conmigo por considerarme esclava se portaba así.

En la terracita del pabellón del capitán López, había dos o tres sillas metálicas de jardín y una mesa redonda del mismo material, adornadas con arabescos que algún artista en metalurgia hizo por encargo. Yo las había pintado dos o tres días antes de blanco, como me ordenó la señora del capitán.. Estas frases le llenaban de un orgullo tal, que yo creo que cuando se las decía engordaba como un neumático cuando lo inflan.

Yo a veces se lo decía por chufra, pero tan obsesionaba estaba con este tratamiento que hasta me respondía en tono mas dulcificado que no dulce.

_ Mi señora del capitán López, podemos sentarnos Antolín y yo en la terraza en las sillas que le he pintado

antes de ayer.

_ ¿ Tampoco va hoy al paseo ese muchacho? i Pues vaya mili que se va a pasar aquí metido, no va a conocer bien Málaga, con las chicas tan guapas que hay por el parque...!

_ Es que no me apetece doña Eloisa. Me entretengo mas hablando con Nieves.

_ ¡Huí...! ¡huí...! que el capitán López va a salirse con las suyas...

_ No, señora es que para que quiero salir todas las tardes. Si cuando usted me manda a por los recados y su marido veo toda la capital.

Mentía, el pobre Antolin, no podía ver la ciudad porque le exigían que estuviese allí a una hora calculada, y si se retrasaba por algo le pedían justificación.

En fin nos concedía como dije el permiso para permanecer en el jardín, y cuando las tardes eran soleadas de aquel otoño seco y dulce , nos sentábamos entre macetas de geranios, azucenas, petunias y claveles y pensamientos, regadas y arregladas por la mano campesina del extremeño soldado.

A veces permanecíamos en silencio muchos minutos, sin saber que decirnos, mirando al cielo azul y al mar lejano. Pero el sonriente me cogía las manos, que yo falsamente rechazaba y con mucha pasión y voz dulce me decía

_ Nieves, me gustaría que te vinieras conmigo a mi tierra, es muy bonita. Todo el campo es de viñedos y olivares, trigos y ajos. Sus gentes son sencillas, agradables y hospitalarias.

Luego se quedaba callado un instante, miraba para el horizonte y continuaba. Yo atenta y callada lo escuchaba como la que escucha música celestial, sus palabras me resultaban tan bonitas, tan elegantes. No hablaba bien, ¿ como lo iba a hacer un simple campesino de tan lejos? Pero yo lo hacia peor que el, y eso que ya estaba refinada, la maestra de escuela y la capitana, me refinaron a su modo. Eso si las palabras groseras ya no las pronunciaba. No me gustaron nunca, pero el ambiente del barrio a veces las exigía.

Cuando llevábamos un rato en silencio, me echaba el brazo por los hombros y me atraía hacia el, intentaba besarme, pero yo lo rechazaba por miedo a que nos viera la señora, porque a veces se levantaba para espiar lo que hacíamos, el cuento de que precisaba de mi para que le diera la mano, solo era eso un cuento, un pretexto para hacer valer su autoridad aunque en esas banalidades y mentiras, yo lo sabia pero me lo tenia que tragar. No me interesaba que me despidieran, porque aunque yo encontrara otra casa para servir, mi madre no, y si me despedían a mi por incumplir las ordenes de la mujer del capitán, este despediría a mi madre, ya que era el que llevaba este menester en el regimiento, o sea el que contrataba a obreros y obreras , cuando los soldados no eran aptos para alguna clase de trabajo.

Como decía Antolín se quedaba mirando al horizonte con los ojos cerrado, y lego melancólicamente me decía.

_ Allá detrás de esos montes está Ronda, y mas allá Sevilla y después Badajoz, muy lejos, pero el tren en dos días o menos nos llevaría. Conocerlas a mi madre, se llama Soledad como la Virgen del pueblo, luego mi padre que estaría en la viña, o tal vez arrancando los ajos. Al lado hay un pueblo muy grande, es una ciudad, donde nos apearamos del tren, ¿ no has oído nunca nombrar Almendralejo?

_ No, nunca.

_ Pues es muy grande, casi como Málaga, hay teatros, plaza de toros y cines. Podíamos ir allí a divertirnos, solo dista 8 kilómetros, andando se llega en poco mas de una hora. Mis dos hermanas, Soledad y Candela, te recibirían con los brazos abiertos, y serian muy amigas tuyas, y yo te querré con todas mis fuerzas. Tendremos hijos, y vendremos a Málaga para que los conozca tu madre y hermanos.

Estas palabras, me adormecían, me llenaban de felicidad. No conocía Extremadura, solo la oía de vez en cuando, nunca esos pueblos, pero en la boca de Antolín , me figuraba un paraíso, lleno de plantas exótica,- i Entre viñas y olivares, muy bonito!- me decía el feliz campesino. Yo no le quitaba su ilusión, y ni le prometía ni le negaba que cuando se licenciara, fríanos a su pueblo, nos casaríamos aquí en la catedral de mi ciudad y nos marcharíamos siendo marido y mujer ante Dios y ante los hombres.

Se lo creía , era un niño grande y el pobre ya se veía entrar por las calles de su pueblo conmigo acarrados del brazo.

i Cuantas ilusiones vanas...! Yo también me enamore de el, pero era mas consciente a pesar de ser cinco años menor que el que eso seria un imposible. ¿ De donde íbamos a sacar el dinero para la boda? Yo no tenia ni para un vestido decente, ni para ropa interior, porque las únicas bragas que tenia muchas veces iba sin ella porque estaban tendidas en el alambre a secar. Luego el viaje, ¿ nos iba a llevar el tren gratis? A el si, le darían pasaporte militar hasta su pueblo, pero en un tren de soldados licenciados donde no pueden viajar mujeres. Eso el no lo pensaba, yo si. Y lo mas incierto.

Su familia no me conocía de nada, ¿ como le sentaría a sus padres m i llegada? Una mujer de muy lejos, enrolada con un soldado, yo por otras sabia que las criadas en las ciudades no gozamos de buena fama. Es una patraña pero es así. Seria la comidilla del pueblo, la vergüenza de la familia, me tacharían de mujer mala, como dicen en los pueblecito, sin dinero, sin oficio nada mas que de criada. Me decía que su padre trabajaba a jornal con un rico, que poseía una casita casi en un puntal, un burro y un as dos fanegas de viñas. Eso no es para mantener a dos familias

Yo le sin desuliosonarlo, le hacia ver que allí no lo pasaríamos mejor que aquí, que yo también lo quería y deseaba casarme con el, pero que era aun una niña, había que esperar unos años. Si quería, podía entrar a trabajar en el puerto, o en la fabrica de conservas o en alguna obra de peón, porque allí no había trabajo del campo. En fin que era muy arriesgado presentarse conmigo en su pueblo sin conocerme nadie, y menos su familia.

Se mostraba dubitativo, lo comprendía. Un día me dijo.

_ Mira Nieves, yo no puedo vivir sin ti. Ya le he escrito a mi padre diciéndole que me he echado novia aquí, una muchacha muy buena, que está sirviendo en casa del capitán que estoy de asistente, y que le mandaré un retrato, para que te conozca.

El retrato quiso hacérselo de uniforme, de uniforme los dos. El con su traje de paseo y su gorro de borla, que le cosí un galón rojo, pues el capitán lo hizo soldado de primera, para que le dieran una peseta todos los meses, aparte de los cincuenta céntimos diarios. Y yo con el vestido negro, el delantal blanco muy limpio y la cofia. Obligatorio en aquella casa, como si fuese una marquesa. Ellos me lo compraron, parecer que en la época las criadas que no llevaban uniformes deshonraban a las señoras.

Así que se lo dijimos al capitán. Siempre sonriente ante el amor, aunque más recto que un juez en los actos de servicio, aprobó la idea.

_ Bueno, ya no cabe duda de que estáis enamorados. Me gusta. Yo soy duro, pero tierno, duro como una roca y tierno como un flan ¿Donde os vais a fotografiar?

_ Mi capitán, en el parque hay un hombre con una máquina de al minuto que saca muy bien. Y el jueves (aquel día era martes), queremos ir de uniforme los dos a hacérsela.

Doña Eloisa, sentada en la mecedora leía una novela por entregas. Y sin moverse nos llamó para que nos acercásemos.

_ Mira_ dijo mostrándonos el cuadernillo, _ Esta novela es muy romántica, quiero que así seáis vosotros. Yo soy capaz de escribir vuestro idilio. Porque no soy mala. Aunque se que por detrás me criticáis

No supe que contestar a sus palabras, ¿como lo sabía? Era verdad que la criticábamos por detrás, pero nunca nos oyó, ni nadie podía habérselo dicho, porque nunca nadie estuvo presente en nuestras conversaciones.

Intuyo que lo pensaba, y como sabía que era muy exigente y sin conciencia para mandar, se lo figuraba, y así era..

El pobre Antolín se puso nervioso, quiso decir algo pero tartamudeó y no le salió la voz de la garganta.

Si embargo yo, sacando entereza le reproché.

_ Señora del capitán López. Ni este muchacho, ni yo jamás le hemos calumniado, ofendido ni criticado, aunque usted no nos deja parar. Terminó reventada todas las tardes, y encima por nada me hace levantarme, porque para mear, usted puede hacerlo sola.

Esta grosería mía, la derramó, y al mismo tiempo la puso furiosa, soy capaz de apostar cualquier cosa que si no me despidió al instante era porque su marido no lo hubiese consentido. El capitán López, la conocía muy bien, y aunque el era disciplinario y disciplinado, sabía cuando y como debía de mandar.

Hecha un Basilisco, soltó el cuadernillo en el suelo, como impulsada por un resorte se levantó de la mecedora, y con voz chillona me recriminó.

_ ¡ No te consiento esas palabras groseras! Esta casa es de educación y a mi se me debe un respeto. Por esta vez va a pasar pero en lo más mínimo que me insultes te pongo de patitas en la calle ¡ Pues vaya...!

_ Yo señora no la he insultado, solo le digo que no está bien que me moleste a altas horas de la noche, para que le ponga bien las sábanas, eso puede hacerlo usted, o que le de la mano para incorporarse para ir al retrete, o servicio como usted dice. Yo he sido contratada para barrer, fregar, hacer las camas y cocinar, nada más, sin embargo usted no me deja parar ni un momento, tengo que regar las macetas, peinarla cuando se le antoja, llevarle las novelas y hasta llevarla a hacer sus necesidades, y otras cosas. Gracias a Antolín que me hecha una mano sino es imposible resistir.

El marido viendo que la cosa se iba caldeando demasiado intervino.

_ Haya paz. La paz es lo más hermoso que existe en la tierra. Vamos a ver Nieves. A ti se te contrató, a instancia de Milagros que como sabes es íntima amiga de doña Eloisa. Ella nos aseguró que eras buena, sumisa y educada, no vayas a defraudarnos y quedar a la pobre Milagros en ridículo, o sea que se avergüence ante nosotros por haberse equivocado contigo.

No supe si pedir perdón o echarme a llorar. La pobre Luisa, la pobre Milagros no tenía culpa de nada, bastante hicieron por nosotras en particular su madre para quedarlas en ridículo. Claro que ellas tampoco conocían a la señora capitana a fondo, porque de visitas todos somos muy buenos y agradables.

_ ¡Perdón señora...! ¡Perdón señor...! Soy tan torpe... Los nervios me han traicionado, ya no sucederá más.

Así tuve que bajarme, aun sabiendo que la razón era mía. Aquella engreída de doña Eloisa, parece que se calmó. Quería aparentar ser buena.

_ Menos mal; porque hay que ver con lo que hemos hecho por vosotras que os hemos quitado el hambre a ti y a tu madre, y porque he dicho que me criticáis, te has puesto hecha una fiera. ¡No Nieves, eso no es así...! Iba a escribir tu historia y la de Antolín, dos enamorados en mi casa, pero ya no lo mereces. No te despidió, y no es porque no encuentre otra, quizás mejor, pero me das pena. Anda vestiros y marcharos al paseo y a haceros la fotografía, cuando regreséis ya habrá pasado todo.

Estaba aturdida, aquella mujer sabía fingir muy bien. Con su palabrería y aquella cara que sabía poner en cada ocasión, cualquiera que no la conozca, diría que era la mujer más buena del mundo. ¡ Cuanta hipocresía Dios mío!

Antolín nada decía, era un soldado y si replicaba no solo lo devolverían al cuartel a las guardias, las cocinas las imaginarias y el rancho, sino que por insubordinación a su jefe lo podían meter en el calabozo. El lo sabía por eso se mordía la lengua, se le hinchaban las venas y se le ponían los ojos como plato. Me dijo cuando nos encontrábamos solos, que quiso defenderme pero no podía, porque había conocido casos de asistentes que por desobedecer alguna, impertinencia de la mujer, esta se vengó contándole a su marido que se había metido con ella, que la quiso violar, todo era una patraña, pero el marido creía más

a la mujer que al asistente, y este fue al calabozo por muchos meses.

Nos vestimos como le gustaba a Antolín. Y con sabor agridulce, le pedimos permiso para irnos a fotografiar y un rato al paseo.

El capitán, tuvo un buen gesto. Ya he dicho que era recto en sus cometidos, pero luego era afable y mucho mejor que su mujer,

Tiró de cartera y le entregó a su asistente cinco pesetas, suficiente para un retrato de estudio, ala vez exclamó.

_ Esto es para que vayáis a un laboratorio fotográfico y los hagáis de estudio, porque si es para mandárselo a tu familia es mejor una buena foto que no esos de minutos de los ambulantes que apenas se conocen.

De uniforme Antolín se cuadró, dio un taconazo saludo y dijo.

_ A sus órdenes mi capitán ¿ puedo darles las gracias?

El capitán López se rascó la nariz para asentir con la cabeza, luego le bajó el brazo que lo tenía en el primer tiempo de saludo y le espetó.

_ El primero que tiene que ver la foto, soy yo. Así que en cuanto la tengas en tu poder me la traes directamente, y si no estoy en casa vas al cuartel preguntas por mi que quiero dad el visto bueno.

Yo ya conocía todas estas simplezas y tonterías de los señores. Ellos se creen dueños de los criados, antes que la familia, antes que nadie quieren ellos saber los sentimientos de los que tienen debajo, en que se gastan el dinero y que vida privada llevan. Mas en aquella ocasión que el nos regaló la foto con aquellas cinco pesetas , porque sabia de sobra que con el dinero aportado hacían un buen retrato cualquier fotógrafo de la ciudad.

Cuando con nuestros uniformes salimos por la puerta del cuartel, el centinela se nos quedó mirando, yo intuí que con envidia, porque Antolín se iba de paseo acompañado por una guapa muchacha como se rumoreaba entre la tropa que era yo.

Estaba prohibido a los soldados dar el brazo a una mujer, por lo tanto íbamos sueltos,. Yo deseaba que me diera siquiera la mano. Se lo insinué. El me dijo que mejor en el parque, que buscaría un lugar oculto, un banco tapado por las flores y los árboles, donde nadie nos viera, y si alguien nos observaba que fuesen, enamorados , porque los enamorados no hay riesgo de que se chiven a la vigilancia. Sin embargo las cacatúas, se escandalizan y pueden dar aviso a la policía. En aquellos años todo era inmoral, escandaloso , un simple beso en los labios era motivo de multa para los paisanos y arresto serio para los soldados.

_i Veras Nieves, que retrato mas bonitos nos vamos hacer...! Pero yo quiero dos, uno para mandarlo a mi pueblo, y otro para tenerlo en mi cartera . Cuando mis padres me vean con una muchacha tan guapa, se sentirán orgullosos, y se lo enseñaran a todo el pueblo. Las mozas se morirán de envidia, al ver que Antolin Guerrero, se ha echado novia en la mili, y ha despreciado a las brujas.

_ ¿ A las brujas! .¿ Allí existe eso de brujas todavía?

Entonces me aclaró, que el no creía en esas tonterías,: Los pueblos colindantes, especialmente Villalba e los Barros y Fuente del Maestre, le decían Aceuchal el pueblo de las brujas, pero era mentira, allí las mujeres eran como en todos los sitios.

_ No volaran en una escoba, porque mira que si vuelan...¡Que miedo!

Lo dije en tono jocoso, pero el se puso serio para explicarme.

_Dicen, que hechizan a las muchachas que no quieren que se case con el novio si no le gusta a sus padres, o que se lo ha quitado a otra, por hacerle mal. Que también hacen mal de ojo, y no se cuantas cosas mas, pero es mentira. Cuando vayamos veras como las gentes son amables y te acogen con cariño.

Aunque mucho mayor que yo era como un niño grande. En el no hubo nunca maldad. Me daba pena, estaba tan ilusionado de que me fuera con el a su pueblo, que ya se veía paseando por sus calles conmigo del brazo, para envidia de las "brujas" como decían en los pueblos vecinos.

Nunca llegó ese día, ni vi su pueblo ni conocí a su familia ni el se casó con nadie, porque el destino quiso que marchara a su pueblo pero dentro de un ataúd. Lo lloré , mucho lo llore. Fue así.

V

Aquella tarde me sentí la mujer mas dichosa de la tierra. A mi lado muy juntitos paseábamos por la calle Larios, mirábamos los escaparates, y nos parábamos en los de ropa femenina me susurraba al oído.

_ Cuando tenga dinero, te voy a comprar el vestido mas bonito que hay en el comercio. ¿ A que te gusta ese...?

Y me señalaba uno de l color verde, precioso, yo le dije en una ocasión que el color verde me fascinaba, porque era el color de la esperanza, y porque si, como todos tenemos un gusto un capricho el mío era el color verde. Como no le contestaba, se puso meloso, mas tierno aun de lo que estaba y ya lo estaba bastante.

_¿ Es que no te gusta ese...? Pues entonces otro. Mira ese rojo con volantes, y esas lentejuelas brillantes.

¿ Lo quieres...?

Claro que lo quería, ¿A que mujer no le agrada un vestido bonito? Yo era muy pobre, nunca había tenido nada mas que harapos, hasta que don Guillermo me compré la falda piche y la blusa amarilla; eso si uniforme de criada todas me lo hacían a la medida y nuevos.

_ Yo, Antolín, he nacido pobre, pobre he vivido y pobre seré. Me conformo con ropa mas modesta, esos trajes cuestan casi la paga del capitán, ¿ De donde vas a sacar el dinero...? No te aflijas, yo te quiero con vestido o sin el, ¿ A que estoy guapa vestida así? A ti te gusta, me dices que con mi delantal blanco y la cofia, soy la Madelón de todo el cuartel, No se que quiere decir eso , pero si tu lo dices nada malo será,

Se puso un poco colorado. Yo no sabia lo que era la Madelón, pero el si, y pidiéndome perdón me lo explicó.

Tu no eres la Madelón, cariño, porque eso es una canción de guerra alemana, y según dice la canción, que la Madelón que era una mujer, le entregó su amor a todo el cuartel del soldado al general.

_ ¡Que horror! ¿ Eso me consideras,? Una puta

Me dijo que lo perdonara, que el tampoco sabia lo que era la Madelón hasta que un cabo instruido se lo explicó, la Madelón me puso la tropa porque al ver pocas muchachas guapas en el cuartel, a todos enamoraba, y de ahí que me compararan con la teutona..

Recorrimos la populosa valle de Larios de o tres veces, me invitó a un pastel en una de las pastelerías, por cierto exquisito, el se comió otro y de allí nos dirigimos a un estudio fotográfico, que estaba en otra calle adyacente. Era un buen estudio, en el escaparate se exhibían fotografías de novios , niños de primera comunión y sobretodo militares de toda graduación. Todos en sepia o blanco y negro, el color en la fotografía aunque en 1861 se tomaron las primeras muestras no fue has la decada de los sesenta , no se generalizó. Por lo tanto nuestra foto seria en blanco y negro.

Amablemente nos recibió una mujer, que seria la esposa del fotografo, ya entrada en años.

_ Venís hijos a haceros una foto ¿ Verdad?

_ Si, señora; ha eso venimos.

_ Muy bien muy guapa que eres hija, y muy bien con tu uniforme de doncella, ya veréis cuando salgan que guapo vais a estar, será una joya para toda la vida, además le diré a mi marido (El hombre se encontraba en el laboratorio revelando otras fotos creemos) que lo saque en la mejor cartulina, de esa que dura siglos, para que pase a vuestros hijos y nietos. Esperad un poco que ya viene.

Labia no le faltaba a la mujer. Se notaba que valía para el negocio, era aduladora y charlatana, pero no mentía, la foto fue muy buena, trabajada por un buen profesional, lástima que el pobre Antolín no la pudiera ver.

Transcurridos unos diez minutos, se presentó el maestro, era bajito con bigote lacio, de edad que frisaba entre los 60 y 65 años, con una chambra larga y una gorra de visera, de color gris.

Nos hizo pasar a una sala donde tenia trajes de toreros, uniformes de oficiales, galones y estrellas, vestidas de mujeres, de gitana de bandoleros y un sin fin de disfraces o fantasías para los que quisieran presumir de lo que no eran.

Nos preguntó, dirigiéndose a Antolín si quería una guerrera de oficial, con las estrellas o galones que mas deseaba,. El le respondió que no, que con su uniforme estaba muy bien, además no era coherente ni estético un oficial con una doncella, o criada, t a el le gustaba que yo, su novia se luciera con el blanquísimo delantal y la cofia. Me podía haber vestido de dama de la alta sociedad, pero ¿ Que diría la señora? ¿ Y mi madre? Y la familia e Antolín?

Nada, como estábamos íbamos muy bien.

Nos puso delante de un lienzo blanco. Yo sentada en una silla de tijeras y el de pie, con . Le dijo que se quitara el gorro, pues es verdad que descubierto era mas guapa, su pelo negro brillante peinado con gracia . Era guapísimo o al menos eso me parecía a mi.

Con el experimente la dulzura del placer, la emoción infinita del amos de la ternura y de la esperanza mas sublime. ¡ Que poco tiempo fui feliz con el...!

Cuando nos colocó, el fotógrafo, nos tuvo unos segundo, mirándonos por el objetivo de la máquina, una máquina grande de trípode, similar a la de los parques, pero de mucha mejor calidad. Yo me cansaba, estaba deseando de que le diera al botón disparador como el decía. Por fin, apretó el botón para exclamar. " Ya esta"

_ Vais a salir muy bien. ¿ queréis que lo exponga en el escaparate?

_ Bueno, lo que usted quiera- le objetó mi novio.

_ Dentro de unos cuatro días, venís a recogerlo.

_ Queremos dos- dije yo.

_ Pues dos o cincuenta os hace este artista, que soy yo.

Era buen fotógrafo no hay que dudarlo pero también era un pedante.

Cuando salimos a la sala de recibir a los clientes, ya había esperando dos parejas mas, uno militar, creo que era alférez de complemento, llevaba cordones de la hombrera hasta el botón del pecho, u una estrella en la gorra, ella muy mona debía de ser niña rica, o de algún empleado publico con buen sueldo, casi hizo una mueca de desagrado al ver a una pobre criada y un soldadito con un galoncito rijo, que no ofrecía ningún futuro brillante.

Y...

De ahí al parque. Otro fotógrafo de esos que no faltaban en los lugares concurridos, por enamorados, mas por soldaditos y niñeras, estaba con su trípode y su cubo esperando que alguien quisiera hacerse un retrato.

Antolin, me ofreció otro, este seria de peor calidad, pero sacaban tres o cuatro por una peseta, y lo podíamos llevar siempre, el en su cartera, vacía de dinero, con la fotos de sus padres, y yo en mi bolso regalo de doña Anita, que por viejo, pasado de moda y rozado me regaló antes que tirarlo a la basura.

No le puse resistencia, yo también deseaba una foto que estuviésemos los dos, para nosotros, porque el de estudio habíamos acordado, que fuese uno para sus padres, especialmente para su madre, la que rezaba y lloraba todas las noches por el, según supe después, y el otro para mi madre, que lo enmarcaría y lo colgaría en su cuarto de una punta en la pared.

No lo hicimos, y salimos mejor de lo que esperábamos. El hombre muy solícito nos deseo felicidad y según el, nos regaló dos, cuatro nos hizo, dos para Antolín y dos para mi

Felices y contentos paseábamos entre evónimos y palmeras. Antolín me enlazó con su brazo derecho por mi cintura, no había apenas paseantes por aquel lugar. Era uno de los sitios mas enmarañados del parque. Solo las parejas enamoradísimas que buscaban, amarse hasta el éxtasis andaban por aquellos lugares. Me besó repetidamente en los labios. Estaba emocionado de tal manera que, nada le importaba si nos sorprendía la vigilancia.

El sol declinaba, se hacia de noche y un vientecillo del lado del mar nos envolvía, produciendo en nuestros cuerpos mas ardor aun.

Perdimos la noción del tiempo, el miedo a todo, solo deseábamos amarnos, se el uno para el otro.

Sin saberlo me hice su amante, perdí el pudor, el recato, solo deseaba que me poseyera, estaba en otro mundo, aquella niña que se tapaba los oídos en casa de doña Anita, cuando sentía el jadeo de ella en la cama, se transformo en una mujer distinta. Luego después me di cuenta que yo era peor aun que la mujer del practicante, porque ella era mujer casada, y estaban en su cama. Yo era una casi niña soltera y en un parque, en lo mas escondido y recóndito, los arriates y parterres, eran nuestros cómplices, nos tapaban de la vista de las personas "decentes". Algunas mujeres de la vida, ejercían por aquellos parajes su oficio. Nos encontramos con viudos, solterones, algún soldado moroso en entrar pero que ya se marchaba a toda prisa después de que alguna lo había dejado limpio, y nosotros.

Yo en aquel lugar, no era mas que una de tantas, una cualquiera a la vista de las mujerzuelas y los hombres, pero nadie se osó meterse con nosotros, yo iba con mi hombre, como pensarían todas y todos. Ya habrá pagado, derecho tiene a poseerla, y andando nos encontramos con un calvero, sin luz casi a las afueras de la ciudad.

No había peligro de que nos sorprendieran, nadie se aventuraba a ir por allí, a no ser que fuese huyendo de la policía por algún delito cometido.

Antolín juntó algunas hojas muertas y con ella hizo una cama, y allí en aquel montón de hojas secas, perdí mi virginidad. Porque a pesar de los avatares de mi vida desgraciada, a pesar de la insistencias de don Guillermo, a pesar del hambre, y a pesar de que quise lanzarme al arroyo para que mis hermanos y mi madre pudieran llevarse un trozo de pan a la boca, conservé la virginidad hasta esa tarde noche.

Fui de Antolín y Antolin fue mío. El también me declaró ser virgen, y por su torpeza en la practica no dude que era verdad. Fue maravilloso, y no lo hicimos por exigencia de la carne, aquello no fue como el que practicaban unos metros mas allá, allí se cometía un pecado, era vicio, exigencias de la carne. Lo nuestro fue amor, amor de verdad. Un amor con el que nos sentimos felices, un amor de pasión de dulzura, de ternura y de esperanza.

Fue la primera vez, para los dos. Yo lo volvería a hacer, pero ya no seria tan sublime como aquella tarde, ni tan apasionado ni tan dulce. Lo hice muchas veces, pero ninguna vez me sentí mas amada, mas tierna ni mas apasionada como en aquel montón de hojas muertas.

El pobre Antolín, estoy convencida que fue la primera vez y la última. Porque quince días mas tarde abandonaría este mundo cruel dejándome tan triste y desconsolada que no acertaba a concentrarme en nada.

* * *

El recibió un arresto, por llegar después del toque de silencio al cuartel, de ahí vino lo demás.

Yo una gran bronca con amenazas de despido. El capitán López estaba furioso, cuando supo que estuvimos hasta mas de las doce por ahí solos. Y doña Eloisa me dijo de todo menos bonita. Hasta en un arrebatado de rabia me dujo que era una mujerzuela, sin recato ni pudor, como esas que andan a deshora de la noche buscando el plan. Con mucho rodeo me llamó puta. ¿Cómo sabia ella que por ahí había mujeres que buscaban plan? presumiendo como lo hacia de no salir de su casa después de la primera sesión de cine o teatro, ¿ Se lo diría su marido, en fin aquello no me gustó, y chocamos las dos.

Ella tuvo mas fuerza, yo débil criada le contestaba con rabia y hasta con ironía hasta que me puso de patitas en la calle, sin pagarme lo ajustado, porque le rompí unas veces distraída y otras con rabia, varios platos de su vajilla preferida.

También la pobre Milagros sufrió, mi desmán, porque le increpó tanto con mi conducta, que la hija de Luisa, fue retirando poco a poco la amistad que las unía.

Otra vez Nieves a buscar casa, otra vez a deambular por Málaga y si, encontré, encontré en casa de un médico que se trasladaba a Sevilla, y la muchacha que tenia sirviendo no quiso irse tan lejos de sus padres, seguramente era una niña mejor que yo, porque yo nada quise saber ni de mi madre ni mis hermanos, me robaron el amor de mi vida ya carecía de valor todo para mi.

Me enteré por los periódicos de Sevilla, y por los soldados de aquella guarnición lo que le sucedió a mi Antolín de mi alma.

Dejo por ahora como me fue con don Daniel Zambrano, que así se llamaba mi nuevo amo, medico de

cabecera , como se le llamaba entonces a los de medicina general y su esposa doña Inés Muñoz, para contar lo que me dijeron y luego posteriormente me enteré por el Correo de Andalucía.

También quiero reflejar que las fotos de estudios, fui a por ellas, y el fotógrafo, me quiso cobrar mas de lo que cobraba a otros, alegando que hacia tiempo que tenia que haberlas retirado, que estuvieron mucho tiempo en el escaparate, por lo que tenia que pagar algo mas por ser exhibida. Fue un verdadero granuja. No puedo decir que estuvieran mal hechas, porque si digo eso miento.

Antolin con su uniforme planchado que le planché yo, su galón de soldado distinguido en el gorro, con una mano en mi hombro y la otra en la hebilla de su cinturón. Cerca una mesa estilo Luis XVI con una maceta de azucenas encima. Yo sentada en la silla del mismo estilo que la mesa, con mi uniforme de doncella, aunque la verdad los muebles no eran coherentes con un simple soldado raso y una muchacha de servicio domestico, pero en la foto estábamos muy pero que muy requeteguapo como me dijo una amiga.

Le pagué al "artista" lo que me pidió 3 pesetas, que saqué de una hucha de barro donde guardaba algunos ahorros. De nada me sirvió el regateo.

_ O tres pesetas o no te llevas las fotos_ me dijo serio sin compasión , aunque le supliqué que no disponía de ese dinero, que mi novio no estaba y ajustamos solo dos cincuenta, no cedió a mis ruegos Solo llevaba el dinero estipulado y tuve que volver a casa a por los cincuenta céntimos.

Tomé las dos fotos y las miré largo rato, luego me las guarde en el pecho, no se porque me invadió una tristeza infinita. Mi Antolín se hallaba arrestado, y había perdido su destino. Lo supe por otros compañeros y también por la muchacha que entro en mi puesto.

La abordé, en el parque, iba sola y le dije que nada me importaba aquella casa , que le aprovechara.

La pobre no tenia culpa de mi despido, ella nada sabia hasta que se lo dije yo por lo que me habían echado a la calle.

Le dije que lo que me interesaba era el asistente del capitán López, Antolín Guerrero. Me miró como sintiendo lástima , bajo los ojos al suelo y con palabras muy suaves casi un susurro me informó, que ya no era el tal Antolín asistente del capitán, que ahora se llamaba Isidro. Que había escuchado discutir a doña Eloisa y a su marido. Este le decía que aquello que habían hecho era un abuso de autoridad por su parte con el pobre soldado, que por una falta no debía de haberlo echado, ya que siempre se portó bien. Ella le decía, que por poco se empieza y se termina por mucho, que a las criadas y asistentes nada de confianzas ni tolerancia, que estaba muy bien la decisión que ella había tomado.

_ No se puede ser tan blando Luís. Parece mentira que un capitán duro como tu y tan militar sientas pena por un pobre diablo con los que hay en el cuartel que puedes traerte, ¿No dices que la disciplina militar es precisa en todo momento? Entonces porque ese pesar.

_ Si, le respondía El_ pero todos cometemos faltas, y no nos dan ese castigo. Además Nieves, no es militar, ¿ Porque la has despedido?

_ Porque es una golfa, y no atendía a nada, cuando arrestaste al novio, me rompió tres platos de la vajilla que me regalaron, de novios, la que mas estima le tenia yo, icon los bordes que los tenían de oro..!.

Mira Eloisa, la cosa está mala, no se que sucede en Melilla, creo que son pijadas del mando superior o de Franco, pero quieren reforzar aquella plaza, y le ha tocado a mi regimiento. No vamos todos, yo me libro de ir por mis años de servicios, pero el capitán Sánchez, y los tenientes Gómez y Rodríguez, están en lista, además de sargentos cabos primeros , cabos y soldados, todos los que no son voluntarios, ni elegidores de cuerpo, tienen que marchar, entre ellos Antolín. ¡Ah,! también el marido de Milagros, tu amiga.

_ ¿Mi amiga...! ya no lo es. Me he dado cuenta que la mujer de un sargento, una pobre modistilla, no pega con la señora de un capitán, así que me da igual.

Todo esto me lo contó Mercedes, la nueva criada de doña Eloisa, la pobre quiso resarcirse con esto del daño que creía haberme hecho

Lo sentí por Milagros y por Luisa su madre, quizás yo era la culpable de que la alta señora, se divorciase de su amiga Milagros, pero mentiría si no dijera que lo sentí mucho mas, por Antolín. El había sido el primero en mi vida, el me hizo sentir el placer, ser mujer y el fue el padre de mi hija.

Casi dejé a la pobre Mercedes con la palabra en los labios, y corrí al cuartel. Como todos los soldados conocían a la Madelón, que era yo , el centinela creía que iba a casa del capitán , llamó como es de ordenanza al cabo guardia, y este me dijo que quería, y si iba a casa del capitán López.

Le dije que si no sabia que ya no era su criada, por lo que no me interesaba nada, que lo que me interesaba era saber donde se encontraba Antolín Guerrero Báez, soldado de primera.

Era soldado de primera, lo han arrestado y ha perdido el galón. Se encuentra en el calabozo, no es posible tiene prohibidas las visitas, a no ser una cosa urgente con certificado médico y de un familiar. Lo siento , no puede verlo.

Cuando desconsolada salí por la puerta me llamó.

_ Venga, y no llore, la vida es dura y hay que afrontar las cosas como vengan. Esto no va a durar toda la vida, llegará el día de la licencia y luego, cuando seamos completamente libres, no solo lo podrá ver, sino si le apetece acostarse con el.

No le di importancia a la grosería. Le dije que si para eso me había hecho volver eras mejor , que se hubiese callado.

_No, la he llamado para decirle, que mañana sale mas de la mitad del regimiento para Melilla, y a el le ha tocado, le levantan el arresto, pero como salen de madrugada, no podrá verlo. No creo que a las cinco de la mañana que embarcan vaya a venir a despedirse de el.

Nada dije, ni adiós siquiera, salí como alma que lleva el demonio, lloraba. Yo que pocas veces había llorado, ni siquiera por la muerte de mi padre lloraba por un muchacho que solo lo conocía desde hacia

unos siete meses. Antolín fue como una antorcha que iluminó las tinieblas en que me hallaba sumergida. El fue el hombre que de verdad me amó, sus caricias fueron bálsamos para mis dolencias, pañuelo para mis lágrimas, ilusión para mi vida y agua que quitó mi sed, la sed de una muchacha enamorada, enamorada de verdad, con un amor que me salía del alma, sin fingir en nada. El me ayudó en las duras tareas que doña Eloisa me ordenaba, y lo hacía con verdadero placer, se le alegraba el alma cuando cantaba en la cocina, coplas de los tiempos, una de mis favoritas era "Tatuaje", ¡ Cuantas veces la tateamos juntos!. Se entristecía cuando me veía preocupada, por mis hermanos o mi madre .

Cuando me licencie, te vienes conmigo a Extremadura, ya verás como mis padres y hermanas se alegran cuando te vean bajas del tren en Almendralejo apoyada en mi brazo. Cuantas veces me lo dijo. Y si no quieres dejar tu tierra, yo me busco un trabajo aquí y me quedo , pero nunca te dejare sola.

Yo sabia que no mentía, que me lo decía con franqueza, y era feliz, muy feliz. A pesar del trabajo agotador, que me exigía doña Eloisa, a pesar de que no asistíamos a ningún espectáculo, si, bueno algunas veces al cine mas cochambroso de Málaga, donde asistían las viudas pobres en busca de plan y dinero, las prostitutas, los soldados y los homosexuales, entre criadas y solterones buscando sexo, mas que ver la película , que mas de la mitad no se enteraban del argumento.

Pero no era muchas veces, alguna de vez en cuando. Lo que mas nos divertía era el parque, sentarnos en un banco, escuchar el murmullo de una fuente, el trino de los pajarillo y el parloteo de los niños. El cortaba una flor de cualquier planta y me la prendía en el pecho, y yo le sonreía , entonces me besaba y así hasta la tarde de la fotografía y mi desfloramiento en el lecho de hojas secas.

Y ahora el destino, nos separaría para siempre. Si no lo hubiesen arrestado ni a mi me hubiesen despedido, solo hubiésemos tenido unos días mas de felicidad, porque estaba predestinado que se lo llevaran a Melilla. No era elegidos de cuerpo, ni voluntario ni nadie que se preocupara de que no lo llevaran al protectorado, como otros muchos como el.

Tenia la esperanza de cuando regresara de Melilla, pedir permiso a la nueva señora para desplazarme de Sevilla a Málaga, si es que no me olvidaba, o le hacían que me olvidase y marchara sin decir nada a su pueblo. Mejor esto que lo que le deparó la suerte.

Aunque me hubiese abandonado, aunque nunca mas se hubiese acordado de mi, yo no lo podía olvidar. Sabia del pueblo que era y Nieves la hija de la Caracola tenia redaños para viajar a su pueblo y entregarme en sus brazos aun que tuviese otra novia, otra aman te o su legitima mujer. Asi de enamorada estaba yo de Antolín.

* * *

Con mis nuevos amos, viajé a Sevilla, Era don Daniel Zambrano muy buena persona, médico no se si bueno o malo, porque nunca tuve necesidad de sus servicios, aunque se oía que aunque no era especialista si un buen médico. Doña Inés Muñoz, era una malva. Tuve suerte,. Mi trabajo era el de tener la casa el piso de la calle Queipo de Llano, limpio y ordenado. La comida la hacia ella misma, A veces contrataba a una cocinera cuando se veía agobiada, pero a mi nunca me encargó que cocinara ni un huevo frito. La loza la fregábamos a medias, y a media tarde cuando ya habíamos terminado, me podía marchar donde quisiera. Me dijo que podía aprender algún oficio, por la tarde, tal como coser, bordar.

O aprender bien a leer y escribir. Sabia algo, muy poco, porque apenas asistí a la escuela, pero leía con dificultad los periódicos y revistas que estaban en la sala de la consulta, y así fui perfeccionándome en la lectura

Le dije que me gustaría aprender a bordar, pero que costaría dinero y yo no lo podía porque del sueldo mensual tenia que mandarle mas de la mitad a mi madre, para que mis hermanos pequeños no pasaran hambre en demasía.

Doña Inés Muñoz, lo comprendía, pero ella tenia un hijo estudiando medicina, el único que tenían y estaba en Madrid, siendo muy elevado los gastos de estudios, pensión libros y gastos de el por lo que no podía subirme mas de 30 duros, como ajustamos, pero que se interesaría para que en algún taller de bordado acudiera por las tardes para aprender el bonito "arte" , del que en Sevilla existían muchos. Me dijo que no me preocupara por el dinero, que ella lo arreglaría para que no me costase nada. Además las aprendizas no pagan aunque tampoco cobran hasta que no saben hacerlo muy bien.

Pero la verdad sea dicha, yo no mostraba mucho interés por nada. El recuerdo de mi Antolin me absorbía toda las ideas. Solo pensaba en el, mas que en mi madre y mis hermanos. Parece mentira que el amor tenga tanta fuerza, que logre olvidar de los seres que te han dado la vida, de los niños con los que te has criado, con tus hermanos mayores y con todo.

Apenas recordaba a mi hermano legionario, al que purgaba pena en la cárcel, si algo de los pequeños y también de mi madre, pero mi cabeza se ocupaba en pensar que estaría haciendo Antolín en Melilla. No conocía la ciudad africana, pero escuchaba en Málaga que en ella Vivian moras muy guapas, que se enamoraban de los soldados y con ellos se casaban.

Luego deshacía este pensamiento para recordar, los ratos felices con Antolín, y me decía que era una tonta, que él nunca se iría con ninguna mujer, nada mas que conmigo.

La señora, me dijo una tarde, que tenia pensado con lo del bordado, Le conteste amablemente, que no , que me perdonara y no se enojara conmigo, pero no me apetecía nada mas que pasear y expansionarme después del trabajo.

_ Bueno, tu eres dueña de tu vida. Haz lo que quieras; yo lo digo por tu bien. Si te portas bien y las cosas nos van como hasta ahora puedes quedarle con nosotros hasta que te cases, porque me figuro que ya

tendrás novio ¿no?

—Si, señora. Le dije con la voz triste, apenada. Ella que era lista, me notó mi congoja aunque traté de disimular todo lo que pude mi amargura. Me miró a los ojos, para inquirir.

— Me parece que algo no va bien en tu vida. Puedes confiar en mi y si quieres abrirme el corazón estoy dispuesta a ayudarte en lo que pueda. Anda alegre esa cara, hoy vamos a salir juntas. No tengo todavía muchas amigas en Sevilla, y aunque las tuviera. tu eres mas que una criada, una amiga. Mira hija, yo vengo de una familia pobre, mi padre fue un simple maestro de escuela, mi madre comadrona, de pueblo vivíamos con estrecheces porque éramos nueve hermanos, yo soy la tercera, y ya comprenderás que en los tiempos que corren aunque tuvieran dos pagas, no era para tirar cohetes. Daniel se enamoró de mi, siendo estudiante.

Vivíamos en un pueblo de Jaén, yo asistía a las escuelas privadas de monjas, porque aunque mi padre era maestro no estaba permitido asistir niñas a las clases de los niños y mi padre como era costumbre los alumnos de su escuela eran niños.

Mi marido llegó al pueblo de vacaciones. Allí vivía una tía y pasaba algunas temporadas en su casa. Se fijó en mi y nos enamoramos. En el pueblo no había de nada, ni parques, ni cine, solo un baile en una barraca que un aficionado tocaba, algunos pasodobles y tangos muy mal con una vieja acordeón.

Yo según decían era muy guapa y simpática pero no tenía ni oficio ni beneficio. Las monjas me enseñaron a leer y escribir, las cuatro reglas y bordar y mucha letanía, pero eso en un pueblo pequeño no servía para nada. En el lugar las mujeres trabajaban en el campo, recolectando aceitunas, podando y desmamonando olivos, pero mis manos no estaban acostumbradas, Aparte de que nunca pedí trabajo no me lo hubiesen dado caso de solicitarlo. Era la hija de un maestro y la partera, y estaba mal visto que una señorita que asistía a la escuela de monjas fuese al campo. Eso era para las pobres hijas y mujeres de campesinos. Creían que por ser hija de quien era estaba rica, cuando escaseábamos a veces los alimentos mas que ellas.

Te extrañarás que un pueblo tan mísero y pequeño tuviera una escuela de monjas, pero así era. Eran las monjas de la orden de las Adoratrices, y el convento llevaba muchísimos años en el pueblo, siglos, quizás que cuando las primeras monjas se instalaron el pueblo fuese grande, no lo se.

Bueno, se nos ha hecho tarde y ya no tengo ganas de salir. Tu vete si quieres, regresas cuando quieras, pero hija no lo hagas muy tarde y ten cuidado Sevilla no es un pueblo. ¡ Ah! ya se que tu eres de Málaga una ciudad también grande, bueno tu sabrás. Toma una lleve del piso, esta mientras estés con nosotros, la tienes contigo, pero no la pierdas.

La franqueza de doña Inés me enterneció, me conmovió aquella mujer, que siendo mil veces mas guapa y señora que doña Eloisa y la maestra de escuela, se mostrara tan natural y con tanta sencillez con una pobre criada como yo. No quise dejar su grata compañía y marcharme a pasear por el parque de Maria Luisa, lugar de encuentro de soldados y niñeras.

Si usted me lo permite, me quedo con usted dándole compañía. Ya es tarde y tampoco a mi me apetece salir.

— Claro hija, claro. Como no te lo voy a permitir, Así nos contamos nuestras penas. Porque yo las tuve y muy grande, Mi suegra me detestaba. Para ella no era nada. Su hijo seria dentro de poco médico, y quería para el una con dinero, o al menos con fuerte carrera. Yo nada era, solo una niña cursi muy guapa de un pueblo, pero que al fin y al cabo una pueblerina sin educación ni formación, aunque fuese hija de un pobre maestro y una partera de pueblo-

Se quedo callada un momento. Luego levantándose de la silla, me propuso hacer café para las dos, café y pastas, unos dulces que había yo comprado por encargo suyo en una pastelería de la calle.

Me ayudó como siempre a preparar el café. Su marido estaba con unos colegas en una reunión en el Casino Universal. La buena de doña Inés, muchas tardes solo tenía la compañía de una vecina mujer de un abogado que vivía en el piso colindante y yo. Don Daniel permanecía muchas tardes fuera, quería darse a conocer en Sevilla, hacer amigos, colegas y gente de carreras. Gente importante, que le recomendara pacientes, notables. No estaban muy sobrados de dinero, me lo confesó doña Inés.

Entre sorbo y sorbo de una taza de café algo cargado con unas galletas de coco me decía, que a su amor lo apartaron de ella. Cuando terminó las vacaciones — me decía—, no quisieron que volviera mas a casa de su tía para no encontrarse conmigo. Se enteró mi madre que era una mujer de carácter fuerte como buena andaluza y comadrona y sin encomendarse ni a Dios ni al diablo se plantó en la casa de la tía de Daniel, Formó la del dos de mayo. Creo que le dijo que ella y su hija por mi, valían mas que toda su familia entera, mas que la zorra de tu hermana. La tía al sentirse ofendida, agarró a mi madre por los pelos y se libró una lucha entre las dos que si no es por una vecina que avisa a la guardia civil hubiese tenido graves consecuencias, bueno ya los tuvo, pero podían haber sido mas gorda. La Benemérita cursó la denuncia y se libró el juicio; perdió mi madre porque la agresión fue en casa que no era suya, penetró en ella sin permiso y le causó lesiones a la tía de Daniel.

Hizo una pequeña pausa y suspiró hondo.

Continuó con su historia. Yo la escuchaba atenta pero a veces me distraía perdiendo el hilo del relato porque pensaba en mi Antolín. ¿Te enteras Nieves como se pusieron?

— Si, doña Inés, perdone usted pero estoy pensando en mi Antolín. Se lo han llevado a Melilla, como ha muchos ¿cree usted que allí hay guerra?

Le corte su relato, y era tan noble que no se sintió ofendida. ¡ Ay...! Si hubiera sido doña Eloisa o Anita... me hubieran echado a la calle. Bueno no, porque esas nunca se hubiesen abierto a una pobre criada.

Viendo mi preocupación trató de animarme con calurosas palabras.

Mira hija_ la palabra hija siempre la tenía a flor de labios, seguramente por no haber parido ninguna niña y se hacía la ilusión con las criadas de que ella suplantaban la falta de una hija a quien confiar sus secretos. Creo sin temor a equivocarme que a la que se quedó en Málaga con sus padres, la sintió como si hubiese perdido a su propia hija, y hallo consuelo en mi persona. Yo no me tengo por mala, pero la vida me ha hecho ser desconfiada. A veces pensaba que todo aquello solo eran cuentos que se inventaba para que yo no me fuera de su casa, ya que otra le costaría mas dinero que yo. Pero fui desleal al pensar esto, porque doña Inés es la única ama que he tenido buena.

_ No hija, no pases pena, por lo de ahora gozamos de mucha paz en España.

Imprudentemente le volví a cortar. Si doña Inés pero Melilla no es España, y siempre he oído que los moros no nos quieren ¿ Verdad doña Inés?

Mira niña. Ahora cambió la dulce palabra de hija por niña. Creo según he oído y leído en algún libro de historia que El Rif, que es esa parte de Marruecos donde van nuestros soldados y viven muchos españoles, que en el reparto que hicieron allá en no se que conferencia o algo así de Algeciras allá por el año 1912 , entre Francia y nosotros o sea España, nos tocó eso que le llaman el protectorado, que será por protección o yo que se, donde entraban las ciudades de Tetuán, Larache Alcazaquivir , Nador y no se que mas, pero que Ceuta y Melilla ya eran desde no se cuantos siglos atrás territorio de España, por lo tanto Melilla es España aunque esté en territorio de Marruecos.

Muy bien la explicación de mi ama, pero no me aclaro lo que a mi me interesaba. A mi lo que me preocupa era si existía guerra en Melilla, y podía morir en ella mi Antolín. Ella se percató de ello y acogiéndome las manos trató de consolarme , con palabras donde ponía un acento de duda, pero al mismo tiempo de esperanza.

Guerra hija, no es que haya, aunque no se si habrá terminado de todo la que hemos pasado que ha vestido de negro a casi todas las mujeres, porque sin estar en Melilla, ni en Ceuta ni en Tetuán ni en aquellos territorios, no hay mas que coger el periódico y leer las páginas nacionales, siempre viene algún enfrentamiento con maquis en todas las sierras de nuestra patria, donde mueren hombres, una vez los maquis que también son personas humanas, otras soldados que se han llevado a la fuerza y otras veces guardias civiles. Así hija no te preocupes, que si está de morir lo mismo da que se encuentre allí como aquí.

Pero doña Inés es que no me ha escrito ninguna carta y ya lleva mas de un mes allí. Mire esta foto que nos hicimos en Málaga, tengo que mandársela porque quiere que la vea sus padres y hermanas que viven en un pueblo de Extremadura que se llama Aceuchal, y estoy muy preocupada. Pienso que si no me ha escrito es porque le ha pasado algo-

_ ¿ Y conoce las señas de esta casa?

_ Si, doña Inés porque yo le escribo a mi madre, como usted sabe recibo carta de ella y me dice que no ha escrito Antolín. Además mi madre sigue trabajando en el cuartel, conoce a compañeros que no han ido a Melilla, amigos que le prometió escribirle, mi madre se ha puesto en contacto con ellos y tampoco han recibido carta. Según me dice ha hablado con el capitán, y este amablemente le ha dicho que no se preocupe que si algo le pasa lo comunicarían al regimiento, porque aun sigue perteneciendo a el. La verdad doña Inés que me encuentro muy apenada sin saber nada de mi Antolín. Mire usted mire la foto ¿ A que es guapo?

Miró la foto y sonreía complacida al vernos tan juntitos.

_ Si que estáis bien. Y a ti lo bien que te sienta el uniforme. Ya te compraré uno.

Es igual doña Inés, yo estoy bien así.

Con esta tertulia pasamos aquella tarde. Se hizo de noche y don Daniel llegó sonriente. Seguramente encontraría a personas de su agrado y que le proporcionarían clientela rica. Dijo que estaba muy cansado que se retiraba a su habitación a descansar, que le llevara la cena cuando estuviera lista.

Doña Inés y yo nos colocamos el delantal e hicimos la cena para los tres. Un filete de cerdo para cada uno, y un huevo frito de postre un pastel para cada uno que por encargo de ella compre en una pastelería cercana.

Me dijo que ella cenaría con su esposo en la habitación, encargándose por si de llevar la comida, que si yo quería podía dar un paseo pues solo eran las nueve y hasta las once había gente por el parque y las calles de Sevilla. Pero no quise ;cene en la cocina, pedí permiso para retirar de la habitación

La bandeja y los platos con los restos de comida. Me dijo que ella misma lo haría que si iba a salir, le con testé que no, que me iba a la cama. Y aquella noche dormí bien, pero soñé que mi Antolín estaba herido en el hospital de una bala mora en la pierna, y que enfermeras muy guapas lo curaban, una se había enamorado de el y el de ella, de ahí que no recibiera correo. Desperté de mal humor.

¡ Ojala! hubiera sido el sueño realidad, la realidad fue otra mas dolorosa.

VI

Temprano, ya estaba levantada. Después del sueño con mi novio, no pude conciliar otro; así que me vestí y me puse a fregar los platos de la noche anterior. Serían las siete de la mañana. El bullicio de la ciudad iba en aumento. Los coches empezaron a circular, también los tranvías. Nosotros vivíamos en una calle cerca de la Avenida de Isabel II, no muy lejos del parque de María Luisa y del río.

Doña Inés y su marido, estaban dormidos. No quise hacer mucho ruido, pero sentí un poco de calor y abrí la ventana de la cocina. Aunque daba a un deslizado entraba las voces y ruidos que una ciudad bullanguera como Sevilla tiene al despertarse. Las vendedoras de churros, los lecheros, la del pan y los golfillos vendedores de periódicos vociferaban ofreciendo sus artículos.

Me dio un vuelco el corazón cuando entró por la ventana la voz potente de un muchacho que decía.

"El Correo de Andalucía, con los últimos sucesos de Melilla. Ha salido el correo de Andalucía"

i Hay Dios mío!. Exclamé . Y tirando el delantal abrí la puerta, corrí las escaleras a bajo saltando los peldaños de dos en dos. Abrí el portal y una corriente de aire fresco que venía del Guadalquivir, me refrescó la cara, sintiéndome mucho mejor. El muchacho se alejaba calle abajo, corrí llamándolo. Oiga chico, el de los periódicos, espera que te voy a comprar uno. Fue el primer periódico que compre en mi vida. Me notó el chico la cara arrebolada por la carrera y la preocupación .

-Le pasa algo señorita.

No, ¿qué dice el periódico?

_ Bueno, lo de siempre. Yo sabe usted no lo leo. Solo me dicen que diga lo que digo; pero algo gordo traerá por dentro.

No estaba por dentro estaba en primera página.

Sucesos en Melilla. Una patrulla de soldados mandados por un cabo que montaban servicio en un puesto avanzado cerca del Gurugú han sido atacados por los rifeños. Hay muertos y heridos. Mas información en páginas interiores.

Abrí precipitada el diario por cualquier sitio- Apareció la sección taurina.El nerviosismo aumentaba. Las piernas me temblaban, el corazón latía anormal. No encontraba la página de los sucesos de Melilla. Por un momento pensé que a lo mejor era un bulo, los periódicos dicen que mienten mucho. El periódico no es que tuviera muchas páginas es que con mi nerviosismo no la encontraba. Se me cayó al suelo, una mujer que pasaba notó mi excesivo nerviosismo. "Que le ocurre señorita" me dijo mientras ya con el periódico en las manos hojeaba, Y... Llegué a la plana fatídica.

En ella estaba mi Antolín. Fotografiado. Era la foto de su carné de soldado, mirando de frente, descubierto con su pelo negro, sus ojos profundos y negros, su boca sensual y su nariz recta. Del uniforme solo se veían de medio pecho arriba, dos botones dorados, las hombreras dobles y el cuello con tirilla blanca, rombos porta emblemas y la insignia de infantería. Debajo decía. *Soldado Antolin Guerrero Báez uno de los valientes muerto en la escaramuza de Melilla al reprimir un ataque de los rifeños*

De esto me di cuenta cuando doña Inés me llevó el periódico a la sala del hospital provincial. Porque yo solo leí hasta muerto,. Solo recuerdo que dijeron se ha desmayado, y mucho después en la sala del hospital vendada la cabeza. Caí redonda al leer la nefasta noticia y me golpee la cabeza contra el bordillo de la acera. Unos hombres pararon a un automóvil que pasaba y me montaron en el, . Había perdido el conocimiento en la caída, todo fue muy rápido.

Desperté, preguntando donde estaba; una monja a mi cabecera me dijo.

_ Estás hija en el hospital provincial de Sevilla. Has sufrido un desmayo y al caerte te has golpeado la cabeza con el bordillo de la acera. Ya hemos localizado a tu protectora, o señorita y no tardará en venir a verte.

Eres muy joven. ¿ Fue la noticia del periódico la que te hizo perder el conocimiento? No te apures hija, la herida no es muy profunda aunque si extensa. Te han dado diez puntos de sutura, y aparte el corazón latía mucho, con fuerza según los doctores es arritmia emocional. Dentro de unos días te darán el alta. Mientras reza por ti y por ese muchacho que como un valiente ha muerto en Melilla ¿ Era tu novio Verdad?

Asentí con la cabeza. No tenia ganas de hablar solo de llorar, y aunque me resistía no pude mas y prorrumpí en un llanto amargo.

Sor Asunción, quería consolarme, como lo hacen ellas, con palabras dulces, me tomó las manos y decía. No llores hija, tu novio esta en el cielo, porque los valientes que mueren por la patria Dios no los olvida.

Yo nunca he sido de curas ni monjas, pero las palabras de sor Asunción me consolaron en parte,

Me seque los ojos con el embozo de las impolutas y blancas sabanas y con voz entrecortada le agradecí el consuelo a la vez le preguntaba Hermana ¿ como sabe usted que es mi novio?.., mi Antolín de mi alma el único hombre de mi vida me lo han matado, y todo por culpa de esa puta de doña Anita

i Jesús Maria y José! Exclamó santiguándose ¿ Cuantos años tienes? Quince hermana. Y ya tan enamorada. Mira hija nadie tiene la culpa de nada. Tu novio ha muerto, porque ha sido la voluntad de Dios, el tendrá sus razones. Pero reza o llora si eso te alivia, pero no blasfemes ni injurias a nadie, eso aquí está prohibido, además Dios no te puede perdonar esas ofensas..

Me puso un crucifijo grande que llevaba colgado a la cintura con un cordón marrón en los labios. ¡Bésalo! Lo hice sin excitar. Ya el te ha perdonado, no vuelvas a pecar.

Ahora te traigo una taza de caldo, has perdido sangre y estas débil. No tardara el médico en venir a verte, mientras reza o duerme. Y se marchó de aquella sala donde nos curábamos o moriríamos quince o veinte enfermas pobres.

Antes que el medico llegó doña Inés y su marido. Me abrazó llorando. Hija, por Dios que susto, creí que te había atropellado un coche. ¿ Como no me avisares que ibas a salir?

Perdóneme doña Inés es que ya tenia en mi alma un presentimiento , y al oí al muchacho se acentuó

mas, no me ha engañado el corazón. Mi pobre Antolin muerto. ¡ Que pena mas grande doña Inés! Y pobre madre, y hermanas cuando se enteren.

_ No llores mas. Ahora descansa.

Quiero el periódico doña Inés, lo quiero para guardarlo para siempre. Le haré un cuadro y lo pondré en el cabecero de mi cama.

La pobre doña Inés lloraba a la par mía. " Por eso no tienes que preocuparte- Yo tengo el nuestro nuevo, y si quieres mas voy a la redacción y compro todos los que quieras, siempre sobran muchos y se los devuelven.

Muchas gracias doña Inés, son ustedes muy buenos. Don Daniel permanecía serio, no había abierto la boca. Esperó al colega, se identificó y salieron al pasillo. No se lo que hablarían, los dos médicos, se que fue sobre mi. Algo escuche en la puerta cuando regresaban a la habitación. La herida de la cabeza, es lo de menos. Decía el médico del hospital. No escuché mas. No debió de ser muy grave, porque a los dos días después de lo narrado me dieron el alta. Nada le comuniqué a mi madre. Para que, si nada me podía solucionar. Lloré, mucho, besaba la foto que nos hicimos de estudio, y la regué muchas veces con mi llanto. Era una niña enamorada hasta tal punto, que le pedí permiso a doña Inés para teñirme toda la ropa exterior de negro, que llevaría riguroso luto por mi amor malogrado.

Doña Inés. Me lo quería quitar de la cabeza. por DIOS NIÑA, COMO PIENSAS ESO. Solo ha sido un amor pasajero. Tu eres muy joven casi una niña, debes divertirte y no encerrarte en luto de viuda. Otro chico te cortejara,. Aquí en Sevilla los hay muy buenos. Mira sales al parque y los hay que beben los vientos por una chica, .Tu eres guapa y no ha de faltarte un hombre joven y guapo y con porvenir.

Llevaba mas razón que un santo, pero a mi se me vino el mundo encima. Ya había sido de otro hombre de mi Antolín, al que nunca olvidé. El fue el que me hizo mujer; no podía ser de otro hombre. No debía.

Luego el tiempo y las circunstancias se encargaron de que desistiera de mi cabezonada.

Don Daniel me reconoció varias veces. Dijo que la herida estaba curada, que no tenia importancia. También me hizo un reconocimiento total. " Tu Nieves no tienes nada malo en el cuerpo.¿ Pero...No te sientes rara, no tienes nauseas,? Dime ¿ Que tiempo hace que no te baja la regla? Me quedé de piedra. No quise decir nada, esperando que fuese un retraso pasajero, ya hacia mas de un mes, cerca de mes y medio cuando en el parque, fui de Antolín en un montón de hojas secas, y desde el mes anterior no me había bajado la regla. Le dije a don Daniel resuelta, sin miedo pues casi lo deseaba. ¿ Cree usted que estoy encinta?. Me miró y se sonrió. Fue una mirada de ternura, de conmiseración para aclararme.

"No lo se de cierto, pero me temo que si. No quiero que sufras. Tanto Inés como yo te hemos tomado simpatía. Si lo estas que lo mas cierto sea que si. No te vamos a echar, seguirás hasta que puedas trabajar. Luego ya veremos lo que hacemos.

No me canso de repetir que fue la casa mejor que tuve, y vendrán mas. Tanto el como ella, no se merecieron que los abandonara, pero...debía de cumplir la voluntad de un muerto.

Me vestí de luto. Enmarqué el recorte de periódico donde estaba la foto de mi novio muerto y lo colgué en el cabecero de la cama.

Recibí carta de mi madre, comunicándome que la habían despedido del cuartel. No me dijo porqué, pero me enteré que fue por manos largas y poner algo en el sitio que no le correspondía. Algo que hurtó pero que ella le quitaba importancia. Luego con el tiempo supe que cuando los soldados estaban en instrucción, penetraba en los dormitorios que estaban solos y registraba las taquillas llevándose lo de valor, sobretodo dinero y relojes. No la quisieron meter en la cárcel, y la pobre de Milagros la hija de Luisa sufrió otro bochorno, ya que por mediación de ella que habló con el capitán fue admitida a barrer y fregar las dependencias oficiales, ganando un sueldo no muy alto, pero le daban comida en abundancia, que en aquellos años de hambre se agradecía mas que cualquier regalo.

Otra vez mis hermanos pequeños a carecer de un trozo de pan y comida. Los pocos ahorros que poseía en una hucha de lata, se los envié por correos, quedándome sin blanca.

Se lo dije a doña Inés, omitiendo el robo y mintiendo que como era mayor no podía rendir lo que los oficiales querían, y la despidieron para meter a otra mas joven Le dije que si me podía adelantarme dos meses. Uno para mandárselo y el otro por si era verdad que estaba embarazada ir comprando ropitas para el bebé.

Como los pacientes, eran ya muchos, pues curó a varias personas con su ciencia, y la clientela no le faltaba. Compraron el piso que era alquilado, y en los bajos puso el consultorio. Le mandaba mas dinero a su hijo que como sabemos estudiaba en Madrid, y me adelantó no solo dos meses sino cuatro.

Mi pena aunque seguía, estaba mas debilitada. Salía de paseo, y algunas veces, con otras muchachas de servir iba al cine. El luto lo llevaba pero mas liviano, ni velo ni mantón solo la falda y la rebeca negra, que poco a poco fui desechando.

La foto que tenia Antolin dedicada a mandársela a sus padres como sabemos la tenia yo, y quise mandársela. Ese era su ilusión y yo tenia el deber de complacerlo. Eso fue lo convenido, un retrato de estudio para nosotros, el otro para que me conocieran sus padres y hermanas. Tenia una gran ilusión de que su familia me conociera aunque fuese en fotografía.

Así que compre un sobre apropiado con ribetes negro, escribí unas líneas dándole el pésame, y comunicándole que había sido para mi una gran pena su muerte. Ya me confirmó don Daniel el embarazo, pues me hizo las pruebas correspondientes. Y también se lo hice saber a sus padres en el papel. Estoy embarazada de su hijo, le puse así que dentro de unos meses serán abuelos.

Lleve el sobre cerrado a correos. Pero no sabia las señas. Si, el nombre de su madre, que me dijo que se llamaba Maria, y como era Báez de segundo apellido, puse la dirección a nombre de Maria Báez, sin calle

ni número, En una ocasión me hizo saber que Aceuchal no era muy grande que se conocían todos, así que para mas seguridad puse La madre del soldado muerto en Melilla, sin mas. El remite el de la casa de don Daniel.

Al cabo de un mes recibí contestación Me escribía la hermana, se comprende que ni el padre ni la madres sabían hacerlo me decía

Señorita Maria de las Nieves: Hemos recibido la foto donde esta usted con mi hermano Q.E.D. La verdad no nos ha servido de alegría, sino de pena mucha pena. Podía usted habérselo guardado ya que tanto lo quería- Mi madre esta m ala desde que supo la noticia y esa carta ha servido para empeorarla. Olvídense de nosotros. La foto la guardamos, usted permanecerá en ella, pero como una simple aventura de mi hermano, como un pasatiempo de soldados y criadas, que es lo que veo que es.. Dice que va a ser madre y que el hijo que espera es de mi hermano. Será o no, porque una muchacha tan joven que se entrega a un soldado de reemplazo es de dudar. Puede que sea verdad, o no, de toda forma si cuando nazca el niño tengo ocasión iré a conocerlo. No podemos ayudarla con nada, somos pobres y mas aun con la perdida de mi hermano.

Le ruego que no nos moleste mas. Bastante pena tenemos ya.

Le deseo que tenga suerte, y encuentre pronto otro soldado que le haga otro niño Adiós.

A punto estuve de romper la carta en mil pedazos y tirarla a la papelera, pero me la guarde algún día quizás la pueda mostrar y resarcirme de los insultos.

No me quitó la pena por Antolin, pero me fortaleció para demostrar algún día que el hijo que esperaba era de el.

Mi madre encontró colocación en una tasca de dudosa conducta, pero ya no me pedía mas dinero. Supe que mi hermano el contrabandista había salido de la cárcel, y otra vez estaba metido en el contrabando, pero que mi madre no veía ni un duro. Lo mismo que el legionario que marchó al Sahara, y ganaba mas, además ascendió a cabo, pero ni uno ni otro se acordaba de nosotros. Yo para mi nada quería de ellos, pero me causaba rabia y pena que no se acordara de su madre ni sus hermanos pequeños.

Como es de suponer seguí en la casa del médico. Doña Inés me sonreía y hasta me mimaba tocándome la barriga.

iHay! Suspiraba. Que cosa mas sublime es la maternidad y que haya madres que los abandonen o lo lleven a la inclusa. Es verdad que no esta bien que una madre se desentienda de su hijo recién nacido, pero nadie sabe las causas. Yo jamás lo haría siendo de mi Antolin, Pero doña Inés siendo muy buena, desconocía ciertas circunstancias de la vida. Desprecio de la sociedad por se madre soltera, amigas y familiares que te volvieron la espalda para siempre y la falta de recursos para criarlos. Estas cosas las ignoraba. Educada con las monjas, todo era color de rosa, y eso que sufrió el desprecio de su suegra, pero fue cosa pasajera

Don Daniel me reconocía sin cobrarme nada y me alegraba al saber por su boca que todo iba normal.

Cuando llegue la hora, me decía, te llevaremos a maternidad, allí estarás mejor asistida que en casa. Yo aunque soy medico, no tengo mucha experiencia en partos

Ella me compraba pañales, patines y otras ropitas necesarias para el niño. Me ayudaba en muchas cosas, y cuando estuve muy avanzada que no podía agacharme buscó a una señora mayor para ayudarme en todo, sin que ella se estuviese cruzada de brazos..

Era muy feliz, a pesar de mi desgracia. Mi madre apenas me escribía. La distancia y la desidia, iba desmoronando el poco cariño que nos quedaba.

Murió un día de viento y frío, recibí un telegrama de una vecina, que se hizo cargo de los niños.

Don Daniel me dijo que era una temeridad ponerme en camino como ya estaba. Pero yo le dije que al entierro de mi madre y darle el ultimo adiós no podía faltar.

Como el tren de Málaga ya había salido, porque la hora que recibí la noticia fue después de la salida del tren. , me buscaron un taxi. "Ya te lo iremos desquitando del sueldo" dijo don Daniel, pero nada me quitaron. Claro que tampoco tuvieron tiempo me despedí injustamente antes.

Llegue cuando ya estaba en el ataúd, lo habían cerrado ya y no quisieron abrirlo para verla. Allí estaban mis hermanos. Desde la muerte de mi padre no nos veíamos. El cabo legionario, que era el mayor vestido de uniforme. La Vicenta, deshora de la familia, ya se le notaba las huellas del oficio que ejercía. El contrabandista , la criada embarazada, o sea yo y los tres pequeños. Apenas lloramos. El entierro fue de lo mas triste que se pueda imaginar, sin coche a mano en un ataúd muy barato que lo pagó el legionario. Los demás gastos lo pagaron entre la Vicenta y el contrabandista. A mi nada me exigieron. Los pequeños lloraban. Llovía, y nos mojamos camino del cementerio. La enterraron en una fosa en el suelo pelado, la tierra fue su ultima morada. Y allí quedo el cuerpo de Carlota la Caracola. La tierra la convertiría en tierra y seria su eterno descanso por los siglos de los siglos.

De los tres niños se hizo cargo el ayuntamiento. Los envió a un reformatorio, los pobres otra vez volvieron al sitio donde mi madre los sacó, Los demás cada uno marchó a su destino. El legionario me lo econ- traria m as tarde en Melilla. Vicenta murió de una enfermedad venérea. No asistí a su entierro. Las compañeras de oficio se encargaron de la obra de misericordia. El contrabandista como era de esperar fue carne de presidio. Y de los tres pequeños, nunca mas supe de ellos. Yo volví a casa de don Daniel y doña Inés pero por poco tiempo.

VII

No cambio nada cuando regresé de nuevo a la casa del benévolo matrimonio. Agustina, se quedaría hasta que yo diera a luz y me recuperara del parto. El niño sería de las dos, es decir de doña Inés y mío. Eso decía ella que la pobre señora mostraba mas ilusión de que viniera la criatura al mundo que yo que iba a ser su verdadera madre. ¡Como cambiaron las cosas!

Como no tuvo nada mas que un hijo y ya era un hombre, al que veíamos poco, seguramente alguna madrileña le absorbió los sesos y cuando disponía de algunos días de ocio en lugar de viajar a Sevilla, para abrazar a la autora de su vida, se quedaba con la señorita de la capital de España. Eso suponíamos todos, porque el no decía ni palabra. Dos veces lo vi durante los casi nueve meses que estuve sirviendo en casa de sus padres.- Era alto y guapo, mal estudiante y engreído. Para el yo era la criada que no había porque darle confianza, Es mas no debía de estar en su casa con la barriga.

Cuando me presento mi madre solo dijo. "Hola, espero que no le des disgusto a mamá, y cumplas bien tu cometido" con palabras frías, sin entusiasmo,

Ni me tendió la mana, ni me ofreció asiento (estábamos en el recibidor) y

Se marchó a su habitación con un buenas noches. Cuatro días estuvo en su casa, y de los cuatro solo me dirigía la palabra para mandarme. Nieves hágame la cama. Nieves colócame la ropa en el ropero. Nieves para acá, Nieves para allá, su lema era que yo no podía estar parada. no tuvo compasión ninguna de mi.

Doña Inés sufría con esta actitud tan desconsiderada de su hijo hacia la muchacha embarazada, que ya apenas podía con la barriga, pero no se atrevía a reprenderle para que no se enojara.

El día antes de marcharse a Madrid, llamó a su madre a su habitación. Don Daniel se hallaba en la consulta y Agustina en la cocina. Como la habitación estaba situada al lado del recibidor sonde yo me hallaba limpiando el polvo de un paragüero y un espejo, oí que discutían la madre y el hijo. Ella apenas se escuchaba, porque hablaba muy despacio, pero el hijo alzaba la voz cada vez mas. Pegué la oreja a la puerta para ver de que se trataba, aunque auguraba que era sobre mi. Efectivamente así eras, no me equivoqué. ;decía el niño

Eres tonta, de buena eres tonta. ¿ que hace esa muchacha en casa, en el estado en que se encuentra? No rinde nada y además seguro que es soltera y sin novio. Sabe Dios de quien será lo que lleva en las entrañas. También papá está conforme. Vaya dos incautos. No hace nada, la prueba es que tu le ayudas en todo, bueno le ayudas...le haces lo que ella debe de hacer, y encima buscáis a otra mujer para aliviarla del trabajo. En cuanto supisteis que estaba embarazada, tenias que haberla despedido, Ese crío nada mas que te va a traer problemas.

¡ Que diferencia tan grande de los padres al hijo! Heredaría los genes de su abuela paterna ,que según me contaba doña Inés, era orgullosa, déspota y seca con las personas que ella creía estaban en un nivel social mas bajo que ella.

Aunque su madre hablaba muy bajito, hice un esfuerzo; arrime todo lo que pude el oído a la madera de la puerta y a confusamente le oía reprender a su hijo con estas palabras que eran un susurro.

No seas cruel Antoñito. Nieves es muy buena, es una pobre muchacha que le han matado al novio en Melilla, yo no sabia que estaba encinta, ni ella siquiera lo sabia hasta que tu padre la reconoció por un accidente que sufrió al enterarse de la muerte de su novio. Hijo si supieras la ilusión que tengo en el alma con ese niño que va a nacer. Quisiera que fuera niña, y...

No pudo seguir porque el hijo la interrumpió con esto-

Si, mucha ilusión quieres que sea niña para hacerte la cuenta que es la hija que no has tenido, veo que eres una madre frustrada por no tener una hija. Ya se que yo soy el culpable. os he oído algunas veces a mi padre y a ti que te destrocé las entrañas cuando me pariste, que ya jamás podrías tener mas hijos, y gracias a que el doctor que te asistió era un buen ginecólogo, que sino hubieses muerto. Por eso parece que quieres a cualquiera mas que a mi, hasta una simple criada, que se echó en brazos del primer soldado que encontró en algún parque.

La pobre doña Inés no le replicó, Nada dijo, solo se limitó a llorar, luego hipando susurro.

Hijo cuanto daño me haces. Todavía no has traído a tu novia. Tengo ganas de conocerla para abrazarla.

Sin miramiento, ninguno, sin compadecerse de su madre que lloraba amargamente le espetó

¡" Y como le vas a presentar a una puta que tienes sirviendo?.

No pude aguantarme. Yo eras paciente, sumisa, aguantaba bastante pero aquel insulto colmó el desprecio y el odio que acumulaba mi corazón contra aquel niño engreído, postinoso y mas que déspota.

Le di un empujón a la puerta. Como estaba con llave no se abrió, pero a voces le repriminé.

La puta será tu madre. ¡ Dios mío cuanto me pesó el improperio! Ella no se merecía ese insulto. Insulto que le dirigí con la sangre subida a la cabeza, No supe reprimirme. Aquella santa mujer que me trataba no como criada sino como una hija, la puse de puta, y todo por culpa de un niño que de Madrid vino mas que a abrazar a sus padres a dictarle sus teorías y leyes.

Se abrió de golpe la puerta, y furioso el tal Antoñito creía que me iba a golpear. Pero se contuvo con el puño cerrado. Pensaría que en el estado en que me hallaba si me pegaba podría tener graves consecuencias si lo denunciaba. ¡ Verte, zorra! Vete de esta casa antes que me arrepienta y te mate. ¡ Lárgate!

Agustina al escuchar la zapatiesta acudió, y entro en la habitación a socorrer a doña Inés que lloraba desplomada de bruces en la cama. El hijo llamó a su padre. Dejó al paciente que estaba asistiendo creyendo que algo grave le sucedía a su mujer.

Entonces el hijo le contó a medida de su deseo la conversación que tuvo con su madre. Que yo

escuchaba detrás de las puertas, sin pudor alguno las intimidades de la familia, que puse de puta a su madre, y que el me había despedido.

Don Daniel, conocía a su hijo, por lo que no le hizo mucho caso. Sabía lo sin vergüenza que era. mal estudiante, y desconsiderado con los de abajo . No aprobaba nunca con notable o sobresaliente, solo con un simple suficiente, pero esto después de repetir dos años y gastarse mucho dinero que le mandaba su abuela, ya que don Daniel no podía sostener aquel costo de su hijo estudiante en Madrid.

Auscultó a su mujer, y no le sacó nada más que una crisis de ansiedad . Le suministroo un ansiolítico y se calmó.

Yo en mi cuarto preparaba la maleta. Metí la poca ropa que poseía sin ordenarla. Me presente ante doña Inés y con lagrimas de dolor le dije que me perdonara que fue un arrebato, Que yo sabia que era muy buena, y su marido también pero su hijo no. Le pedí solo para el viaje a Málaga.

Se levantó de la cama. Me miró de frente con los ojos preñados de lágrimas, me abrazó. Yo sabia que era buena pero no tanto.

Se que ha sido un arrebato, ¡No te vayas hija! Yo te perdono, perdona tu también a mi hijo.

Este al oír que su madre en vez de despreciarme me perdonaba abrazándome., salió a la calle dando un fuerte portazo

Don Daniel fue a terminar de reconocer al paciente. Agustina parecía aletada, nada decía ni nada hacia. Besé a doña Inés y le dije.

No señora. Ya no puedo permanecer en esta casa. Hemos llegado a una situación muy grave. Si me quedo su hijo se marchara para siempre, yo no puedo consentir que usted pierda a su hijo. Se que nunca va a olvidar la injuria que lance contra usted. Su marido tampoco. Siempre me acordare de usted, y hasta le escribiré alguna carta.

Pero desgraciada ¿dónde vas a ir en el estado en que estas? Se refería a mi embarazo.

A Málaga, a casa de Luisa. Se que ella me acogerá, y cuando me llegue la hora allí también existe maternidad me llevará ella. Cuando nazca mi hijo se lo comunicaré.

No dijo nada más. Se echo otra vez de bruces en la cama diciéndole a Agustina con voz hiposa por el llanto.

En la com..mo...da. ha,,,y di...ne...ro...Dale...la caja y que tome el que,,,quiera.. No se para que le toma una carino a las muchachas, cuando mas las conoces surge algo y te abandonan.

Solo cogí la mensualidad y para el viaje,

Salí sin despedirme ni de Agustina ni de don Daniel.Por la calle pasaba un taxi lo pare levantando la mano. A la estación de Santa Justa. Saqué billete en segunda clase y subí al expreso de Málaga.

VIII

Puse la maleta en la red y me acomodé en mi asiento. No iban muchos viajeros, y cerrando los ojos me puse a pensar.

El cha cacha me adormecía, y somnolienta me decía que como reaccionaria Luisa cuando me viera llamar a su puerta, porque yo ya no tenia casa. Al morir mi madre y hacerse cargo de mis hermanos pequeños las monjas el dueña de la casucha, se la arrendó a otra familia, tan pobre como la mía

Pensaba que iba a ser de mi vida, y la de mi hijo sin fortuna no trabajo. Luisa era pobre y yo no iba a consentir que nos mantuviera de su paga. Milagros tampoco estaba casada con un jefe u oficial superior que ganase una buena paga. Su marido solo era un simple sargento, el grado mas bajo del ejercito. Bueno el mas bajo era el cabo, pero esos no entraban porque no eran fijos y se licenciaban cuando cumplían el tiempo estipulado.

Otras veces se me iba el pensamiento a la pobre doña Inés, mi orgullo y soberbia vana, me había dominado sin pensar en las consecuencias. Ella lo hubiese olvidado porque no se ¿ porqué me tomo muchísimo afecto, cariño, me quería No fui justa con ella., una mujer que me protegió y me quería como si hija suya fuese.. Se me vino a la imaginación que si las cosas no me fuesen como yo pensaba retornaría a Sevilla, me echaría a sus pies y se los besaría, suplicándome que me perdonase que no volviera jamás a insultarla ni con el pensamiento.

El tren corria. Era de noche y por fin quede dormida. Mi hijo se revolvió en mi vientre . y sus pataditas me despertaban. No me enteré en alguna parada subió un caballero y se sentó en el asiento de al lado.

A la mortecina luz del vagón leía un libro. Me revolví para colocarme de otra postura, pues en la que iba me encontraba incomoda. El hombre se levantó y muy amablemente me dijo, que me tendiera entre mi asiento y el suyo, así descansaba mas. A algunos hombres el embarazo de una mujer y mas joven como yo les conmueve y los pone tiernos, se emocionan, no era joven pero tampoco viejo a la pobre luz y a mis ojos soñolientos lo miré calculándole unos cuarenta años.

"Muchas gracias caballero, es verdad estoy cansada, anoche apenas dormí- mentí-pues la noche anterior dormí como un lirón_ pero no puedo consentir que usted vaya de pie, siendo suyo el asiento para que yo duerma.

Me miró como lo hacen los hombres buenos, con conmiseración, fijo sus ojos en mi barriga para decirme. No se preocupe, yo buscaré otro asiento el tren lleva muchos libres. Está usted muy avanzada ¿ Como viaja sola en ese estado?

Es que mi marido se ha quedado en Sevilla, a solventar unos asuntos. Voy a Málaga donde está mi madre que me espera en la estación, con un coche, no puede ser de otra manera.

Creo que ha sido la bola mas grande que he echado en mi vida, pero el hombre que no tenia un pelo de tonto, sonriéndose, movió la cabeza como dudando y me espetó-

No parece que va muy bien vestida, ni lleva manta para abrigarse, ya hace frío estos trenes llevan una calefacción muy pobre, España esta atrasadísima. ¿ Porque no me dice la verdad?

Me puse colorada como la grana. Estuve a punto de mandarle a paseo y que me dejara dormir, pero pensé de pronto que podía ser un policía secreto, o alguien importante, porque los pobres no viajan en segunda.

Me encogí de hombros. Si no me cree haga usted lo que quiera. No dijo nada mas, bajó del portaequipaje una manta nueva y sin decir nada me cubrió con ella. Luego la recogeré yo también voy a Málaga.

Entre los dos asientos me tendí me tape con la manta del caballero y quedé profundamente dormida. A los albores del nuevo día llegamos a la estación de Málaga- Las ruedas del tren rechinaron al ser oprimida por los frenos deteniéndose en el andén tercero, bajo el techo acristalado de la estación.

El efímero benefactor no se presentó. Esperé un rato antes de bajarme por si venia a por la manta, estaba dispuesta a decirle la verdad, de mi situación, pidiéndole disculpas por la mentira, y también ofrecerme como criada de su casa, pero el buen señor no aparecía , transcurrió un cuarto de hora, el tren se vació y yo baje la maleta de la red, metí la manta como pude y bajé. En la estación había mucha gente, miré a todos lados por si veía al de la manta, pero nada. No se veía por ninguna parte. Habrá bajado en Alora, me dije y con mi barriga pesada y la maleta que algo también pesaba me dirigí a pie al barrio mas pobre de la ciudad, donde vivía Luisa entre pescadores, albañiles, limpiabotas, contrabandistas, peristas y busconas, entre medio algún suboficial, guardia civil y policía

* * *

Bien porque no me esperaba, o por mi abultada barriga, o por la decepción que llevó su hija Milagros al recomendarme al Capitán López, o porque creía que se le avecinaba dos cargas mas, Luisa no me recibió como yo esperaba. Esperaba un recibimiento alegre, un fuerte abrazo y muchos besos.. Su marido aun no se había marchado a la carpintería, Había envejecido mucho y aunque iba todos los días a su taller ya no trabajaba, lo había traspasado a otro carpintero joven. El , se mostró mas cariñoso conmigo, aunque dejó entrever con sus palabras que no podía quedarme en su casa, que era pequeña, y que ya no trabajaba, porque era viejo siendo poco lo que le daban por el arriendo.

Me invitaron eso si, a desayunar y que descansara del viaje en la cama de ellos, ya que no tenían colocada otra. Me besaron pero sin ardor fríamente, Estuve a punto de marcharme donde me llevara el destino. Pero estaba muy cansada, agotada, apenas comí deseaba acostarme. Yo comprendía que no estarían muy sobrados de dinero para dos bocas mas, y le dije que no se preocuparan que en cuanto descansara me marcharía en busca de lo que fuera.

No hija no, me dijo Luisa mas amable. Perdona que te haya recibido tan fríamente, pero comprenderás que no te has portado bien. Vienes de Sevilla con una barriga enorme, sin marido ni novio. Ya sabe usted que a mi novio me lo mataron _ le corté.

Si hija si, pero ponte en nuestro lugar. Mi Milagros quedo a mal por tu culpa con la señora Eloisa, no supiste aguantar después que hicimos lo indecible por colocarte...

Empezaron las excusas y los reproches. Aquella no era la Luisa de antes, la que socorrió tantas veces a mi madre y a nosotros, Es verdad que ya era mayor, que su amiga la Caracola había muerto y los hijos estábamos desparramados por el mundo. Cuando ya quedamos en que daría a luz en la maternidad provincial, y en cuanto me dieran de alta marcharía otra vez a Sevilla- así se lo dije-. a la casa de donde me he despedido porque señora mas buena no he conocido y se que ella otra vez me admite en su casa. Se alegró mucho, con mis promesas. Pasó cariñosamente la mano por la cabeza diciéndome.

¡Ay cabecita loca, cuando asentarás! Anda vete a descansar, luego pondremos otra cama hasta que vayas a maternidad. Seguro que no tienes papeles ninguno. Bueno en tu estado no hacen falta.

La maternidad era para todas las mujeres pobres que no teníamos medios para parir en otros hospitales o pagar a una comadrona en casa. Allí recogían a todas solamente con decir que no tenían ni un céntimo.

Eran dos salas corridas, similares a los dormitorios de un cuartel, con camas a ambos lados y un pasillo estrecho en medio. Las casadas estaban en un pabellón las solteras en otro, el peor. Estaba asistido por monjas, y médicos que los pagaba la diputación provincial. Algunas mujeres de suboficiales del ejercito, guardias civiles y policías, iban allí a dar a luz, porque tampoco tenían dinero ni seguro para otro sitio con mas prestigio y comodidad. Estas mujeres estaban en la sala de las casadas, porque todas eran casadas, pero separadas por un biombo, a veces había hasta diez y otras ninguna.

Solo cinco días estuve en casa de Luisa. Y sin echarme a la calle fueron los días mas amargos de mi vida. Si, me sentaba a la mesa con ellos y me ponían en mi plato la misma cantidad de comida que ellos, pero eran comidas de lo mas triste que se pueda figurar, y digo triste no porque la vianda fuese ni mala ni buena, era comida de pobre en años de escasez, pero eso a mi no me importaba. De lo que me echaban en el plato a veces no me llevaba a la boca nada mas que tres o cuatro cucharadas se me quitaba el hambre oyendo al carpintero y a Luisa.

Que si ahora con la guerra que Europa y el mundo han sufrido los alimentos se escasean tanto que el hambre es una pandemia. Si no ahorramos lo vamos a pasar muy mal ¡Ay hija que locura, traer en estos tiempos un niño, y tan joven, has destrozado tu vida.

Otras veces decían que su Milagros no lo pasaba muy bien, que su marido quiere pedir voluntario a África porque allí ganan más los militares, y claro ya tenía dos hijos pequeños y necesitaba ayuda, y ellos eran los que tenían que dársela. Que cuando yo trabajaba en la carpintería de nada faltaba en aquella casa, pero que ahora la renta era poca y el subsidio que le pagaba el gobierno una miseria.

No me dijeron directamente que me fuera, pero con estos comentarios me estaban echando; y creo que si no fuera porque estaba a punto de dar a luz y pronto me tendría que marchar a la maternidad me hubiesen echado directamente sin rodeos.

— Cuando tenga trabajo Luisa, le pagaré todo lo que están haciendo por mí. Les decía yo a lo que ella con risa fingida me respondía, que bueno, pero no creyera que lo decían por mí, porque en la mesa de San Francisco donde comen cuatro comen cinco. Mentira, estaban deseando que me marchara. Yo comprendía que era una carga pesada, era verdad que los ingresos eran menos, o eso me daban a entender, pero Luisa no era la misma que dos años atrás, o los desengaños la habían cambiado o Milagros su hija, estaba azuzando para que me fuera pronto de aquella casa. Porque y era verdad que los gastos que yo les originaba, los pocos gastos los precisaba para ella.. No lo sé, pero gracias que a los cinco días me vinieron los dolores del parto, y Luisa me acompañó en el tranvía a la maternidad.

Iba que no podía más con los dolores, tenía que pariese allí en aquel viejo y destartado tranvía. Portaba mi vieja maleta con mi ropa pero para lo que iba a venir solo llevaba unos pañales y unos patucos que me compró doña Inés.

Me recibió un enfermero con aire burlón. Algo pensaría de mí y no precisamente un elogio, porque iba murmurando a avisar a la monja que se encargaba de tomar la filiación y los papeles si llevábamos. Yo no llevaba ninguno, ni de recomendación ni de identificación.

— Vamos a ver, ¿traes algún papel? — me preguntó mirándome por encima de las gafas de cristales redondos y montura de alambre. Estaba sentada en un sillón detrás de una mesa de oficina, no demasiado grande. Abrió un cajón y de él extrajo un libro de registro con tapas duras y rojas, que ponía "Registro de Entrada"

Los dolores eran cada vez más acentuados.

— No hermana no traigo nada. Solo esa maleta que está en el suelo.

— ¡Otra oveja descarriada, creo. ¿Soltera?

— Sí.

— Nombre y apellidos.

— María de las Nieves Sánchez Jiménez, pero me llaman Nieves.

Sin mirarme ni hacer caso a mis quejidos, anotó el nombre en el libro con una pluma de las llamadas de corona, mojando en un tintero de mesa varias veces la pluma.

— ¿Tienes padres?

— No, han muerto los dos

— ¿Novio?

— Tampoco, me lo mataron en Melilla-

Por nada se estremecía. Era un témpano de hielo. Intuyo a que estaría muy acostumbrada a oír dramas más o menos como el mío.

Hablaban mucho de la misericordia del Señor, pero poco lo practicaban ellas con las desdichadas que allí estábamos, .Quizás que con las casadas, tuviesen más consideración. Nosotras éramos pecadoras. Ovejas descarriadas del rebaño del Señor.

No me pregunto más. A Luisa que me acompañaba le ordenó más que le rogó que se marchara que quedaba en buenas manos. En manos de Dios

Hizo sonar una campanita que estaba en el tablero de la mesa. Acudió otra monja mucho más joven. Aunque con los hábitos no se distinguía si era guapa o no, intuí que sí, que era una muchacha bastante agraciada y joven

Me dijo que la siguiera. Ella cogió mi maleta, yo llevaba las manos en la barriga, creía que se me iba a salir la criatura y me la sujetaba con ellas. Caminaba de prisa, yo no podía seguirla. Miró y al verme distanciada unos metros se paró. Nada dijo. Subimos unos seis peldaños, y empujó una puerta no muy limpia ni muy nueva. Aquello era la estancia de las descarriadas. Era verdad. Las había que ejercían la prostitución. Muchachas alocadas a las que sus padres nada quisieron saber de ellas. Otras que fueron abandonadas por sus novios después de dejarlas encintas y así una infinidad de casos.

Hacia la mitad de la sala me asignó una cama. Era estrecha, con dos sábanas limpias aunque muy viejas. ¡ Cuantas descarriadas se acostarían en ella! Muchas. Una manta y una colcha azul con unas letras grandes en medio MP (Maternidad Provincial) cubrían la cama de acero pintada de blanco. Colchón de borra y somier de muelles-

Hasta que no estuve al pie de la cama no me dirigió la palabra Sor Micaela. Que así era el nombre de la monjita. O ese es el que se puso al tomar los hábitos monjiles.

— Desnúdese, y ponga la ropa encima de la cama. Ahora vendrán a recogerla. La maleta me la llevo, cuando salga de aquí se la devolverán. El doctor no tardará en llegar para reconocerla.- y se marchó dejándome con los dolores.

Fue verdad que el médico no tardó en acudir. Era un hombre moreno, simpático y más humano que ellas, al menos no nos trataba de ovejas descarriadas sino de futuras mamás.

Trate de incorporarme, pero no podía, el cansancio y la falta de proteínas me lo impidieron.

_ No, estate quiete_ dijo el médico_ así mismo te reconozco. No estas muy fuerte..

Nada dije, el me reconoció todo el cuerpo. Solo tenía puesto una bata azul. La monja me dijo que toda la ropa fuera, incluidas las bragas y el sujetador. Así estábamos todas, no se porqué. Me figuro que será para facilitar mejor la labor del médico

_ Bueno, esto va bien. En esta noche o mañana será madre. Pero debes de estar mas fuerte. Llamo a Sor Micaela cuando estuvo a su lado le dijo.

_ Esto que se cumpla a rajatabla._ y le entregó un papel que con su estilográfica redactó allí mismo apoyado en la pequeña mesita que entre cama y cama había

No pregunte nada. No dije nada, estaba como una sonámbula. Mi cerebro trabajaba perezoso, como entre tinieblas veía y entendía las cosas

_ En seguida don Carlos_ dijo sor Micaela, y se marchó. El médico siguió su consulta.

Un cuarto de hora después la misma sor Micaela, me llevó una sopa y un trozo de carne, un plátano y un vaso de leche. Era mucha comida, yo no podía con tanta, debido a la desnutrido que estaba mi estomago.

_ Todo tienes que comértelo. Es una orden del médico. Por lo que observé las monjas actuaban como en el ejercito por ordenes. Nada hacían por voluntad propia .ni siquiera por misericordia o lástima. Comí algo pero dejé casi la mitad,. La sopa toda, pero la carne que no se de que animal era, apenas la probé, el plátano la mitad, y el vaso de leche medio

Los dolores que llevaba cuando ingresé se me pararon. Creía que iba a parir en el tranvía y cuando me tendieron en la cama, se me fueron y un relajamiento y un sueño profundo invadió mi cuerpo.

Se enfadó sor Micaela porque no me había comido todo,. Era una desobediencia al médico.

_ Esto ya es para tirarlo a la basura, y los tiempos no están para tirar nada, niña. Y menos aquí que todos os lo dan de balde.

Nada respondí , me dormí al instante profundamente. Y soñé... Soñé con mi Antolín, que luchaba contra los moros de Melilla. y una mora por la espalda le clavó un cuchillo. Desperté con un gran grito . Se asustaron las colindantes. " Esta pronto pare"_ dijeron._ Ese grito es que ya está en puerta.

Al instante llegaron dos monjas Sor Micaela y otra que nunca había visto, le acompañaban dos enfermeros . Eran estos hombres fuertes, robustos, serios y con bigote grande y negro, su piel era morena.

_ Cogerla con cuidado y llevarla al paritorio, ya está a punto de tenerlo.

Los hombres eran como he dicho, fuertes, rudos pero bien por la costumbre o bien porque así se lo tenían ordenado, me levantaron con sumo cuidado. El mas recio me tomó entre sus brazos y me dijo que me agarrara al pescuezo suyo para no caerme. Las camas no eran como hoy, de ruedas para moverlas de acá para allá. Eran fijas, y si disponían de camilla estaría ocupada. Muy suavemente me trasladaron al lugar en que vino al mundo mi hija, porque fue una niña, una preciosa niña que era el vivo retrato de Antolín.

Apenas me enteré del parto. Aunque primeriza dilaté bien, y el médico que me asistió, fue don Carlos. No se si conmigo fue mejor, creo que con todas se portaba igual. Para el no había ni solteras, ni casadas, ni putas ni honradas, solo futuras madres o madres de nuevo.

Lástima que allí terminara su misión, porque de haber podido se queda con todos los niños que trajo al mundo.

Terminada todas las operaciones, precisas en estos casos, me retornaron a mi cama. Pero sola la niña no me la llevaron. Volví a dormirme, estaba muy débil. Me llevó sor Micaela un caldo, que me reconfortó. Pedí a mi hija.

_ No te apures que aquí no no la comemos_ me respondió de muy mal talante.. Me calle pero estaba preocupada. Había escuchado en no se donde, que algunos crios los cambiaban y otros no los veían mas las madres, porque le decían que había nacido muerto. Aseguraban que era mentira, que lo que hacían era venderlo a las que no podían tenerlos. Se me vino a la imaginación doña Anita, mi primer ama. ¿ Como sabiendo ella eso no tenía un niño?. ¡ Ay Dios mío! Y si es ella la que se lo ha llevado. No, mejor muerta . Luego pensé en doña Inés, elle quería una niña, y me dijo que lo que viniera seria hijo o hija de las dos. Yo la biológica y ella la segunda madre, pero con el mismo cariño.

No fui buena con ella, eso me remordía la conciencia. ¿ Se la llevara ella? Pero no doña Inés vivía en Sevilla. Bueno si era don Daniel y doña Inés los padres adoptivos viviría tranquila, porque entonces mi hija estaría como una reina, y aunque me prohibieran decirle la verdad no me prohibirían verla. Además volvería aunque fuese arrastrándome a pedirle perdón y estoy segurísima que me acogería en su casa. Me dolía un poco la cabeza. Cerré los ojos y otra vez me dormí

Transcurrida como una hora, sor Micaela me llevó a mi niña. La miré y la bese. No me la cambiaron era la misma. Era mi Antolin reencarnado en su hija. La tomé en mis brazos. Abrí la ropa de mi estrecha cama y la acosté conmigo. Estaba muy limpia.

. _ Prueba a darle el pecho_ me dijo la monja. Y sacándome la teta izquierda le arrimé el pezón a su boquita. Se conoce que tenía hambre, porque me zugaba con fuerza. Me dolía, mucho me dolía la teta, pero yo aguantaba era feliz. Mamá hasta quedar satisfecha. Luego eructó y se tiró una pequeñita ventosidad. , que nos hizo reír a todas, incluida la monja.

_ Muy bien. Se lo diré a don Carlos, que tienes buena leche. Tome la palabra en dos sentidos. Iba a decir que yo nunca tuve mala leche, pero creí prudente callarme. Luego sor Micaela me dijo que tenía que hablar a solas conmigo.

_ Ya cuando te repongas hablaremos antes de que don Carlos te de el alta.

Don Carlos sería el único médico de aquel mísero hospital. Habría monjas enfermeras, practicantas y hasta comadronas, pero por aquellos pasillos yo solo vi a don Carlos y las monjas.

Mi niña se criaba muy bien con mi leche. Aumentaron mi dieta, y me repuse bastante. Creí que me darían el alta pronto, pero don Carlos ordenó que permaneciera tres o cuatro días más, hasta mi completa recuperación.

Me levantaba ya hacia dos días y paseaba por los pasillos. A mi niña se la llevaban y me la traían al cabo de una hora y a veces dos limpia. Le pusieron pañales y la vistieron, con un trajecito, los patucos se los di yo, los que me regaló doña Inés que como su afán era que fuese niña me los compro rosas, y tuvo suerte en la compra, en lo demás ya sabemos que no.

Como me vieron que ya podía moverme sin dificultad, antes de darme de alta me llamaron al despacho de la superiora. Pedí permiso para entrar. La puerta estaba medio abierta.

_ Pasa, hija pasa_ Me invitó con mucha dulzura. Era otra distinta al día que me llevó Luisa.

_ Siéntate.- me indicó una silla frente a ella, yo cohibida tomé asiento. Mis preguntas surcaban mi cerebro. Algo quiere esta tía_ me dije- Y no me equivocaba.

_ Mira hija. Dios es misericordioso y jamás abandona a sus criaturas. Es muy bonita tu niña, preciosa pero... ¿ Como la vas a criar? Yo creo que no tienes recursos, en cambio...

Aquí se paró, hizo una pausa para continuar.

_ Mira hay cosas en la vida, que solo Dios nos tiene reservado. Tu hija, puede ser una gran señora. , incluso una marquesa, tener educación, vivir en palacio, y que más satisfacción para una madre descarriada como tu, saber que su hija es de la alta sociedad. Te llenaría de orgullo...

No la dejé terminar. Ya sabía por donde iba, me estaba preparando para vender a mi hija a alguna señora de alto copete, Una de esas que explotan a las criadas hasta la extenuación,

_ Ah hermana. Muy bien. Usted quiere que yo venda a mi hija. ¿Verdad? Y cuanta comisión le dan a usted por el trato.

Se levantó del sillón como impulsada por un resorte.

_ ¿ Que dices desgraciada?

_ Eso que cuanto dinero le dará la gran señora que me compre a mi hija.

Se sentó de nuevo. Tomó la pluma la mojó en el tintero y empezó a escribir. En un papel blanco no se lo que pondría. Porque yo estaba tan furiosa que ni lo leí cuando me lo entregó para firmarlo.

_ Firme, ese documento . léelo antes si quieres.

Tomé el papel y sin mirarlo siquiera lo rasgue en cuatro trozos y se lo tiré a la cara.

_ Ustedes son las que predicán el amor de Dios. Ustedes son las que rezan tanto. Y quieren quitarme a mi hija. ¡ Cuantas desgraciadas abran caído en esa trama que ustedes tienen montada.! Quiero a mi hija ahora mismo sino quieren que sepa toda Málaga lo que se cuece en esta maternidad.

Estas últimas palabras le debieron afectar mucho. Se daba cuenta de que yo estaba dispuesta a todo y no quería que el escándalo saliera de dentro de aquellas paredes.

_ Cállate, pecadora. Tu y otras como tu, son las culpables de que haya tantos niños abandonados por las calles, viviendo como buenamente pueden hasta que delinque y son carne de presidio.

_ Yo si soy una pecadora. Peque por amor, si es a eso a lo que se refiere, pero jamás he cometido un pecado tan bajo y repugnante como traficar con niños, como hace usted. Debía de ir a la cárcel.

Estaba fuera de si. No sabía lo que me podía suceder. Como otras veces la sangre se me subió a la cabeza y no paraba en soliloquio de defender lo que era mío El mejor tesoro de una madre, su hija

Se volvió a levantar toco la campanita y apareció una monja.

_ Dale la niña a esta desvergonzada, pero antes haz que venga don Carlos.

Me quede fría. También el médico, tan buena persona que parecía estaba metido en esta trama tan asquerosa. No me lo quería creer. ¿ Estaré soñando?

Pasado unos minutos se presentó el médico. Aun no me habían llevado a mi hija.

_ ¿Qué ocurre madre?_ preguntó. Como era habitual en el hizo la pregunta con tranquilidad.

_ Esta muchacha—me llamó delante de el muchacha_ ya no era oveja descarriada ni pecadora_ que porque le he dicho que si es una carga gravosa para ella debido a su pobreza la niña, puede dejarla aquí, y nosotros le buscaremos una madre, sin que ella renuncie a ser la primera. Solo hasta que ella encuentre sitio donde poder darle educación y todo lo necesario.

Mi miró el galeno, dudando de las palabras de la monja.

_ ¿Qué opinas tu?

_ Eso es mentira don Carlos. Por lo que intuyo me quiere quitar a mi hija para vendérsela a una marquesa o cosa así.

_Vamos hermana. Tráigale la niña, que yo ya le he dado el alta y que se marche con ella. Ya he dicho muchas veces, que eso es cuando la madre renuncia del hijo, y claramente dice o insinúa que no lo quiere. En los demás casos, no se puede ni se debe, porque primero lo manda Dios y luego la justicia terrena, quitarle un hijo a su madre. Ya he tenido algunas quejas de estas, y le digo que algún día voy a dar cuenta de usted a todos los sitios de mi competencia.

Se puso amarilla, verde , azul de todos los colores. Al momento llegó la monja con mi hija. Estaba escuchado todo detrás de una puerta contigua.

Me la depositó en mis brazos. Y sin mediar palabras se fue por donde había venido

Gracias don Carlos acerté a decir. El movió la cabeza y nada dijo. Cuando iba saliendo por la puerta me paró una mujer de unos treinta años.

_ ¿Sabe usted si se encuentra todavía ahí dentro una muchacha llamada Maria de las Nieves Sánchez

Jiménez.

¿Quién será esta que pregunta por mi?-me dije-No será la que quiere a mi niña.

Efectivamente iba a por mi niña, pero no era marquesa, ni condesa, ni princesa ni nada.

Esa soy yo-le respondí con mal talante ¿ Y usted quien es? y que es lo que quiere?. Le conteste desabrida, sin modales. Ya estaba bastante dolida con la monja, para que ahora otra viniera a importunarme. Podía ser la que estaba interesada con llevarse a la niña. Pero su aspecto no era de princesa. Era de una simple mujer de pueblo. Era una mujer que desde Extremadura se desplazó a Málaga, después de pasar por Sevilla y averiguar mi paradero. Gracias a doña Inés y a Luisa me encontró y también a la casualidad, porque si tarda dos minutos mas se marcha de vacío a Aceuchal, ya que yo me iba a embarcar con el dinero que me pagó la mujer de don Daniel aquel mismo día para Melilla, quería saber donde reposaban los restos del padre de mi hija, y al mismo tiempo, buscar trabajo donde fuera..

Como ya habrás intuido amigo lector/ra. aquella mujer era la hermana de Antolín. Soledad Guerrero Báez

IX

_ Soledad Guerrero Báez, es mi nombre y he venido desde Extremadura, de la provincia de Badajoz del pueblo de Aceuchal para conocer al hijo de mi hermano, mi sobrino según en la carta que nos envió cuando lo mataron en Melilla.

Estaba muy tranquila. Se le notaba cansada. Sin esperarlo me arrebató a mi hija y la miró fijamente.

_ ¡ Como se atreve! Es mi hija.

_ Ya lo se y mi sobrina. Esa cara es la de mi hermano, cuando era pequeño.

¿ Usted recuerda cuando era su hermano un niño?

_ Si yo le llevaba mas de diez años y lo recuerdo perfectamente. Aquí tengo su retrato.

_ Portaba un bolso de tela, muy bonito lo abrió y me mostró dos fotografías.

_ Mira, esta es la de estudio. Esa que tanto nos anuncio mi hermano. La verdad no puedo decir que no estéis guapos los dos. Me gustaría mas que tu tuvieras otro vestido, pero así y todo te favorece mucho porque eres guapa.

¿ Como ha cambiado tanto esta mujer? Si no parece la que me escribió la carta, reprochándome que las dejara en paz.. Me gustó que me tuteara. Desde luego 15 años no es edad para que te hablen de usted, pero como de nada o poco me conocía, me empezó a caerme simpática. Yo también por el modo de hablarme creo que le era simpática.

El otro retrato era el que nos hicimos en el parque. El de minuto o al minuto como decíamos. Al reverso estaban su nombre y el mío, es decir Antolin y Nieves, entrelazados por una rubrica que Antolín con su romanticismo nos unió. " Así hasta que la muerte nos separe"

Estaría escrito, que íbamos a estar poco tiempo juntos. Soledad me lo dio, y yo lo leí. Unas lágrimas resbalaron por mis mejillas, y eso que yo tenia otro igual y escrito y rubricado lo mismo, pero aquella fotografía de poca calidad, me causó tanto dolor que no pude reprimir las lagrimas a pesar del esfuerzo que hice.

También Soledad se contagió y las lagrimas surcaron sus mejillas. Como permanecía con mi niña en sus brazos no pudo como yo limpiarse los ojos con el pañuelo, y lo hice yo por ella.

Mi niña también lloraba, quizás de hambre o porque necesitaba limpiarla. Soledad la besó , musitando.

_ Todos, lloramos por él hasta tu pequeña. ¡Era tan noble y tan bueno...!

Yo me repuse de aquella congoja , antes que la tía de mi niña, y sacando entereza le dije.

_ ¿ Donde tienes pensado quedarte a dormir? Porque yo no puedo ofrecerte nada, carezco absolutamente de todo, Con el poco dinero del que dispongo, tenia pensado ir a Melilla, visitar la tumba de mi Antolín, y luego buscar trabajo donde sea , No conozco a nadie en la ciudad de Melilla, pero se por oídas y por algunas amigas que es fácil encontrar trabajo de sirvienta, Es una guarnición muy grande viven muchos militares y las mujeres de los oficiales, son muy orgullosas y presumidas y a todas les gusta tener criada, aunque a algunas le paran una semana. Yo encontraría alguna casa aunque fuera de poco rango pero que pudiera estar con mi niña, luego si ganaba menos me daba igual.

_ Bien. Hablas mucho y no me has dejado meter baza _ me dijo sonriente.

Mira, es necesario que hablemos en otro sitio mas cómodo porque aquí en la puerta de un hospital nada podemos solucionar, y llamaremos la atención.

_ Pero yo, no puedo...

_ Calle . No me interrumpas y escucha.

Enseguida noté que algo de mi quería, y ese algo era mi hija

. Si, observé como la mecía como le sonreía y hasta se resistía a soltarla para dármele a mi cuando se la pedí

" Yo dispongo de unos ahorros_ continuó cuando de nuevo tomó la palabra_, Soy soltera tengo mas de

treinta años, he trabajado en el campo y en un taller de costura, se coser y arrancar ajos, pero eso no importa. Lo que te importa es que esta niña, sea el día de mañana una mujer de provecho, que se eduque que aprenda a leer y escribir un buen oficio y...

Le corté.¿ Eso se lo puedes dar tu.?

_ Vamos a buscar una fonda decente. Tu conoces la ciudad mejor que yo, Un sitio no muy caro, pero tampoco un tugurio de mala muerte. Allí nos entenderemos mejor, Aun tengo algo que averiguar. Me he dejado llevar por el sentimentalismo, porque ¿sabes? Soy una sentimental, pero ya repuesta tenemos que confirmar si es hija de mi hermano o no..

Yo estaba cansada y descansar en una fonda era como traspasar del infierno a la gloria. Conocía por referencias una fonda limpia, y confortable, donde dormían gente honrada , mas o menos transeúntes que iban a la capital a solucionar asuntos de herencias o familiares y al tener que permanecer varios días, buscaban dormir en la referida fonda. La Fonda del Farol, rezaba un letrero en la puerta y encima del letrero un farol que en tiempos fue de aceite, luego de gas y ahora eléctrico

No caía muy lejos de la maternidad y fuimos a pie. La niña dejó de llorar y se durmió, pero ya era hora de que le diera teta y limpiarla.

Llegamos a la fonda, y Soledad pidió una habitación de dos camas. También dijo si servían comidas. La muchacha que nos recibió nos dijo que si, pero que era costumbre pagar por adelantado. Yo le pago hasta cuatro días por las dos,(la niña no contaba en el precio) , si estamos mas tiempo volveré a pagar por adelante

Cuanto dinero tiene esta mujer-me dije-cuando vi que sacaba del bolso una cartera con un buen fajo de billetes.

Pagó lo que le pidió la recepcionista. Nos entregó la llave del dormitorio con un número. Subimos una escalera de unos 12 peldaños; abrimos la puerta y encontramos una habitación sencilla pero limpia, con dos camas de hierro pintada de negro con aros amarillos, de cuerpo y medio cada una. Un ropero estrechito semejante a la taquilla de los soldados, una mesa con cuatro sillas , un palanganero con palangana y toallas limpias, un jarrón para el agua y dos orinales. Otras necesidades había que hacerlas abajo en un retrete que siempre tenía un cubo de agua lleno, eran las normas, la que lo vaciaba debía dejarlo lleno con agua del pozo que estaba en el patio, para la siguiente. Otro cerquita era para los hombres con las mismas normas y características. En aquel "Hotel de cuatro estrellas" estuvimos cuatro días.

Lo primero que hicimos fue limpiar a mi niña. Soledad me ayudó sonriéndole a su sobrina. Luego que la cambiamos, mejor dicho ella la cambió, porque yo salí a comprar pañales y ropitas que le hacían falta.

Regresé a los diez minutos. Cerca había una tienda para bebés y en ella compre lo necesario. El dinero me lo dio ella, pues yo quería a toda costa desplazarme a Melilla y no quería tocarle al que reservaba ni un céntimo.

Cuando llegue, aunque limpia y acomodada en su cama, lloraba. Tenia hambre, ya era hora de la teta.

_ Si, yo tuviera leche_ me dijo al entrar_, ya le hubiese dado de mamar a tu niña, pero mis tetas están secas.

_ No te preocupes, que ahora mismo le doy yo. Las tengo llenas.

Me abrí la blusa y le di de mamar. Ella, Soledad me miraba gozosa y envidiosa. Se le notaba su instinto maternal, quizás frustrado por la traición de algún hombre.

_ No cabe duda, es hija de mi hermano_ susurro bajito, pero lo suficiente alto para que yo la oyera.

La miré y ofendida por la duda le espeté.

_ Claro, que es hija de tu hermano, yo no soy una mujerzuela, soy muy pobre, una simple criada pero honrada como mi madre Carlota la Caracola Aquí no fui clara, porque mi madre no estaba limpia del todo. Es verdad que lo hizo para que sus hijos no perecieran de inanición, pero no era tan honrada como yo quería hacer ver a Soledad.

_ ¿ Porque me dices que no cabe duda en la paternidad de mi hija.?

Antes de responderme, se quedó un rato pensativa. Lugo en vez de responderme a la pregunta suspiró hondo y me dijo.

_ Mira cuñada_ cuñada, me había dicho cuñada, no me lo creía, estaría soñando! Pero no era realidad, continuó_ He hecho un viaje de muchos kilómetros, costoso y penoso y no quiero irme de vacío, quiero llevarme a la niña. Es mi sobrina, y nieta de mis padres. Ellos han perdido a su hijo pero en recompensa queden tener una nieta, que sea sangre y carne de su hijo.

¿ Y como lo sabes que es de el? Aunque según tu es el vivo retrato de tu hermano, la duda existía hasta hace poco.

_ Si, Nieves , es verdad hasta que no la he visto desnuda. Ya no me cabe la menor duda de que es sangre de los Guerreros Báez

Cada vez estaba mas confusa.¿ Solo por verla desnuda lo sabia?. Si fuera niño, me preguntaba yo para mis adentros, podía tener algo especial en eso sus genitales. Hay hombres con una cosa anormal en el pene que llaman hipospadia, aunque no impide la procreación. ¿ Pero siendo niña? Lo tendría ella la señal o la deformación y lo descubrió en mi niña.

_ ¿ No te has fijado _ me aclaro_ en esa señal que tiene la criatura en la barriguita del ombligo para abajo que es como un racimito de uvas?

Me desarmó: Yo la verdad no me había fijado. En el hospital nunca la limpié, siempre me la daban las monjas limpiata, y ahora en la fonda, mientras yo me acerqué a por los pañales ella al lavarla lo descubrió.

Sentí vergüenza por no haber visto a mi niña completamente desnuda. Es entendible que en las

circunstancias y mi estado eso se me pasara por alto.

_ Bien ¿ Y que tenemos con eso?- le pregunté con indiferencia.

_ Pues esa es la marca de la casa.

_ ¡ Oye, tu! Mi hija no es un producto con marca,
Como me sintió enojada sonriendo me informó.

_ No te enfades. Ese racimito de uvas, lo tenía mi hermano en el mismo lugar y también lo llevo yo. Mi madre también lo tiene, y todos mi otra hermana también. Es nuestra seña de identidad. Es una marca divina. Quizás Dios nos otorgó este racimo de uvas, para que no dudásemos de la continuidad de la familia en esta niña, pues de los tres hermanos Antolin fue el único varón y que hasta la presente ha tenido descendencia, porque yo no creo que ya pueda tener hijos, mi hermana Ana es mas joven y tal vez algún día se case pero en tu hija, está la continuación de los guerreros, aunque con el transcurrir del tiempo si se casa sea en segundo termino.

Quede un poco confusa. ¿qué rearo? Que toda la familia llevasen el racimo de uvas en el bajo vientre. Bueno de su padre nada me dijo, pero por su explicación, era la herencia de una familia que no cabía duda era lo que los identificaba. En aquel tiempo aun no se si estaba descubierto el ADN. , esa ciencia de cromosomas ácidos y no se cuantas cosas mas que mi pobre inteligencia no alcanza a comprender, pero no hacia falta tanto estudio, ni tantas pruebas, la mas fehaciente estaba allí en la que Dios o la naturaleza había colocado en el cuerpo de mi hijita para que su tia y su abuela no tuviesen ni la mas mínima desconfianza de que era hija de su Antolín

No supe que responder. El silencio nos envolvía, hasta que la niña rompió el llanto.

_ ¿Se habrá ensuciado otra vez?.- dije levantándola de la cama que Soledad había elegido para ella y la había acostado en esa cama.

_ Deja Nieves, yo la limpiaré. Soy mayor que tu y aunque no soy madre, he vestido a su padre muchas veces cuando niño. Yo tenía cerca de once años mas y como mi madre se iba a trabajar al campo, a rebusco de aceitunas o de uvas, me encargaba a mi la custodia y el cuidado de su padre. Así que por poca experiencia que tenga tengo mas que tu. Mira detenidamente ahora puedes ver la señal que te digo. Alguien dice que son antojos, pero no puede ser antojos en toda la familia. ¿ Has tenido tu deseos de uvas durante el embarazo y no la has podido comer?

_ ¿Yo? Pues creo que no. Además durante casi todo mi embarazo estuve en una buena casa, la que tu conoces de Sevilla, y allí de nada me faltaba, porque doña Inés es la mujer mas buena que he conocido. Siento haberla defraudado y ofendido por culpa del mal nacido de su hijo, porque aunque parezca mentira de padres buenos nacen hijos malos. No yo no tuve ningún antojo, ni creo en ellos.

Con mucho tino y cuidado desnudó a su sobrina y cuando estuvo completamente desnuda no hizo falta que me enseñara nada, yo lo vi al momento. Era verdad, era como un racimito de uvas con sus granos y su pezón , de color grana.

_ Mira lo ves. Es igualito que el mío, lo mismo que el de su padre, cuando pequeño, el de mi madre esta ya mas confuso por la edad pero también se puede apreciar lógicamente mas grande, porque a medida que la piel se estira y crece también lo hace el racimito.

Estuve a punto de reprocharle lo que me escribió en la carta, pero no quise disgustarla i Era tan feliz con mi hija...! Creo que si ella hubiese parido un niño no lo hubiese querido mas que a la hija de su hermano. Se le notaba tan feliz que por un momento pensé que aquella niña, que tan feliz nos estaba haciendo a las dos, tenía tanto derecho como yo a llevársela.

Y.. eso fue lo que me dijo cuando terminó llevarla y vestirla con los pañales que ella le compró.

Me la devolvió para que le diera teta, pues ya era la hora. Gracias a Dios en mi familia las hembras todas hemos sido buenas amas de cria, vacas lecheras como decía mi madre que a todos nos crio con sus pechos y aun le sobraba leche para otro niño, hermano de leche que no conocí, porque mi madre fue nodriza del niño de un abogado, que se marchó de Málaga a Madrid y del que jamás tuvo noticias. Y lo mismo que ella su madre, o sea mi abuela también buena productora de hijos y leche, ico como no iba yo a seguir la saga de lecheras?

_ Mira Nieves. Yo no solo he venido a conocer a la hija de mi hermano y a ti. Soy consciente de que tu posición no es que sea mala es que es pésima, sin hogar, sin familia, sin dinero. ¿Cómo vas a criar a esta preciosidad de niña?

_ Sí, ya se por donde vas. No creas que no lo he sospechado-le dije , sin rencor ni alegría_ , has venido a llevarte mi hija.

_ Bueno, nieves compréndelo. Tu siempre serás su madre. Puedes ir a Extremadura y verla cuando quieras, y cuando la vida te sonría mejor, llevártela contigo, nadie te lo va a impedir.

Sabia que era buena. Lo pude comprobar en las pocas horas que estábamos juntas. Lo demostró comprándole ropas a mi hija, chupetes, sonajeros, la pulserita de corales para que no le echaran mal de ojo, que aunque decía no creer en eso, y ser de un pueblo de brujas, según ella, aun quería prevenir esos maleficios que en las zonas rurales creen sin dudarlos. Estoy segura que si hubiese sido rica, me hubiese llevado a mi a su tierra para estar junto a mi hija, que como quería doña Inés, compartiríamos las dos como madre. Pero no era rica, sus ahorros de solterona los gastaba en una niña que hasta que no la vio y comprobó la "marca" no estaba segura de que fuese su sobrina.

Yo aunque dispuesta a su propósito de dejarle la niña, pues comprendía que llevaba toda la razón. Mi hija en casa de sus abuelos, con dos titas solteronas se criaría como una reina, asistiría a colegios, porque me aseguraba que ella se preocuparía de su enseñanza. Que aunque en su pueblo era solo enseñanza primaria no muy lejos había un pueblo grande llamado Almendralejo, donde podía estudiar en colegios de

monjas que siempre eran mejores que las escuelas publicas. Todo eso me lo decía sin saber que yo ya estaba convencida de que se la llevarasen.

No me juzguen ser mala madre. Pero piensen ¿ Que seria mi hija conmigo? Tendría que cederla a una desconocida, o a un orfanato. Yo tenia que buscarme la vida de lo que fuera, quizás cayera en una red de prostitución si no encontraba un trabajo decente. No tenia estudios, apenas sabia leer y escribir y madre soltera. Entonces las madres solteras eran repudiadas, no querían saber nada de ellas eran consideradas poco menos que rameras. Y muchas mas dificultades que se me amontonaban en la cabeza. No obstante trate de resistirme y falsamente le dije,

_ ¿ Tu si fueras madre darías a tu hijo?

No supo que contestarme, la vi nerviosa, retorcerse las manos, al fin articuló.

_ Según. En tu circunstancia si, nada mas que en tu circunstancia. Piensa que serás peor madre si te la quedas en un mundo de miseria y desprecio, que conmigo que aunque no rica, si poseo algo de dinero y trabajo como modista en un taller donde no me falta costura.

_ Si, ¿pero como la vas a criar si no tienes leche?

_ Eso no es problema. Hay leche de vaca, de cabra y otras leches que venden en las farmacias para bebes y niños que sustituyen a la materna.

Iba a replicar que como la de su madre ninguna, pero no me dejó hablar.

_ Además en mi pueblo y también hay mujeres que se dedican a criar niños ajenos, nodrizas, yo la buscaría.

Ya no tuve mas argumentos. En todo llevaba razón. Me eche a llorar abrazando a mi hija. Y no era fingido el llanto me salía del alma.

_ ¡ Hija, no creas que soy mala madre! Algún día iré a por ti. La vida es cruel, y hoy aunque se me cae el alma a los pies tengo que

Hipaba la voz se me quebró y caí de bruces en la cama. Junto a mi niña.

Entonces Soledad, llorando también me besaba la cabeza.

_ No llores Nieves, quizás estés muy poco tiempo apartada de ella. Haré todas las gestiones por encontrarte un empleo en mi tierra.

Otra vez menciono Almendralejo. Decía que en esa ciudad se podía encontrar una buena casa para servir, y estaba muy cerca para ver y abrazar a mi hija todos los jueves y mas. Que un poco mas largo se hallaba Mérida, que también allí se encontraba trabajo e criada, o a lo mejor en otro sitio. En fin trataba de con solarme por todos los medios persuasivos a su alcance.

Yo vencida, me encogía de hombros- Haz lo que mejor creas mejor no para mi sino para ella. Pero antes de que te vayas y te lleves a mi hija, quiero pedirte dos cosas.

Sin saber que le iba a proponer , sin pensar en las consecuencias que mis peticiones le podian acarrear me dijo.

_ Pídeme lo que quieras. Estoy a disposición tuya y de nuestra hija. Todo lo que tengo que no es mucho, es de ella y de su madre, porque si mi hermano nos ve desde el cielo, estará orgulloso de su hija, de su...

Se cortó, seguramente iba a decir de su mujer o su novia, pero dijo de la madre de su hija y de su hermana.

_ Pues lo que te pido es que, antes de llevártela la bauticemos donde me bautice yo. Le pongamos el nombre de Carlota, como mi madre y que el viaje de regreso lo hagas en primera, para que vaya mas cómoda.

_ Concedido, solo con una pega,

¿Cuál?-respondí creyendo que la pega seria algo denegado.

_ Que el nombre sea compuesto.

¿Cómo?

_ Si, Carlota se llamará pero también quiero que lleve el nombre de mi hermano. Se le puede poner Carlota Antolina Guerrero Sánchez.

_ Vale, así se llamará. No es bonito el nombre, pero lleva el de su padre y el de su abuela.

_ Los nombres son todos bonitos, si bonita es el alma.-dijo_ ¿y el otro?

_Que vayamos las tres a Melilla. Yo tengo para el pasaje, la niña no paga. Y busquemos la tumba de su padre, le depositemos un ramo de flores y ...no pude continuar, otra vez las lágrimas arrasaron mis mejillas.

_No llores. Yo también pensaba ir a visitar la tumba de mi hermano. Si alguna vez pudo trasladare sus restos al pueblo, y si las autoridades lo permiten. Reposaran en el pequeño cementerio de Aceuchal

o

X

o Soledad, buscó al cura de la iglesia de mi barrio donde me bautizaron con el nombre de Maria de las Nieves en recuerdo de mi abuela paterna que llevaba este bonito nombre según decían todas

las vecinas, hasta Luisa que la conoció. Decía de ella que era de carácter fuerte, pero emprendedora y muy hacendosa y trabajadora.

- o También decían que yo me parecía mucho a ella, pues desde pequeña se me veía la punta., porque ayudaba mucho a mi madre en las faenas del hogar, siendo tan guapa como lo era ella,
- o En fin, que Soledad se encargó de hablar con el párroco, para que bautizaran a mi hija antes como era mi deseo antes de emprender el viaje de regreso a Extremadura.
- o El párroco, era un hombre joven, con otras teorías que los curas viejos No creía en el infierno ni la gloria, porque según los pocos comentarios que escuchamos sobre el, jamás nombro estos dos elementos uno de eterna felicidad y el otro de eternos suplicios y sufrimientos. El se basaba mas en lo tirreno, que todos nos llevemos bien, que los que mas tienen compartan con los pobres no lo que b tiran, sino lo que tienen a partes iguales. Teorías muy santas y buenas, pero que saliendo de misa nadie se acordaba de sus sermones y si se acordaban , no lo ejercían. Eso de que lo que yo tengo lo tengo que compartir con el que no tiene, es una utopía, o mejor una simpleza. Lo mío es mío y si el de al lado no come peor para el. Yo estoy harto que me importa el que ayuna..
- o Pues este buen sacerdote, no la bautizó, sin preguntar nada mas, que lo que le manda la santa Madre Iglesia. Es decir, el nombre que le queríamos poner, hija de tal y tal. Cuando le dijimos que era hija natural de Antolin y María de las Nieves, preguntó porque ni estaba allí su padre. Entonces Soledad le explicó lo que ya sabemos.
- o _ Así que es hija de madre soltera.
- o Si, señor. Pero eso no será un obstáculo para cristianarla.
- o _ De ninguna manera. Aunque los padres no fuesen cristianos, si la madrina lo desea basta con eso.
- o _ Pues cristiano su padre si lo era.
- o Y su madre- atajé yo.
- o Siendo así no se hable mas.
- o Carlota Antolina yo te bautizo en el nombre del padre, del hijo y del espíritusanto.
- o Lloró al echarle el agua bendita sobre su cabecita, anotó su nombre en un trozo de papel y dijo. Yo, he terminado. Pero ustedes pueden permanecer en la casa del Señor todo el tiempo que lo deseen.

Frente a la pila bautismal, se hallaba la Virgen de la Victoria, patrona de Málaga; nos arrodillamos las dos. Ella con mi hija, no la soltaba, aunque yo se la arrebaté.

_ Tu la tendrás mas tiempo que yo. Déjame que disfrute de ella, que va a ser por poco tiempo.

Rezamos lo que buenamente sabíamos. Yo le pedí que no abandonara a mi hija, que la amparara y protegiera, para lo que le encendí dos velas. Soledad bisbeaba una oración, ella sabría por quien y para quien porque no me lo dijo.

Ella, la hermana de Antolín, le preguntó al cura que tenía que abonarle por su trabajo. Nada le respondió. Yo a los pobres no le cobro, ya lo pagara algún rico, si se acerca por esta humilde iglesia. Difícil lo iba a tener, porque pocos ricos o seguramente ninguno iba a ir a rezar a una pobre y destartalada iglesia de barrio marginal

Nos regaló dos estampitas de la Virgen Maria, y una cadena para la niña con la Virgen Niña de plata.

_ Quisiera regalaros. Alguna cosa mas, pero..¡Es tan pobre esta parroquia y este barrio, que con las limosnas no cubrimos los gastos! Rezaré por ella y por vosotras,

Se lo agradecemos y salimos del lugar sagrado a la fonda. Solas las tres, lo celebramos. Soledad compró unos dulces y una botella de anís, y casi nos embriagamos con la alegría de ver a nuestra hija sana y cristiana Hasta la niña parecía comprender nuestro gozo, porque sonreía y nos miraba.

Para ser feliz, no se necesita nada mas que queredlo ser.

Dos días llevábamos en la fonda, y otros dos después, la abandonamos.. Ya Soledad como sabemos adelanto los gastos, con antelación, porque así se lo exigieron.

Por la mañana, una soleada mañana del mes de Octubre, de un otoño apacible y luminoso, nos dirigimos al puerto. No salía el barco hasta por la tarde, casi anocheado. Sacó los pasajes en segunda, dormiríamos en un camarote las dos con la niña, al menos no pasaríamos la noche en cubierta, sentadas en hamacas al raso. Teñíamos casi mas de diez horas para pasear. Dimos varias vueltas por el centro de Málaga, la calle Larios, la Malagueta, la Avenida del Generalísimo, con la niña en brazos. Quise despedirme de Luisa, al fin y al cabo ella hizo mucho por nosotros, aunque por las causas que fueran, cuando llegué de Sevilla y le pedí asilo en su casa, no me recibió con el entusiasmo y cariño que yo esperaba. Me besó, besó a la niña. El carpintero también lo hizo,. Me regaló un paquete de comida para mi, y un trajecito barato para la niña. Lloró de corazón, y me deseo mucha suerte. Creo que si hubiese sido mas joven, me hubiese acogido como a su hija.

Al anunciarle que íbamos a Melilla, para visitar la tumba de mi novio y hermano de Soledad, me encargó que visitara a Milagros, que ahora vivía allí, en una casa por cabrerizas Altas, cerca del cuartel de infantería, Le prometí hacerlo. Y ya como nos quedaba poco tiempo nos dirigimos al puerto.

En la sala de espera, comimos, y le di el pecho a la pequeña Carlota. Cuando fue el tiempo para

embarcar, subimos a bordo en aquel enorme navío nombre la Virgen de África, Dormimos, turnándonos, pues era el camarote de una sola cama, y con algo de sueño arribamos a Melilla a las ocho de un nuevo día del mes de octubre del año 1948

o

SEGUNDA PARTE

I

Al desembarcar, se llenaron mis pulmones de aire puro, procedente del mar y de la montaña del Gurugú, que como corona de Melilla se divisaba por la lado sur.

No era gran ciudad en aquellos años. Bastante menos que Málaga, yo la asemejava a Ronda, pueblo que estuve una vez.

Soledad se sentía mas extraña, era comprensible, su tierra según me dijo que yo jamás la pisé era muy diferente a aquella tierra mora. No tardamos en ver pasear a los árabes con sus chilabas , sus turbantes y su gorro cónico de color rojo con un borlón casi has el hombreo

Apretaba a la niña, como si se la fuesen a quitar. Miraba con ojos asustados, toda aquella barahúnda de mujeres con velo, caras casi tapadas, chilabas y pregones, pues cerca del puerto había un mercadillo de vendedores moros.

_ Esto no parece España_ me dijo muy bajito-, como si tuviera miedo de que la oyeran.

_ Y no lo es Soledad. Pertenece a España, pero no hay que dejar de comprender que es tierra africana, de Marruecos.

_ Dios mío, en que lugar tan extraño ha muerto mi hermano.

Recordando a Antolín, se nos saltaron las lágrimas a las dos.

Luego no se nos hizo tan extraña la ciudad, porque a medida que íbamos entrándonos en ella, escuchábamos un castellano mas puro que el que se hablaba en Andalucía y Extremadura baja, según ella.

Buscamos una fonda y encontramos un hotelito no muy caro, de una sola estrella, pero la habitación que ocupamos era confortable, dos camas muy limpias, una ducha y cuarto de baño con su inodoro incorporado y hasta nos subieron una cunita para Carlota Antolina.

Soledad tuvo que pagar algo mas por el, ya se le notaba que el bolso iba bajando, y decidió marcharse a su casa en cuanto visitáramos la tumba de Antolín. Pero estuvimos cinco días, porque llegaba el día de los difuntos y queríamos adecentar la tumba y llevarle flores. Pero antes debíamos saber en que lugar se encontraba.

Después de desayunar en un restaurante cercano, nos acostamos a descansar, porque llegamos mas que cansadas con sueño del viaje. Permanecimos unas tres horas durmiendo, ya con ese tiempo el cuerpo se relajó y confortó para seguir, visitando la ciudad y sobretodo saber donde se encontraba el cementerio.

Con la niña siempre en los brazos de la una o de la otra nos adentramos por el centro de la ciudad. Era jueves, y yo recordé que ese día era cuando por la tarde me daban licencia para salir de paseo. No se porque será pero era costumbre en todos los sitios que en este día, salgan las criadas a expansionarse de las tareas domesticas, y como si de un conjuro se tratara, hasta había mas soldados por los parques y calles de las ciudades donde existía guarnición..

i Cuanto soldado por el parque aquella tarde. Melilla era un puro cuartel. En el bonito parque Hernández, se daban cita todos los soldados criadas y niñeras de Melilla. Los legionarios con su gorrillo ladeado hacia la izquierda, despechugados y con su aire peculiar eran los que mas se destacaban. Luego los regulares, con su traje garbanzo, sus fajines rojos unos, azules otros y su gorro colorado como los moros colgándole la borla hasta la oreja. Los de caballería con sus botas altas o leguis, haciendo sonar las espuelas, los artilleros con traje azul y ros, los de infantería, y muchísimos mas , con el verdor de las plantas el rojo de las rosas y el delantal blanco y cofia de las niñeras ponían una nota de colorido y vida joven a pesar de las fatigas y necesidades a que estaban sometidos por su condición de desheredados.

Reían las muchachas, ante las palabras picaras de los soldados, y estos se arribaban a ellas, hasta que las manos femeninas suavemente los separaban. Unos paseaban, otros sentados en los bancos y otros en los bares que circundan el parque bebiendo en grupos o solos.

Entre tanto soldado, no podia ser menos que dos se nos acercaran.

_ Guapas, ¿queréis pasear con nosotros? Que niño mas bonito de tu señora ¿no?

Era Soledad quien en sus brazos llevaba a mi hija. No contestaba, se puso azorada. No estaba acostumbrada a esto, pero le daría una corazonada, al ver a aquel militar que era alto y guapo, y como mujer sintió que algo se removía en su corazón.

_ Pues se equivoca, soldado _ dijo resuelta como yo no esperaba en ella_ no es de nadie nada mas que mía.

La mentira no me hizo sentir celos, ya estaba predispuesto que se la llevaría ella, y la dejé que presumiera de madre.

El muchacho, la miró con ojos de complicidad.

_ Vaya otra mamá soltera.

_ Bueno y que. Mejor es ser madre soltera que no una criminal que mata a su hijo.

_ Desde luego que sí. Me gustas mucho, porque veo que no solo eres guapa sino también buena. Le invito a sentarnos en el cafetín de Fátima. Hace calor y podemos sentarnos al fresco.

_ ¿quieres?-me dijo haciéndome señas con los ojos para que aceptara.

_ Si, claro. Vamos-dije.

El que iba a mi lado, era bastante tímido apenas hablaba. Solo me dijo, que era muy guapa, y que le gustaría ser mi novio. No le conteste, y ya no volvió a abrir la boca hasta que no estuvimos sentados. Frente al mas nos sentamos en la terraza del cafetín de Fátima. Supongo que Fátima sería la dueña del establecimiento y Fátima mora por el nombre. Nos sirvió una moza vestida a la europea, además por su acento andaluz no debía de ser de aquella ciudad sino de alguna andaluza, quizás hasta paisana mía.

El soldado que acompañaba a Soledad, nos preguntó lo que queríamos tomar. Estuvimos pensándolo para la andaluza camarera, supongo, que nos dijo que en la casa servían un te exquisito, preparado por Aixa, una morita que entendía mucho de té.

_ Pues para mi -dije yo, eso, té, y para mi , y yo menos el soldado tímido que prefirió un buen café, y si podía ser del camello

Soledad al escuchar la marca de café, lo interrogó.

_ ¿ Eres extremeño?

_ Claro, del mismo Badajoz. ¿ Y tu?

_ También soy de Extremadura,

¿_ De donde?

_ De Aceuchal ¿ lo conoces?

¿El pueblo de los ajos?

El mismo.

_ No, pero he oído hablar de el ¿ Y que haces aquí en Melilla? Servir ¿no?

_ No, es una historia larga, que no prefiero contar.

_ Claro. Ya..ya. se ve.

Se quería referir a mi niña. Ese ya se ve no le gustó al compañero que le recriminó

_ Mira Álvarez, nosotros no sabemos la vida de estas señoritas. No se debe juzgar a nadie sin saber su historia.

_ Hombre Carretero, yo no juzgo, pero...por lo que se ve.

Pidió perdón, excusándose que se no lo decía con mala intención. Que el también tenía una prima hermana madre soltera, y era mas buena que el pan. Y la culpa era de un mal nacido que la abandonó sin motivo alguno después de embarazarla, a lo que ella se entregó por amor.

Con esto volvió la paz a los cuatro.

Llegó la camarera con tres tazas de té y un café. Humeaban las cuatro tazas, en un plato llevaba hierbabuena, que dejó encima de la mesa.

Yo tomé la taza la primera, y le eché unas hojitas de la aromática hierba. A continuación el soldado que se le caía la baba junto a Soledad. Se le notaba a la legua, que quería relaciones con la extremeña. Para mi que se había enamorado de ella. ¿ Un flechazo? Puede. O tal vez la falta de amor en aquella desconocida tierra y no muy hospitalaria para el.

La tarde era magnífica, otoñal, pero parecía primaveral. El sol en decadencia reflejaba sus rayos de oro en los cristales de las ventanas y minaretes de la ciudad, dándole un colorido ocre que relajaba los sentidos.

Soledad, tomando la palabra le dijo a su galán, que de donde era.

_ De Madrid, rica. Del barrio de Lavapiés. ¿ No se me nota?

_ No he estado nunca en Madrid. Soy de un pueblo pequeño, y solo conozco el mío, Almendralejo Mérida y Badajoz, y ahora que por razones personales he visitado Sevilla, Málaga y esta ciudad, pero me marcho dentro de dos días a mas tardar, bueno cuando pase el día de difuntos.

_ Lástima- dijo apenado el madrileño- Podíamos ser buenos amigos, y quien sabe...

Suspiró Soledad, y agregó.

_ La vida, es así. Además no nos conocemos de nada.

_ Si, de esta tarde y ya me basta, para ... Se rascó la oreja derecha, como que le picaba, pero en realidad fue un disimulo, se dio cuenta que había llegado muy lejos en menos de una hora.

_ Lo siento ¿cómo es tu nombre?

También Soledad estaba lanzada. ¿ se había ella enamorado de aquel muchacho mas de diez años mas joven que ella? Creo que si.

_ Juan Carretero, de profesión mecánico de automóviles para servirte.

_ Gracias Juan. También a mi me has caído simpático. Podemos escribirnos, y así recordar la maravillosa tarde que estamos pasando.

Vaya ,vaya con Soledad. A la pobre se le despertó el amor dormido, desde hacia mas de nueve años que la dejó el novio plantada a punto de casarse. Confesión que me hizo ella.

El de Badajoz, hablaba poco, pero era atrevido con la mano. Dos veces se la retiré de debajo de mi

falda. A la tercera lo dejé disfrutar. Lo primero que a mi me iba gustando y lo segundo por no dar un escándalo que le pudo costar el calabozo.

En fin que así transcurrió la tarde de aquel 31 de octubre del año del señor 1948.

Quedamos en volvernos a ver la tarde siguiente, en el mismo lugar.

_ Si no tenemos servicios, o guardia o nos arrestan por cualquier tontería, aquí os esperamos- afirmó el madrileño

Regresamos al hotel cuando las luces publicas ya habían tomado vida. Y ellos regresaron a sus cuarteles..

Y.. Al día siguiente festividad de Todos los Santos. Allí sentados en la mesa de la tarde anterior, con las dos sillas reservadas para nosotros estaban el madrileño y el extremeño. Lucían poco pelo, la vida cuartelera se los quitó pelándolos casi al cero. El extremeño era un poco mas bajo, pero llevaba mas pelo, y era negro como el carbón,, estaba sonriente, y con mucha cortesía al llegar nosotras se levantó de la silla para desviar las reservadas de la mesa y ofrecernos asiento.

El madrileño estaba de pie, y nos hizo el saludo militar, luego inclinando la cabeza se quitó el ros y nos hizo un gesto con la mano derecha invitándonos a tomar asiento

Al instante se presentó la misma camarera de la tarde anterior, sonriente nos preguntó que si lo mismo de ayer. Todos le dijimos que si, y al los pocos minutos regresó con el humeante te y café, preparado según ella por las expertas manos de Aix

Colocados en nuestros correspondientes asientos fui yo la que inició la conversación con diferente argumento que la tarde anterior.con lo que mas me interesaba, o nos interesaba a las dos.

_ ¿ Lleváis mucho tiempo en Melilla?.-le pregunté a los dos con muestras de interés

_ Yo cerca de tres años. Ya solo me quedan meses para que me Licencien. Y ahora me han hecho cabo, y nos mostró los galones que llevaba en la manga de su guerrera. También los llevaba la tarde anterior, pero no lo echamos en cuenta..

El hombre quería hacerse el importante ante Soledad, que se mostraba cada minuto mas enamorada, pues se sonreía a las vanas palabras del madrileño, mirándolos con ojos dulces,

Aquella tarde a mi hija la llevaba yo en los brazos, quería aprovechar el poco tiempo que me quedaba para perderla, aunque nunca pensé que al cabo de muchísimos años me la encontraría por casualidad, pero esto mas adelante.

_ ¿ Porque no llevas a tu hija?-interrogó Juan, el enamorado de Soledad.

_ Bueno , es que a mi amiga le gusta también la niña, y a veces la lleva ella.

La pobre Soledad sin pensarlo metió la pata, se descubrió el engaño-

Y como ella es la que le da el pecho... No pudo rectificar aunque quiso.

Juan no era tonto, y con seriedad le dijo

_ ¡Pues no comprendo como siendo hija tuya le de mamar otra, que no tiene edad para ser madre!

No supimos por donde salir. Las dos nos pusimos coloradas. El intuía que algo raro o ilegal existía entre las dos, o algo tenebroso por eso de atrevió a investigar.

_ No me importa vuestra vida, pero de verdad Soledad, que me he enamorado de ti, y no me importa que seas madre soltera, yo seré un padre para tu hija, si es que lo es

Por su acento compasivo, su franca mirada. Y su interés en Soledad, no existía duda que decía la verdad. Puede que falto de cariño, lo vio fácil en Soledad y quiso ampararse en ella y a la vez amparar a las dos.

_ Yo-agregó_ te llevaría a ti y a esa preciosidad de hija a Madrid, ya casados. Tengo un oficio que promete, cada vez existen mas automóviles y camiones y yo tengo bien aprendido el oficio, no os faltará un trozo de pan diario. En mi casa seréis bien recibidas, no tengo padre ni madre, solo hermanas, y ellas son para mi como mi madre, nada objetarían a nuestra unión

Soledad, no pudo mas, estuvo a punto de llorar ante tanta ternura, tanta franqueza y tanta humildad , y le dijo que la perdonara que lo había engañado. Entonces le contamos toda la verdad.

Lloraba el cabo sin avergonzarse de sus lagrimas ante nosotros y entonces, mirándome a mi unas veces y otras a Soledad, empezó narrándonos el siguiente episodio.

_ Conocí a tu hermano Soledad, y a tu novio Nieves. Vino desde España, desde Málaga, destinado a mi misma compañía. Al principio los recibimos con esas reclutadas que caracteriza al veterano, aunque ellos también lo eran , no tanto como nosotros, Antolín Guerrero Báez llevaba año y algo de mili, nosotros casi tres años. Pero aunque sufrieron algunas novatadas, al poco tiempo fuimos todos amigos. Si algo bueno tiene la mili es que la amistad y el compañerismo, es una de las bases principales.

No se estaba mal en este regimiento de Infantería, cuando salíamos de paseo teníamos nuestros pique con los demás cuerpos, tonterías que no conducían a nada. Que si los artilleros, que si los legionarios, que si los regulares, que esto que lo otro, nada. Bobadas. Pocas tardes disfrutamos de paseo ni nada, Antolín con otros valientes cayeron en una emboscada de lo mas tonto que pueda existir.

Existe allá el lo alto del monte Gurugú una posición, que nosotros llamamos avanzada. Son dos meses los que 10 hombres tienen que permanecer, oteando al otro lado, por si partidas de rifeños incontroladas, se filtran para atacar por sorpresa algún cuartel, y sembrar el desconcierto entre la tropa y la población civil.

Le tocaba a nuestro Regimiento relevar a los Regulares, y dentro del regimiento a la tercera compañía, donde habían sido adscritos, los que llegaron de España.

Luis, Pantoja, Gregorio Gómez, Diego Martínez, Vicente Llopis Pons, Manuel Rico, Antolín Guerrero Báez.

_ ¡Mi hermano!_ gritó Soledad.

Si, tu hermano, el cabo primero Bautista, los cabos Rabanal y García y el sargento Cantero, jefe del grupo.

Se dormía por turnos. Media noche tres, soldados y un cabo, y otra media noche, los otros que habían estado de vigilancia. El cabo 1º y el sargento, se partían ellos el turno. A veces estaba toda la noche uno y otra el otro. Ellos no hacían puesto, permanecían en su tienda que compartían a medias. Los cabos tampoco estaban en los puestos, tres en total que circundaban, el pequeño campamento, pero eran los encargados de hacer los relevos correspondientes y darles novedades al cabo 1º o sargento que estuviera de guardia.

Aquella noche la luna, estaba en novilunio, o sea luna nueva, la noche a pesar de que el satélite de la tierra no lucía, estaba clara por el resplandor de las estrellas y luceros. Muy agradable, ni frío ni calor. Estaban muy confiados, pues hacía mucho tiempo que no aparecían por allí ninguna partida rebelde.

Hizo una pausa y me miró. Soledad atenta a lo que decía se le enfrió el te en la taza. A veces la mantenía en el aire hasta dos minutos ante de llevársela a los labios.

“ Pues si, Nieves, tu novio fue un valiente. Estaba en el puesto menos peligroso, el que le tocó por suerte, ya que se sorteaban cada relevo.

Pudo, haber avisado al sargento para que los que descansaban, fueran a reprimir a los rebeldes que eran lo menos cincuenta. Pero al ver como su compañero Pantoja, que estaba en el puesto mas avanzado caía, segado por las balas del enemigo, lleno de coraje sin pensarlo, le quitó el seguro a la granada de mano que llevaba en la cintura, y corriendo al encuentro de los insurrectos, se la lanzó, murieron al menos cuatro que iban apelotonados, pero una ráfaga de metrallera terminó con su vida.

Cuando llegó aquí, todos teníamos los ojos empañados. Mi niña rompió a llorar. En aquel momento sonó el Himno Nacional, bajaban Bandera en la Capitanía General, al otro lado del parque. Se pusieron los dos en Posición. de firmes, y saludaban, hasta que finalizó el toque de oración.

Era hora de marcharse. Se les terminaba el paseo.

_ Ya nos tenemos que marchar es el reglamento. Mañana, uno tendra servicio en el cementerio, es día de difuntos y tenemos que honrar a nuestros muertos del regimiento.

-¿ Estarás tu?_le preguntó impaciente la enamorada Soledad.

_ ¿ Y tu vas a ir?

_Claro hombre, para eso estamos aquí, una vez conozca donde está mi hermano ,le coloquemos las flores, y le recemos una oración, nos volvemos al hotel, que el día tres, emprendo el viaje para España, con la hija de mi hermano.

_ Pues allí estaré yo, porque voy a pedir voluntario ese servicio, que poco desean. Así nos despedimos., quizás para siempre.

_ Hemos corrido demasiado. Solo dos días y ya nos cuesta disgusto separarnos- musitó mi cuñada con tristeza. Era obvio que fue un gran flechazo quizás un nuevo amor había brotado en ella, pero no podía negar que se había enamorado profundamente del madrileño Juan Carretero.

Mas tarde supe que su primer amor fue tan imposible que casarse con el hubiese sido un sacrilegio.

Aunque ya era hora de marchar al cuartel, Juan le pidió las señas donde le podía escribir. Soledad se las dio, y las apuntó en un bloc de notas que sacó del bolsillo y un lápiz negro. Luego escribió las suyas ;las del Regimiento y las de Madrid, arrancó la hoja del bloc y se la entregó a Soledad.

Al despedirse, delante de mi y del extremeño se dieron un besito, apenas se rozaron los labios, pero con eso quedó sellado un amor efímero, que tampoco se consumaría, para dolor de Soledad-

Sin embargo yo encontré allí un nuevo amor, como se verá, un amor inesperado. Pero Antolín nunca se me borró de la mente.

II

Cuando Juan Carretero y su compañero se marcharon al cuartel, nosotras fuimos a comprar algo de ropa, pues se levanto un poco de brisa al ponerse el sol, y hacia frio. El otoño , era apacible durante el día, pero llegada la noche prologaba ya la entrada del invierno.

Como mi ropa era escasa y desgastada, sentía bastante frio, y Soledad se percató de ello.

_ Chiquilla, ¿Tiemblas?

_ Si, Soledad hace frio;vamonos para el hotel _ le respondí sin dejar de tiritar.

_ si apenas llevas ropa de abrigo, y ya el frio está entrando. Aguanta un poco vamos a ver que compramos por aquí.

Carlota Antolina, dormía en sus brazos. No se cansaba de tenerla. Iba muy arropadita con la toca blanca de flecos que ella le compro envuelta en pañales limpios y nuevos y un gorrito de lana en la

cabeza. De pronto interrumpió el paseo.

_ Se nos ha olvidado una cosa antes de salir de la maternidad._ ojectó la hermana de Antolin.

Yo no me percataba de lo que era ¿ Que se me iba a olvidar? Si nada llevé nada mas que lo puesto, y a mi hija en el vientre, y aunque quisieron arrebátarmela, no lo consiguieron, porque aunque débil de cuerpo, allí estaba su madre fuerte de animo para defender lo que era suyo.

_ Pues no se. Allí no he dejado nada. Porque todo lo que lleve me lo he traído, y algo mas. Ese algo mas, era unos pañales de baja calidad que le ponen a todos los niños que no llevan sus madres nada.

_ Mira acercarte mas a la niña.

Cuando tuve mi cabeza casi rozando con la suya y la de mi hija, le echó el gorrito para atrás de forma que su cabecita quedó al descubierto.

_ ¿ No le echas en falta algo?

Entonces me di cuenta, que no llevaba los pendientes de oro que todas las niñas ricas, llevan a los pocos días de nacer,

_ ¿ Te refieres a los pendientes Soledad?

_ Eso mismo. Pero hay otra cosa, los pendientes se los compro yo ahora mismo en cualquier joyería, lo malo es que no tiene hecho los agujeritos en las orejas.

Cada minuto que transcurría mas frio sentía yo, y así lo demostraba con mis temblores y retorciéndome las manos.

_ Bueno eso ya lo solucionaremos. Ahora vamos a entrar en esta tienda de ropas de mujer y compraremos alguna cosa que nos quite el frio, y estemos decenitas para ir mañana al cementerio.

Soledad, quería comprar ropa por dos motivos. Uno era el frio que yo sentía, era lo principal para gastarse el dinero, pero también quiso que nos presentáramos guapas, delante del soldado enamorado, aquel muchacho madrileño, que en una tarde la hizo sentirse mujer feliz

iPobre Soledad! Que poco tiempo disfrutaría de aquel placer que le inundaba su alma de mujer enamorada.

Me llegó a decir por el camino al hotel.

_ Mira Nieves, sino fuera porque mi madre se moriría de pena, no regresaba mas a Aceuchal, me buscaba contigo un sitio donde trabajar aquí en Melilla aunque fuese de criada como tu y aquí me quedaba.

Yo, casi una niña. Una niña madre, la miré con ternura y moviendo la cabeza le respondí.

_Soledad, no me puedes negar que ese Juan Carretero te ha trastornado de amor. ¿ Como vas a trabajar de criada? Tu no sabes las impertinencias que hay que aguantar a esas señoritas del pan pringado. Tu no sabes lo que hay que saber fingir para no reventar y tirarle con lo que tienes en la mano a la cabeza.

_ He trabajado en el campo, y en la costura, además se llevar una casa. No me asusta el trabajo Nieves.

_Si, pero una cosa es eso, y otra servir.

Me compró un abrigo muy elegante, no era de los mas caros pero tampoco de los mas baratos. Era de color marrón y me llegaba hasta media pierna. También se compro otro para ella, color gris, unas medias de cristal y unos zapatos de charol negros. Luego entramos en una joyería, y compro unos pendientes para la niña. Era una pequeña joya, de oro en forma de margarita.

_ El problema es como se lo colocamos sin agujeros. Se los guardas y allá en tu pueblo que se los abra un practicante o una comadrona.

_ No, mañana ella también tiene que presentarse guapa ante la tumba de su padre.

No se si era ante la tumba de Antolín por lo que quería que la niña estuviese guapa, o para que la viera su enamorado.

Siendo de pueblo chico, estaba mas lista de lo que parecía.

Buscamos una farmacia, y no muy lejos encontramos una. Entramos. No había clientes. Nos recibió una muchacha de unos 18 o 20 años, con bata blanca. Salía de la rebotica o trastienda cuando entramos, porque sonó un timbre chino que había colgado de la puerta.

_¿ Que desean? Nos preguntó amablemente.

_ Queremos abrirle los agujeros a la niña para los pendientes ¿ Te atreves?

La dependienta, miró a Soledad que era la que hablaba y ajustaba y pagaba todo y le dijo.

_ Esperen unos minutos. Se pueden sentar en las sillas.

Tres o cuatro sillas con el asiento de cuero estaban a disposición de los clientes.

Mire a Soledad. No me dio buena espina aquello, no se porqué el corazón me dictaba que aquella joven, tramaba algo.

_ Nos podemos marchar a otra farmacia, o dejarlo para otro día. No me gusta esto Soledad.

Pero cuando nos disponíamos a marcharnos. Se presentaron , entraban por la puerta dos hombres, con gabardina y sombrero. Altos delgados y con bigotes. No me equivoqué, eran policías,

_ Quietas. No corran tanto _ dijo el mas bajo que solo era un par de centímetros menos del metro ochenta que mediría su compañero

Sacó una placa del bolsillo de la gabardina y mostrándola nos hizo saber que eran policías.

_ Nosotras nada hemos hecho, señor. Solo queremos abrirle los agujeritos a la niña para colocarle los pendientes.

_ Si, claro. De eso se trata de la niña. Vamos a ver, de quien es la criatura.

_Mía

_Mía. Las dos al unísono nos atribuimos ser la madre. Aquello llenó mas de sospechas sin lógicas al inspector.

_¿ De las dos? O de ninguna.

_ Como de ninguna-Hable yo_ Es mía. La he parido en Málaga..... No me dejó terminar lo que le iba a decir.

_ En Málaga. Y como están aquí.

Hemos venido a ver a un soldado muerto.

¿-¿Cómo?

Estábamos aturrulladas, temerosas. Porque sospechaban de nosotras. Algo había pasado y nos echaban a nosotras la culpa. Seguramente algún rapto de niño en el hospital o sabe dios que.

Nos vio el nerviosismo que las dos teníamos. Nunca nos había pasado nada semejante

Soledad, se serenó antes que yo y tomo la palabra.

_ Mire usted policía.

_ Inspector _ le corrigió.

_ Bueno señor inspector. Nosotras somos dos pobres chicas. Esta es Nieves Sánchez Jiménez, yo Soledad Guerrero Báez. Ella era la novia de mi hermano, que hacia la mili en Málaga., pero en uno de esos traslados tan frecuentes que hacen los soldados aquí, se trajeron a el. Nieves que es esta salió embarazada de el, pero no se pudo casar porque a los pocos días en una emboscada o escaramuza con rifeños en el monte lo mataron. La pobre sin padres ni hermanos, día a luz a esta niña en la maternidad de pobres de su ciudad que es Málaga. Me escribió una carta a un pueblo de Extremadura, de donde somos mi hermano y yo. Entonces viajé a Málaga a conocer a mi sobrina, y hemos pactado llevármela conmigo a mi pueblo. Puede informarse en Aceuchal, quines somos nosotros, gen te pobre pero honradas. Allí la Guardia Civil se lo puede decir.

El inspector movía la cabeza, no se si dudando de Soledad o convencido de que habían fracasado.

_ Bien. A ver papeles.

Mire mi certificado de haber parido una niña en Málaga._ y le mostré un papel que me extendieron al salir de aquel centro de miseria y engaños.

Leyó lo que había escrito, que era mi nombre, el nombre del medico y el apartado de la niña estaba en blanco, No lo pusieron, ni siquiera me lo preguntaron. No se que nombre tendrían pensado ponerle la familia que quiso mediante la monja legitimarla como suya. Comprármela, robármela.

_ ¿Por qué no figura aquí el nombre de la niña?

_ No lo se. Así me entregaron el papel cuando salí de la maternidad.

¿ Como se llama?_ preguntó el inspector, queriendo quedar bien del ridículo que estaban haciendo.

_ Carlota Antolina, señor inspector-le dijo con mas alegría Soledad al notar que el inspector hablaba mucho menos autoritario que cuando llegó.

_Tiene usted algún conocido solvente que me pueda acreditar, que todo lo que usted me ha dicho es verdad.

Otra vez Soledad se puso nerviosa. A nadie conocíamos en Melilla, solo en el hotel lo podían informar, pero el conserje solo sabia que procedíamos de Málaga , que nos llamábamos Soledad y Nieves y que llegamos con una maleta y una niña.

_ No señor. Yo no conozco a nadie en esta ciudad. Ya le he dicho a lo que hemos venido. Mañana lo puede usted comprobar en el cementerio.

_ ¿Mañana? Si las dejo marchar, mañana estarán ustedes fuera de Melilla.

¿Cómo señor intervine yo_ Como vamos a estar fuera de Melilla, si de aquí solo podemos salir por mar, y hasta por la noche no hay barco de pasajero a la península.

El inspector miró fijamente a los ojos para precisar.

_ Eres lista chiquilla. Bueno Martínez_ se dirigió a su compañero_ me parece que hemos pinchado en hueso. Estas no son las que han sustraído al niño. De toda forma, hagan el favor de desnudar al bebé un momento. Del todo.

_ Esque hace frio, y se puede constipar-agregué yo.

_ Si, no hay duda eres su madre.

Aquello fue como el juicio de Salomón. No obstante dijo que entráramos en la farmacia, que allí no hacia frio. Toda estas ridículas investigaciones tuvieron lugar en la entrada a la farmacia. Pero en plena calle.

Entramos, desnudamos a mi hija que empezó a llorar. Le miraron su cuerpecito rosado y oloroso por los polvos de talco perfumado. Se rascaron la cabeza, para gruñir.

_Otro fracaso Martínez. Buscamos a un niño y esta es niña.

_ Suerte, señoritas. Y perdonen las molestias, cumplimos con nuestro deber.

Sin pensarlo mas nos dirigimos al hotel. Cenamos un bocadillo de jamón y queso que compró mi cuñada en un bar cercano. Le di teta a mi niña, y nos acostamos.

Apenas pude conciliar el sueño, pensando en el contratiempo de la policía. Lo mismo le sucedió a Soledad. Casi de madrugada nos dormimos, pero no tardamos en levantarnos. Mientras nos lavábamos, arreglábamos a la niña, y nos vestíamos con la ropa nueva, llegaba la hora de visitar la tumba de Antolín. También teníamos que buscar una floristería para comprar las flores, decía Soledad.

_ No, Soledad aquí las venden en la puerta del cementerio. Por eso no hay que preocuparse,

_¿ Como lo sabes?

_ Porque en las ciudades es así. Al menos en Málaga si, creo que por eso no hay problemas. Que desagradable lo de anoche Nieves.

_ Ellos, Soledad tienen que cumplir con su misión. Seguramente a alguna madre le han robado el hijo, recién nacido, quizás en el mismo hospital, yo ya he visto algo.

_ ¡Que horror Nieves; quitarle un hijo a su madre!

_ En los pueblos Soledad no pasa eso, pero en las ciudades si, hasta trafican con ellos. Nos acicalamos y pintamos los labios. Yo peiné a Soledad y ella me peinó a mi. Nos miramos al espejo, del tocador, , estábamos muy guapas, mas con nuestros abrigos.

_ Lastima que Carlota Antolina, no pueda lucir los pendientes.- dijo Soledad.

_ Buah. Ya se los colocaremos

_ Si no es hoy, tu no la verás porque mañana por la noche me marchó.

_ Durante el día, le podemos abrir los agujeros. Iremos al hospital, a lo mejor allí encontramos alguna comadrona, que quiera hacerlo, por dinero.

_ Claro, Nieves, sin dinero no hay nada que hacer. Lo voy a sentir por ti, pero ya no tengo mas remedio que marcharme, el dinero que traía a mermado muchísimo.

Le cogí la mano.- ¡Que buena eres! Te has gastado mucho dinero en mi y mi hija, por eso te la confié hasta que yo pueda ir a por ella.

No supo que responderme. Creería que le sugería que me fuera con ella si me pagaba el viaje. Quizás lo hubiese hecho, pero muchas trabas debía de haber en ello y no solo de dinero, otra cosa tenia que haber por medio. Después de todo confiaba plenamente en Soledad ; ella seria la madre de la hija que yo parí, porque lo leí en sus ojos, y lo comprobé los pocos días que estuvimos juntas.

Quise llevar en mis brazos a mi hija. Ella dijo que a ratos, pues para mi que no estaba muy fuerte aun, seria mucha carga, pero yo quería tenerla las horas que quedaban del día, que eran muchas,

Nos encaminamos al cementerio, al pasar por un quiosco de prensa vimos colgado un periódico local con unas pinzas de tender ropa, creo que era el Telegrama del Rif, o el Correo de Melilla, no recuerdo bien. En primera plana, y letras grandes estaba impreso lo siguiente.

" La policía busca a una o unas mujeres que han robado un niño de los brazos de su madre ayer tarde, en el parque Hernández. Toda la ciudad esta alertada.

Entonces comprendimos, porque la empleada de la farmacia, nos hizo esperar. Ya le habían comunicado la noticia, y sospechó de nosotras. Llamó a la policía, y lo demás ya lo sabemos

Efectivamente no me equivoqué, en la puerta del cementerio voceaban las vendedoras de flores. Rosas de todos los colores, pensamientos, claveles, lilas crisantemos, y muchas mas.

Como siempre Soledad abrió su monedero y extrajo algunas pesetas. Compró un ramo de violetas. Me dijo que flores quería yo ponerle a su hermano.

_ Me gustan las margaritas, -pero...

_ Nada, compra lo que quieras; ya me lo pagarás algún día.

_ Bueno Soledad, esto quiero que sea con mi dinero, tengo poco pero para un ramo de flores si.

_ Guárdatelo, te vas a quedar sola, y no sabes cuando encontrarás trabajo.

_ pronto. En cuanto ,lo busque. A lo mejor... Juan Carretero sabe alguna casa de Oficiales que precise criada.

_ Ojalá, sea el quien te solucione la vida.

¡ Pobre Soledad!. Sin siquiera sospecharlo, era el su efímero amor el que me haria feliz al menos algunos años de mi vida.

El cementerio era regular de grande. Estaba en un lado la parte civil, o mejor dicho la no militar, en otra la netamente militar.

Tumbas abandonadas, que tenían algún escuálido ramo de flores, colocado por algún soldado generoso o alguna mujer compasiva, tal vez alguna antigua novia, casada con otro, en fin. Estaban las tumbas alineadas y en la cruz el emblema del regimiento y el nombre del fallecido

Todos enterrados en la tierra, algunas tumbas lucían una losa de mármol, seguramente costada por el regimiento, o familiares, no lo se..

¿Cómo encontrar la tumba de Antolín, en aquel laberinto de cruces. Miramos a los soldados que firmes, hacían la vele. Gente de toda clase con flores, permanecían junto al ser querido. No veíamos ni a Juan Carretero, ni al soldado extremeño, que siempre iba junto con el.

Soledad se entristeció, mas por no ver a Juan, que porque tardábamos en localizar la tumba de Antolín, y el nos podía orientar o llevarnos personalmente al lugar donde descansaba el cuerpo de mi novio. Aunque también estaba inquieta porque su amado Juan, no había salido a recibirnos.

Buscábamos el nombre de Antolin Guerrero en aquel laberinto de cruces, pero no lo localizábamos. Soldados firmes aquí y allá. Mujeres jóvenes y no tan jóvenes portaban ramos de flores que como nosotras buscaban a sus seres queridos leyendo cruces. Muchas ya sabían donde se hallaban, porque intuí que llevaban años enterrados en aquel camposanto y no encontraban dificultad para localizar las tumbas.

Ángel Jiménez, Manuel Rodríguez, Fernando García, y muchos nombres mas, que leímos y dábamos vueltas por acá y por allá sin encontrar a el lugar que ocupaba Antolin.

Un legionario viejo, que nos veía desorientadas y preocupadas, nos dijo que a quien buscábamos. Se lo dijimos, y como desconocedoras que erramos de toda aquella maraña de emblemas y distintivos, nos dijo que a que arma pertenecía.

Yo sabia que era de infantería, pero nada mas.

_ Busquen primero el emblema¿ Lo conocen? Es este, y nos mostró una tumba que en su chapa negra además de figurar el nombre del que allí reposaba, estaba la corneta el fusil y la espada.

_ Así es el emblema de infantería, casi todos están cerca de la pared que da al mar. No tendrán dificultad de encontrarlo. Aquí ahí muchos, muchísimos, y no es fácil localizarlos.

_ ¿ Ha visto usted por aquí a un cabo que se llama Juan Carretero?- ingenua le preguntó Soledad, como si fuera pan comido saber todo los nombres de los miles y miles de soldados que prestaban sus servicios en Melilla.

Sonrió el legionario y sonriéndole le respondió.

_ No señora. Es difícil saber los nombres de todos los cabos, ni aun los de mi unidad los se. ¿ Que es el padre de ese niño?

Se ruborizó Soledad, ante la impertinencia del legionario y le respondió amablemente.

_ No, no es mi hija. Es de esta, y no es su padre, a el es a quien buscamos. A muerto en el Gurugú. Era mi hermano

Fue entonces cuando el veterano soldado, rascándose la cabeza le dijo si su hermano era de apellido Pantoja.

_ No . Mi hermano se llamaba Antolín Guerrero , y queremos rezar ante su tumba y colocarle estas flores,

_ Se donde esta, el y los otros dos. Venid conmigo.

Nos llevó justamente a donde estaba. No tenia piedra de mármol , la tierra elevaba y la cruz obligatoria, con el nombre y el emblema de infantería, era la señal de que bajo aquel cúmulo alargado de tierra, reposaba el hombre que me hizo sentirme mujer, el padre de mi hija y el hermano de Soledad. Rompimos a llorar con amargura. El legionario nos consolaba, hasta nos ofreció su pañuelo para que nos limpiáramos las lagrimas.

_ No llores, porque fueron unos valientes, y los valientes como ellos, Dios los premia en el cielo.

Aquel hombre seria un creyente, y además un patriota.

Cuando se marchaba deseándonos felicidad y resignación lo paré.

_ ¿ Cual es su nombre?

Se encogió de hombros y me respondió. El que quieras ponerme guapa. Son tantos los que tengo. Aquí en la Legión soy Viriato a secas, pero mi nombre de pila es Luis, no le puedo decir mas

_ Yo también tengo un hermano en la legión es cabo, se llama Rafael Sánchez Jiménez ¿ Lo conoce?

_ No, ese será su nombre de pila, pero a lo mejor aquí se llama Napoleón o Don Juan de Austria, vete a saber.

No insistí. Había oído que se cambiaban el nombre, para que no supieran sus andanzas delictivas en la vida civil, y el porque se habían alistado a le legión

Nos tendió la mano, que se la apretamos dándole las gracias, besó a la niña en la carita de refilón, y se largó buscando a compañeros que habrían compartido con el luchas y juergas, quien sabe.

Le quite a Soledad mi niña de sus brazos, y la acosté en la fría tierra encima de su padre. Pusimos las flores junto a la cruz; nos arrodillamos y rezamos. Yo un padrenuestro y tres avemarias; Soledad bisbeó mas tiempo pero no se que rezaría ni le pediría a Dios.

La niña rompió en llanto, la levanté del suelo. Seguramente tenia hambre, porque frío , aunque no hacia calor no creo, ya que estaba muy bien abrigada con la toca que le compro su tía, que por cierto se mancho de tierra , la tierra que arrojaba a la sangre de su sangre y la carne de su carne.

Cuando nos levantamos del suelo, miraba por todas partes, inquieta, nerviosa preocupada. Yo sabia porqué. Esperaba que nos recibiera Juan Carretero. Quería despedirse de el, contarle lo que nos sucedió con la policía, darle sus señas para que le escribiera, y algo mas.

i Pobre Soledad! No tenia suerte con los novios. Aquel de que ella se enamoró, sin decirle el nada. Aunque también Juan demostraba estar colado por Soledad. Y cosa extraña, se decepcionó un poco cuando le dijo que la niña era mía. El quería a Soledad madre soltera. Quería darle el cariño a ella y a la que supuso su hija, que a el le faltaba. Se compadecía de ella, y la deseaba con un hijo, para darle el calor y el amor paternal que el otro le negó. Si, parecía un hombre bueno ¿ Pero porque no se presentó a nosotras en el cementerio como acordamos. No lo sabemos.

La pobre Soledad, meció a mi niña. Y las lágrimas afloraron a sus negros ojos. Lagrimas de desengaño. De desilusión. Creía que Juan, iba a seguir con ella por carta, y luego licenciado en España, en Madrid ya era mas fácil viajar hasta Aceuchal, o ella a Madrid, con mi hija, porque como creía y así fue, yo tardaría en ir a por ella, tanto que nunca fui a Extremadura. Si, me la encontré cuando yo enferma, próxima mi muerte, me descubrió , o mejor dicho la descubrí yo en un hospital de Sevilla.

Tal vez se desilusionó cuando supo que Soledad no era la madre e la niña que portaba en sus brazos, quizás se arrepintió de enamorarse de ella, o quizás no quiso hacerla sufrir con un amor que sabia o sospechaba que no se consumiría por la distancia que mediaba entre Madrid y Badajoz, concretamente Aceuchal, o quizás mas lejos como Melilla, donde si le salían bien las cosas que tenia previstas se quedara a vivir por muchos años. No sabemos porque no acudió aquel día 2 de noviembre a con- solarnos al cementerio como prometió.

Yo estaba molesta, un hombre cuando empeña su palabra debe cumplirla, aunque sea con unas pobres mujeres, sin prestigio como nosotras. Éramos dos mujeres sin carrera, sin oficios brillantes, con un futuro incierto, pero el no era tampoco nadie, un simple cabo de reemplazo, u en lo mejor de los casos un mecánico de coches, un remendón de viejos automóviles que no llegaría nunca a ser

un perito y mucho menos ingeniero, ¡ que digo! Ni seguramente un gran mecánico. Pero yo lo que sentía era rabia por haber sido despreciada tan vilmente.

Me dolía Soledad, porque ella si se enamoró en dos tardes perdidamente de Juan Carretero. ¿ Quien lo iba a decir...! que aquel muchacho casi hijo , que con aquellos ojos de mirada dulce, observaba a la hermana de Antolín, aquellas tiernas miradas que lo decían todo, que no precisaban palabras para declararle su amor, le haya dejado en la estacada.

Ella, la dulce Soledad, esperaba hacerse una foto con el en el parque, una vez dejaran a Antolin reposando por los siglos de los siglos en su tumba con los ramos de flores, Una foto sencilla, barata, de las llamadas de minuto, esas que tanto ilusionan a las chachas como yo y a los reclutas. Pero que para recuerdo de un fugaz amor, un flechazo en los corazones tiernos valían. Sin embargo, el la olvidó pasada una noche. Todos los hombres son iguales. Solo van a por el sexo fácil, y se dio cuenta que allí no lo encontraría. Esas eran suposiciones mías. Luego fue otra cosas bien distinta.

No tuvimos ganas de pasear, entre la pena que teníamos por mi novio y hermano de Soledad, y la desilusión que llevamos, es especial Soledad por el incumplimiento de Juan Carretero , nos marchamos derechas al hotel.

Sentadas en las dos sillas que existían, nos contamos nuestras penas. Yo apenas hablaba, Soledad ya sabia toda mi vida, mi triste vida, pues en pocas palabras se la conté, Nada había oculto, todo se lo dije, hasta que Carlota la Caracola, como le decían a mi madre, Carlota Jiménez salía al anochecer cuando no teníamos ni agua para llevarnos a la boda, y regresaba cargada con garbanzos, chorizos aceite y otros alimentos y hasta algún dinero.

Que mi hermana Vicenta estuvo en un burdel de Málaga hasta que falleció podrida de sífilis y gorronea, que mi hermano Diego estaba seguramente en alguna cárcel, que el mayor Rafael, no sabia si estaba en Melilla, o en el Aaiun donde marchó voluntario para ganar mas dinero, o a lo mejor estaba enterrado en algún lugar del desierto del Sahara, y que Luisa, de nueve años , Antoñito de seis y María de cuatro, cuando ella los vio por ultima vez ignoraba su paradero, porque al morir su madre los recogieron en diferentes orfanatos y los llevarían a Sevilla, Granada o Córdoba, según h rumores de las antiguas vecinas y de Luisa, pero que nada con firmaron.

Lo demás ya lo como nos conocimos Antolín y yo, las casas donde había servido, y hasta la tarde que hicimos el amor en el sitio mas oculto y olvidado por la gente decente que frecuentaba el parque de la Malagueta.

Soledad me escuchaba, sin mucha atención. Intuía que sus pensamientos estaban en Juan Carretero , aquel segundo amor.

_ No pienses mas mujer! Si solo lo conoces de tres días, pero es verdad las mujeres somos muy tontas, A mi me pasó lo mismo con tu hermano, me enamoré nada mas verlo en casa del Capitán López, en casa de la engreída doña Eloisa, que se la coman los buitres.

Me arrepentí de decir la ultima frase, pero ya no pude volverme atrás. Eran palabras de gente del hampa, y yo aunque pobre criada, hija de un mal barbero y e Carlota la Caracola, no era del hampa, me esforzaba por ser honrada, y si a doña Eloisa y a la buena de doña Inés las insulté calificándolas de lo que n o eran, lo hice porque primero doña Eloisa y después el hijo de doña Inés así me trataron.

Soledad, apenada me contó su vida, esa vida de la que yo sabia algo por algunas palabras suelta que ella me decía, pero que no la conocía a fondo.

_ Nieves, eres muy llana, muy sana e ingenua, no te reservas para contar tu vida, por eso creo que tienes derecho a saber la mía, la de tu hermana, porque aunque no hayáis haber estado unidos cristianamente por el fallecimiento de mi hermano, si lo habéis estado en cuerpo y alma, por lo tanto somos hermanas.

Mira mi vida no es tan triste como la tuya pero si mas desgraciada. Escucha. Hasta mañana que salgamos a comprar leche para la niña, y algo para ti, hacerle los agujeros para los pendientes y sacar el pasaje para el barco de la noche tenemos tiempo. Ya he encargado al botones que n os traigan comida del restaurante, me queda poco dinero pero si el suficiente para dejarte alguno, poco y para llegar yo desahogada a la estación de Almendralejo, quiero que hagamos el viaje lo mas cómodo posible, no

Por mi sino por esta preciosidad que algún día te entregaré hecha una señorita, por lo que jamás el contacto debemos de perder-

Y ahora ponte a oír mi historia.

Yo soy hija de un potentado y una costurera., mi asqueroso padre , el que no quiso reconocirme como hija, poseía muchas fanegas de tierra de sembradura, olivos y viñas, rebaños de ovejas, dehesas de encinas tres o cuatro casas de las mejores Almendralejo , otra en Fuente del Maestre, y otra en Villa franca de los Barros. Yo no supe esto hasta que mi novio, otro baboso sinvergüenza no me dejó plantada después de ocho años de noviazgo y una barriga. Pero vamos por el principio.

Mi madre era costurera, muy guapa, tenia enamorado a todo los mozos del pueblo, pero era algo orgullosa, no le gustaban los patanes del campo a pesar que mi abuelo, su padre era un autentico campesino.

Un día por las fiestas de la Soledad, se presentó aquel hombre en el pueblo, Llegó con dos o tres amigotes de esos amigotes de taberna y pitillo.

Llegaron de la vecina ciudad montados en caballos briosos, vestían con trajes camperos, sombreros de ala ancha y la fusta, la típica estampa de los señoritos de la comarca de los años veinte.

Mi madre no poseía taller propio, pero era muy apreciada por la dueña y maestra del obrador. Su nombre, el de mi madre era Natividad, pero era conocida en todo el pueblo por el diminutivo de su nombre, así que para todos era Nati

Cuando doña Antonia, que así se llamaba la maestra, se desplazaba a los pueblos próximos o a Mérida, unas veces en busca de costura y otras a por telas e hilos que en el pueblo no se encontraba, Nati quedaba al cargo de taller, ajustaba los trajes hacia probaciones y cortaba y media.

Contaba por entonces, o sea cuando llegó el señorito, la no despreciable edad de 24 años., pero como era como era, no tenía novio, esperaba que llegara lo que para su mal llegó.

Morena, de pelo como el carbón, que le llegaba a la cintura, y se lo recogía con una cinta a modo de diadema, ojos profundos alta, rellenita de carnes, como gustaba a los hombres por entonces, sin llegar a ser gorda ni mucho menos. Era alegre y graciosa, pero ella sola se puso mala fama por no cuadrarle ningún muchacho del pueblo.

Estuvo a punto de arreglarse con un estudiante de medicina, pero después de unos meses, el futuro médico pensó que una modistilla de pueblo era poca cosa para un doctor y la dejó plantada. En eso todas hemos llevado el mismo camino.

Luego otro muchacho que también le pidió relaciones y estudiaba para maestro de escuela tuvo la mala suerte que enfermó de tuberculosis y como la ciencia médica aun no estaba desarrollada como hoy murió, creo que con su nombre en los labios.

Lo último que dicen que pronunciaron sus labios fue " Nati que seas muy feliz" pero no se cumplieron sus deseos porque Nati nunca lo fue.

Esto ocurría cuando ella contaba de los 18 a los 22 años

Creo que fue del malogrado maestro de escuela, del que estuvo profúndame te enamorada, ya que se encerró en casa y solo salía para ir a la costura, y vestida de negro. Sus padres, viendo la pena que le afligía, la mimaban y le daban animo.

Como el tiempo lo cura todo aquella pena también se curó, sino del todo bastante, y volvió a salir con sus amigas al paseo y al baile, que era lo único que existía en el pueblo para divertirse

Ya dije que era orgullosa y vanidosa, y cuantos mozos le proponían ser sus novios, eran despreciados por ser unos patanes del campo. Ella sabía algo, poco pero antes de entrar de aprendiz en el taller de doña Antonia, asistió a la escuela pública y aprendió a leer y escribir y a expresarse con soltura. Aquellos muchachos, eran pobres como eran mis abuelos, por lo que ella no podía presumir de riquezas, pero si de que era guapa, sabía muy bien coser y no se iba a casar con destripaterrones que no sabían ni hablar ni hacer la o con un canuto de caña.

Ya se iba haciendo mayor, y como había despreciado a los mozos del campo que eran la mayoría por no decir todos, ninguno mas le dijo por ahí ye pudras.

Cuando la veían pasar altanera y moviéndose al compás del paso, sin mirar para nadie, escuchaba frases como. " Anda orgullosa que te vas a quedar para vestir santos" o Quien se cree que es, esa muerta de hambre".

Pero ella seguía esperando al príncipe azul, que desde luego tenía que llegar de fuera porque ya en Aceuchal no quedaban.

Y para su mal, llegó el señorito Felipe, montado en aquel caballo tordo, con espuelas, traje campero sombrero de ala ancha y fusta.

Era la tarde el día 8 de septiembre de 1915

No se don de dejaron los caballos, si en la posada o en casa de un amigo, o maneados en algún rastrojo a las afueras del pueblo. Ellos se presentaron en el baile, aquel pobre baile en un mísero salón, llamado Salón Ideal, donde dos tres aficionados, tocaban como buenamente podían. Uno con el bombo, otro con un viejo saxofón y otro con la trompeta.

Todas las miradas fueron dirigidas a los tres forasteros, que tan gallardamente iban vestidos.

Mi madre, con un traje azul que ella se confeccionó muy bien hecho era la mas elegante y vistosa y no solo por su traje y sus zapatos de cuero abotonados a un lado con una tira de cuero y un botón negro como eran los zapatos, sino por su belleza que no tenía línea paralela, es decir no había otra igual.

No bailaba, porque ningún mozo la sacaba, quizás si la hubiesen sacado cualquier mozo lo hubiera complacido, pero estos temerosos por la negativa se abstendían de solicitarle el baile

Ante ella llegó don Felipe con su arrogancia y la prepotencia que da el dinero. Los mozos cobardemente, no quisieron oponerse a aquellos señoritos de Almendralejo, como se oponían a que los pobres que llegaban de la vecina Villalba o Santa Marta, bailaran con las mozas, porque para eso estaban ellos, y a veces se formaban trifulcas que terminaban con alguno descalabrados, casi siempre los forasteros,

_¿ Como una belleza como usted, una rosa de la primavera, nacida en un frondoso jardín está aparcada como un coche?

Se referiría a un coche de caballos, porque coches automóbiles no existían en el pueblo.

Mi madre que lo deseaba, por dos cosas,: La primera por burlarse de aquellos patanes que le habían cogido miedo, y la segunda y principal porque al ser un señorito con dinero, que no como algunos del pueblo que lo eran del pan pringado vió que su belleza y saber estar podía sacar algo en su bien. Dicho de otra manera mas sencilla, veía su vida solucionada, creyendo seducir al calavera que luego resultó ser el tal don Felipe. Bueno no resultó ser, mucha gente sabían que lo era, porque los pueblos están muy próximos y no eran pocos los que se desplazaban a Almendralejo y conocían sus andanzas.

Pero la Nati como se le conocía a mi madre o no lo vió o no lo quiso ver, que todo el mundo creía que era lo segundo mas que lo primero. Porque tonta no era, y solo con fijarse en la chulería que manaba por todos sus poros aunque fuese muy galán a primera vista con las mujeres.

Alguien le aconsejó, que aquel señorito lo único que pretendía era divertirse con ella como lo había hecho con las mujeres mas incautas y guapas de Fuente del Maestre y Santa Marta o Villalba, pero ella hizo oídos sordos a estas advertencias, alegando que eran habladerías.

Sus padres, , no quisieron contrariarla ni que se marchara de casa como les amenazó si se oponían al noviazgo con Felipe, como ella decía apeándole el don que todo el mundo le decía, y no precisamente porque poseyera una brillante carrera, sino por los millones de su padre que como hijo único serian pocos años suyo.

Yo la escuchaba sin pestañear, aunque no me interesaba en absoluto la vida de la madre de mi difunto Antolin, me entretenía y quien sabe si algún día podía serle de provecho a mi Carlota Antolina, porque su tía , la que se la llevaría para criarla y educarla, podía ser reconocida por el tal don Felipe como su hija natural y heredar mucho de el que por lógica pasaría a mi hija y esta averiguaría quien era su madre biológica, o saberlo ya y beneficiarme en aquello que como madre de una millonaria me pertenecía, Estas tonterías, que pensaba me hacían reír. Yo una piojosa muerta de hambre millonaria...

_ ¿ Te canso con mi relato?_ dijo la buena de Soledad, cuando observó que mis labios emitían una sonrisa sarcástica, no por su relato sino por mis pretensiones egoístas.

_ No, Soledad, es que pensaba en una cosa absurda, y me ha salido esa sonrisa , pero sigue con la historia de tu madre, la verdad que es interesante—no se si lo dije convencida, o mentí para no disgustarla mas de lo que estaba por la ausencia de su Juan Carretero al cementerio.

Se humedeció los labios con saliva y continuó.

_ Ya queda poco Nieves. Lo voy a resumir, porque pronto nos traerán la cena y luego nos acostaremos pronto, que mañana vamos a tener un día muy ajetreado y emocional con mi despedida.

Se hicieron novios, no sabemos si los padres de don Felipe aprobaban aquel noviazgo de su hijo, seguramente no, pero no le quitaron el capricho. i A tantas pobres muchachas de su pueblo y alrededores había engañado que por una mas nada ocurriría!. A pesar de eso todas tuvieron mas suerte que mi madre, porque la Nati, que casi no atendía a la costura, se iba con el a muchas fiestas, se la llevaba en su tartana nueva y lujosa de la que tiraba un bonito y robusto caballo blanco.

Y así varios meses.. Recorrieron las ferias de Zafra, Villafranca, Almendralejo , Fuente del Maestre, Mérida y llegaron hasta Badajoz, a mas de 12 leguas del pueblo.

La paseó por todos los sitios que quiso, le compró vestidos y hasta joyas. Su madre cambió y ya no veía en don Felipe el calavera que decían la gente, sino a un caballero. iPobre madre, i que equivocada estaba. De su padre nada supe, no se si era un calzonazos que no mandaba nada en casa, o era que se tapaba los oídos y nada quería saber, o tal vez el dinero que veía ya en manos de su hija le tapó los sentidos y los ojos.

Mi madre estaba que no cabía en si. Con el cabriole se creía ser la reina del mundo entero. Si los hombres son unos engreídos y prepotentes con mucho dinero, las mujeres somos orgullosas, vanidosas y tontas

Hasta que un día dejó de ir a por ella a casa.

Los primeros días su madre lo justificaba diciéndole a las vecinas que porque ya no se veía a don Felipe ir a por la Nati.que seria porque se hallaría enfermo, o el trabajo de llevar las fincas le restaba tiempo.

i llevar las fincas, si nunca había dado un palo al agua i Para eso tenia administradores y lambuzos alrededor que se encargaban de eso, porque su padre se hacia mayor y no podía atender a todo. En fin que dejó de ir

Y mi madre, dejó de salir a la calle, se le apagaron las rosas de las mejillas, se le terminó el orgullo, la alegría y entró en profunda depresión.

Y como eso no se podía ocultar por muchos meses, le confesó a mi abuela que iba a ser madre. Que estaba encinta de cuatro meses. Su abuela creía que la pena era por don Felipe, y lo seria pero era mas la pena por lo que le tenia encima.

No le pegaron, ni la echaron de casa, ni siquiera le reprendieron como era habitual en aquellos tiempos, a la que tenia la mala suerte de salir así

Dolores, que este era el nombre de mi abuela, ni corta ni perezosa se desplazó sola y en burro hasta la casa del señorito, preguntó por el a la criada que salió a recibirle, esta le dijo que esperara que no tardaría en salir. Esperó mas de media hora sentada en el umbral del palacio, pues mas que casa señorial era un palacio. Llegó el seductor de mi madre, que podía llamarlo padre, pero lo odio a muerte, porque no solo no quiso casarse con Nati, si no que le acusó de adultera, alegando que yo no era su hija que era de un amigo suyo, el que nunca quiso dar su nombre porque no existía tal adulterio. En fin para que no se alargue mas el relato, y viendo que casi te aburro...

_ No Soledad, por Dios no me aburro. – le decía yo, y ahora si era verdad no me aburría me gustaba la tiste historia de la que pudo ser mi suegra si una bala no se hubiese puesto en el camino de Antolín.

La tarde declinaba, desde la ventana del hotel se divisaba el monte del Gurugú, y mas lejos muy confuso otras montañas que yo en mi ignorancia atribuía a el Atlas.

Se ponía el sol. Y el crepúsculo cada vez se hacia mas opaco,. El cielo estaba completamente raso, había sido una tarde de esas de octubre y principio de noviembre en que en el sur de España y norte

de Marruecos el sol calienta como en primavera, al ponerse el sol se levanto un vientrecillo algo fresco, pero que hacia que la noche fuese mas agradable.

En contra de lo que teníamos pensado de no salir en toda la tarde, al llegar la noche nos apetecía respirar el aire puro que olía a sal y esencia de pinos de los pinares de Rostro gordo-

_ Si quiere vamos a dar una vuelta por Melilla. Llevamos aquí toda la tarde y me apetece un paseo, conocer una vez mas el maravilloso parque Hernández, la Avenida del Generalísimo, y los edificios del ayuntamiento y capitanía general, - dijo Soledad mas optimista y alegre que cuando llegamos el cementerio.

_ Bueno me parece bien Soledad. La niña está bien alimentada y ha dormido durante toda la tarde. Pero quiero llevarla yo en mis brazos, porque ya quedan pocas horas para que no la bese hasta sabe Dios cuando.

¡Ah! ¿ No le encargamos la cena al conserje, para que no la subieran a la habitación?

_ Si, Nieves. Pero no pases apuros, ahora la elimino y cenamos en cualquier restaurante del centro

_ Pero, si ya la tienen pedida.

_ Es verdad. Bueno que la dejen en la mesita. Mañana no la comeremos.

No comprendo como aquella criatura, que hacia poco mas de cinco o diez minutos estuvo a punto de llorar contándome la historia de su madre, que era la suya, cambio tanto. Era otra Soledad, se le alegró el alma y hasta la cara se le tornó de otro color mas sano y brillante.

Yo pensaba si se habría olvidado de Juan Carretero, desde luego tres días son pocos para morir de amor por un hombre, aunque este hombre fuese tierno y le mostrara cariño y compasión, la segundo mas que lo primero, porque ya conocemos que se enamoró de ella, creyéndola madre soltera, madre de la niña que portaba en sus brazos cuando nos invitaron los dos amigos a tomar un té en el cafetín de Fátima.

Los hombres a veces son muy raros, y se enamoran por compasión, por lástima, y quieren ser Ángeles protectores de aquellas desgraciadas, y sus hijos, que un canalla sin entrañas las abandonó a su suerte. Juan Carretero, cabo de infantería y mecánico en Madrid, sin dudarlo era uno e estos buenazos que andan por el mundo, y que a veces llevan fracasos creyendo que la victima es una santa. Muchos se equivocan, pero no todos. Juan Carretero, se equivocó no en que Soledad fuese mala, no porque ya conocemos que la hermana de mi Antolín tenia un buen corazón. Pero se equivocó e puerta, y la que creyó engañada y ultrajada con el fruto de la traición en sus brazos, no lo era tal, sino una mujer llegada de lejos a hacerse cargo de la hija de su hermano muerto en combate.

Quizás esto lo desilusionó. El quería a Soledad, no por su belleza que era guapa, ni por su simpatía, ni por otra cosa física que poseía a la vista como era sus hermosos y turgentes seños, sus ojos negros y su pelo exuberante, No, Juan se enamoró por compasión al creerla madre soltera a pesar de ser mas de diez año ella mayor.

Soledad, quizás se enamoró por el candor que se adivinaba en el madrileño, por sus palabras de ternura. " Yo estoy dispuesto a casarme con usted y darle mis apellidos a su hija"- le dijo mirando al mar en el cafetín e Fátima.. Y ella, Soledad sintió tanta ternura que a pesar de desilusionarlo al decirle que no era de ella la niña, sintió en las palabras dulces y tierna de Juan el instinto maternal, quería ser madre de mi hija, y lo quería ser por dos motivos, el primero por sentir esa alegría , esa sublimidad de ser madre, y la otra por darle a aquel hombre bueno el amor que le pedía para ella y su hija.

El repentino deseo que le entró por salir a la calle, lo supe muy bien, no era por tomar el aire limpio y puro del mar y los pinares, ni por ver de nuevo el parque Hernández , ni la Avenida principal e la ciudad, ni su ayuntamiento, ni su capitanía general, a ella todo esto le tenia sin cuidado. Su salida se debía a que el corazón le anunciaba que su amor, podía encontrarlo en el parque, o en el cafetín de Fátima por ser lugar habitual de los soldados y niñeras, o por el parque que era donde estaba propina la capitanía general, o por la Avenida, todos ,los sitios donde ella creía y así era que transitaban los soldados de recogida para el cuartel. Eran las ocho y a las diez no quedarían ni los mas retrasados por las calles

_ Mira Nieves__se sinceró a mi_ Te mentí, a mi me da igual Melilla , porque estoy deseando marcharme a mi pueblo, ya mi madre debe de estar preocupada, le dije que tardaría unos tres días y ya van seis, le he escrito una carta pero no se si la habrá recibido....

_ Bueno ¿/ porque no le telefoneas?_ le corté, pues iba a decirme algo mas.

_ Lo he pensado, pero no tenemos teléfono en casa, hay que pedir la conferencia a la central, y tardan muchas horas en dártela. Los pueblos pequeños solo disponen de una sola línea y se recargan las líneas, le tiene que dar paso Almendralejo, y loo hacen las telefonistas cuando pueden o quieren.

_ Siempre mientas Almendralejo para todo, debe de ser la capital de tu provincia.

_ No, Nieves, la capital es Badajoz, como bien sabrás, pero mi pueblo en parte depende de Almendralejo en todo, transportes, correos, médicos juzgado en fin todo lo esencial, es digamos una pequeña capital de aquella comarca.

Bueno, que no llamas a tu madre ni para decirle que llegas pasado mañana a mas tardar.

_ No lo dejamos así.

Íbamos paseando por el parque. Yo llevaba a mi niña en mis brazos; el chupete que le compró Soledad en su boquita intentando inútilmente sacar de el lo que sacaba de mis pezones, Yo la miraba

con ternura, cada día me recordaba mas a su padre, era como he dicho el vivo retrato, no hacia falta verle el racimito de uvas en su barriguita para adivinar que era hija de el, era mas , mucho mas Guerrero que Sánchez.

Aun quedaban muchos soldados y niñeras paseando por entre los arriates y parterres. El fotógrafo del minuto recogía sus aparatos y se marchaba con la máquina de retratar como decíamos, al hombro. Ya no había suficiente claridad para las tomas. Las luces se encendían poco a poco, enfrente del parque vimos una farmacia. Todas las miradas que Soledad y yo dirigíamos a los uniformados soldados resultaban estériles, ninguno era Juan, parecía que se había tragado la tierra.

_ Mira Soledad, otra farmacia. Vamos a ver si quieren hacerle los agujeros a mi niña para los pendientes.

_ Si, Nieves; vamos,

Entramos temerosas, pero decididas, temerosa por lo que nos ocurrió la noche anterior, pero decididas porque ya aclarado la equivocación no nos molestarían mas.

La dependienta era una chica joven. No rebasaría los dieciocho años.

_ ¿ Que desean? Ya iba a cerrar, hay dos de guardia, Pero en fin las atenderé.

_ Mira señorita- Soledad fue la que tomo la palabra,_ Nosotras lo que queremos es abrirle los agujeros a la niña para los pendientes. Y creemos que usted lo sabrá hacer, tienen experiencias y alcohol para desinfectarlos.

Nos miró extrañada la joven. No confiaba mucho en nosotras, pensaría que le íbamos a robar o a dejarle a la niña. Eran tiempos malos para todos y, no era solo un niño el que robaron o dejaron abandonado en algún sitio. Unos para cómpralos y otros para venderlos, existía un mercado negro de Ángeles blancos, y me refiero en lo de blanco no solo al color de la piel, sino del alma, porque todos los niños sean de la raza que sea su alma es blanca.

La joven empleado llamó a alguien y se personó un caballero de aspecto respetable, serio, con bigote peinando canas, hacia atrás, y gafas de miopía que se las quitó para limpiarlas con un pañuelo blanquísimo que extrajo del bolsillo de la bata blanca que llevaba puesta.

- ¿ Que ye ocurre Merceditas?

A la mancebita, se le alegró el rostro. Suspiró echando fuera el miedo que le causábamos y dijo.

_ Estas dos señoras, que traen a una niña para que le taladremos las orejitas para los pendientes. Y yo no me atrevo, me da mucha pena verla llorar,

_ Bien.. No te preocupes.

Se colocó las gafas. Nos miró con cara de circunstancia y con voz perceptible pero muy baja preguntó

_ ¿ De quien es la niña?

Mía_ respondí yo adelantándome a Soledad que iba a decir lo mismo.

_ Partida de nacimiento, y fe de bautismo.

Me quedé un poco anonadada. Parida de nacimiento. Es verdad, la habíamos bautizado sin estar registrada en el registro civil de Málaga.

No caímos ninguna de las dos en la cuenta de que había que registrarla con el documento que me dieron en la maternidad firmado por el médico, y eso que me lo dijeron, pero se me olvidó.

Tengo esto señor, y le mostré el papel del médico.

_ Si pero han pasado varios días, y ha nacido en Málaga, porque no la han registrado allí.

_ Es que estábamos de paso cuando me vino el parto, y con las prisas no me he acordado.

_ ¡Prisas para venir a Melilla! ¿ Es usted de aquí y aquí vive?

_ No señor._ le respondí con la voz lastimera, ya me arrepentía de haber entrado en aquella farmacia. No teníamos suerte, en todas sospechaban e nosotras.

_ Mire señor-Ahora era Soledad la que se encaró con el farmacéutico, altanera sin miedo o al menos lo vencía._ Solo hemos venido a que le abran los agujeritos en las orejas a esta criaturita. Si no quiere nos marchamos y en paz. Nada de mas averiguaciones, Además se lo íbamos a pagar bien. lo que nos pidiera.

Estaba muy cerca la Capitanía General . A través de los cristales se divisaban los soldados de la guardia, que jugaban a las cartas unos y leían otros. El centinela permanecía, en la ancha puerta, con el fusil en el hombro paseando de una esquina a otra ,

El boticario le dijo algo al oído a Merceditas y esta salió disparada.

Otra vez éramos sospechosas de robar niños, o de querer comerciar con ellos.

¿ Es que teníamos nosotras cara de criminales, o de traficadoras de niños,? Nosotras que fuéramos como fuéramos, nos desvivíamos por Carlota Antolina, que la llevábamos limpia y bien alimentada por mis pechos, que casi nos peleábamos por llevarla en nuestros brazos. ¿ Porque esa sospechas?

La noche anterior patinó la policía. Es que aun no habían retirado la orden de detener a las mujeres que fuesen con niños de los brazos por la calle? ¿ Es que aun no habían descubierto al ladrón que le quitó de los brazos a su made su idolatrado hijo?

Me arrepentí de haber viajado a Melilla y arrastrado a Soledad a que me acompañara

Al los dos minutos se presento Merceditas, pero como sospeche, no llegó sola, que llegó acompañada de un cabo de la guardia, con orden de retenernos en el cuerpo de guardia hasta que llegara la policía, o la Guardia Civil , que al ser militares los que nos retenían confiaban mas en el Benemérito Instituto.

_ Señoras_ dijo muy cortés el bigotudo cabo_ Tengo orden del teniente de guardia de que me acompañen a capitanía, solo para unos interrogatorios que le formulará la Guardia Civil, que

seguramente ya vienen de camino desde la Comandancia.

No se porqué al decirnos que nos interrogarían en capitanía la guardia civil, me sentí aliviada. Prefería los interrogatorios de los hombres del tricordio a las frías palabras de los de la gabardina y sombrero. Sería una tontería, pero quizás el uniforme me causaba mas seguridad y confianza que aquellos serios hombres de paisano.

Soledad, no dijo nada, pero le noté una sonrisa de satisfacción que nos llevaran a Capitanía. Ella conocía a Juan Carretero, cabo de infantería, que aunque no acudió a la cita del cementerio, en caso de complicarse el asunto, podía ser testigo y contar la verdad, o lo que el sabía de nosotras.

Yo también pensé por un instante, que en la Legión tenía un hermano cabo, aunque creía que estaba en el Aaiun, pero podían pedir informes, el sabía de mi embarazo pues ya me vio en la muerte de mi madre con la tripita, no creo que se negara a reconocermelo, pero eso si la cosa se complicaba demasiado, si no nada, no lo molestaría.

Los escasos cincuenta metros que separaban la farmacia del vasto edificio de capitanía, lo anduvimos sin mediar palabra. El cabo marchaba detrás de nosotras, y yo con mi hija que rompió a llorar le mecía al compás de la marcha..

Un joven teniente nos esperaba, en la puerta. Amablemente nos invitó a entrar en el cuerpo de guardia.

_ Señoras_ empezó diciendo_ Tengan la bondad de tomar asiento, y si tienen que limpiar o darle de mamar a la niña, hágalo la madre sin reparo.

Mire señoras esto seguramente es una bobada de las muchas que a veces circulan por Melilla que como ciudad casi fronteriza con Marruecos, o sea es en definitiva Marruecos, pero española, en fin esto a ustedes no les interesa lo mas mínimo. Lo que ocurre es que a veces suelen robar niños que los venden a ricas señoras en Rabat, Tánger o Casablanca, esas que con dinero todo lo compra, y cuando alguien ve a mujeres solas, con algún niño que no es conocida, siempre es sospechosa, de robo o de querer venderlo aunque sea suyo. Pero si ustedes acreditan que es suyo, nada les ocurrirá, y podrán marcharse a sus casas.

Yo no tengo autoridad civil ni judicial para formularle el interrogatorio, para eso está la policía, la Guardia Civil y los jueces, pero si tengo autoridad para declarar a favor si me acreditáis, o me presentáis a alguna persona si es militar mejor, que os avale y de la cara por ustedes.

Soledad se levantó de la silla tapizada en cuero y dijo,

_ Capitán.

_ No señora, solo teniente, aun no he ascendido, pero siéntese y dígame lo que quiere.

_ Pues teniente, yo conozco a un soldado que me parece que es cabo que nos puede avalar. Es de infantería como usted, y nos conoce mucho. Además para su conocimiento, le digo que el padre de esta preciosidad, murió en el monte que llaman el Gurugu, por una bala de un moro cuando defendía una posición, su nombre Antolin Guerrero Báez, y era hermano mío. En cuanto al cabo que conozco se llama Juan Cartero, el lo sabe todo, Quedó en esperarnos en el cementerio, porque dijo que pediría voluntario hacer allí la guardia, pero no estaba.

Sin mediar palabra descolgó el auricular del teléfono y marcó un numero

_ Es la Comandancia de la Guardia Civil, ¿Han salido ya? Pues que no salgan, ya está aclarado, a estas mujeres las conozco yo y son personas de confianzas y honradas, la madre de la niña fue novia de un soldado que heroicamente murió defendiendo la posición y la cría es hija suya. Así que tu asumo la responsabilidad. Nada mas muchas gracias.

Luego marcó otro numero,

_ Pronto estará aquí el cabo Juan Carretero, el nos aclarará la verdad según ustedes. En cuanto todo se aclare, se pueden marchar.

_ ¿Puedo darle teta a mi niña?

_ ¡Mujer por Dios! Claro, y si algo precisan, pidanlo, en lo que podamos le serviremos.

Buen hombre aquel joven oficial, militar al cien por cien.

Solo mencionarle a un cabo de su regimiento confió en nuestra palabra, solo decirle que era hermana de un legionario, no dudó en que decíamos la verdad.

Diez minutos después se presentó Juan Carretero. Llegó acompañado de un soldado, y con una autorización del oficial de guardia para transitar a deshora por la calle.

_ A sus orde..._ no terminó la frase-

Se quedó frío al vernos, no acertó a decir a sus ordenes mi teniente. En su lugar dijo.

_ Aquí vosotras ¿ Que ha pasado

_ No se alarme cabo_ dijo el teniente pasando por alto la indisciplina que cometió Juan al no saludarlo como manda el reglamento del soldado.- No pasa nada- ¿ Usted conoce a estas dos mujeres.?

_ Si mi teniente, y al padre de la niña, que murió en la escaramuza del Gurugu defendiendo la posición avanzada, por el ataque de los rebeldes t rifeños.

_ Muy bien. Han sospechado que la niña quizás fuese robada, o intentaban venderla, Ya sabe Melilla es así, y mas ahora que han desaparecido algunos crios y a otros los han encontrado en varios lugares. Pero ya está todo aclarado. Ellas se pueden marchar a su ... bueno donde pernoten, será en un hotel porque me han dicho que están, por poco tiempo silo para visitar la tumba de su novio y hermano-

_ Gracias mi teniente, y perdón, siempre a sus ordenes. Me han autorizado por escrito a estar toda la noche fuera del cuartel y quisiera, si meted me lo permite, y ellas lo aceptan acompañarlas hasta el hotel donde duermen. Ya es tarde y como usted

sabe Melilla no es muy segura, y menos para dos mujeres indefensas con una niña, presa codiciada por los ladrones y traficantes de niños.

_ Claro hombre, váyase donde quiera, pero ojo, Ya sabes los moros no son muy amigos nuestros. No ande tampoco solo por ahí, llévase a su compañero.

_ Es que mi teniente...

_ Ya, bueno mejor es que se quede en el hotel, si encuentras sitio, si nada ocurre has dormido esta noche aquí en el cuerpo de guardia.

Señoritas, mucho gusto, Y que la suerte os acompañe y el Ángel de la guarda cuide a su hija.

Anda cabo, solo te pido que seas un caballero, y no tengas que lamentar alguna falta grave. Ves con ellas. Irán mejor que solas, adiós.

_ A sus ordenes mi teniente y gracias.

Salimos de la Capitanía, muy contentos todos, ya no era hora de acudir a ninguna farmacia a abrirle los orificios a mi niña, pensamos ir al día siguiente antes que llegara la hora de embarcarse para la Península a una clínica, a lo mejor Juan nos odia acompañar, porque pidió permiso al cuartel para permanecer aquel día con sus primas-mintió- pero no averiguaron nada.

Cuando nos adentramos en el parque Hernández ya casi vacío de gente, Soledad suavemente pero con inequívocas muestras de enfado le sugirió porque había faltado a su palabra, que confiaban en el y les falló. Yo permanecía en silencio, meciendo a mi hija.

Juan, le cogió la mano que ella no rechazó y le dijo.

_ No me juzgues mal Soledad. Hice todo lo que pude por cambiar la guardia con el cabo que le tocó al cementerio, pero el no quiso, tenía también interés en hacer aquella guardia a los muertos del regimiento. A mi me nombraron la de prevención, y he estado hasta las nueve de la noche que es el relevo. Luego lo demás ya lo sabéis, estaba a punto de acostarme cuando me dijo el sargento de semana que me requerían a la Capitanía General, la verdad que llegué asustado, creyendo que algo grave se me achacaba, porque no es normal que a esas horas te manden a un sitio como este. Intenté mandaros una nota con algún soldado que fuese a visitar el cementerio, pero ninguno iba, o al menos eso me dijeron. Así amiga Soledad no me juzgues mal ni tu tampoco Nieves, que yo también he sentido mucho no poder acompañaros en ese trance triste pero sublime de llevar flores a un valiente compañero.

Soledad, lo miró con tanta ternura, que Juan a punto estuvo de abrazarla, quizás si hubiesen ido solos lo hubiera hecho, pero allí estaba yo que aunque nada me importaba que se besaran delante de mi, el que era recatado se contuvo.

La noche era mas bien fría, y aligeramos el paso, para llegar pronto al hotel. No por nosotros que nos reconfortaba el frescor de la noche melillense, sino por la niña. Mis brazos no se cansaban de llevarla, y aunque Soledad me la reclamó no lo acepté. También Juan quiso llevarla, no hay peligro-decía_ la vigilancia militar ya está en el cuartel, y si me ven con la niña en brazos no creo que me denuncien, pues se trata de un acto de humanidad, y aunque a veces los militares tenemos fama de brutos y corazón duro, nada menos cierto que eso..

_ Gracias Juan, pero como sabes en menos de veinticuatro horas parte Soledad con mi hija para Extremadura, no se ni siquiera donde está eso, y tampoco si volverá a verla mas. Yo no quiero separarme de ella. Que madre quiere apartarse de su hija! , pero no tengo mas remedio. En cuanto se vaya Soledad soy una mendiga, una pobre muchacha, que busca trabajo donde sea, para poder comer. No me avergüenzo decir que si no encuentro colocación puedo verme abocada hasta ejercer la prostitución, porque quiero ahorrar para ir a ver pronto a mi Carlota Antolina de mi vida. No me creas una cualquiera Juan, antes de eso buscaré por todos sitios, me arrastraré a quien sea, y hasta me iré a pedir en una esquina, pero ya ves si no encuentro pronto trabajo i Que remedio me queda!

_ No Nieves_ me dijo Juan con brío_ , no llegarás a eso. Ya te buscaré yo trabajo. Conozco a un sargento que está cargado de hijos, la mujer enferma y el pobre desesperado. Poco te puede dar, pero hasta que tengas otra colocación la comida con el no te faltará.

_ Gracias Juan, eres el hombre mas bueno que he conocido en mi vida.

Era verdad a medias, porque don Daniel también fue un hombre buenísimo para mi, y no digamos doña Inés; sin embargo no se cumple aquí el refrán que dice de tal palo tal astilla, porque todo lo que el matrimonio tenía de nobles y sencillos, lo tenía el hijo de déspota y malvado,

Recordé al marido de Milagros, la hija de Luisa, pero no, ellos no estaban cargados de niños. Incumplí la palabra de visitar a Milagros como le prometí a Luisa, pero no tuve mucho tiempo, llevaba cuatro días solo en Melilla cuatro ajetreados días . Ya los visitaría con mas tiempo. T si, que los visitaría estuve pared por medio con ellos.

Llegamos al hotel, y Juan no quería dejarnos solas, pero no lo dejarían quedarse con nosotras en la misma habitación,. Existían habitaciones libres, pero no disponía de dinero para pagársela.

_ Bueno, como tengo permiso esta noche y mañana, para no presentarme por el cuartel, me encantaría pasar todo el tiempo con tan grata compañía, pero es imposible, En el hotel no me dan asilo sino pago, y la verdad no dispongo de mucho dinero para una habitación.

La espléndida Soledad .le dijo que no se preocupara que ella le pagaba la cama y habitación si ese era su deseo.

_ ¡Muchas gracias Soledad! Pero no puedo con sentir que te desprendas de mas dinero por mi. Se que todos los gastos originados han corrido de tu generosidad, seria abusar de tu buen corazón, me vuelvo al cuartel, allí tengo entrada hasta mañana, si no ocurre nada y me retiran la licencia.

_ No, esta noche duermes en el hotel. No puedes quedarte con nosotras porque la censura y las normas lo prohíben, pero si no fuera por eso pasábamos los tres la noche juntos, bueno los tres y la niña. Porque se que eres un caballero y nos respetarás y otra cosa me sentiría mucho mas segura, porque Melilla me va dando miedo, con las cosas que en poco tiempo nos han sucedido.

_ Siendo así lo acepto orgulloso, de conocer a una mujer tan maravillosa y buena como tu.

III

El conserje le entregó a Juan Carretero una llave con un numero en la chapita que colgaba de una cadena. No supe nunca que número era, si el de la habitación nuestra que era el 125.

Cenamos en la habitación, la comida que Soledad le encargó al conserje que nos subieran del restaurante el hotel, Juan ya había cenado en el cuartel, pero por complacernos a las dos que lo invitamos a cenar con nosotras, compartió mesa y mantel.

Yo bajé y le pedí al encargado del restaurante otro cubierto, que le subí al enamorado de la hermana del que fue mi novio. Se puso muy contento, aunque la que mas alegría sintió fue ella, Soledad.

Juan hizo como que comía, pero en realidad lo que hacia era acompañarnos. En su plato apenas había un poco de aquel exquisito pescado en salsa que nos llevaron en una cacerola de porcelana, algo frío porque lo subieron cuando llegamos, ya que en la cocina no lo tenían reservado, y en esta solo quedaba el encargado, que ya cuando yo fui a por el cubierto para Juan se marchaba.

A mi niña la amamanté antes de cenar, mis pechos estaban llenos y me dolían, necesitaban ser vaciados. No se si he dicho que todas las mujeres de mi familia fueron muy generosas en producir ese alimento tan rico y saludable para los bebes como es la leche materna.

Me desabroché la blusa y sin recato ni pudor me la saqué una teta delante de Juan y se la di a mi hija, que ávida de leche materna mamaba con frenesí.

_ Perdón Juan, no creas que no tengo reparo ni vergüenza, es que mi niña tiene hambre, y ya tu para mi eres como un hermano._ le dije.

Es verdad que pude ponerme de espaldas a el, pero no lo hice.

Juan sonriendo dijo.

_ No te preocupes Nieves, lo mas bello y sublime de una mujer es poder dar el pecho a su retoño, porque es señal de que Dios la ha dotado ,de esos senos no solo para deleite y gozo de los hombres, sino para continuación de la vida, esa vida que El ha creado y le confía a la mujer para que la humanidad siga su curso y jamás se pierda.

Soledad, aplaudió la perorata, y dijo.

_ Anda si también es poeta.

_ No, amiga Soledad, solo soy un hombre que tiene predilección por las mujeres a las que respeta y admira por encima de todas las cosas.

Al unísono le dimos las gracias. Y el muy ufano, nos hizo saber que en toda su vida, no solo en el tiempo que llevaba de servicio militar que era largo, casi tres años sino nunca había sentido mas feliz y dichoso que aquella noche.

Tengo que aclarar que Juan era un perfecto caballero, mucho mas educado que nosotras, y un apasionado romántico.

A Soledad se le iban los ojos tras de el, se reía con sus anécdotas y con algunos retazos de su vida no muy halagüeños, ni dichosos que nos contaba. Se mostraba apenada.

_ ¡Pobre mío! _, le decía suspirando cuando contaba que se quedó desde muy niño huérfano de madre, y que su padre se unió a una mujer no muy buena, que le pegaba por nada y lo vestía con harapos, hasta que entró de aprendiz de mecánico en un taller del Lavapies, barrio donde residían. Que su padre murió cuando el contaba 14 años y el dueño del taller, le puso una cama en un cuarto anejo . La mujer del maestro le lavaba la ropa y le ponía la mesa con la misma comida que ellos, pero en la cocina igual que a las criadas, lo mismo que me la ponían a mí en todas las casas que estuve sirviendo. Pero que el no veía ni un céntimo después de permanecer todo el día trabajando. Le decían que con la comida que le daban y la cama , el lavado de ropa y algún domingo al cine, que su patrón lo invitaba sacándole el la entrada en el igallinero! Ya era bastante por lo que trabajaba.

Aprendió a leer y escribir prácticamente solo. El maestro del taller, le enseñó a leer y firmar, y solo después del trabajo encerrado en su cuarto, dedicaba casi una hora todas las noches en perfeccionarse .

Leía poesías de Espronceda, Quevedo, novelas que le prestaban los mecánicos del oeste, y alguna obra de Benito Pérez Galdós, como Misericordia y la Prodigia. Con estas y otras lecturas mas o menos

constructivas y amenas, supo abrirse camino en el mundo de la lectura y escritura. Que aunque por lógica no fuere un gran erudito, para su apañó sabia como decía el y así era.

Soledad, no pudo mas, el amor que se le despertó, por aquel hombre. Amor dormido por un desengaño que mas tarde sabremos, no pudiendo resistirse mas, sin importarle que yo estaba presente, y para sorpresa de el se levantó de la silla, lo abrazó y le estampo un beso en los labios.

El, la apretó contra su pecho, estampándole un beso tan profundo que quedaron extasiados. Aquello fue una declaración de amor sin palabras, es decir sin el clásico te quiero. No hacia falta ya se estaban declarando desde el día que tomamos té en el cafetín del puerto.

Se hizo tarde, era hora de dormir. Mi niña dormía en su cunita placida feliz, como un angelito, emitiendo una sonrisita de felicidad, no se si en los pocos días de vida que tenia soñaría, pero si soñaba era con el Cielo. Sentí envidia y placer de que fuese tan feliz, mientras su madre aun tendría que sufrir mucho, muchísimo..

Juan se fue a su habitación, y Soledad fue a despedirlo a la puerta de la nuestra, hablaron en susurro que yo no entendí.

Nos acostamos en nuestras camas, apagamos la luz y yo al poco tiempo quedé profundamente dormida.

Y soñé, soñé con mi madre, con mi hermano Rafael el legionario, que no sabia si estaba cerca o lejos, ya que cuando la muerte de mi madre nos dijo que se marchaba al Sahara, al Aiun porque ganaba mas y los ascensos eran mas rápidos. Soñé que Soledad se quedaba con nosotros en Melilla, que nos peleamos porque quiso quitarme a mi hija, y soñé muchas cosas. Cuando desperté la luz del crepúsculo penetraba por la ventana, miré para la cama de mi cuñada, y estaba vacía, con la ropa en el suelo. Creía que había ido al retrete a orinar, la llame, pero nadie me contestó.

Ya vendrá, me dije. Y entonces un presentimiento se me vino a la mente. Un presentimiento que fue realidad. Soledad había pasado la noche con Juan.

Media hora después, cuando yo ya lavada la cara y vestida, le estaba dando de mamar a Carlota Antolina, abrió la puerta. Llegó despeinada con la falda ladeada, l las medias mal colocadas, se tapó la cara.

_ Perdón Nieves, no he sido capaz de guardar por mas tiempo mi honra. Soy una fulana, una loca. Le sonreí- ¿Has sido feliz Soledad,? te ha tratado bien.

_ Si Nieves; muy bien Juan es un perfecto caballero. Pronto vendrá a por nosotras, quiere pasar el día junto con las dos. No he sentido nunca tanta dicha ni goce como anoche, ni aun con el que me engañó. Se lo he contado todo. Dice que no me vaya, pero con pena y con lágrimas en los ojos le dije que eso no podía ser; lo primero que me espera mi madre para conocer a su nieta, y permanecer junto a ella, es vieja y no puedo darle ese disgusto de no volver. Lo segundo que esta noche he perdido los estribos, he caído en sus brazos, pero no es el primero, hubo otro que me engaño. Y es tan hombre que pasa eso por alto, porque sabe que soy buena, que lo que yo hago por ti y tu hija hay pocas personas que lo haga,

Me ha prometido casarse conmigo, que cuando lo licencien se desplaza a Aceuchal para llevarme al altar.

iPobre! No he querido defraudarlo, y le he dicho que o espero. Puede que cumpla su promesa, pero.. es difícil, no tiene dinero, y la diferencia de edad es considerable, alguien se lo quitará de la cabeza, igual que estoy segura que me lo intentarían quitar a mi. En nuestro camino aunque el no lo crea, existen mas abrojos que rosas, y hay barrancos profundos que atravesar.

_¿ Entonces Soledad?

No me juzgues mal Nieves, está noche me he entregado por amor, no por vicio, pero un amor imposible, como muchos en la vida, un amor de novelas, un amor profundo que va a durar unas horas. El no sabe si licenciarse o permanecer en el ejercito, le han prometido los galones de sargento, y si se licencia es por mi, de ahí que me quedara aquí en Melilla, pero ya te lo he dicho es un imposible. Ni el es rico ni yo tengo nada, solo la maquina de coser y alguna clientela. En mi pueblo existen pocos coches, en el campo que es lo que predomina no sabe trabajar, seria un suicidio que dejase el futuro que le prometen, Si Nieves se que los militares están en constante peligro, pero es el único medio de vida que tiene.

Llamó a la puerta suavemente.

_ Pasa, no tienes porque llamar_ le atajó mi amiga Soledad, bueno mas que amiga. Cuando lo pienso se me hace mentira, que una mujer venida a mi casi en son de guerra, en tan poco tiempo nos convierta ramos en mas que amigas, hermanas, pues eso fue para mi,

Juan Carretero, estaba hecho un paquete, bien dormido después del amor con Soledad, bien lavado y afeitado, porque en el lavabo del hotel encontró jabón, brocha y maquinilla nueva para rasurarse la poblada barba negra que sombreaba su cara la noche que nos salvó de un interrogatorio tedioso y quizás hasta de la detención por una noche.

_ ¿ Estáis listas? Si, pues vamos que el día es coto y hay que aprovecharlo.

Nos dimos un ligero toque, nos pintamos los labios con la barra de Soledad, la misma para las dos bocas, nos peinamos con el mismo peine, ella a mi y yo a ella, Juan también nos ayudó, unas veces a sostenernos el espejo de mano y otras a alcanzarnos la toalla.

Huelga decir lo contentos que estábamos todos, usted lector o lectora, se puede poner por unos instantes en nuestras vidas, y estoy segura que comprenderá lo dichosos que éramos en aquellos momentos los tres, hasta mi niña se sentía feliz., como si yo le transmitiera el gozo y la dicha que

sentía en aquellos momentos. Me sentía dichosa por Soledad y por Juan. ¡ Que pareja mas ideal hacían los dos!

¡ Ay! Que cambios da la vida, y que ironías tiene el destino, siga leyendo amigo / amiga, y ya lo verá.

A la fría y azarosa noche, le sucedió un maravilloso día otoñal, aunque por las tardes ya el invierno anunciaba su entrada, el tibio sol hizo un día mas que de otoño de primavera.

Atravesamos el parque Hernández. ¡ Lo que nos gustaba el parque! Que tendrán que a las personas, errantes, sin norte seguro les atrae tanto? No lo se pero parece que entre los árboles que ya empezaban a desnudarse y las flores algunas marchitas, nos sentíamos mas alegres y seguras.

_ Vamos a abrirle los agujeros a la niña. Yo me encargo de eso._ nos dijo Juan con tono seguro.

_ ¿ En que farmacia?- Pregunté yo

_ En ninguna, en un hospital.

¿- Un hospital-corroboró Soledad.

_ Si, en el militar. Conozco a Sor Maria del Amor Hermoso, que es muy buena. La conozco de cuando hago la guardia de hospital, o visita de enfermos. Es una gran enfermera, no le tiene envidia a las del hospital civil y no me pondrá ninguna traba.

_ ¿ Y a nosotras nos van a dejar entrar la guardia.

_ Si, claro. La guardia de hospital la componen un cabo y cuatro soldados, y como yo soy de la misma graduación que el jefe de la guardia no hay miedo de que nos rechacen.

Yo caminaba con mi niña en brazos. Ya hasta que Soledad embarcara no quería desprenderme de ella.

El hospital militar estaba algo lejos de donde nos encontrábamos, pero cubrimos la distancia en poco mas de un cuarto de hora.

¡ Que sorpresa me esperaba a la puerta del sanatorio. Nunca pensé que eso pudiera ocurrir. No me acordaba en aquel momento de nadie, solo de mi hija de Soledad y de Juan. Teníamos pensado después de abandonar el hospital ir a las oficinas de la compañía naviera, en el puerto y sacar el pasaje para Málaga, en el barco de la noche.

" Cabo guardia, cabo guardia- gritó el centinela, que junto a la garita existente en la puerta permanecía en posición de descanso con su fusil. Todo estas posturas militares las sabia por Antolín, que me lo contaba, y algo también por Juan Carretero.

Era un soldado viejo, con barba rubia y poblada. Arremangado hasta el codo, abierta la camisa hasta el segundo botón, gorro de borla ladeado ligeramente hacia la izquierda y mirada de acero. Según Juan era un legionario.

_ No esperaba que estuviera la legión de guardia_ dijo en tono preocupado_ pero en fin espero no tener problemas, estos se creen superiores y a veces hay que luchar con ellos para que te hagan un favor. De todos modos si no nos deja llamo a sor Maria del Amor Hermoso.

Cuando acabó de decir esto cerca de nuestros oídos, y muy bajito, vimos salir al cabo de guardia por la puerta.

_ ¿ Que sucede García?

_ A sus ordenes mi cabo, tenemos visita.

¿ Estos.....

Se le cortó el resuello. Se le atragantaron las palabreas. , y era lógico que así fuera. Desde que enterramos a mi madre, siete meses atrás nada sabia de mi. Ni tampoco lo intentó. En definitiva los dos estábamos en la misma línea, ninguno de los dos nos preocupamos de averiguar el paradero del otro, ni de los otros.

Yo no me sorprendí tanto como mi hermano, pero temí que me reprochara muchas cosas, que nos negara la entrada, que me despidiera con cajas destempladas, y hasta que tuviese un serio encontronazo con Juan, No fue así para bien de todos.

_ Hermana ¿ como has llegado hasta aquí? ¿ Me buscas acaso? /0 mira no es que os haya olvidado pero no tengo apenas tiempo.

Quise hablar y no me dejaba. Soledad y Juan estaban con la boca abierta. Nunca creerían encontrarse en el trance que nos encontrábamos. Dudaban d que terminara aquello bien. Soledad sabia que yo tenia un hermano en la Legión, pero como le dije que no sabia si estaba en Melilla o el Aiun, no se le pasó ni por la imaginación el encuentro, tampoco a mi y menos a Juan

_ ¿Es tuyo el niño? Creo que estabas embarazada de un soldado, cuando murió madre

_ Niña_ le aclaré-. Si Rafael es mía. Se llama Carlota Antolina.

_ Ya Carlota por nuestra madre....

_ Si, y Antolina por su padre que se llamaba Antolín-

_ ¿Puedo darle un beso?

_ Si, hermano,. Y a mi también. La vida ha sido cruel con nosotros, nos ha separado, pero somos hermanos y la sangre tira.

Me arrancó a la niña de mis brazos y con sus labios reseco por tantas marchas y guardias la besó suavemente en su carita, a pesar de la rudeza legionaria. Luego devolviéndomela me abrazó con suavidad por causa de no hacer daño a la niña.

Soledad me la quitó de mis brazos y entonces nos abrazamos los dos. Su barba no espinaba era suave como plumas de cisnes. Así permanecemos un buen rato, ante el estupor de los legionarios que nada dijeron.. Cuando nos separamos los dos teníamos las mejillas húmedas, por las lágrimas

vertidas.

¿ Has que has venido a Melilla?

_Es una historia muy larga de contar hermano, cuando enterramos a madre, al regresar a la casa donde servía surgieron cosas, . Luego regrese a Málaga porque me despidieron, o me despedí yo que no lo se aun. La señora era muy buena, el marido médico también, pero el hijo que estudiaba en Madrid y venia de vacación es era un sin vergüenza...

¿ Quiso abusar de ti?

_ No, eso no, pero como estaba embarazada me trató de puta, y yo le dije que mas puta era su madre. Y tiré el delantal y retorné a casa de Luisa. Por lo que fuera tampoco me recibieron con mucho agrado. Que si la carpintería la habían arrendado que la pensión era poca. En fin, que me llegó la hora y me llevaron a la maternidad provincial por lo pobre. Nació mi hija, y quisieron quitármela, le escribí a la familia de mi novio y le mandé esta fotografía- le mostré la foto, que saqué del pecho_ vino a por la niña y a conocerme, es muy buena, ella ha pagado todos los gastos, .le dije que quería venir a Melilla para saber donde estaba enterrado su hermano, y ella me ha acompañado. Conocimos a Juan, que es un caballero y esto a grandes rasgos ha sido mi vida desde que no nos vemos.

Soledad, se llevará esta noche a mi hija a Extremadura, hasta que yo pueda viajar a por ella y traérmela o quedarme allí. Ahora lo que necesito es un trabajo, porque no se donde ir. Soledad me queda pagado dos días el hotel, pero y ¿luego?...

_Hermana, yo no puedo darte alojamiento. Estuve casado con una marroquí, pero me salió lo que yo no esperaba.

_ ¿ Te fue infiel?

_ No en el sentido que tu crees. En eso no, pero si me traicionaba en asunto de estado que era peor. Me sacaba los servicios que me nombraban, a la hora y los soldaos que formaban la guardia. Yo..._ Pero vamos pasad y sentaros, las sillas son incomodas pero mejor que de pié se está. Ya se figurará el lector/ra, la prisa que teníamos. Aun no había Soledad sacado el pasaje, y había que comprar alimentos para la niña. Pañales y comida para ella. Pero en fin no podía dejar a mi hermano sin saber su vida.

Continuó con su historia_ Como decía yo le confiaba lo que sabia. i Como iba a esperar que aquella dulce morita, guapa y cariñosa, me vendiera a los suyos? Que tonto no darme cuenta antes-

Hablaba con voz pausada, rota y hasta le noté remordimiento.

" En una guardia perdí a un hombre. Estaba en el puesto numero siete, el mas alejado del cuerpo de guardia. La noche era oscura nublada y con viento. Y hasta el llegaron los moros, " Alto quien vive"- Gritó- Yo lo escuché y desperté a la guardia. Vamos dije, no me gusta he oído gritar al centinela de la siete. A continuación un tiro. Corrimos a al puesto. Ya sabes que de guardia dormimos vestidos y con las botas puestas. Vimos como unas sombras confusas que huían adentrándose en los pinares, i Fuego i- Grité, mis hombre hicieron fuego, pero no se podían afinar la puntería. En el puesto estaba un moro muerto, por el tiro de m i compañero., pero el estaba mal herido de un tajo con la gumia en el cuello. Falleció en el cuerpo de guardia, antes de que llegara el médico y los enfermeros. Se desangró.

Dimos batidas por todo Rostrogordo, has el cabo Tres Forcas rastreamos, pero ni rastro de los asaltantes. Noté a mi mujer, nerviosa dos o tres días, pero yo no le daba importancia. i Como iba yo a sospechar de una morita tan simpática, que me acariciaba y se entregaba a mi sin condiciones? Total que otra noche, en Horcas Coloradas, que es un polvorín. Reforzamos la guardia y nos camuflamos entre las chumberas y arbustos, aparte de la guardia constituida. Y llegaron seis moros, sin armas de fuego pero con sus temidas gubias.. Andaban sigilosos, y entre ellos iba una mora, ella le guiaba el camino. No se si también llevaba intención de seducir a algún centinela y cuando estuviera en sus brazos los otros asesinarlos. Lo ignoro, lo que si se es que los rodeamos, no pudieron escapar ni uno. Los cacheamos y les quitamos las armas blancas, La morita que se notaba que era mujer por la estatura, las tiró antes de ser cacheada. Le dije que se descubriera pues iba con el rostro cubierto por un pañuelo. Se resistía. A los que ella guiaba los atamos con cuerdas y con los cinturones, pues carecíamos de grilletes. No pudieron moverse, además ordené que mis compañeros los apuntaran constantemente con el fusil, por si intentaban cualquier cosa abrir fuego inmediato. Como no quiso descubrirse, le arranque el pañuelo a la vez que le enfoqué con la linterna eléctrica que llevaba al cinto. Creí que soñaba, me sentí enfermo, iTu! Mala pécora, tu gran zorra. Tu traicionándome. Te voy a matar, gran puta, se me desató la lengua, ya sabes que la educación recibida no ha sido muy grande y en la legión me perfeccioné en tacos , No se cuantas cosas le dije, pero no le toqué, ni la até. Ella no decia nada.

Habla, porque has hecho esto, traidora. Por fin musitó algunas palabras.

_ Yo no soy traidora. Vosotros estar en territorio nuestro, ocupado, habéis matado a muchos hermanos. Yo soy de aquí y vosotros no lo habéis quitado.

_ ¡Entonces porque te has casado conmigo di!

Ya no contestó a mi pregunta.

Llame al cuartel, y llegó una compañía al mando de un capitán. Le di la novedad y le entregué a los prisioneros.

_ Mi capitán-dije- Entre estos hay una mujer, la mía. Merezco un castigo por haberme fiado de ella.

_ Bien cabo. El coronel dispondrá lo que sea. Entonces me arrestaron seis meses al Aaiun, Y ya hace dos que he vuelto. Nada se de Jamila ni de los suyos, seguro que fueron fusilados en algún sitio

ignorado y allí mismo enterrados.

No me han degradado y aquí sigo, en el cuartel. Como hice un gran servicio, confían en mi, pero me prohíben que me vuelva a casar con un a mora. Y esta es mi vida.

Todos quedamos mudos sin saber que decir. Juan le tendió la mano y le dijo.

_ Así son los hombres, y los buenos soldados. Compañeros hasta morir por ellos aun a costa de su familia, y todo por la patria.

Mi hermano se la estrechó con fuerza y le preguntó que que deseaban.

_ Hemos venido para que le habrán los agujeros en las orejas a la niña a tu sobrina.

_ Muy bien, adelanta, preguntad por sor Maria del Amor Hermoso, ella se los abrirá es experta en inyecciones y esas cosas.

_ La conozco cabo.

_ Cabo legionario Aníbal.

_ ¿ Como hermano?

_ Ya has oído Nieves. Cabo legionario Aníbal. Adelante.

Pasamos, localizamos a la monja. Le abrió los agujeros muy bien, pero mi niña lloró, sangró un poco, Sor Maria del Amor Hermoso se los limpió con algodón y alcohol- Nos deseó suerte y nos entregó a cada uno una medalla de la Milagrosa.

¿ Cuanto es?preguntó Juan

_ Nada, hermano. Si quieren dar algo para los pobres...

Soledad como siempre. Sacó su monedero y le entregó un billete, creo que de cinco pesetas.

_ Dios se lo pague. Y cuiden mucho de la niña, es un cielo, y que el cielo la proteja.

Salimos de la sala de curas del hospital. No vimos a nadie, bueno a las monjas, y a algún enfermero por el largo pasillo a donde nos condujo Sor María del Amor Hermoso

Muy contentas nos despedimos de mi hermano, que se lamentó de no podernos acompañar, el día por la guardia. Me dijo que si esperáramos a mañana, pasaríamos todos el día juntos, pues al estar saliente de servicio no le nombrarían otro, y solicitando permiso se lo concedía el capitán de seguro, ya que lo apreciaba mucho, considerándolo uno de los mejores cabos de la compañía.

_No, puede ser hermano. Soledad tiene que marcharse ya, lleva muchos días entre Málaga y Melilla y su familia estará inquieta. Además Juan Carretero no podía estar entre nosotros el permiso le cumplía a las doce de la noche, hora en que tenía que pasar lista.

Esto de la lista, lo sabia por boca del propio Juan carretero, que no lo explicó en las charlas que teníamos durante el paseo.

_ Bueno déjame cinco minutos a la niña. Puede que nunca conozca a su tío, ni su tío a ella. Nuestra vida depende de un hilo, tenemos la espada de Damocles encima, si ese hilo se rompe adiós.

Le entregue a la hija de Antolin y mía, y la estuvo meciendo sentado en una silla. Se me hacia mentira, que un valiente legionario que un hombre feroz como algunos decían, se le despertase tanta ternura al tener una niña en sus brazos. Con el cuneo de sus fuertes y tatuados brazos el ángel mío quedó profundamente dormida, luego la besó y su barba negra sedosa cubrió toda la sonrosada carita de su sobrina. Dos lagrimas que intentó disimular rodaron por sus mejillas.

_ Se me ha entrado un pelo en los ojos_ dijo haciéndose el fuerte.

Todos sonreímos, y los demás legionarios empezaron a corear.

ª Es un cabo excelente, es un cabo excelente, es un cabo excelente y siempre lo será”

_ No puedo invitaros a nada, el reglamento es sagrado. Así que buena suerte, y que nos veamos pronto. Tu Nieves si te vas a quedar aquí, porque según me dices quieres encontrar trabajo, nos veremos cuando yo esté franco de servicio. Acostumbro a ir al bar El Caballo Blanco, o al cafetín de Aix a en el puerto, cerca del de Fátima, bueno allí están todos muy cerca, vas a uno de esos sitios y alguna vez me encantarás,. Te invitare a comer y al cine, pues con lo que gano tengo suficiente para mis vicios, que no son mas que esos.

Luego como observo nuestra impacientes por marcharnos terminó dirigiéndose al cabo Juan carretero.

_ Colega, si quieres a una de las dos no las hagas sufrir y cástate con ella, y que seas mas feliz en el matrimonio que yo he sido.

Me abrazó y me beso en la frente_ hermana, si sabes donde están los chicos comunícamelo, quiero escribirme con ellos. Yo de aquí no saldré hasta que me no me quieran por inútil o viejo, ¿Dónde voy a ir? Aparte que no se hacer otra cosa, esto me gusta.

_ Sabes que Vicenta murió ¿-le dije aun sabiendo que el conocía su muerte.

_ Si, lo se. Y también que el que me sigue, sigue preso.

_ Si Rafael, sigue preso y sabe Dios cuando saldrá del penal.

_ Pues adiós, quedamos en eso.

Nos marchamos, yo con mal sabor de boca por no poder estar mas tiempo con mi hermano, y a el le sucedería lo mismo. Pero no solo es que tenia que marcharse Soledad, sino que tampoco podíamos permanecer mas tiempo en el cuerpo de guardia, podía llegar un superior y pedirle cuentas.

Muy contentas con la niña en mis brazos caminamos al puerto, en las oficinas de la compañía Trasmediterránea, sacó Soledad el pasaje hasta Almería. Ella quiso que se lo dieran a Málaga, pero no había camarotes libres, así que en el Virgen de África, embarcaría en un camarote de segunda clase donde llegaría a las nueve del día siguiente 4 de Noviembre.

En la ciudad andaluza tomaría un tren que llevara literas, hasta Sevilla, y en Sevilla el Ruta de la

Plata hasta Almendralejo, donde la esperarían su madre y su hermana. Y el que la crió y le dio el apellido Guerrero, un buen hombre que se caso con Nati la costurera; un buen hombre que se compadeció de ella y sin importarle las críticas y otras chanzas de mal gusto llevó a su madre al altar, cuando ella contaba tres añitos.

Aquel hombre de nombre Aniceto, la quiso igual que a la otra, a su media hermana Antonia, aunque era la hija autentica de Aniceto, nunca demostró predilección por ella, ni por Soledad, para el las dos fueron iguales.

El hombre era del campo, poseía algunas fincas muy pequeñas, plantaciones de viñas y olivos y sembraba ajos en tierras que arrendaba por la temporada, y así Vivian bastante desahogados.

Soledad, aprendió a coser y cortar, y ayudaba a su madre hasta que se hizo tan buena costurera como ella. En tiempos de recolección cuando los trabajos precisaban mas brazos, ella marchaba con Aniceto, que lo llamaba padre, porque no sabia su origen, Para ella su padre no era otro que Aniceto, porque a los tres años no se tiene noción del tiempo, ni se acuerda de casi nada. Ella asistió a la boda de su madre, que por evitar risas y criticas de mal gusto en su cara se casó un día de verano al anochecer.

Le ayudaba a su padre a vendimiar, recolectar aceitunas y hasta arrancar ajos. Era la mujer ideal para un hombre rural, un hombre el campo, y también sabemos que era guapa.

Así que un mozo de los que Vivian cerca de su calle, se enamoró de ella cuando contaban los dos 16 años. Soledad muy enamorada, le correspondió y así estuvieron hasta que ella cumplió los 23 que dispusieron de casarse. Se hizo el traje de novia, y en su casa pusieron el dormitorio en una de las alcobas mejores. Compró la cama y los muebles mas precisos, en fin todo dispuesto para la boda.

Cuando ya iban a celebrar las amonestaciones, se presentó don Felipe ante el cura, porque el sin vergüenza no fue capaz de dar la cara.

Tampoco Ricardo, que este era el nombre de su novio, sabia absolutamente nada. Su madre murió muy joven siendo también madre soltera. Se hizo cargo de el una tía, nunca supo de quien era hijo su sobrino el hijo de su hermana, porque esta se llevó a la tumba el secreto.

Soledad, que lo quería, no hizo caso a nadie por ser un hijo sin padre, A ella esto no le importaba, veía en el muchacho buenos sentimientos, como los tenia su madre, una pobre muchacha del pueblo seducida por un granuja.

Ya se habrá dado cuenta el que esté leyendo esta interesante novela con ribetes de realidad, que Soledad y Ricardo eran hermanos de padre. Así que el escándalo en un pueblo de poca mas de cuatro mil habitantes fue mayúsculo. Hubo comentario y opiniones para todos los gustos. Soledad, quiso marcharse lejos, a Madrid a Sevilla e incluso forjó la idea de Barcelona, pero su madre la Nati con muchas lagrimas y lamentos se lo quitó de la cabeza, y la buena de Soledad se quedó en su pueblo con el traje de novia que ella y su madre con seccionaron el al armario.

Del matrimonio de Natividad y Aniceto, nació primero Antonia y año y medio mas tarde Antolín.

Todo esto no lo contó antes de embarcarse para Almería, en un banco del puerto melillense, cuando ya estábamos cansados de pasear por las principales calles de la ciudad.

Terminó diciendo que Antolin fue un muchacho tímido, amante de su trabajo que no era otro que el del campo en las pequeñas propiedades que poseía Aniceto, amante de los libros y del cine, a los que asistía todos los jueves y domingos que aparte de los festivos era cuando había función en el cine de su pueblo. Una vecina muy guapa estaba que bebía los vientos por el, pero nunca el se atrevió ni a decirle Estrella te quiero. No es que no le gustasen las mujeres, .

Aquí hago un inciso, y tengo que decir, que si le gustaban y sabia tratarlas y hacer que se sintieran feliz. Yo lo podía afirmar.

No había ojos derechos_ continuó Soledad_ para Aniceto y Natividad. Los tres éramos sus hijos, y a los tres nos querían por igual, inclida yo para Aniceto sabiendo que era hija del degenerado don Felipe, pero cuando a mi hermano se lo llevaron a Málaga a cumplir el servicio militar, les entró una congoja y una pena que parecía que era el único hijo que habían criado, quedamos mi hermana Antonia y yo algo relegada de ellos.

Y para colmo de ansiedad y tristeza se lo trajeron a Melilla. Mi madre no paraba de llorar. Le llevaba velas a La Virgen de la Soledad que es la patrona del pueblo. Asistía casi todos los días a misa, le ponía velas a la Virgen y al Señor, y rezaba y rezaba por su Antolín que llevaba el nombre de su padre.

Mi hermana y yo le animábamos con mentiras, diciéndole que en África se comía mejor que en España, pues allí existía un hambre atroz. Nosotros no la sentimos mucho por las pequeñas propiedades del que me crió como padre, pero mucha gente pasaban hambre lo pasaban mal, sobretudo en pueblos mayores como Villafranca y Almendralejo. Otro pueblo que por ser menos ricos que los nuestros por poseer peores tierras fue Fuente del Maestre, donde el hambre fue mucho mayor,

Pero no la convencíamos _ Es igual allí se comerá mejor, pero están expuesto a morir a manos de los moros ¿ Creéis que no se que allí han muerto muchos soldados?

Si madre, le respondíamos Antonia y yo, pero era en otra época. Hoy gracias a Franco- otra mentira_ existe mucha paz en todos sitios. Aniceto nada decía, se limitaba a ponerse las manos en la cabeza y terminar llorando.

La bomba fue cuando recibimos la visita de una pareja de la Guardia Civil. – No os asustéis, pero Antolin ha sufrido un accidente, sabemos que se encuentra en el hospital de Melilla. No se si aquellos

hombres mintieron por compasión o es que así se lo comunicaron para prevenirnos. Dos días mas tarde no fue la Guardia Civil quien nos llevó la noticia, fue el cartero

Cogí yo la carta y rasgue el sobre. Y leí , leí quería llorar pero no podía, caí desmayada. Antonia le leyó el comunicado a mi madre decía así mas o menos.

“ Melilla y una fecha que ya no recuerdo, con gran pesar por parte de todo el Ejercito del Norte de África, le comunicamos que su hijo Antolin ha muerto como un valiente, defendiendo a la patria y a sus compañeros. El regimiento se hace cargo del entierro en el cementerio de los militares valientes en Melilla, ante la imposibilidad de trasladar su cuerpo a la península. Si quieren visitar su tumba soliciten el viaje en el cuartel de la Guardia Civil mas próximo, allí recibirán impresos e instrucciones. Yo, personalmente me uno a su dolor

¿ Viva España! Viva Franco!

Mi madre no terminó de escuchar todo el escrito, cayó con un desmayo mucho mayor que el mío. Aniceto rompió a llorar como un niño, la que demostró mas entereza fue Antonia, que corriendo con el comunicado en la mano fue a buscar al médico y al cura. Al primero para que asistiera a mi madre, que la reanimo. Al cura por si podía intervenir para que el cuerpo de mi hermano retornara a Aceuchal. No pudo ser,

Yo hija _ le dijo el sacerdote_ soy un pobre cura de aldea, y no tengo poderes, y para hablar con el Señor Obispo. Tengo que pedir audiencia, y sabe Dios cuando me la concederá , lo que puedo hacer es rezar y oficiar una misa por su alma, que cuando podáis me la pagareis. Esa fue la solución.

Luego recibimos el retrato donde estáis los dos tan guapo _ dijo dirigiéndose a mi_ que siempre lo llevaré consigo.

_ Y yo Soledad. Siempre Antolin estar junto a mi pecho._ Pero no seria así el tiempo lo cura todo, y olvida lo prometido.

_Y ahora. Lo que quisiera era hacernos todos una fotografía para tener a mi hija conmigo hasta vaya a tu casa a por ella Soledad.

Lo mismo a Soledad como a Juan, la idea le pareció maravillosa. Sobretudo al soldado, que anhelaba con toda la fuerza de su corazón tener un retrato junto a Soledad. Porque a la par que iban transcurriendo lo minutos, mas enamorados se mostraban. Era natural, ya le quedaban solo unas tres horas para zarpar el Virgen de África y allí en tierra quedaríamos Juan y yo, el soldado Juan Carretero, madrileño y mecánico y la criada sin trabajo Nieves Sánchez Jiménez.

Fue Juan el que se empeñó en pagar las tres copia que nos hizo un fotógrafo de laboratorio que estaba cerca del puerto. Las cartulinas con los rostros sonrientes, no estarían listas hasta dentro de dos o tres días, por lo que Soledad no podía llevarse la suya. Quedó Juan en enviársela a la dirección que ya tenia, pero nos hubiese gustado que las tuviera para dentro de dos horas. Así se lo hizo saber Juan al fotógrafo. Este dijo que haciendo un esfuerzo si, las podía tener reveladas y listas para ese tiempo pero les costaría el doble, ya que tenia que trabajar a marcha forzada y dejar otras para después con mas preferencia.

Juan tenia algún dinero, no mucho porque nada recibía de Madrid, ¿ quien se lo iba a mandar? Pero como tenia el empleo de cabo ganaba algo mas que los soldados, y también sabemos que no era gastoso. Soledad dijo que ella pagaría la suya y la mía, pero el enamorado se opuso con fuerza a que eso le correspondía a el.

Otra vez ha pasear mientras salían las fotos. Aun faltaban dos horas y media para la salida del vapor, y como el pasaje ya estaba en el bolso de Soledad, quiso darle el adiós a Melilla, sobretudo a la vieja, donde desde la muralla se divisaban los cipreses del cementerio. Subimos a la fortificación. Yo siempre con mi hija, que un momento antes en un cafetín la limpiamos y lavamos, y yo le di mi leche, seria la última. Luego, Soledad se las tenia que arreglar para alimentarla. Ya llevaba en una bolsa de tela que compró, pelargón, leche condensada y papillas de bebés, ahora lo que era menester que mi hija querida no lo rechazara. Deseaba que los minutos se alargaran, que fuesen horas, pero a medida que avanzaba la tarde se hacían mas cortos.

Soledad miraba para el cementerio y agitaba la mano derecha, despidiéndose de su hermano, dos lágrimas rodaron por sus mejillas. Juan siempre tan solícito para todo y pendiente de ella se las limpio con el basto pañuelo militar, mientras la acariciaba le iba diciendo muy bajito al oído palabras de amor y consuelo. Yo solo escuche esto

“ No sufras amor mío, que no tardaremos en estar juntos para siempre. He pensado dejar el ejercito y marchar a Extremadura, porque es allí donde estará tu que eres mi dicha y mi vida. Yo trabajaré en todo, en el campo en el taller que alguno habrá o de peón de albañil, cualquier cosa, algo tiene que haber, porque estando a tu lado me sentiré muy feliz, y tu también lo serás te lo prometo.

¡ ¡Pobre Juan!! Si en ese momento hubiese sabido que ya no la volvería mas a ver, no se lo que hubiese hecho pues tan enamorados estaban los dos que no se daban cuenta que la vida tiene muchos avatares y que el destino nos tiene guardadas sorpresas que no esperamos.

Pasaron las dos horas y fuimos a por los retratos. El fotógrafo era un buen profesional y como nos prometió las tenia listas. Era una buena obra. Todos estábamos muy bien, perfectos, mi niña en mis brazos mostraba su carita descubierta en medio de los pañales y hasta sonreía, sus pendientes la declaraban que era una niña, una preciosa niña. Al lado mío estaba Soledad, que caía en el medio y Juan al lado de su reciente novia, arrimado su cuerpo todo lo que podía. El fotógrafo nos colocó así.

Le pagó Juan al bigotudo retratista, que el hombre no sabemos porqué , quizás enternecido por la

escena. O por simpatía a los soldados, no le cobré el doble como ajustaron, solo le cobré el importe ordinario. Le hizo una carantoña a Carlota Antolina. Y le guiñó el ojo a Juan como si estuviera complicado en el asunto amoroso de ellos, o quien sabe lo que forjaría su mente al ver a una madre con su hija y dos enamorados al lado. Nada preguntó. Cuando salíamos por la puerta del laboratorio, nos deseo suerte y que si precisábamos de sus servicios, allí estaba el a nuestra disposición.

Se notaba que tenía mucha clientela, en Melilla por aquellos tiempos había tres o cuatro estudios fotográficos, aparte de los ambulantes del parque, pero sería este el más barato, porque el escaparate estaba lleno de fotografías de soldados de todos los cuerpos y armas existentes en Melilla y había muchas. También de otras épocas, que estarían de recuerdo o muestras o seguramente de soldados que se marcharon licenciados o al cementerio y no fueron a recoger el daguerrotipo.

Muy contentos con nuestras fotos. Soledad y Juan se lo dedicaron *Para la mujer que me ha hecho los días más felices de mi vida, esperando unirnos pronto en su pueblo. Besos tu novio Juan Carretero*

Luego Soledad tomó el de Juan y le escribió al reverso esta poesía

Que feliz me siento/ Cuando estoy contigo/ y llega el momento ya de despedirnos/ te espero mi dicha/ te espero mi amor/ en mi pueblecito/ con mi corazón. Besos de tu Soledad

Al mío le pusieron. Para nuestra querida Nieves que no sufra por su hija, y que tenga presente que pronto volverá a sus brazos. Soledad y Juan.

Cada vez que lo pienso siento que todo mi ser se estremece. Que poco íbamos todos a disfrutar de mi niña, con lo que la queríamos.

Por fin llegó la hora. Tuvo Soledad que arrancármela de los brazos, no y no, le decía. No Soledad no te la lleves. Ya nos arreglaremos como podamos, esta aquí Juan que el me ayudará a buscar trabajo, ¿Y donde la dejas? ¿Quién va a cuidar de ella? No, por favor Nieves, si regreso a Aceuchal su nieta mi madre no lo podrá soportar y será su muerte. Vive solo para el recuerdo de su hijo, y a parte de las fotos desgastadas por los besos y las lágrimas, quieren tener algo vivo de él, y esta niña será como si el viviera junto a ella. Por favor Nieves, ya sabes que puedes ir cuando quieras o puedas a por ella, o a abrazarla y darle todo el cariño y la ternura que sientes por ella..

Juan también intervino, aconsejándome que Melilla no era buen sitio para una hija e madre soltera, porque con ella no encontraría trabajo en ninguna parte, que el tiempo pasaba volando y que el la ayudaría para cuando dentro de algunos meses le dieran la licencia marchar los dos a España (así decían los soldados a la península ;para ellos Melilla y todo el protectorado no era España y en parte no les faltaban razón), me convencieron estrujé a mi niña contra mi pecho tan fuerte que rompió a llorar,. Aquellas inocentes lagrimitas eran la despedida que le daba a su madre. ¡Pobre hijita mía! Si hubiera tenido facultad para razonar, quizás me maldice ría por dejarla en manos de su tía. Pero como no tenía aun conocimiento al poco tiempo le vino una risa de ángel, porque estos desde el cielo se la transmitirían.

Cuando los marineros tendieron la pasarela, el barco emitió un bronco silbido, era la señal de que pronto zarparía, cruzaría el Mediterráneo su lado mas al sur y en 12 horas atracaría en el puerto de Almería.

Ya tenía que embarcar. Bese repetidamente a mi hija, ya en brazos de Soledad. Luego la besé a ella, y me aparté para el turno de Juan. Este sin impórtale las miradas indiscretas y los hurras de los soldados que partían de permiso o licenciados selló con sus labios los de su novia. Novia de cuatro o cinco días, yo no lo recuerdo, pero el amor que no entiende de edad, razas ni colores tampoco entiende de tiempo, y en pocos días puede nacer un amor tan intenso y sublime como en aquellos dos desdichados seres. Porque como verá el que leyere, allí en aquel muelle abarrotado de publico finalizarían el amor mas grande y hermoso que tuvieron Juan y Soledad.

Tre silbidos. Los marineros soltaron amarras. El barco se puso en movimiento lento muy lento, hasta que tomo posición y dirección. Ya era de noche, pero a la luz de los faroles pude ver como Soledad con mi hija en brazos agitaba un pañuelo blanco. Juan con su gorra en la mano le decía adiós, mientras que las lágrimas nos resbalaban por las mejillas cayendo en el cuello de la camisa. Hasta que se perdió la mole de acero y madera donde para ¿siempre? Se llevaba a mi hija, para Juan si, se llevó su Soledad por los siglos de los siglos. Si existe otro mundo, estarán junto los dos.

Apenados nos cogimos de la mano.

_ Yo Nieves tengo que volver al cuartel y tú ¿dónde vas a dormir?

_ Esta noche y mañana noche, en el hotel. Está pagado, ya sabes como es Soledad. Luego Dios dirá.

_ Iré a buscarte al parque Hernández. Espérame junto a la fuente. Yo intentaré buscarte algo.

_ Adiós Juan

_ Adiós Nieves. Dame un beso de hermano.

Lo bese en la cara, el me besó en la frente.. Otra vez llorábamos.

TERCERA PARTE

I

Aquella noche dormí en el hotel, pues como sabemos Soledad adelantó dos noches para mi.

He dicho que dormí aquella noche pero esto no es verdad, porque si, me acosté en la cama de la habitación sin poder conciliar el sueño. Junto a mi cama se hallaba la de Soledad, vacía, hecha como si la esperara para dormir en ella algunos minutos mas tarde. La miré y una congoja enorme se apoderó de mi alma; pero no era esto lo peor, lo peor era que, la cunita donde durmió mi niña aquellas cuatro noches pasadas, también estaba allí, hecha ordenada con su colchita rosa, pues los empleados del hotel no la habían retirado, quizás por el excesivo trabajo, o por no tener espacio libre para colocarla en otro sitio, y cuando aun sin apagar la luz la veía pensaba en donde estaría dormida a aquellas horas, si en los brazos de su tía o en alguna cama del camarote o hamaca, esto me hacia que diera vueltas y mas vueltas en la cama sin poder conciliar el sueño

Otras veces mis pensamientos volaban a Extremadura, una tierra que nunca había pisado. ¿ como seria? ¿ como se encontraría allí mi Carlota Antolina? Soledad ya sabia que era buena, pero y Antonia y la abuela? Tendrían el mismo amor al prójimo que la hija bastarda de Aniceto. Otra vuelta, y a cavilar en como me las agenciaría para encontrar un sitio para trabajar. Juan Carretero me prometió hablar con el sargento amigo, pero ¿ Que me podía dar esta familia cargada de hijos y con la mujer enferma y la triste paga de un sargento de infantería? Recordé a Milagros la hija de Luisa, que su marido sargento pidió el traslado a África porque ganaba mas, y prometí hacerle una visita, n o lo había cumplido, me porté mal porque a pesar de los pesares ella, su madre Luisa me recogió en su casa cuando salí de Sevilla con casi una mano atrás y otra adelante y con el bombo como dicen en Málaga a las embarazadas de tropezón como fui yo.

Luego mi mente se centró en mi hermano Rafael. Ahora se llamaba Aníbal, ¿ Porque los legionarios se cambian el nombre como los artistas? Me preguntaba a dos que conocí un Viriato y mi hermano Aníbal, no sabia quien eran esos personajes pero atendiendo al espíritu aventurero de la Legión debieron ser dos hombres de aventuras y luchas, No se quien me aclaró que si, que uno fue un pastor lusitano y el otro un general cartaginés o algo así. Yo pobre criada nada entendía de esas cosas y al fin y al cabo de nada me servia.

Iria al dia siguiente al cafetín de Aixa, a buscarlo o al Caballo Blanco, eran los lugares de el. No tenia miedo de los moros y era para tenerlo. Habian desaparecido unos cuantos y su mujer, tal vez enterrados en algun hoyo de Rostrogordo o el cabo Tres Forcas o arrojados al mar, siendo el el principal implicado en esto. No tuvo en cuenta que Jamila era su esposa, en el credo legionario no existen parentescos cuando se trata de salvar a los compañeros y dejar bien alto el pabellón de España. Así eran aquellos legionarios, y así fue mi hermano.

Cuando amanecía el sueño me rindió y quedé profundamente dormida.

Y soñé, soñé con mi Carlota Antolina, Soñé que la trataban mal en casa de la madre de Antolin, que Soledad no era la que yo conocí que era mala muy mala y le daba castigos terribles a la niña, le decía bastarda asquerosa, y otras palabras mas ofensivas dirigidas a mi, que por pudor no transcribo aunque en capítulos anteriores ya torpemente lo he dicho.

Desperté sobresaltada y con un terrible dolor de cabeza. Me lavé y me peiné hice la cama y me fui a desayunar al restaurante. Solo pedí un café y unas galletas, no podía gastar mucho, porque sabe Dios cuando encontraría trabajo, y el poco dinero que poseía debía de administrarlo bien.

Era cerca de la una de la tarde cuando abandoné el restaurante, con una taza de café con leche y dos galletas "Maria" en el estomago. La cabeza me seguía doliendo. Al pasar cerca de una farmacia entré en ella y compre una tableta de okal, le pedí un vaso de agua a la dependienta y me la tomé. Media hora después la jaqueca remitió, me sentí mejor, y mas optimista.

Como era de esperar por la hora, no encontré a ningún militar por la calle, era la hora de instrucción y , luego la comida, hasta las seis de la tarde no saldrían de paseo, a no ser alguna emergencia o servicio especial.

Sin saber donde encaminarme deambulé por las calles de Melilla sin rumbo fijo. Miraba a los escaparates por si había algún anuncio solicitando criadas o niñeras, pero no encontraba ninguno. Quise comprar el periódico local, mas por buscar la sección de trabajos que otras noticias, pero no quise gastarme los quince céntimos que costaba el Telegrama del Riff.

Cansada me senté en un banco del parque Hernández. No se porqué a todas las personas sin futuro , a la vista, sin orientación firmes, le atraen tanto los parques, a lo mejor encuentran cariño en las flores, en los árboles que dan sombra y frescor, o te arropan del frío en las tardes otoñales como aquella en la que ya el tiempo empezaba a cambiar, dejando atrás los apacibles días primaverales para adentrarse en el verdadero otoño.

Una hoja muerta , amarilla desprendida del árbol que me cobijaba vino a caer a mi falda, y entonces sentí una mezcolanza triste, unas ganas de llorar inmensas, sentía pena por mi misma. . Si, no estaba solo, eso creía yo. Allí estaba el cabo legionario Aníbal para protegerme. Juan Carretero, también cabo, poca graduación ostentaban los dos para recomendarme un sitio bueno de trabajo, pero menos era nada. i Pobre de mi! Y gracias a Juan, que bueno ya llegaremos.

Llegaron las seis de la tarde, me compré un bocadillo de anchoas en aceite y un vaso de vino tinto, en el Caballo Blanco; esa fue toda mi comida aquel día. Había puesto la esperanza en este bar, porque allí me dijo mi hermano que me esperaba, que en aquel bar estaría, pero aquel día no apareció ni al otro ni nunca mas. Tampoco por los cafetines del puerto. Pregunté en el cafetín de Aixa, y me

respondió que hacia varios días que no aparecía por allí. A un legionario que con una mujer que yo adiviné era de raza judía tomaban té muy acaramelados lo interrumpí en sus idílicos momentos para preguntarle por mi hermano. No debí de hacerlo, porque aunque no me contestó mal ni de mal talante se le notó la contrariedad.

Perdone le dije dirigiéndome a ella_ ¿ Sabe usted algo de un cabo que se hace llamar Aníbal?._ sonrió desdeñoso y me dijo que ese cabo ya no estaba en Melilla, y seguramente no regresaría mas. Lo habían mandado a Cabrerizas.

_¿ Y que es eso?- Pregunté ingenua.

_ Ah ¿ No sabe lo que es Cabrerizas?

_i No-iPorque lo voy a saber i- pero me daba el corazón que nada bueno seria. Cabrerizas era un barrio de Melilla, pero ese cabrerizas era otro que nada tenia en común con el de Melilla.

_ Pues cabrerizas señora es un batallón disciplinario. Está en el Sahara, y cosas de faldas. Allí va a estar muchos años, puede que no regrese nunca mas. A veces las mujeres es nuestra perdición, Con lo buenas que estáis,

_ Pero que a hecho.

_ Algo que yo no se, pero no puede ser cosa muy buena. Ya no es cabo.Vi como en el patio le arrancaba el coronel los galones, es un arrestado, ni siquiera caballero legionario.

_ ¿ Pero por Dios que ha hecho? Es mi hermano. El era muy militar muy patriota, muy legionario, muy español.

_ Si es verdad, todo es verdad. Pero también muy mujeriego, y no se puede desertar por una mujer.

_ Mi hermano desertor. No me lo creo._ La judía nos miraba sin pestañear ni abrir la boca. No se si entendía algo o se quedaba tal como cuando llegué es decir im-albis.

_ Pues siento decirle, señorita, y lo siento de verdad porque es usted muy guapa, y es verdad que se parece a su hermano.

_iVenga por favor! Dígame de una vez que ha hecho mi hermano.

_ En la vida civil, nada. Aquí en la Legión un grave delito. Se enroló con una mujer de dudosa conducta en un cabaret y se fue con ella a Oran. De uniforme y con la pistola que le tenían confiada por ser cabo. Allí en territorio francés, que usted sabrá, y si no se lo digo yo, que Oran aunque está en Argelia, eso es de Francia como esto de España; pues allí se emborrachó, o mejor dicho se emborrachó hasta perder el sentido; alguien le arrebató el arma, la fulana lo abandonó cuando se le terminaron los cuartos, o ella se los robó. Total que cuando se le pasó la embriaguez, se entregó no a la policía, no se entregó a la legión francesa, pero el oficial al que se presentó le dijo que de que tercio de la legión española era, y el le respondió que del mejor del de Malilla, el Gran Capitán, el primero.

Pues ahora mismo se va a ir allí. Espere aquí en el cuartel. Entonces se dio cuenta del gran error cometido, y le rogó al oficial que lo admitieran en la Legión francesa. El oficial le dijo, si hubiese tenido cuentas pendientes con la justicia ordinaria, o fuese un desencantado de la vida, un desesperado no lo dudaría ni un momento, y al instante seria un legionario mas de la legión extranjera francesa. Pero que tratándose de un desertor no era posible, los desertores no tienen cabida en la legión extranjera francesa,

Total que lo comunicaron al Tercio, y fueron a por el. Y permaneció dos días en el cuartel. Luego en consejo de guerra, le salió la perdida de todos los derechos adquiridos así como la graduación, y ser condenado por cinco años a trabajos forzados en el Batallón disciplinario de Cabrerizas, cuando cumpla la condena si no hace otra, lo m andarán a casa como ingresó, con una mano atrás y otra adelante, y mas de cinco años de vida perdida. ¿ Y sabe de quien es la culpa? De vosotras las mujeres.

No quise saber mas no contesté, lloraba. ¡Dios mío cuanto sufrimiento, en mi corta vida.! Ya si que no me quedaba a nadie, en el mundo. Me acordé de Juan Carretero. A el le confiaría mis penas, el me consolaría, y me ayudaría a sobrevivir. Si el me fallaba, no me quedaba otra alternativa, que el burdel, o en el peor de los casos tararme al mar desde la muralla de Melilla la Vieja.

Caminaba despacio, tambaleándome, la noticia me restaba fuerzas, esto y debido a lo poco que había comido, me encontraba al borde del desfallecimiento. Me refugie, en un asiento del parque, y allí quedé dormida, mas por la debilidad que por el sueño.

Cuando desperté estaban varias jóvenes y soldados a mi alrededor. Una morena, que aun llevaba la cofia y el delantal blanco de criada me preguntó que me sucedía, y si tenia hambre. Le respondí que estaba muy cansada, que no había comido en todo el día casi nada. Entonces mandó a una de las muchachas a que comprar un bocadillo, se sacó un billete de cinco pesetas y se lo entregó. A los pocos minutos se presentó la chacha, con un buen bocadillo de chorizo y una botellita de vino tinto.

_ Toma come, y cuando estés ya restablecida, hablamos.

Me lo comí casi sin ganas, pero era necesario para desterrar la debilidad que tenia.

El vino que solo bebí un trago de la botella de un cuarto de litro, me reconfortó mas que el bocadillo de chorizo. Ya me encontraba para responder a cuantas preguntas me hicieran. No fueron muchas. Solo que como me encontraba. Que me había pasado.

A grande rasgos le conté no todo, solo lo que me interesaba con bastantes mentiras, pero aun así se compadeció tanto de mi que me abrazó y ayudándome a levantarme me condujo a la avenida del Generalísimo. Me entró en una casa lujosa de cuadros en las paredes, con batallas y personajes militares. No salió nadie, íbamos pisando alfombras,. Ninguna de las casas donde estuve sirviendo se

asemejaba a esta en lujo y confort. Mas que casa era un palacio. Cuando recorrimos un buen espacio de suntuoso lujo, entramos en otro tramo mas sencillo, con habitaciones a ambos lados, de puertas altas y labradas con arabescos y rombos pintadas de gris.

_ No te asustes, ¿ Como es tu nombre?_ me miraba y al verme tan extraña y desconfiada, me dijo que aquella casa era donde estaba ella sirviendo que era de un marques, que también era militar, mas por afición y representación que por el sueldo, aunque este no lo perdonaba. Que ella aunque la viera vestida como una humilde criada, era la que hacia y deshacia en aquella casa; que el marqués y coronel era viudo, ya bastante mayor, que los dos hijos que tuvo en su matrimonio con la marquesa de la Ribera Blanca, estaban en Europa, la hija Victoria que era la mayor en Paris, casada con un bohemio, un pintor mediocre. . su padre no aprobó el casamiento, pero ella se caso sin el consentimiento paterno, y este nada quiso saber mas de ella.

_ Yo no daba crédito a lo que me ocurría y me preguntaba que porque aquella morena uniformada tenia tanto poder en la casa de un marqués, entonces paso por mi mente un pensamiento no muy decente hacia la morena, que no sabia porque había hecho aquella obra de caridad conmigo sin conocerme y no saber mi nombre siquiera, y el pensamiento fue si no estaría liada con el marqués y por eso tanta confianza hasta para llevar a una desvalida muchacha a su casa.

Como estaba absorta en mis pensamientos y no le contesté a su pregunta, la repitió.

_ ¿ Como te llamas?

Entonces salí de mi ensimismamiento y le dije: Nieves, mi nombre es Nieves Sánchez Jiménez y soy de Málaga.

_ ¿ Y que haces en Melilla en este estado?

_ Es muy largo de contar señorita...

_ No, señorita no, llámame Rosa Maria a secas, ese es mi nombre, yo no soy mas que una simple criada con poderes que me ha confiado el Marqués don Leopoldo Ovando, hasta que se aburra, pues así se las gasta.

Mira Nieves que te haya traído a esta casa esta motivado por dos cosas. Una y principal es que estoy sola en este caserón y como el señor marqués es muy complaciente conmigo, le he pedido que voy a buscar otra doncella, porque ¿ sabes? Teníamos a otra chica, muy buena y cariñosa, pero...

Dejó la palabra en suspense. Yo me atreví a preguntar.

_ ¿ Pero que?

_ Que se fue a casarse, salió embarazada de su novio y nos dejó. Y eso que le dije que aunque casada podía permanecer con nosotros todo el tiempo que quisiera, pero el novio era un teniente. Aquí Nieves lo que predominan son los militares, por un paisano que te encuentres en la calle hay cien militares de todos los cuerpos . Como la paga de teniente aunque no sea una gran cosa da para alimentarla y tomarse algunos caprichos, pues nos dejó. La verdad que no fue por ella sino por el que tocado de un poco de orgullo por ser oficial, dijo que su mujer no servia a nadie nada mas que a el y a su hijo cuando naciera.

Bueno, ya está bien de cháchara. Yo es que soy muy habladora isabes!

Pues el motivo es que te he traído para que si quieres, porque creo que estas desamparada, ya me lo iras contando poco a poco, ahora lo que quiero saber es si te interesa ponerte a servir aquí. Yo seré una compañera mas, no te trataré como inferior somos iguales. El Marqués en nada se mete, el a su regimiento, bueno al casino mas que otra cosa, a sus tertulias y juegos. Luego me dice que está escribiendo una novela, y se mete en su despacho horas y horas, hasta tengo que avisarle para comer. No es tampoco exigente en las comidas, como lo que le pongo y nunca te rechaza nada. Cuando le digo si está buena la comida me responde. " Mucho mejor que la del cuartel y ellos se merecen que la suya sea mejor".

Como todos los altos militares está un poco chiflado, pero es bueno, y nunca se propasa ni a dar una broma de mal gusto. Cuando te llama al menos conmigo y con todas las que han pasado por aquí. No han sido muchas, desde que yo estoy dos o tres, y todas se han marchado por lo mismo.

_ ¿ Todas embarazadas?_ le pregunte con un poco de ironía.

_ No, no mujer. Para casarse. Y no seas mal pensada, el Marqués no se mete con ninguna. Aunque todavía no es muy mayor, el sabrá si se abstiene o por el contrario tiene alguna amante de alta alcurnia, yo no se nada de eso ni nos importa.- me mentía

Si aceptas, aquí vas a estar muy bien. Paseo todas las tardes, comida en abundancia; buena cama. Esta._ y me señaló una junto a la de ella,-_ Es igual que la mía, si quieres seremos muy buenas amigas.

_ ¿ Y de sueldo?.

¿ Cuanto quieres ganar?

_ Según el trabajo. Si tu me ayudas, bueno tu eres la que mandas.

_ Mira yo gano 300 pesetas mensuales. Pero llevo muchos años aquí, te digo que este puesto lo heredé de mi madre, que fue doncella de la madre del Marqués. Ella , mi madre estuvo en esta casa hasta que murió. Estuvo casada, pero el marido que la verdad no se si seria mi padre, pues parece que algo turbio hubo en su vida, la abandonó dejándome con ella de dos años, y aquí me crié asistí a la escuela, y cuando mi madre murió contaba yo solo doce años, y me quedé de doncella, al cuidado de sus dos hijos. La Marquesa murió, los hijos se fueron. El a Madrid: ella Rosalinda se casó muy joven , está en Paris su marido es un bohemio, un medio pintor. Viene a visitarlo una vez o dos al año, siempre por navidad y el mes de Agosto. Permanecen un mes, y es cuando hay algo de mas

trabajo.

No era necesario que me dijera que era muy charlatana, se comprobaba al momento
 _ Bueno le insistí: cuanto puedo yo ganar, porque ahora con las dos a lo mejor el Marqués quiere desembolsarse menos dinero.

_ Ya te he dicho que aquí la que mando soy yo. ¿ Te parece bien 250 pesetas, 50 menos que yo, pero es que yo tengo que llevar mas cargo.

_ Bueno, acepto.

_ Pues no se hable mas. Ahora come y duerme, ya es tarde. El no tiene hora, además que venga cuando quiera, no le pasará nada trae su coche y su chofer y siempre un soldado o dos escoltándolo

_ Está bien. Pero ¿ Cual es el otro motivo por el que me has traído?

_ Ah. Es verdad. Se me olvidaba. Pues porque aunque este feo decirlo, tengo buen corazón y al verte tan desfallecida, me dije. Esta pobre muchacha necesita de mi y yo de ella.

¿ Solo eso?

_ Si, Nieves solo eso.

_ Ya veo Rosa Maria que eres. buena. Seremos buenas amigas.

Fuimos a la cocina, y cenamos. Había pollo frito, patatas rebozadas y espinacas revueltas con huevo.

_ Come todo lo que quieras.

_ Gracias Rosa Maria. ¿ Tu sola lo has hecho todo?

_ No, hoy ha venido Catalina a ayudarme. Aunque el marido se lo prohíbe, cuando le parece viene y lo deja refunfuñando, por cierto ya se le nota mucho el embarazo, no quiero que venga a trabajar mas, solo a verme..

Como si hubiéramos estado toda la vida juntas, como si nos conociéramos de siempre, como dos buenas hermanas, así comimos y recogimos los platos.

_ Ahora Nieves dime ¿ Que edad tienes?

_ Quince años recién cumplidos y soy madre soltera, ya conocerás mi vida,

_ Bueno yo tengo veinticinco, y soy virgen, ya conocerás mi vida.

Nos echamos a reír. Luego ya acostadas oí el ruido metálico de una llave en la cerradura. Se encendió la luz del pasillo.

_ Ordena algo mas mi coronel..escuché una voz melosa y servil

_ Nada muchacho. Tened cuidado. Le dices al oficial de guardia que yo te he dado permiso hasta las doce de la noche. Eran las once y media.

No preguntó si Rosa Maria estaba en casa o no. Se iría a su habitación y hasta el día siguiente no vi a aquel hombre de cabellos blancos, bigote lacio , alto delgado con los dientes amarillos y mirada dulce.

II

Como me encontraba muy cansada cuando me acosté y bien comida, dormí muy bien y soñé con algo agradable pero que no puedo precisar.

Rosa Maria estaba ya levantada y aseada cuando me desperté. Era muy buena, se veía en su placida sonrisa, no quiso molestarme y al verme tan feliz dormida salió de puntillas para no despertarme.

Cuando me di cuenta que estaba sola en la habitación, me tiré apresuradamente de la cama, No es que tuviera miedo de nada es que sentía vergüenza de estar aun dormida mientras mi "ama" porque eso consideré yo que era la morena criada para mi, ya estaba danzando por la cocina.

Sintió como me levantaba, y fue a nuestro cuarto.

_ Tranquila Nieves ¿ Has dormido bien?.

Me preguntaba siempre sonriente, con humildad y benevolencia.

_ Perdón Rosa María. He debido de levantarme antes que tu.

_ Bueno. Te puedes levantar cuando quieras. Yo no duermo mucho, sabes. Además me acuesto temprano. Mañana voy a comprar una radio para escuchar las dos música. A mi lo que mas me gusta es leer sabes.

Efectivamente, en un pequeño estante había dos novelones enormes. Uno se titulaba como su nombre " Rosa Maria" y el otro Gorriones sin Nido. Los dos de Mario D´Ancona.

_ Por mi no lo hagas Rosa Maria, a mi también me gusta leer, y me puedes prestar una de esas novelas.

_ Ah, Nieves, si supieras lo bonitas que son, a mi me hacen llorar. Pero es que soy una tonta romántica, y sabes, bueno ya te lo he dicho soy virgen.

_ ¿ Tienes novio?- Le pregunté incrédula lo de la virginidad

_ Si, un cabo primero de Regulares. Pero ahora está con permiso en España. Dice que me llevara cuando lo licencien a su pueblo, pero yo se que es mentira. Eso dicen todos pero luego se olvidan, pero no me importa. Yo soy romántica pero olvido. A querido sabes_ y me guiño el ojo con picardía_ pero yo le digo que hasta que no nos eche el cura las bendiciones, no hay nada que hacer.

Sin dejar de hablar me indicó el lavabo. Había agua fría y caliente, una toalla blanca muy limpia y un

gran espejo de marco dorado. Era el de las criadas. El del señor no era mucho mejor, aunque poseía otros accesorios como un sillón, una pequeña biblioteca y un revistero. Por lo demás era muy similar.

Me lavé y me vestí con el uniforme seminuevo y limpio de Catalina, la anterior criada, fuimos a la cocina, preparamos el café y unas tostadas con aceite de oliva. Colocó en una bandeja de plata la taza de porcelana humeante y la tostada en un plato pequeño y una servilleta blanca con el escudo del marqués.

_ Te toca llevarle el desayuno Nieves.

_ Pero... quise protestar.

_ Nada al Marques no le importa quien le lleva el desayuno. El confía en mi plenamente.

_ Es que a mi no me ha visto nunca, y puede pensar otra cosa.

_ ¡ Por Dios Nieves!”, ya te he dicho como es el Marqués.

No quise contrariarla mas y tomé la bandeja de plata en mis manos , me adentré por el largo pasillo hasta la habitación del noble. Noble por el titulo, luego ... bueno la verdad es que no era mala persona. Lo que decía Rosa María era cierto, el no se inmiscuía en nada de mi vida, ni quiso saber nunca si era buena o mala chica.

Sin soltar la bandeja, porque de hacerlo tenía que ser en el suelo llamé suavemente con la punta de la zapatillas que también fueron de Catalina

Pasa , no tienes que llamar solo empujad, la puerta está entornada. Escuché al Marques con voz aguardentosa.

_ Es que soy la nueva_ dije cohibida.

_ Ya me lo figuro. La pobre Rosa, estaba muy sola,. Por fin tiene una ayudanta. Pero pasa, muchacha. No te quedes ahí pasmada.

Entre, casi temblando. Las piernas se resistan a seguir adelante. Por fin llegué a donde estaba el Marqués. Yo creía que estaría acostado, pero no; se hallaba sentado en el sillón con la bata y unas zapatillas de paño sin calcetines en los pies.

_Aquí le traigo a su señoría el desayuno que me ha dado Rosa Maria, perdone si le hago esperar es que soy nueva y...

_ Si, hija muy nueva, no solo en esta casa sino de edad. ¿ Cuantos años tienes?

_ Quince voy a hacer para servir a Dios y a usted.

¡ Quince y ya trabajando!

_ Si señor. Ya he trabajado en varias casas. En Málaga y en Sevilla

_ No te quedes con la bandeja en la mano, ponla en la mesita. Te puedes marchar,. Yo no te voy a mandar nada, Rosa Maria se encargará de ello. Es buena muy buena, por eso no me gusta que abuses de ella.

_ No excelencia.

_ Mira niña, deja esos ridículos tratamientos. Solo con decirme señor Marqués, o mejor Marqués a seca ; bueno o Don Leopoldo así nos entendemos mejor.

_ Ahora vete que tendrás que desayunar.

Me fui sin decir nada. Rosa Maria me esperaba con el desayuno en la mesa. Una sencilla mesa rectangular con un tapete de hule, como el de una casa pobre. Aquello no guardaba la estética con las habitaciones y menos con el lujoso salón y pasillo

Desayunamos hablando trivialidades. Luego de pronto me dijo que le contara mi vida. Yo le conté una parte de lo que sabemos, porque no daba tiempo a mas.

Mañana o pasado te la terminaré de contar. Ahora tengo que hacer lo que me digas, porque luego quiero si me dejas salir de paseo, necesito ver a Juan.

_ ¿ Quienes Juan?_ preguntó con interés.

_ Un amigo. Un soldado, bueno cabo de infantería, el novio de Soledad. Ya sabes la que tiene a mi hija.

_ Bueno, no te apures, que esté terminada la casa o no, te marchas de paseo. Esto es muy grande, y lo que no se termine hoy se hace mañana.

La verdad que yo no creía que Rosa Maria fuese así. Que era buena ya lo demostró en el parque, pero que no le importara lo que yo trabajara, me quedó algo confusa. Luego no salí hasta la semana como se verá.

_ Ahora _ dijo levantándose de la silla de cuero donde estaba sentada. Yo estaba sentada en otra igual_ Vamos a ver el jardín es maravilloso.

_ Pero Rosa María...

_ Nada. Aquí quien manda soy yo.

_ Me calle y la seguí. Entramos por una puerta amplia y acristalada en el jardín. Verdad que era un paraíso. En medio de jazmines rosas y azucenas un surtidor representando a los enamorados mas grandes de la historia , o sea a Romeo y Julieta, abrazados contemplaban como un gran cisne blanco echaba agua por el pico. . Luego como la fuente era circular había al otro lado unos niños bebiendo en el pico de una oca y otros desnudos orinando hacia dentro.

En el centro de la fuente. El nacimiento de Venus, con la concha llena de agua y tapándose el monte con el largo cabello. Una obra inspirada en Boticelli

Los narcisos y los jacintos crecían por doquier. Árboles frondosos daban sombra a un columpio donde en otros tiempos se columpiaron la hija que vivía con un bohemio en Paris y la señora Marquesa de la

Ribera Blanca.

¿ *Quien cuida este encanto?* Pregunté extrañada de que estuviese tan frondoso si no había hombres en aquella casa nada mas que el señor marqués.

_ Lo cuidan soldados. Cuando el jardín lo precisa, vienen tres o cuatro muchachos jardineros de profesión o labradores y lo cavan lo limpian y lo dejan como lo ves. Hace dos días que estuvieron aquí cinco. En Melilla no hace frío excesivo, apenas hiela y hay flores casi todo el año. Esto es en lo que mas se fija don Leopoldo. A su jardín lo quiere como a su propia vida. Los días soleados se sienta ahí_ y me señaló un banco de mármol donde había grabada la corona de marquesado y un escudo de armas que era de los Ovandos, según me dijo la morena Rosa Maria, mirando con ojos relucientes aquel banco.

Me encantó el jardín. No era muy grande pero muy frondoso fresco y apetecible.

Nosotras también podemos disfrutar de el, Mira ves aquel banco, pues ese es el de las doncellas_ y señaló uno de ladrillos forrado con azulejos alegóricos al servicio, donde se podía apreciar a una doncella con una bandeja en las manos, llevando el café. Otra era una niñera con el niño en brazos, y otro una nodriza donde el pecho a un crío

_ Pero si quieres nos podemos sentar con el. Le agrada que le demos compañía. Coge un libro y se pasa muchas horas leyendo, dramas que es lo que le gusta. ¿ Has visto las novelas que tengo en nuestro cuarto? Pues eran de el, ahora son mías me las ha regalado. Esta se llama como tu! Haciendo alusión a Rosa Maria. Léela me dijo que te va a hacer llorar. _No se como nada quiere saber de su hija, si el es casi otro bohemio como su yerno.

_ Muy bonito, pero vamos Rosa Maria tengo que trabajar,

_ Es verdad. Ahora mismo entre las dos hacemos todo en un momento y luego nos ponemos a leer.

_ Si, ¿ Y la compra?.

Esa no la trae un moro contratado. Tu no te apures.

Pasamos al interior. El Marqués ya se había embutido en su uniforme militar. _ Me voy a arrestar desde el Teniente coronel hasta el ultimo recluta dijo en tono jocoso.

Yo me lo creí y dije ingenua. ¡ Pobres soldados!

_ No le hagas caso Nieves que el es así, pero no arresta ni a un mosquito.

_ Adiós chicas. Cuando venga Ali. Que deje las cosas bien colocadas y le pagas como es costumbre. Y salió con aire marcial a pesar de sus mas de setenta y cinco años.

_ ¿ Pero este hombre no está retirado ya?

_ Si, claro. Pero va todavía al cuartel. Hay otro coronel pero el se ilusiona con su uniforme y creyéndose que es el que manda.

_¿ Pero y los soldados? Como vienen a cuidar el jardín si no tiene mando.

_ Eso yo no lo se, será que el nuevo Jefe se los cede. No se Nieves, pero el aun manda.

Hicimos la cama, barrimos y fregamos entre las dos. Luego preparamos la comida. Cortamos unas flores y las colocamos en un jarrón de porcelana fina, creo que era de Sevres. Y cuando ya estaba todo arreglado llegó el moro Alí, un hombre moreno y delgado.

Llegó en un motocarro cargado de patatas, garbanzos, lentejas judías y carne de buey entre otros comestibles. El pan era muy blanco y dejó dos de a kilo, los fue colocando en su sitio, ya no preguntaba de llevarlo tantas veces se lo sabia de memoria.

Luego Rosa Maria, se metió las manos en el bolsillo del delantal, sacó un fajo de billetes de a cien pesetas y se lo entregó. Ali se los guardó sin contarlos.

Y una vez que se marchó, nos sentamos en el banco del Marques entre las flores y los frondosos álamos y nos pusimos a leer. Yo Rosa Maria, y Rosa Maria una nueva novela titulada. La mujer Adultera. Le gustaba esta clase de literatura y eso que era virgen, como me decía.

Todo el trabajo lo repartíamos a partes iguales. No salíamos nada, porque Rosa Maria nunca tenia ganas. Yo me moría de impaciente, pero se me hacia violento, y desconsiderado dejarla sola. Aunque ella a veces lo deseaba. Siempre a la hora de la llegada del marques me decía , vete a leer a lo que quieras a la habitación, yo lo entiendo bien, y si viene de mal humor porque ha perdido dinero o

algún contratiempo surgido, se como alegrarlo. Así estuve siete días i Como me iba a figurar yo que Rosa Maria, era virgen....

Era verdad que a la moza no le gustaba mucho la calle, todo lo contrario que a mi, se me caía el techo encima si no daba mis paseitos diarios pero por disección estuve sin salir una semana. Siete días , que largos se me hicieron, y ojalá no hubiese salido en muchos mas.. Aquel día...

Sobre las dos llegó don Leopoldo, ya aunque solo llevaba una semana no le llamaba excelencia ni señor marqués, le llamaba como el quería don Leopoldo.

Rosa Maria dejó el libro que estaba leyendo sobre el banco y fue a recibirle. Entró por la puerta del jardín, así lo hacia durante el día ,luego por la noche siempre su entrada al palacio era por la puerta principal, la puerta que daba a la avenida del Generalísimo-

Yo me apresuré a levantarme y seguirla, pero ella me hizo un gesto que me quedara que no hacia falta.

Al cabo de unos diez minutos me llamó asomándose a la puerta de cristales que daba a la casa.

_ Nieves, ya puedes venir, vamos a poner la mesa al marqués.

Aquella actitud me hizo sospechar algo. Mi imaginación quizás calenturienta me decía que algo había entre el dueño de todo aquello y la simple criada que nació en aquella casa, según los dos. La verdad que si, había algo bastante, pero sabían disimularlo muy bien.

Pero aquellos "amores" no eran una barrera que impidiera actuar el corazón de Rosa Maria, como una verdadera santa

Esto se repetía a diario. Cuando iba a llegar el coronel, Rosa Maria se las ingeniaba para mandarme a otro sitio de la casa donde no pudiera ver el recibimiento que le hacia.

i Quien iba a sospechar que una muchacha de veinticinco años, una mujer que casi podía ser su nieta, estuviese liada con aquel viejo achacosol!. Pero lo mas chocante era que si no aguzabas bien el ingenio, nada sospechabas. Porque Rosa Maria se acostaba en la sala mas humilde de la casa, junto con la última criada que llegó como era yo.

Cuando llegó la hora de salir al paseo me dijo Rosa Maria.

_ Nieves, te puedes marchar, y regresas cuando quieras. Toma mi llave por si vienes tarde y yo estoy ya acostada. El marqués viene temprano- Y ni tan temprano_ yo me encargo de ponerle la cena.

No se necesitaba ser muy lince ya para sospechar lo que había. Ella se quedaba sola con don Leopoldo, y para quitar testigos de vista como era yo me mandaba a la calle.

Por mi encantada. Era lo que deseaba.

Me vestí con ropa que ella me prestó. Éramos de la misma estatura y grosor. Me sentaban muy bien. Ella poseía muchos, todos los que quería, y todos eran también míos, porque me los brindó._ coge el que mas te guste y quédate con el._ me decía sonriente.

La tarde era algo fría estábamos llegando a Diciembre, y un vientecillo barría la ciudad de norte a sur. Me encaminé al parque Hernández. El mas concurrido y bello de la Melilla. Lugar de reunión de todas las chachas y soldados. Quería ver a Juan Carretero, estaba impaciente por saber de Soledad y sobretodo de mi hija. Ya estaría en Aceuchal. i Pobre ilusa nunca llegaron al punto de destino. Sus destinos fueron otros muy diferentes.

Como iba vestida con ropas elegantes, las criadas no me saludaban, es mas algunas me miraban con desdén. Se extrañara el lector que Rosa Maria tuviese tantos vestidos elegantes y fuese vestida cuando me encontró desfallecida en el banco con atuendo de criada. No es un gazapo ni un fallo de imprenta, es que así con aquel uniforme de chacha era como le gustaba al señor marqués. A veces se vestía como una señora, pero pocas veces, el señor se excitaba mas viéndola con el humilde delantal blanco y la cofia, por eso aquella tarde iba así vestida.

Pregunté a algunos soldados de infantería si conocían al cabo Juan Carretero . uno muy simpático me confirmó que lo había visto solo y pensativo en el cafetín de Fátima. También me dijo que hacia algunos días que se le veía triste y como distraído. Estaba realizando el curso de cabo primero y no iba muy bien en los estudios, tal vez nunca llegaría a colocarse el galón dorado..

Con paso ligero y firme me encaminé al lugar indicado, quería encontrarlo, hablar, preguntar por mi hija, por Soledad si sabia algo. Habían transcurrido desde su marcha, siete días. Los sietes días que

permanecí en casa del marqués sin salir por prudencia, aunque Rosa María lo deseaba igual o más que yo. Pero las dos por prudencia no lo exteriorizamos.

Llegué jadeante por el paso ligero al cafetín de Fátima. Había varios soldados con niñeras bebiendo el te. Era este un cafetín de los más baratos del puerto, por eso siempre estaba atestado de público, predominando los militares de graduación baja o sin ella, lo más altos eran sargentos y a veces algún teniente o alférez escaso de dinero o con «amores» que no querían presentarlos en otros centros más categóricos.

Juan Carretero, estaba sentado ante un vaso vacío de té, en una de las mesas más alejadas del público, casi pegando al mar. Lo encontré como alelado, parecía tonto, y tonto no era. Juan Carretero, natural de Madrid, mecánico y cabo del Regimiento Infantería 52, al verme se levantó, me abrazó sin miedo a un arresto y como un niño rompió en llanto.

—¿Qué te ocurre Juan?

Le pregunté desconcertada. Algo auguraba yo que había sucedido y no bueno. ¿Porque lloras amigo? ¿Que te pasa!

— No sabes nada ¿verdad Nieves?

¿De que Juan? ¡Que voy a saber!.

Sacó el vasto pañuelo militar y se secó los ojos. Como estábamos apartados, nadie nos veía, por lo que se sintió más tranquilo. Para un militar y más con algo de graduación sería como una cobardía, una vergüenza un descrédito llorar ante una mujer, una criada aunque por mi atuendo pareciera una señorita.

— Primero es mejor que tomemos una tila, nos hará bien.

Hizo palma con las manos, y al momento acudió una camarera musulmana.

— Que querer los novios-dijo sonriente, aunque al vernos que no disponíamos de muy buen humor tornó la sonrisa por un gesto serio.

— Tráenos dos tazas de tila- le dijo Juan con la voz casi rota.

La morita, se interesó y nos dijo que si ella podía hacer algo por nosotros, pues se veía que algo nos ocurría.

— Nada Fátima. Muchas gracias-le respondió Juan

Yo ya no podía más. Estaba al borde de un ataque de ansiedad, y Juan no se atrevía a decirme el motivo de su congoja. Por fin sacó del bolsillo de su guerrera un trozo de periódico. Era la página de sucesos del ABC— Toma lee.

Descarrilamiento en Almería. El tren que cubre la línea Almería- Córdoba ha sufrido un descarrilamiento al entrar en un túnel de la sierra. Tres unidades dos de terceras y una de segunda se han despeñado por un barranco. Hay varios muertos y heridos. El que más víctimas ha sufrido ha sido el de segunda, se sabe que una mujer llamada Soledad Guerrero que llevaba a su hija de pocos días en sus brazos ha muerto. La niña milagrosamente se ha salvado, y la ha recogido una familia- Una mujer que también milagrosamente se ha salvado. No sabemos el nombre de la familia ni de la mujer que le ha arrancado a la cría de los brazos de su madre muerta. No llevaba el tren coche de primera clase.

Hasta ahí pude leer y ya fue mucho más de lo que mis fuerzas podían, ya que cada línea que pasaban por mis ojos era un puñal que se me clavaba en el corazón.

No caí en tierra porque Juan me sostuvo con sus potentes brazos.

— ¡Auxilio Socorro!- gritaba despavorido. Me cogió entre sus brazos y me tendió en el suelo, mientras se quitaba su guerrera para colocarla debajo de mi cuerpo maltrecho por la nefasta noticia

Al instante acudieron los soldados entre ellos varios legionarios que se ofrecieron a buscar un taxi para llevarme al hospital más cercano, en este caso era el militar.

Juan no sabía que determinación tomar. Sabía que yo no tenía ningún sitio donde ir, pues aun creía que me hospedaba en el hotel.

No me explico como se le vino a la mente ese lugar. Porque siete días son muchos para que fiaran a una pobre sirvienta sin trabajo, y Soledad solo me dejó pagada dos noches. No podía mas, el dinero casi se le terminó en aquella incursión, y totali para lo que le sirvió i

Aixa, Fátima y otras mujeres mas de los cafetines, se apresuraron a darme tila. Alguien llamó a un médico. Llegó una ambulancia militar y me evacuaron al hospital civil.

Me reconoció el médico de guardia, y diagnosticó ataque de ansiedad de carácter menos grave sin necesitar hospitalización.

Le dije a Juan que ya estaba sirviendo en casa de un coronel, en la Avenida del Generalísimo , que me llevara allí, pero que no hiciesen gastos en taxis, que ya estaba para caminar despacio.

Los legionarios, se ofrecieron a acompañarnos por otro ataque de nervios se me presentara. Pero yo amablemente y dándole las gracias los rechacé.

_ i Muchas gracias a todos, desde luego son ustedes unos caballeros, ya estoy mucho mejor muchas gracias!

Y no mentía. En el hospital civil me suministraron un ansiolítico que me volvió el animo.

Caminábamos despacio Juan y Yo. La avenida estaba cerca, pero en el trayecto me sobró tiempo para contarle todo lo que me había ocurrido cuando despedimos a Soledad y a mi hija en el muelle.

De vez en cuando lanzaba un suspiro y le daba rienda suelta a mis lágrimas.

_i Mi niña...Mi pobre Carlota Antolina!. Decía con la voz rota por la pena.

Juan me consolaba de la mejor forma que sabia, pero el estaba tan roto o mas que yo. Había perdido a su amor, amor de pocos días que como llegó se marchó, sin haber carado el néctar dulce del cuerpo moreno de Soledad. Solo una noche, unos fugaces besos eso fue todo. Ella se la llevó Dios para siempre. Juan era católico y pensaba si no había sido castigo del Señor, por haber adelantado el "matrimonio" antes de ser bendecido en el altar.

Llegamos a casa del marques, abrí la puerta con la llave que me dejó Rosa Maria, entré, mejor entramos Juan y yo, y otro espectáculo observaron nuestros ojos.

Rosa Maria estaba en brazos del marques, que con los pechos al aire se los acariciaba con sus sarmentosas manos, mientras la baba se le caía encima de la "virgen"

Quise huir, salir corriendo y no volver jamás a aquella casa, pero Rosa Maria me contuvo.

_ No, Nieves. No te vayas, ya te explicaré. Ahora nos hacemos las dos mucha falta. ¿ Donde vas a ir desdichada?

No es lo que tu te crees. Nieves. Sigo siendo virgen. i No te lo crees! Es lógico pero así es.

Se dirigió a Juan., sin taparse sus hermosos senos.

_ Usted perdone. Es su novio ¿ verdad? Bueno otro porque según tengo en tendido el padre de su hija murió.

Empecé a llorar con un llanto amargo y dolorosos. El marqués se levantó nada de ropa tenia quitada, se encontraba completamente vestido.

_ Mira chica, ¿ Porque lloras? Por esto. Es una tontería es un capricho de viejo, pero entre Rosa Maria y yo no hay mas de lo que has visto.

_ No, no lloro por eso. Eso a mi no me importa nada. Mi drama es otro mucho mas doloroso y peor, mucho peor que si me despiden de esta casa y tengo que mendigar, que pedir que comer sobra de los cuarteles, incluso que robar.

_ ¿ Que te ha sucedido Nieves? ¿ Que te pasa? ¿No has sufrido ya bastante con lo que me has contado.

_ i Mi hija Rosa Maria, mi niña Carlota Antolina! Donde estará. Quizás muerta. Mira lee . Y le entregué la pagina del ABC que me mostró Juan.

Rosa Maria la tomó con manos temblorosas, se había echado un chal por encima cubriéndose el busto, y a la vez que se adentraba en la lectura su ojos de azabache se humedecían. Cuando terminó

de le entregó el papel al coronel.

Este lo leyó sin inmutarse; al terminar su lectura me lo entregó y con palabras graves me dijo-

_ Chico estoy a su entera disposición. Si necesitas dinero para saber el paradero de tu hija aquí esta Leopoldo Ovando, para ayudarte en todo lo que este de mi mano_¿ Muchas gracias señor!_ le respondí con el tono lastimero_ Pero no se donde pueda haber ido a parar mi hija. No se que brazos la mecerán en estos momentos si es que no está muerta. Si al menos viviera Soledad, ella podía saber que matrimonio viajaba a su lado. Pero Soledad está muerta, lo dice bien claro el periódico ¿ Que puedo hacer?

Rosa Maria se llevo el dedo índice a la sien derecha y exclamó.

_ ¡ Ya está! Tengo una idea.

¿ Cual Es esa idea. Dígala ya mujer.- le dijo Juan Carretero, impaciente. Se le iba el tiempo y antes de regresar al cuartel quería saber la ingeniosa idea de la primera "doncella" del marqués,

Rosa Maria se expresaba con palabras muy coherentes, sabia lo que decía iba muy bien encaminada, Ya veremos los resultados.

_ Pues lo que yo propongo es poner anuncios en todos los periódicos de Andalucía y en los principales de la Nación, como ABC, Madrid, / fechas y como no en el Caso, que este lo leen mucha gente,

_ ¿ Y que vamos a pones?_ dije yo, mas sosegada y viendo una luz de esperanza entre tanta oscuridad.

_ Pues ni mas ni menos que esto.

Enterada del terrible accidente del tren que cubre la línea de Almería- Córdoba, el día 5 de noviembre, en el que hubo varios muertos y heridos. Tengo conocimiento de que de los brazos de una mujer, fue recogida una niña. Aquella mujer que estaba muerta no era su madre, era su tía carnal que la llevaba a Extremadura, concretamente a Aceuchal, llevando billete hasta la estación de Almendralejo. En Córdoba tenían que realizar trasbordo hasta Los Rosales y de ahí hasta Almendralejo, Por desgracia no llegaron, pero la niña se sabe que fue arrancada de los brazos de aquella mujer. Su nombre es Carlota Antolina. Así debe de figurar en la partida de bautismo que la acompañaba.

Hago un llamamiento al corazón de esa mujer, que lo debe de tener de oro, para que se ponga en contacto con su verdadera madre, que soy yo Nieves Sánchez Jiménez, Avenida del Generalísimo numero ____ Melilla. Se lo suplica de rodilla una madre afligida.

Cuando termino de escribir, en una libreta de notas con un lápiz no lo leyó en voz alta. Rusa Maria era una buena chica, no me canso de decirlo, la escena del marqués acariciándole sus seños desnudos se me olvidó al momento; nada me importaba sus vidas, lo que yo veía en ella era un deseo de ayudarme, de que fuera feliz. Se puede considerar a esta chica el prototipo de la caridad, de la humildad y el amor al prójimo, lo demás queda en segundo plano.

_ Pero eso en tantos periódicos, costará muchísimo dinero, es muy grande el anuncio, con menos palabras también se enteraran.

_ Tu Nieves, nada tienes que preocuparte. Aquí hay dinero, yo tengo mis ahorros.

Entonces saltó el coronel.

_ No hables mas majaderías Rosa. El casi nunca la nombraba por su nombre compuesto lo de Maria lo suprimía. Aquí no tiene dinero nadie nada mas que yo, y ese anuncio mañana mismo está en la calle. Llama desde aquí, a la agencia EFE, le lees el anuncio y que ellos se encarguen de enviarlos a los diarios. Le dices que lo pagara el señor Marqués de la Ribera Blanca y coronel de Infantería, que el numero de cuenta está en el Banco Hispano Americano, Con eso basta para que salga mañana publicado en toda España, incluida Ceuta y Melilla. Y las islas Baleares y Canarias.

Rosa Maria consultó la guía de teléfono y marcó un número . A los cinco minutos nos informó que ya estaba listo, le aseguraron que lo pondrían en primera plana. ¿ Que poder tiene el dinero...! Es una desgracia pero para mi fue el bálsamo que curó momentáneamente mi dolor. Era tan ingenua que ya creía que encontraría a mi hija al día siguiente. ¡ Pobre de mi! Cuantos años tuvieron que pasar, cuantas lágrimas derramar y cuantas noches sin dormir.

Don Leopoldo se interesó también en dar parte a la policía y a la Guardia Civil, para que investigaran el caso, Con todo esto pude dormir sin sobresaltos algunas noches.

III

Yo seguía mi marcha y Rosa Maria la suya. Es decir ella quedándose en casa con sus novelas y yo saliendo todas las tardes al paseo.

Es verdad que cuando sonaba el timbre del teléfono me inquietaba, casi siempre lo descolgaba Rosa Maria, y yo impaciente esperaba a que me dijera que habían llamado una señora que tenía a mi hija, que fuera cuando quisiera a por ella. Pero Rosa, negaba cuando colgaba el auricular.

_ Nada Nieves, es un amigo del marqués, o Ali que trae en su moto carro los enseres para el día. U otra llamada que a mi me daba igual. Casi mejor que no sonara el teléfono, así permanecía mas tranquila.

Todas las tardes, mejor dicho casi todas, porque a veces Juan faltaba por guardia u otra función del servicio. Pues como digo casi todas las tardes, nos entrevistábamos en el parque Hernández. ¡ Que felicidad dentro de mi desdicha, de nuestras penas, encontrábamos en aquel frondoso jardín!

Paseábamos, y llorábamos la perdida de Soledad, sobretodo el. También la desaparición de mi niña, pero mi corazón me decía que algún día la encontraría, que tuviese paciencia.

¡ Paciencia! Que fácil es decirlo cuando no se tiene la seguridad plena de encontrarla. La paciencia se agota y las lágrimas caían a raudales.

Juan, el bueno de Juan, me consolaba me limpiaba las lágrimas con su pañuelo militar a veces no muy aseado y luego el mismo pañuelo se lo llevaba a sus ojos para limpiarse las lagrimas que quería disimular sin conseguirlo.

A veces íbamos a tomar un te o una tila al cafetín de Fátima. Ya nos conocían las camareras, Aixa morena agarena con el pelo hasta la cintura nos sonreía y hasta se permitía de susurrarnos algunas palabras de complicidad. Nos creían novios, y acertaron, porque tres o cuatro tardes mas Juan se me declaró.

_ Nieves, somos los dos muy desgraciados, yo a nadie tengo en Madrid ni en ninguna parte. Muerta Soledad quien mejor que tu para compartir mi vida. Yo te quiero y prometo hacerte todo lo feliz que mis fuerzas alcancen. Juntos buscaremos a nuestra hija. Si, Nieves nuestra, porque para mi desde el momento que la vi en brazos de Soledad, la consideré tan hija mía como de ella. Perdóname Nieves si al principio creí que Carlota Antolina, era hija de Soledad.

Yo lo dejaba hablar y sus palabras tocaban la sensibilidad de mi alma. Me gustaba oírlo , me sentía muy dichosa con sus palabras.

Aquella tarde, se me presentó muy sonriente. Llevaba otro uniforme, mas nuevo y en lugar de lucir los galones rojos de cabo, lucía un galón dorado.

_ Mirame dijo sonriente. Ya soy cabo primero, y dentro de poco quiero hacer el curso de sargento. Nieves aquí en el ejercito está mi vida. Yo soy mecánico de automóviles, pero la competencia es mucha. Necesito un taller y herramientas, y eso no puedo alcanzarlo, soy tan pobre como tu, licenciarme ahora seria tirar por la borda mi futuro y el tuyo porque...

Se quedaba atascado. No se atrevía a decirme que me casara con el ¿ Temería el rechazo? Que tonto, si yo lo deseaba mas que el. Donde iba yo a encontrar otro hombre. Nieves la hija de Carlota la Caracola, que iba a esperar. Si el supiera quien fue mi madre, pero no, tampoco ella fue mala. Una madre nunca lo es, las circunstancias de la vida le hicieron buscar dinero para mantener a sus hijos a costa de lo que fuera.

Yo le ayudé a declararse.

_ Que bien. Buscaremos junto a mi niña, y tendremos mas, seremos felices, porque tu con tu paga y yo trabajando en algo, seremos dichosos y compraremos un pisito. Rosa Maria se interesa mucho por mi y también el marqués al que le debo quizás la vida, pero siempre no voy a estar siendo una sirvienta. Buscaré trabajo en la fabrica de conservas de pescado, hay temporadas que no encuentran mujeres porque en Melilla como sabemos predomina n los militares y son tan orgullosos que en cuanto son tenientes ya no quieren que sus mujeres trabajen para nadie.

Bueno eso mas adelante. Ahora ya me lo has dicho todo. La verdad que me costaba trabajo decirte que si querías casarte conmigo, porque la sombra de Soledad se anteponia entre los dos, pero ya que ella no está entre nosotros, debemos rehacer nuestras vidas. Ella desde el cielo se alegrará,

Lo vi mucho mas alegre. Era un niño con zapatos nuevos, poco a poco me llevó debajo un gran sauce llorón que nos ocultó de indiscretas miradas y allí bajo sus flexibles ramas me besó con fuerzas, yo sentí como si los ángeles me llevaran al paraíso. Cuando retiró su boca de la mía, lo abrace y ahora fui yo la que le sello la suya con la mía. Bebimos nuestro néctar, y salimos de debajo del árbol mas dichosos que una niña cuando le regalan una muñeca que ríe y llora.

De regreso a casa Rosa Maria, me esperaba en la cocina. Don Leopoldo estaba en el casino. Ella la virgen, tenía casi terminada la cena. ¡ Que mujer mas rara! Quizás introvertida, pero no porque aquella noche me contó todo con respeto al marques.

Cenamos, y dejamos la cena en el comedor para el Coronel. Luego nos fuimos a la cama.

_ Hoy no tengo ganas de leer. Te voy a contar toda mi vida, porque se que no tienes buenos juicios míos.

_ ¡ Por Dios Rosa Maria! Yo...yo no quise sorprenderte en brazos del marqués. Allá tu con tu vida,

_ No creas que te mentí al decirte que era virgen. Si por virgen se entiende no haber sido penetrada

nunca. Pues si Nieves soy virgen, nunca un hombre ha pasado mas allá de las caricias que vistes. Y ese hombre ha sido el marqués.

Mi madre estuvo siempre en esta casa de doncella. Se caso con el hombre que fue mi padre. Pero por causa del Marqués la abandonó. Los celos se lo comían, quizás que llevara razón, porque Don Leopoldo a pesar de ser casado con la Marquesa de la Ribera Blanca, le gustaban las criadas. Le absorbía el seso el delantal blanco y la cofia, cosa rara pero así son los hombres. Prefería mas a una criada que a una señorita con sedad y crespones. El atuendo de criada lo excita y es capaz de todo por tenerte en sus brazos.

Con su mujer tuvo dos hijos, varón y hembra. El varón estudió y vive en Madrid. Creo que es ingeniero de caminos. Viene poco a veces por navidad y en agosto, para sacarle dinero al padre. Tiene un hijo que le han puesto como el abuelo Leopoldo. En cuanto a la hija Rosalinda creo que te lo he dicho, se casó con un pintor en Paris, donde fue a pasar una temporada y allí se quedó. A veces viene también a visitar al padre y llevarse dinero, poco, porque el padre no la mira, por desobedecerlo al casarse con un bohemio y otra es que no le ha dado ningún nieto

Murió la Marquesa cuando yo contaba unos cuatro años., sus hijos son mayores que yo. Al morir la madre se fueron cada uno por su lado Enrique, a Madrid a estudiar ingeniería, aprovechó el tiempo. Ella la niña, como he dicho se engolfó con un parisino que pintaba en las orillas del Sena, y sin avisar a su padre ni pedirle consentimiento se casó. Mi madre quedó al cuidado del marqués. Ella hacia y deshacia, buscaba a criadas y las despedía si robaban nunca porque rindieran poco.

Cuando yo contaba doce años murió mi madre de una grave enfermedad. El Marqués lloró por ella mas que por su mujer, y le hizo un entierro de primera. Llamó a su hija, pero no sabemos porque no vino. Alegó que Paris esta muy lejos de Melilla y no había ni trenes ni aviones. Entonces la aviación empezaba a ser transporte publico, Todos fueron trabas. El hijo vino, pero la mujer una madrileña de no sabemos que barrio, no se adaptaba a Melilla la consideraba como un pueblo chico poco mas que un villorrio y también se marchó. Entonces me llamó.

_ Rosa Maria_ me decía con pena, su vos se quebraba en su garganta. , mentira parecía que fuese un militar curtido en las batallas del Riff. En el barranco del Lobo en el Gurugú. Era como un niño al que ha perdido su madre,

_ Estoy solo. Si tu me abandonas, me pego un tiro y me levanto la tapa delos sesos. Yo con tan solo doce años me asusté. Y me eche a llorar.

_ No llores _dijo sobreponiéndose. Eso que he dicho es mentira, si te vas adiós, buen viaje.

Creía que desvariaba.

Le dije que no me iría nunca de su casa, Que era como la hija que le faltaba y el como el padre que me abandonó.

_ Muy buen. Buscaremos a criadas. Tu solo serás el ama, no tienes que trabajar nada.

_ Eso no_ le respondí. Yo sin hacer nada no puedo estar, me aburriría mucho- - Entonces_ me dijo_ trabajas lo que quieras pero ya sabes tu serás el ama, y, cuando yo muera todo será tuyo, porque Leopoldo Ovando, Marqués de la Ribera Blanca, y coronel del ejercito español te da su palabra de honor de que voy mañana mismo al notario y hago testamento a favor tuyo.

Yo le respondí muy seria, que todo no porque el aun tenia a dos hijos, y esos hijos le darían nietos que tendrán mucho mas derecho que yo, porque serán carne de su carne y sangre de su sangre.

i Buah! Me respondió._ carne de mi carne pero que me tienen abandonados, sobretodo esa mala hija de Rosalinda, que no se si estará casada por la iglesia o liada con ese pintor de brocha gorda, que no sirve ni para darme un nieto. Y el otro Enrique, bueno al menos ha aprovechado el tiempo, es un pedante pero ha sabido sacar provecho al dinero que le mandaba. Bueno ya que te empeñas le dejaré algo a los dos, aunque no se lo merecen.

Una cosa te pido.-y al pronunciar estas palabras se me quedó mirándome fijamente.

_ Pídame lo que quiera_ le respondí yo con la ingenuidad de mis doce años y medio.

_ Si quieres puedes continuar asistiendo a la escuela. Por eso necesitas a una mujer que sepa llevar la casa. Tu solo serás el ama.

_ Pues no no pienso ir mas a la escuela. Se leer y escribir y las cuatro reglas, como no voy a estudiar, para que quiero saber mas. Yo lo que quiero es saber llevar bien la casa.

Se quedó callado y tras larga pausa dijo lo que tenia pensado.

_ Yo, solo quiero que estés siempre vestida con el uniforme de doncella. Es decir con el que ha permanecido tu madre durante toda su vida hasta que Dios se la llevó. Me encantan los uniformes y mas las mujeres con el de doncella.

Estas palabras me causaron sospechas ¿ No seré yo tu hija?- pensaba.

¿ Porque abandonaría mi padre, si es que el marido de mi madre era mi padre el hogar y a ella y a mi.

¿ Habría sospechado algo? ¿ La sorprendería con don Leopoldo haciendo el amor?

Todas estas preguntas se me amontonaban en la cabeza. Pero no encontraba la respuesta adecuada. Mi madre siempre fue buena, nunca demostró liviandad ninguna, ni acto sospechosos hacia este hombre ; Pero...

Por fin le pregunté. ¿ Que porque ese gusto por que estuviera siempre con el traje de criada. ¿ No era mejor un vestido de señora?

_ Puedes comprarte todos los que quieras. Quedarte con los de la marquesa, pero si me quieres ver alegre y feliz, durante el tiempo que yo este en casa y a tu lado , hazme ese favor , es lo único que te pido. Y ahora te lo explicaré.

Yo estuve enamorado de tu madre. Fue para mi la musa que me inspiraba, la que me alegraba la vida. Con su simpatía y su cariño, con toda su gracia, y vestida así la conocí. Me ilusionaba con verla, luego paso lo que pasó.

_ ¿ Que pasó? ¿ Yo soy hija de usted verdad?

_ No, niña, no. Ya me hubiese gustado. Tu madre no fue de otro hombre que su marido, y tu eres hija de aquel mal nacido que os abandonó, sin motivos

¿_ Entonces que ocurrió?

_ Es una historia rocambolesca y algo larga, pero quiero contártela aunque me duela. Porque hija, también en mi hubo cuernos. Escucha, escucha.

Mi mujer, sospechaba de tu madre, y empezó a tomarle odio. De noche en la cama reñíamos mucho hasta llegamos a las manos. Luego de día con engañosas caricias cubríamos las apariencias. Hasta que mi mujer se fue, por ahí dos o tres días. Salí a buscarla, pregunté a los amigos, a sus amistades y a las mías. Nadie sabía donde estaba nadie la había visto por parte alguna. Decidí denunciar el caso a la policía. La policía tampoco la encontraba. Contraté a un detective privado, por ver si a través de sus amistades, de las de mi mujer, averiguaban algo. También el detective fracasó. ¡ Quien iba a sospechar que estuviese en el mismo cuartel donde yo ejercía el mando superior!.

En aquel acuartelamiento, había un joven y guapo teniente. Era moreno, con un bigatillo estilo alemán. Alto delgado, el uniforme le sentaba como a un maniquí. , pero nunca se relacionaba con nosotros. Es lógico, aunque si se supieran las cosas, quizás otro gallo cantaría.

El muchacho, se consideraba poca cosa para relacionarse con señores de alta graduación. Yo tengo tres estrellas de las grandes: el de las chicas y eso causa mucho respeto.

Como mi "querida" entre comillas Señora sospechaba que le era infiel con tu madre, quiso vengarse y creyéndolo así me pagó con la misma moneda.

Salió como dije de casa, una tarde y cuando volvió ya había perdido toda la dignidad y vergüenza.

Con un soldado que venia mucho a casa, a traernos algunos encargos y a cuidar del jardín le hizo llegar en sobre cerrado una nota al teniente, invitándolo a una velada en el casino de los Señores, a bailar y pasar una noche agradable. El soldado cumplió con lo mandado. ¡ Como no!, no iba el muchacho a ganarse unos días de arresto. ¡Ay! Cuantas cosas injustas tiene la vida.

El teniente acudió al reclamo. Claro que el oficial no creía que una señora marquesa esposa del Ilustrísimo señor coronel de su regimiento, lo quería para seducirlo y consumir un adulterio por venganza.

Llegó al baile del casino echo un paquete, como el siempre acostumbraba. El pelo encomiendo, el uniforme planchado y el sable reluciente.

En cuanto la "Ilustrísima y muy noble señora marquesa de la Ribera blanca" titulo que yo le di al casarnos, lo localizó, dejó a sus amigas ella sabría con que pretexto y se fue hacia el oficial.

Testigos presenciales me informaron, que el muchacho negaba con la cabeza. A lo que ella le decía, que a veces se le veía sudar e intentaba escapar de aquella mujer que lo estaba poniendo en un peligroso compromiso. El pobre no sabemos que pensaría; tal vez en un duelo con migo, esposo ultrajado, quizás que en un castillo con perdida del escalafón y quien sabe si de sus estrellas que tanto le costaron.

Hoy lo pienso y la verdad nunca hubiese querido estar en su pellejo.

El caso hija mía, es que el pobre oficialillo no tuvo mas remedio que acceder a los deseos de mi señora esposa, porque si no lo hacia lo denunciaría por propasarse con la señora de un superior, y la justicia militar es muy seria. Quizás en el juicio, saliera indemne, pero nunca se sabe. Por otro lado la marquesa aun estaba de buen ver. Ya sabes sin haber dado un golpe en su vida, solo arreglándose asistiendo a sus tertulias, a teatros con amigas y amigos porque yo solo me divertía en el casino, hablando de política y de las estrategias militares, luego... tu madre, era mi ilusión, mi ansias de vida. Cuando quedó viuda quise llevármela conmigo lejos, abandonar a mi esposa, pero ella nunca lo consintió. Me decía que si alguna vez el también quedaba viudo luego lo pensaría, pero que con la Marquesa vivita y coleando era un adulterio a toda regla, y ella jamás seria una adúltera.

La verdad es que yo me lo merecía. No quiero hacerme el bueno, tuve mucha culpa porque no me hacia falta otra mujer, ya que la marquesa me daba todo lo que un hombre precisa. No se si me entiendes.

_ Si, claro que lo entiendo. Si mi madre hubiese aceptado, usted se hubiese marchado con ella, lejos, y aquí se hubiese quedado ella con sus dos hijos. Bueno si, es verdad pero yo me hubiese llevado una hija, que eres tu.

La verdad Nieves que me hallaba tan confusa que no acertada a enjuiciar si la actitud del Marqués era buena o mala. Me quería hacer comprender y quizás fuese así que el corazón está por encima de títulos y blasones. El se enamoró de mi madre. Mi madre no le correspondió, pero levantó los celos de mi padre y nos abandonó.

La marquesa con sus dos hijos, quiso desairarlo con el adulterio y lo consiguió,

Ya metida en faena, le pregunté que como se enteró de que su mujer le era infiel.

Espera dijo. En las ciudades pequeñas como Melilla, todo se sabe y mas en los cuarteles. Tampoco ella demostró mucho recato, es mas quería que todo el mundo lo supiese para que llegara a mis oídos, y así ponerme en ridículo delante no solo de mis hombres sino también de mis amistades y todas las autoridades locales., y personas de la alta alcurnia de Melilla.

Cuando yo iba al cuartel por las mañanas, cierta sonrisilla se dibujaba en los labios de los oficiales y

hasta de la tripa. Todo el cuartel conocía la aventura de mi mujer. El teniente amante, demostraba un miedo cerval, y eso que los compañeros, superiores y hasta suboficiales y sargentos le ofrecieron su apoyo en caso de ser denunciado por ella, o retado por mi.

Dos días con dos noches estuvo en el pabellón del teniente. Este por su categoría de oficial, ocupaba un pabellón para el solo, un pabellón de soltero pero con las mismas comodidades que de casado. Aquel fue su nido de amor, un nido queapestaba. Se mantuvo dos días y dos noches, con el propósito de saciarse, de gozar a tope con aquel elegante y apuesto oficial.

La llevó de noche, y cuando el centinela le echó el alto dijo, " Soy el teniente del Valle, y traigo a esta mujer para protegerla de un posible ataque moro". El centinela le pidió el santo y seña, y como lo sabia se lo dijo. Los dejó pasar, y se fueron directo al pabellón bajo la mirada del centinela, que nada comprendía. Aquella noche, no había oficial de guardia, las licencias por las fiestas de la Virgen de la Victoria, o sea la patrona fueron muchas, y lo que suele suceder, solo quedaron a cargo del cuartel los sargentos, cabos y soldados. Son cosas increíbles pero en la milicia ocurren a veces.

Bueno estaba de servicio el oficial de noche, un Comandante para toda la guarnición, pero como confiaba en los hombres y todas las guardias estaban cubiertas, se echó a dormir. Hacia mucho tiempo que Melilla ofrecía una paz relativa, pero al fin y al cabo paz.

¿ Como la iba a encontrar la policía? Nunca sospecharon y si lo hicieron, no se iban a atrever a ir a registrar el pabellón de un oficial, un caballero que da su palabra de honor. Menos aun el detective privado, que investigó y preguntó a sus amistades mas cercanas. Damas que se escandalizaban hipócritamente con esas investigaciones. Total quien la descubrió fue un sargento, pero el hombre por miedo y no querer complicaciones nada dijo.. nada dijo directamente que por bajo cuerda se enteró hasta el recluta mas tonto.

Te dije niña que a ella no le importaba que lo supiera la gente, es mas lo deseaba y aquella noche que lo era muy calurosa por ser el mes de septiembre, cuando aun el otoño no ha cubierto con sus fríos la cima del Gurugú. Así que entre el sofoco que debían de tener los dos amantes y el calor de la noche, acordaron abrir la ventana que da al patio. Seguramente que el oficial se opuso al peligro que aquello suponía, pero ella despechada acalorada y deseosa de guerra, la abrió de par en par, sin apagar la luz. Creo y así me lo hicieron saber que estaba semidesnuda, solo con el camisón transparente que se llevó de casa. El en paños menores, y el bigotudo sargento de la guardia oteando escondido detrás de una palmera de las que aun existen en el patio.

Eran mas de las tres de la mañana, cuando regresaron los dos. Llegaron en un taxi, ella con la cara descubierta, sin pudor ni vergüenza, aunque llevaba la cara tapada por un sutil velo, el de paisano, por eso el centinela le echó el alto y le pidió el santo y seña.

Todo el cuartel dormía, a excepción de los tres centinelas, el cabo para hacer el relevo y el sargento jefe de la guardia.

El sargento, se retorció el bigote, viendo la escena. Se abrazaban se besaban se acariciaban y jadeaban. Este suboficial era muy amigo del cabo. Un cabo reenganchado, esperando por antigüedad ascender a cabo primero y después a sargento, y quiso compartir con el espectáculo que como si fuese una pantalla cinematográfica ofrecía la ventana del pabellón del teniente.

Los dos se prometieron que aquello no saldría de allí, que no se enteraría ningún soldado de la guardia, pero ya era imposible ocultar el adulterio. La ventana no se cerró, ni la luz se apagó, y era el relevo de los centinelas. El cabo pidió permiso al suboficial para realizar el relevo, no era plan dilatar a los centinelas hasta que se apagara la luz, iba en contra del reglamento, y el suboficial echándose las manos a la cabeza, pues había reconocido a la señora "Coronela", le dijo que precediera al relevo y que fuese lo que Dios quisiese.

Así que los seis soldados, los tres salientes y los tres entrante y el sargento y el cabo, se empaparon de que al Coronel el teniente Del Valle le estaba colocando los cuernos, Radio macuto se extendió por todo el cuartel, y así supe lo que había ocurrido

Llegando a esto Nieves, rompió en silencioso llanto. Yo lo consolaba diciendo que ella ya habría purgado sus culpas en el purgatorio, que no se preocupara, pues ya de eso hacia bastantes años, ya que yo apenas conocí ni a la Marquesa ni a mi madre.

_¿ Pobre de tu madre! Ella que fue pobre, nunca traicionó a tu padre, aquel borrachín sin vergüenza y celoso empedernido; y perdona Rosa que hable tan mal de tu padre, pero mi mujer no fue mejor que el.

Bueno, dejémoslo para otro día, porque usted ya está cansado. Además no quiero saber mas.

_ Si Rosa, es verdad dejémoslo para otro día. Pero mañana me buscas una mujer que limpie esta casa y la perfume y borre todas las huellas de aquella ingrata.

Su mujer era verdad, fue una ingrata para el. Pero lo mismo quiso el hacer con ella, siendo mi madre la elegida, una mujer honesta y buena hasta el fin de sus días, pero que su nombre injustamente se vio de boca en boca. Pues entonces la servidumbre era mayor, y las lenguas viperinas muchas.

Rosa María, hizo tanta confianza en mi, que a nadie le contó esta historia. Y para terminarla me dijo, que al teniente del Valle, lo trasladó a otro regimiento en calidad de arrestado. No quiso batirse en duelo con el, y no por miedo sino porque no encontró culpa en el joven oficial. Fue un hombre_ decía_. Yo hubiese hecho lo mismo. No lo dejé en el regimiento por que se iban a burlar de el y de mi todos los soldados y mandos, así que salió ganando si no en dinero en situación, en Granada se ganaba menos, pero los servicios eran mejores y mas tranquilos.

En cuanto a su mujer, la despreció tanto que no la volvió a mirar nunca más a la cara, a pesar de dormir bajo el mismo techo, por descontento en diferentes habitaciones. Y aunque ella tuvo la mejor, y más comodidades, bien por remordimiento, bien por pena de haber perdido a su amor. Un amor joven y placentero, cayó enferma con un mal que no tenía cura. No la abandonó a su suerte. La visitaron médicos de muchos sitios que los mandó llamar y vinieron. Pero el mal estaba muy extendido, y una mañana en presencia de sus dos hijos, falleció. Cuando le dieron la fatídica noticia solo dijo

“ Que en paz descanse” la perdone Dios y conmigo haga lo mismo.”

IV

Por la casa pasaron muchas jóvenes, doncellas. Unas se iban porque era mucho el trabajo-Otras porque no querían permanecer internas, y otras porque vinieron de España y esto no le gustaba, o añoraban su tierra.

También tuvimos dos moritas, que no se portaban mal, pero el Coronel no estaba a gusto con ellas, manías de viejos, pues ya lo iba siendo, alegaba que eran enemigas de España, y no quería en su casa traidores a su patria.

Yo ya como era algo mayor, con doce años ayudaba mucho, siempre vestida de chacha, como el quería. Pues su tema era que así conoció a mi madre.

Tomó a un asistente, un soldado del cuartel, mas que asistente para que me ayudara a mi. – No me explico como tan hombre y militar como decía ser, consentía que un hombre hiciera oficios de mujer. En aquellos tiempos eran cosas de mujeres, hoy a eso se le llama machismo.

Pero los muchachos duraban poco, No se porque preferían el cuartel a ser damiselas. Uno me miraba con ojos enamorados, en cuanto lo supo, lo largó al regimiento a que hiciera guardias.

Un día estábamos solos. Yo había terminado de hacer los oficios. Pocos porque casi todo lo hacia Catalina.

Bueno en otra ocasión hablaré de esta muchacha. Excelente mujer , muy limpia y trabajadota. Pero ahora la dejaremos con su marido, gozar las mieles del amor.

_ Ven siéntate aquí. Me dijo muy zalamero y me indicó sus rodillas. Yo me puse en guardia. ¿ Que querrá ahora? Me preguntaba.

Como me resistía insistió. ¿ Porque no le das un poco de cariño a este pobre hombre? ¿Qué quiere usted?

_ Nada hija. Solo acariciarte. Porque eres igual que tu madre. Tu me das vida, por ti estoy en este mundo. Se que es un absurdo pedir que me case contigo. No puede ser. ¡ Eres tan niña...! Pero ven acércate.

Me senté donde me indicaba, o sea en sus rodillas, y empezó a alisarme el pelo. Yo quedé como hipnotizada. No tenía voluntad propia hacia lo que el me decía, que no fue nada mas que que le diera un beso en la cara. Se lo di.

Luego el empezó a meter la mano en mis pechos.

Me puse pálida y el lo notó

-

_ Mira niña, yo no quiero mas que recordar a tu madre, y tu eres ella en estos momentos. Bada hice con ella, y nada pienso obligarte a hacer con migo, solo que me concedas tocarte tus bonitos pechos y que siempre estés vestida así en mi presencia.

Y eso es todo Nieves. Es lo único que hacemos. No quiero decepcionarlo. Porque el es muy bueno conmigo, es lo único que lo hace feliz. Se marcha al regimiento, a que se rían de el. Lo se, aunque el nuevo jefe le ceda tres o cuatro soldados para cultivar el jardín. En el casino hasta lo han pintado con cuernos. A veces así como lo ve s viene llorando, y se consuela con mis pechos y verme vestida como a mi madre. No ha llegado nunca a mas, ni si quiera me ha propuesto.

Un día le dije, que si hacia lo mismo con mi madre y me respondió que solo una vez. Luego ella ya no quiso mas. Pero que lo complacía con una sonrisa diaria y vestir de criada.

¿ Que raro y tonto son los hombres! Y esto es todo nieves. Espero que seamos buenas amigas, siempre y quiero que estés en esta casa hasta que te cases.

_¿ Verdad que ese cabo el que viene a verte es tu novio?

_ Si Rosa Maria. Nos hemos enamorado. El perdió a Soledad, yo a mi hija. Y de esta pena ha nacido el amor. Es muy bueno sabes, un poco simple, pero una gran persona. Ha ascendido a cabo primero, y quiere continuar en el ejercito-

_Muy bien, así tu estarás conmigo hasta que te cases como Catalina

Ahora que sabes todo sobre mi vida, te diré que, quiero no ser amiga tuya, algo mas hermana, eso hermana para siempre. Cuando muera el marqués y recoja la parte que me ha asignado, viviremos juntas. Bueno juntas no porque tu te casarás con Juan, en cambio yo permaneceré soltera toda mi vida. Y ¿sabes porque?

_No, Rosa Maria ¿ Como lo voy a saber?

_Pues me quedaré soltera, porque no me fío de ningún hombre. Todos van a lo mismo, luego si se cansan de ti se buscan otra, ya tengo experiencia, eso hizo el marqués, eso hizo mi padre, y eso hizo la marquesa. Yo no soy así. Dirás que me dejo Sobar por el marques, cierto. Pero no se como

explicarte. Lo que siento por el marques es un sentimiento paternal, como si recibiera las caricias de mi padre. Nada siento erótico en sus caricias, aunque sean en los pechos. El no se que sentirá, pero me figuro, que es poco mas o menos, o sea amor de hija, amor de padre frustrado. Quizás que en mi vea no solo a su hija, sino también a mi madre, las dos cosas a la vez, no se es imposible de explicar, pero el se siente feliz con estas caricias que para mi no son impuras, y yo también soy feliz viéndolo e el feliz .

Y así llevamos ya muchos años. El me dice siempre hija mía, y yo señor marqués, ya vez que la confianza no es sensual, al menos por mi parte.

_ Bueno, ya me has contado bastante de tu vida. Yo también de la mía-le dije acariciándole su mano derecha._ No podemos ser mas confidentes una de la otra. Si, Rosa Maria, en ti ha nacido una hermana. Eres mi hermana. Tuve una isabes! Se llamaba Vicenta, no era mala, pero se metió a mujer de la vida. Esto no se si te lo he dicho. Bueno murió. Y tampoco se nada de mis hermanos, uno lo dejé en la cárcel, tal vez haya muerto en prisión. El otro si vive se encuentra en el Sahara, en un batallón disciplinario, era legionario, llegó a cabo, pero ... en fin la vida que no sabemos lo que nos depara. Luego los pequeños, tampoco se nada de ellos. A la muerte de mi madre se los llevaron a un orfanato y ahí he perdido el rastro Mi hija desapareció , como sabes Soledad que también fue muy buena conmigo murió. Soplo te tengo a ti y a Juan, con el que pienso casarme. Porque Rosa Maria, te digo en confianza que a m i me gustan los hombres, y Juan es un hombre bueno. Si me va bien con el no necesito mas, pero si me falla como amiga y como hermana te hago saber que me busco a otro. Es mi naturaleza, soy así. Quizás desde muy joven se me despertó el deseo sexual, hasta ahora sigo manteniéndolo.

Se sonrió, me guiño un ojo y se aventuró a decirme.

_ Bueno, eso aquí en Melilla lo hay de sobra. Solo tienes que salir una tarde, y los veras uniformados de todas clases, y también aunque menos a paisanos.

Reímos las dos, y nos dormimos. Hasta el día siguiente..

CUARTA PARTE

I

A partir de ahora Nieves deja su relato, y tomo yo su puesto para redactar lo que acaeció a Carlota Antolina en su vida.

Vamos a dejar a Nieves y a Rosa Maria. Nieves se caso con Juan Carretero, y Rosa Maria, continuó complaciendo al señor Marqués de la Ribera Blanca, ofreciéndole sus blancos y redondos pechos. Un poco flácidos por la acción de los dedos descarnados del Coronel.

Nos vamos en busca de Carlota Antolina.

Cuando se despidieron en el muelle de Melilla, Soledad iba preocupada en el barco, por la alimentación de la niña. Hasta ese tiempo como sabemos había sido alimentada por la leche materna. Pero ahora esa leche le faltaría, seria sustituida por leches de farmacias, compuestas y frías, aunque las calentase. Soledad era algo ingenua, y se encerró con la niña en el cuarto de aseo, se sacó la teta y le arrimó el pezón a la criatura.

i Pobre ignorante! O creía que a lo mejor Juan Carretero la dejó la noche del hotel encinta, y creía ya tener leche para la hija de su hermano. Fuese como fuese no dejó de ser una incauta total' La niña chupó el pezón enhiesto pero al no sacar nada rompió a llorar, entonces se dio cuenta de la tontería que había cometido, y aunque nadie la vio se puso encarnada de vergüenza .

Salió azorada, con la niña meciéndola a cubierto. La noche era muy apacible y una luna llena teñía de plata el ancho mar Mediterráneo.

La criatura lloraba mucho. Tenia hambre. Soledad se desesperaba, porque tampoco quería la leche en polvo que le ofrecía en un biberón.

Al llanto de la hija de nieves, se unió el de Soledad, que creía que se le moriría antes de llegar, y pudo ser así si no fuese por una nodriza que providencialmente encontró.

_ ¿ Porque llora tanto la criatura? ¿ Está malita?_ preguntó l una mujer fuerte , robusta, alta y con los seños muy generosos. De pelo negro como el carbón y tez aceitunada.

_ No, señora. Es que creo que tiene hambre.

_ ¿ Y porque no le da de mamar?

_ No tengo leche. Y los biberones que le hago no los quiere, ¿ Como? Es que ha mamado de usted antes?.

_ No señora, de mi no yo no tengo leche. Pero a mamado de su madre, y ahora la echa de menos, no le gusta la leche de botica¿_ ¿ No es usted su madre?

_ No, su madre se ha tenido que quedar en tierra. Es una historia muy triste.

_ Debe de serlo cuando una medre, confía a otra mujer su hija de pecho.. Bueno no me interesan las historias de nadie, pero si me apenan que los crios no se alimenten debidamente. Vamos a probar. Dame la niña.

Y aquella mujer. Se desabotonó la blusa y de su interior extrajo una morena y enorme mama. Con su mano izquierda se la arrimó a los labios de la niña, y esta se agarró succionando con fuerzas. Dejó de llorar. La providencial mujer era una buena nodriza, poseedora de abundante y nutritiva leche para bien de muchos bebés

Soledad, se deshacía en gracias. Lloraba pero no de pena, lloraba de alegría al ver a la sobrina como tomaba el alimento del cuerpo de aquella buena mujer.

_¿ Que le debo Señora?- le dijo cohibida, tomando otra vez a la niña en sus brazos.

_ Dame un millón de pesetas.

_ Señora, yo....

Iba a decirle que ella no disponía de esa cantidad, pero si todo lo que llevaba se lo daría.

-_i Hija que boba eres!- Le respondió la nodriza acariciando a la niña.

_ Yo, cobro a los ricos, pero usted se nota a la legua que no es rica.

_ No, no lo soy, pero ¿ Como tiene usted alimento para la niña y yo no?

_ Ese es mi oficio, niña. Yo me dedico a cuidar hijos de otras. Vengo de una casa de ricos, de criar un niño, ya lo he dejado porque come papillas y otras cosas . Ya no me precisa.

_ ¿ Es que no se como tiene usted tanta leche, y yo ninguna.

_ Será que Dios me ha premiado con este don. ¿ Sabes en mi pueblo me llaman la "Vaca lechera" por eso.

_ Y no tiene crios?

_ Si hija. ¿ Como entonces iba a tener leche?

_ ¿ Y donde está?

_Tengo ocho, algunos mayores. Hasta de 17 años. Otros mas pequeños, todos están en el pueblo con mi madre y mi marido. Yo he venido contratada como te he dicho por un mes, hasta que el crío ha soltado la leche de esta nodriza por los potingues de botica,

_¿ Y...?

_ Si, mi niño está en mi casa. Tiene ocho meses y come ya hace tiempo, pero aunque parezca extraño no se me retira la leche. Hasta los médicos se extrañan. Ya te he dicho que es un don que me ha dado Dios.

El barco llevaba una marcha regular. Surcaba aquel mar de plata sin contratiempo, era una balsa de aceite argentada solo alterada por la espuma que la hélice dejaba en estela al remover las aguas.

Se levantó un poco de viento, y ya en cubierta hacia frío.

_ Voy a entrarme con mi niña. ¿ Viene usted? Aquí ya hace frío.

_ Si, vamos. Solo quiero saber como se llama la niña, para hacerlo constar en mi libreta a cuantos niños he amamantado.

_ Se llama Carlota Antolina, es hija de madre soltera, que no soy yo, su padre murió en lucha con los moros, no crea usted se iban a casar, pero Dios no lo quiso. Es hija de mi hermano, y su madre se ha quedado en Melilla hasta que tenga dinero para ir a Extremadura, que es a donde la llevo. Yo sabe usted me llamo Soledad, y he venido a por ella, para que la vean sus abuelos y su tía Antonia. La tendremos hasta que ella pueda llevársela o quedarse con nosotros si lo prefiere.

_ Bueno hija, ya no necesito saber mas. Yo conozco tantas historias. Yo Mónica la Vaca Lechera, ya está curada de espanto y de nada se asombra.

Vamos a dormir, y si la niña necesita mas leche, no te cortes en pedírmela

Carlota Antolina durmió aquella noche como los propios ángeles La leche que mamó de Mónica, era muy buena, ten buena o mejor que la de su madre. Soledad se sentía muy feliz, la acostó con ella y durmieron de un tirón. Ç Soñó Soledad con Juan Carretero. Se vio vestida de blanco dando el brazo a Aniceto, su padrino. No era su padre pero lo quería como si lo fuese, no en balde el la crió la educó y le dio el cariño que su verdadero padre no supo o quiso darle.

Juan Carretero estaba ya en la puerta de la iglesia, la iglesia de su pueblo, o mejor en la ermita de Nuestra Señora de la Soledad, la patrona de Aceuchal . Aquella ermita blanca junto al paseo que ella eligió para casarse.

Juan estaba de uniforme un uniforme nuevo, ella no entendía de grados ni galones, pero lo vio con sus galones colorados en las mangas, daba el brazo a su madrina, ¿ Quien seria? Ella no la conocía nunca la había visto. Luego que salieron de la iglesia ya casados, en la puerta en el suelo yacía una niña, una niña de pecho. Su hija, hija de los dos de Juan y de ella. , que la dio a luz pocos días antes de casarse y se la robaron, pero quiso Dios que la policía atrapara al ladrón de niños y se la colocaron allí como regalo de bodas.

Una sacudida del barco la despertó, estaban atracando en el muelle de Almería., cuando la lechosa luz del amanecer se abría camino en la oscuridad de la noche. La luna ya en decadencia dejó de iluminar y entonces tomó el relevo aquella dulce mañana otoñal.

Cuando el barco estuvo completamente anclado , los marineros colocaron la pasarela, y empezaron los pasajeros a bajar a tierra. Entonces Mónica la Vaca Lechera, se acercó y le ofreció su dulce y vital jugo, la niña ya daba muestras de hambre, y otra vez la providencial mujer, la sació con una de sus exuberantes mamas.

No la abandonaba la divina providencia porque también Mónica tomaría el mismo tren. Un tren que partió de la estación, a las dos en punto y tenia prevista su llegada a Córdoba a nueve de la noche. Pero que nunca llegó.

Sacó Soledad su billete (la niña no lo precisaba) en segunda, para que la niña fuese mas cómoda y no sintiera tanto las fatigas del viaje. No hacia calor, aunque tampoco excesivo frío, la temperatura era buena. No se despegaba ni un momento de la niña. No quería dejarla ni un momento sola, ni confiarla a nadie. A nadie conocía, y la única que se podía hacer cargo de ella en confianza era Mónica la Vaca Lechera, pero esta mujer viajaba en el vagón delantero que era de tercera clase.

Tuvo necesidad de ir al retrete, y se la llevó con ella. Apeataba aquel servicio, pero no la soltó ni para bajarse la prenda intima. Ella con un brazo tenia a la criatura y con la otra mano hizo la función que estos casos requiere,, Luego que salió, atravesó el fuelle de unión y buscó a Mónica. La encontró sentada en un asiento de madera viejo y recalentado por la humanidad que allí viajaba.

_ ¿ Quiere usted venirse a mi vagón? Yo le pago la demasía, aquí no se viaja muy cómodamente.

_ Gracias niña_ le respondió la Vaca Lechera, mirando a la niña a la que le dedicó una sonrisa mientras su potente y gordezuela mano dacha acariciaba la tierna carita de la niña._ Pero yo me encuentro mas a gusto aquí, porque voy con los míos, con mi gente. Con los obreros y los soldaditos rasos. Pero si quieres que le de otra vez el pecho a tu niña, me voy luego regreso.

Soledad lo deseaba, la niña dormía muy feliz cada vez que Mónica la saciaba, pero no quiso que se molestara.

_ Bueno, si la he limpiado y cambiado los pañales. (Los llevaba en una pequeña maleta, donde guardaba algunos botes de leche condensada, pelargón y otros alimentos que hasta ahora no precisó)

Allí mismo la amamantó la improvisada nodriza, y la niña echó el aire por su boquita en un eructo y otra vez quedó profundamente dormida.

El tren marchaba pausado despacio, la vía se encontraba en no muy buenas condiciones. En algunos tramos hasta faltaban traviesas. El terreno era escarpado, sierras a un lado y otro, se metía en un túnel y cuando salía de el todos los vagones iban llenos de humo a pesar de que los viajeros cerraban las ventanillas.

Otro túnel, otro barranco. La locomotora resoplaba, no podía con la carga, hasta que llegó a una pendiente. Entonces emprendió veloz carrera. No podía el guarda-frenos sujetar aquella marcha. El maquinista y fogonero cerraron los grifos del vapor, pero la maquina no cesaba en su veloz carrera. Hasta que llegó a una curva, y al lado un barranco de mas de diez metros,, No tomó bien la locomotora aquella curva y se salió fuera del rail, yendo a caer al barranco, arrastrando con ella a los cuatro vagones que llevaba detrás.

Gritos, ayes de dolor. Los que estaban menos heridos rompieron los cristales de las ventanillas, y por ella salían. Luego rompieron las puertas, sacando a las gentes como podían.

Aquello era el infierno, la locomotora empezó a arder, prendiéndole el fuego a los campos secos de espartos. Se transmitió el fuego a los vagones. Era un espectáculo dantesco. Nadie acudía al socorro. ¡Como avisar! Se carecía de toda clase de transmisiones. Un guardia civil de la escolta había muerto, el otro herido gravemente daba alaridos que ponían los pelos de punta.

Oscurecía, cuando llegaron lo primeros auxilios de la Cruz Roja. Alguien que presenció el descarrilamiento, avisó al pueblo mas cercano, aquel pueblo disponía de teléfono, y comunicaron a la capital. Organizaron la marcha en socorro de los heridos lo mas rápidamente que pudieron, pero eran caminos escarpados, veredas de cabras y tardaron mucho en llegar.

Cuando llegaron los médicos con los escasos y rudimentarios medios de cura, muchos habían muerto. Otros agonizaban y otros permanecían alhelados. El tren iba abarrotado de viajeros.

Era un caos, muchos papeles ardieron, ropas y maletas y hasta algún cuerpo que no pudieron sacar a tiempo del amasijo de hierro y madera quedo hecho carbón

Y... Entre los muertos, varias mujeres, una era nuestra querida Soledad, otra Mónica. Ninguna presentaba signos de haber sufrido seguramente murieron al instante.

Por algunos objetos personales identificaron a las victimas, Una mujer piadosa y ensangrentada recogió a Carlota Antolina de los brazos de Soledad, quizás su cuerpo salvó la vida de su sobrina, porque ella sufrió el impacto brutal del choque contra su cuerpo.

Enterraron a las victimas en el mísero y pequeño cementerio del pueblo donde se produjo el descarrilamiento. Aniceto Natividad y Antonia, se enteraron de la desgracia por el periódico Regional.

No pudieron asistir ni al entierro. Las comunicaciones eran malas, el dinero escaseaba así, que la pobre Soledad fue enterrada con el solo acompañamiento de algunos vecinos piadosos y algunas mujeres misericordiosas a su ultima morada. Un nicho de lo mas pobre que existía en aquel camposanto , tan mísero como el pueblo.

Ni siquiera una corona de flores pudieron llevarle sus seres mas queridos como fueron los ya mencionados, Juan Carretero y Nieves Sánchez , la Caracola.

Días después, los padres de Soledad, recibieron el maletín con la ropa de su nieta, alguna interior de su hija, y la fotografía que se hicieron en Melilla los cuatro. Soledad, Juan, Nieves y su hija en brazos de esta.

Nati la costurera, no pudo resistir el dolor. Dos hijos, los dos su Antolín y su Soledad, habían muerto sin saber como había sido, porque los periódicos mentían, y la nota que le llegó del gobierno civil de Almería solo decía que después de muchas pesquisas y averiguaciones, llegaron a la conclusión que Soledad Guerrero Báez, muerta en el descarrilamiento del tren Almería Córdoba era natural y vecina de esa localidad, con domicilio en la calle Hinojal, numero 134.

Por eso perdió la razón y fue internada en el manicomio de Mérida, donde perdemos el hilo de esta familia.

Suponemos que no viviría muchos años y que Aniceto no tardaría en acompañarla.

Y volvemos a Melilla, donde nos espera Nieves, Juan y Rosa Maria, para que sigamos esta historia. Toma otra vez la palabra la protagonista principal, que como sabemos es Nieves Sánchez Jiménez. Yo vivía bastante bien en casa del Marques de La Ribera Blanca, gracias a mi buena amigo Rosa Maria i Cuanto le debo a esta mujer! ¿ Que buena buena conmigo! Ella me ayudó a descubrir a mi hija, pero no adelantemos acontecimientos.

A Juan se le pasó la pena de Soledad, porque aunque nos hicimos novios yo le notaba que seguía enamorado e la muerta.

Pero el tiempo lo sana todo, y lo mismo que a Juan le curó la pena por Soledad, a mi también me curó aunque no del todo si en parte la perdida de mi hija, aunque mi afán de encontrarla no se me fue. La llama ardía en mi pecho, y cada vez que me cruzaba en el parque con un niño de pecho , con un bebé en su cochecito que empujaba la niñera o alguna madre dándole el pecho en un banco, se me despertaba el instinto materno y quería gritar a los cuatro vientos el nombre de mi hija, como si este me fuese a oír.

Así pasa ron diez años. El Marqués murió, y los hijos como fieras hambrientas fueron a recoger la herencia.

La ley los amparaba, el testamento a favor de Rosa Maria no sirvió de nada. i Que injusta es la vida! Ella que fue la que estuvo al cuidado el coronel, ella Rosa Maria que le entregó todo lo que le pidió, aunque como sabemos no se propasó en lo principal, fue a la calle sin apenas nada.

Rosa Maria fue una chica honrada, pudo haber salido rica de aquella casa, sin embargo nada le robó al Marqués, solo con su paga se conformó, y con estar casi siempre vestida como una doncella, como la criada que le gustaba a su señor.

Los hijos eran herederos forzosos. El bohemio parisino que se conformaba con el amor de Rosalinda, no fue lo idealista y romántico como se hacia pasar. Cuando se enteró de que heredaría millones, no dudó ni un segundo en ponerse en camino hacia el norte de África para hacerse cargo, mejor para llevarse lo que le correspondía.

También la madrileña, mujer el hijo ingeniero hizo lo mismo. Total que salvo algunos pequeños ahorros de que disponía la buena de Rosa Maria , lo demás todo se lo llevaron.

Vendieron el palacio, y ella la criada de toda la vida, la que nació en aquella casa, que al menos parte de ella le correspondía, porque gracias a ella y a su madre se mantenía en pie, fue echada a la calle como una rata muerta.

Y la pobre Rosa Maria, firme sin derramar ni una lágrima me besó diciendo.

_ Ya somos las dos iguales. Bueno siempre lo hemos sido, pero ahora soy mas amiga tuya que nunca. Las dos buscaremos trabajo y las dos entraremos a servir en cualquier lugar.

_ Si Rosa, así será. Pero antes quiero casarme. Juan mi novio me espera con los brazos abiertos. Por mi se ha reenganchado en el ejercito, y por mi a ascendido a sargento. Comprenderás que no lo voy a dejar solo, ahora que estoy en la calle, y ahora que tanto necesitamos de el.

_ Bueno Nieves. Entonces que seas muy feliz. Yo seguiré mi camino, estoy acostumbrada a todo y seguiré adelante como sea, aunque no haya trabajado nada mas que en casa de don Leopoldo,

_i No! Eso no Rosa Maria. Yo Nieves la Caracola, estaré contigo. Si, me casaré pero tu vendrás a vivir con nosotros.

Cuando nos casemos, a Juan le darán una vivienda en el cuartel. Será pequeñita y humilde como son la de los sargentos casados, en ella viviremos los tres, y te prometo que no serás mi criada serás mi hermana. Has hecho mucho por mi, me recogiste desfallecida en el parque, y eso Nieves Sánchez no ,lo olvida.

Pues yo. Rosa Maria, buscare trabajo, y lo encontraré y con la paga que me de podemos empezar las pesquisas para localizar a tu hija, porque aunque tu no lo sabes, te he contemplado muchas noches soñando y te he sentido nombrar a tu hija. ¡Hija mía!_ decías_ si algún día te encuentro todo mi amor será para ti. No pienses que tu madre te ha abandonado, el destino me ha separado de ti. i Dios mío dame fuerza para encontrarla y vida para disfrutar de ella.

Así Nieves que tu y yo nos vamos a dedicar a esa empresa.

_ i Gracias Rosa! Eres muy buena. Sabes que lo deseo con toda i alma, pero es muy difícil. Soledad ha muerto, y nadie sabe quien se llevó a la niña, solo tengo referencia de una señora caritativa ¿ Pero quien?

Han transcurrido mas de diez años, ya será si vive una mocita, le llamará mama a la que la recogió, y nunca le diría la nueva madre como fue lo que acaeció, en el tren y porque ella la recogió.

No hay papeles, no hay nada. Solo esta foto que nos hicimos, Soledad Juan, y yo con mi hija en brazos. ¿ Como va a reconocer nadie a esta n niña si ya es mayor...i

_Y ella no tiene ninguna señal física, nada de nacimiento? Un antojo como dicen las antiguas.

Que idea la de Rosa Maria. No se me paso ni siquiera por la imaginación, el racimo de uvas que tenia en el bajo vientre desde el ombligo hasta el monte de Venus. Herencia de su familia paterna. Me lo

confesó Soledad, ella lo tenía, su hermana y su hermano también y la hija de su hermano, mi hija . Me di una palmada en la frente.

_ Que idea mas genial has tenido Rosa Maria. Si, mi niña tiene un racimo de uvas como lo tenía su padre, y sus tías y creo que hasta su abuela. Es como una seña de identidad, es una herencia inconfundible de la familia. Lo tiene en un lugar muy intimo, imposible verlo si ella no lo enseña.

_ Eso es lo de menos, el caso es que ya tenemos la punta del hilo que nos llevará al ovillo.

Como no teníamos casa, nos trasladamos al mismo hotel que conviví con Soledad, pero muy poco tiempo porque quien busca encuentra, y Rosa Maria, conocida por las amistades el marqués, se empleó con una señorona de la alta sociedad melillense. Una mujer exigente, autoritaria y orgullosa, pero tenía la virtud de no abusar en el sueldo ni en la comida de las criadas. Rosa Maria, entró como ayudanta de cocina, y era de la cocinera de la que dependía mas que de la señora.

Yo antes de contraer matrimonio con Juan, entré a trabajar con el sargento amigo de mi novio. Era una pobre mujer la de aquel sargento. Cargada de hijos y medio enferma, no podía llevar la casa como quería. El sueldo a convenir, fue irrisorio, se puede decir que entré por comer, porque no podía pagarme casi nada, y yo lo decliné a favor de los siete hijos que parió.

Comíamos porque le daban fiado en el economato militar, y los enseres le valían a mitad de precio que en la calle, que eran de peor calidad, pero bueno comíamos.

Y así estuve solo seis meses.

Rosa Maria y yo nos visitábamos casi todos los jueves y domingos, que eran las tardes que teníamos licencia para salir, igual que los soldados.

Ella me contaba, que no estaba contenta con su trabajo. Era verdad que el ama no se metía en nada, y la comida tampoco era mala, pero la cocinera revestida de autoridad, era peor que un sargento de semana. Y aunque sin muchas ganas no reímos de la comparación.

Me dijo que cuando ahorrara algún dinero quería irse a la península. No conocía España, pero había oído hablar de Sevilla y visto algunas películas rodadas en la capital andaluza, y esta ciudad le encantaba.

Me ponía triste, cuando me decía que pronto se marcharía de Melilla, que aunque había nacido allí estaba cansada de la vida que había llevado, y quería conocer otros horizontes.

Cuando me veía alicaída, me animaba._ Mira yo aunque me vaya, no dejaré de tener noticias tuyas, y es mas. Tu hija debe de vivir en Andalucía, pues ese tren los viajeros que transportan suelen ser todos de Almería, Granada Jaén y Córdoba, no está eso muy retirado de Sevilla según el mapa, y puedo investigar el paradero de Carlota Antolina.

_ Eres muy buena Rosa, y la verdad si te vas sin mi, te voy a echar mucho de menos.

_ Pues entonces vente conmigo.

_ Ahora Rosa, no, sería una puñalada a Juan, y yo también lo quiero como el a mi.

_ Entonces casaos, y que seáis muy felices. Yo Nieves me ofrezco para ser madrina.

_ ¡ Gracias Rosa, el padrino ya lo tengo. Será el sargento, Fernando, con el que trabajo, podía ser su mujer Ana, pero ya que tu te has ofrecido, tu serás.

1.

_ Pues así lo haremos, y en cuanto os caséis parto para Sevilla. Ya tengo algunas pesetas ahorradas.

_ Pero ¿conoces alguna persona en Sevilla? O te vas a ciega.

_ Bueno mi madre tenía en esa ciudad una prima segunda que se llama, Consuelo, la buscaré.

Rosa Maria era valiente. No se asustaba tan fácil, le prometieron una fortuna y se le difumino si ni siquiera oler el perfume de la dicha que ello suponía, pero no por eso de arrugó ni se acobardó. Sabía que encontraría trabajo y así fue. Era un tiempo en que el trabajo para las criadas, hoy empleadas de hogar escaseaba, pues la mujer aun no había sido liberada ni impuesta en otros menesteres nada mas que los trabajos caseros o las enfermizas fabricas. La mujer rural en el campo, pero nada de cargos importantes ni estudios. Si, afloraron algunas secretarias, y las enfermeras de toda la vida pero de ahí no se pasaba.

Como los tiempos que corrían debido a la guerra de España y

a la segunda mundial, mas el bloqueo que sufrió España por parte de las democracias europeas y americanas, el hambre no estaba totalmente desterrado, aunque Argentina y los Estados Unidos, empezaron a abrirnos las puertas de un mundo algo mejor, con sus cuentas y sus razones, pero esto no nos incumbe en esta novela, alejada totalmente de toda cuestiones políticas.

Rosa Maria, sabría buscarse un futuro dentro de la adversidad, por eso quería viajar a la Península, conocer otros horizontes, Melilla la ahogaba, y mas con el desengaño que sufrió. Sevilla le encantaba, como dijo y a esa ciudad se encaminó dos días después de mi boda con Juan Carretero mecánico de Madrid ya Sargento de Infantería,

Unos meses después, nos casamos Juan y yo. Para la ceremonia me compré un vestido de color marrón, con un poco de dinero que tenía ahorrado, algo que me dejó Rosa Maria y otro poco mi novio, Aunque Juan, se comportó en todo nuestro noviazgo como un verdadero caballero, yo no quise ir de blanco. Los tiempos no estaban para despilfarro y el traje blanco costaba el doble que el sencillo marrón que entre todos compramos para mi.

Aunque ellos quisieron,(Juan y Rosa Maria) que fuese de blanco, que poseían ya algún dinero,

porque Juan la paga era de sargento, y como no era gastoso tenia ahorradas unas pesetillas que no le escocían gastárselas en mí.

Pero no estaba bien que fuese vestida de pureza. Era madre soltera,. Otro hombre se llevó lo que debí guardar hasta la llegada al altar, no fue así y mi conciencia me dictaba que hacia mal presentándome con ramo de azahar y vestido de pureza ante el Señor.

Así se lo hice saber a mi novio, y el era tan complaciente y bueno, que solo me dijo,
_ Como tu quieras mi amor. Ya sabes que a mí no me importa que hayas sido madre, lo que me importa ahora es tu felicidad, y para eso tenemos que encontrar a tu hija. Lo leo en tus ojos.

Se me saltaron las lágrimas, en la casa del Sargento, donde en una pequeña habitación me vestí para la ceremonia.

Una vez casados, ocuparíamos el pabellón militar. Juan compró el tálamo nupcial. Un armario, para la ropa, la cocina y algunas cacerolas , una mesa y seis sillas, un perchero u un tocador. Era todo el mobiliario. La ropa de la cama, me la compraron entre Rosa Maria y Ana. Que este era el nombre de la mujer del amigo de mi novio La pobre Ana cargada de hijos, tuvo la noble acción de empeñarse en un comercio para comprarme el ajuar de cama, que iría pagando poco a poco.

A las seis de la tarde de aquel mes de mayo , cuando las mariposas revolotean de flor en flor. Cuando las rosas del parque Hernández perfumaban el ambiente, Cuando los niños jugaba a la comba en las plazuelas, y los soldados paseaban con la niñera de turno, el cafetín de Fátima, estaba abarrotado de militares, y la Bandera española ondeaba en lo alto del mástil de Capitanía General, y una banda de música militar entonaba el pasodoble *Soldadito español*, bajo el azul del cielo melillense, donde el sol acariciaba las palmeras, atravesamos aquellos parajes, yo con mi vestido marrón y un ramo de violetas, velo negro cubriéndome la cara, dando el brazo a Fernando, sargento de infantería, que como mi novio que daba el brazo a Rosa Maria, iba vestido con su traje de gala.

Al paso las muchachas nos deseaban suerte y decían ¡ Vivan los novios! Que guapa que va, y que bonito vestido lleva. Siempre las novias son guapas y van bien vestidas , Muchas me conocían, y me querían besar, yo las dejaba y mas de una me mojó la cara con sus lágrimas.

En cuanto a los soldados se cuadraban y saludaban militarmente, algunos se atrevían a decir, Muchas felicidades mi sargento; y Juan los miraba sonriente para darle las gracias.

"Muchas gracias amigo"_ decía,

No asistieron mucha gente a la boda. Aparte de Rosa Maria, y Ana, fueron algunas mujeres del cuartel, dos amigas de Rosa, y tres cabos compañeros de mi novio. También se dignó asistir el capitán de la compañía, aunque su presumida mujer no quiso rebajarse a acompañar a una sirvienta sin cultura ni estudios.

Pero yo, me sentía muy feliz, con Rosa, Ana y las que Rosa y Ana invitaron. Mi novio y sus soldados.

Cuando el cura; un sacerdote joven y alegre nos echó la bendición después del ritual cristiano, de "Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre" Nos dijo

"Podéis besaros" Una sombra recorrió toda mi vista, era la sombra de mi hija. Ya habían pasado diez años y sería una moza como aquellas pobres niñas que veía empujar el cochecito de la niña rica por las avenida del parque. Pero cuando Juan selló mis labios con los suyo un escalofrió de emoción y ternura recorrió mi cuerpo desde el cerebro hasta desaparecer por lo bajo de la espina dorsal.

No hubo música, no sonó el órgano, entre otras cosas porque la pequeña iglesia de barrio no lo tenia, ni hubo alfombra, ni flores en el altar, pero si, amor , ternura y emoción, todo espiritual mucho mas emocionante que lo material.

El pobre convite, fue en un pequeño salón del Caballo Blanco, que también me trajo recuerdos de mi hermano, aquel cabo legionario que como dice el cantar, mil tragedias de diversos modos que al correr de mi vida formó. ¿ Viviría, ¿ Y los otros, nunca sabré mas de ellos, me decía y así fue.

Dulces, anís, refrescos vino y cervezas. Fue todo, la cena en casa de Frenado y Ana. Cena que participamos, Rosa Maria, Ana sus siete niños que también me acompañaron en la ceremonia y dos cabos íntimos de Juan.

Un cabrito, comprado a un moro, y aderezado y guisado antes de la boda, por mí, Rosa y Ana.

Y aquí finaliza mi boda.

La noche la pasamos en el pabellón que le asignaron a mi marido. Solos, en aquella habitación , no muy vestida, pero no hizo falta. Estrenamos cama y ropas, . Mi marido lloró de emoción, y yo ¡Como no! Lo abrace y lo bese.

Eres el hombre mas bueno que he conocido- le dije- Tómame soy toda tuya.

Lo demás ya se lo puede imaginar el lector/ra

Rosa Maria, se despidió de mí con lagrimas en los ojos. Eran diez años las que compartimos secretos, en aquel cuarto de criadas, comidas en la cocina y algunos paseos, de esto poco por el parque de Melilla.

Quedamos en que me escribiría todas las semanas, y yo también se lo prometí.

_ Nieves voy a ciegas, pero como poseo algún dinero de mis ahorros, no se me hará difícil encontrar algún sitio barato donde comer y dormir hasta que encuentre un trabajo.

Yo le dije que no se marchara, que en mi casa_ que bien suena eso, mi casa_ había una habitación para ella y un plato de comida, aunque no tuviese trabajo. Pero ella estaba ilusionada con Sevilla,

_ No, Nieves, se que me lo ofreces de corazón y que me quieres como a una hermana, pero yo tengo metida entre ceja y ceja marcharme a Sevilla y nadie me lo va a quitar. Así estate tranquila, que

ya tengo treinta y cinco años y se por donde me ando. Que seas muy feliz con Juan, y date prisa en tener otro hijo que ya has rebasado los veintitrés.

A pesar de la tristeza las dos nos echamos a reír.

Fuí a despedirla al puerto; Juan tenía guardia y no pudo acompañarme. Al despedirme de ella le entregue, una cadena de plata que me regaló Antolin, y la llevaba siempre colgada del cuello. Era la Virgen de la Soledad, la patrona de su pueblo, de Aceuchal, allá en lo desconocido para mi.

Cuando el barco levó anclas y se puso en movimiento, las dos agitamos los pañuelos blancos y luego cuando se perdió en el horizonte azul, estoy segura que irían a los ojos para limpiar las furtivas lágrimas que resbalarían por sus mejillas como resbalaban por las mías.

Llegué a casa apenada. Juan estaba en el comedor, haciendo la cena. Unas espinacas revueltas con huevo. Había regresado de la guardia,

Me eche sobre la cama y solté las riendas de mi llanto. De bruces estaba cuando sus manos fuertes y grandes me volvieron, sin decir nada me besó fuertemente en los labios, para decirme cuando los retiró.

— ¡Pobre niña mía! Cuanto querías a tu amiga. No sufras que cuando tenga el mes de permiso iremos donde esté, y le daremos alguna sorpresa, ya lo verás. Se refería a que quedaría encinta de el, y esa sorpresa le agradaría enormemente.

Yo quería a Juan, pero si digo la verdad, no goce con sus caricias como gocé aquella tarde noche en el parque de Málaga encima de unas hojas muertas. Y eso que Juan era tan dulce y cariñoso, como Antolin o mas. Esto nunca se lo di a entender, el se que me lo perdonaría, pero al mismo tiempo sufriría mi desencanto.

No recibí carta de Rosa Maria, a la semana como me prometió. Pero a los quince días el cartero me llevó una suya. Impaciente abrí el sobre, lo rompí del nerviosismo me decía así

Mi querida amiga Nieves. Perdóname por no haberte escrito antes, me fue imposible, pero ya estoy situada y tengo trabajo.

El viaje lo hice muy bien; el mar estuvo en calma y en Málaga esperé poco tiempo al expreso de Sevilla. Esto es maravilloso. Bueno tu lo sabes mejor que yo.

Te digo que encontré enseguida trabajo por mediación de la parienta de mi madre, que aunque me recibió con escepticismo luego se volcó conmigo. Ella es enfermera en el hospital provincial, y me ha colocado de momento para fregar y limpiar las salas de los enfermos, pero que con el tiempo si me porto bien puedo aspirar a mas.

Besos para Juan, que espero que te hará muy feliz, y un millón de abrazos para ti.

Puedes escribirme a esta dirección

Rosa Maria , Hospital Provincial, sección de limpieza Sevilla, con eso basta. Espero la tuya pronto Rosa Maria.

Me alegre infinitamente de que se colocara, no era muy buena la colocación pero ya tenía un sitio donde ganar dinero. No me decía donde dormía aunque yo supuse que seria en casa de la prima de su madre. Me equivoqué, porque en las cartas siguiente me decía que dormía en el propio hospital en un cuarto estrecho junto al de las monjas que allí prestaban sus servicios.

Quede encinta, era lógico pues Juan estaba loco de amor conmigo. Mejor se portaba el conmigo que yo con el.

A mi no se me quitaba del pensamiento Antolin, y hasta hice el amor con el bueno de Juan, pensando muchas veces en el muerto.

No se si el recordaba a Soledad, a mí desde luego nunca me demostró ningún indicio de que fuera las caricias que me hacia pensando en ella.

De Rosa María recibía carta cada diez o doce días, en una me decía que en el hospital había ingresada una niña muy bonita, que se parecía mucho a mi hija, en la fotografía que ella tenía, pues le di una copia que nos sacó un retratista barato. Que la pobrecita sufría dolores de vientre que su edad era e doce o trece años aproximadamente.

Me dio un vuelco el corazón. Presagiaba que aquella niña era mi hija. Le escribí diciéndole que como era su madre, si era rica o pobre. Rica no podía ser porque si lo fuera no estaría ingresada en un hospital provincial, estaría en una clínica de ricos.

También le decía que a ver si por su parienta se podía enterar si en el bajo vientre tenía señalado un hermoso racimo de uvas, como si fuese un antojo, esa herencia de familia que todos habían heredado.

Quise ponerme en camino, pero Juan no tenía licencia a no ser cosa urgente, y aquello no lo era. Yo pude ir sola, pero no quise abandonarlo, podía ser una desilusión, y sufrir aun mas.

Esperaba carta de Rosa Maria con impaciencia, cuando llegaba el cartero con la correspondencia del cuartel, bajaba al patio y le hacia al muchacho que era un cabo de reemplazo revolver todas las cartas por si llegaba la mía.

¡ Que tristeza y desilusión!

-No señora Nieves, hoy no traigo carta para usted.

Como si el pobre muchacho fuese el culpable lo miraba con desprecio. El se daba cuenta y murmuraba por lo bajo, pero yo no tenía derecho a reprocharle nada .

Un día se lo dijo a mi marido. Le dijo que yo lo miraba con malos ojos cuando no le llevaba correspondencia, y mi marido le dijo que no se preocupara, que es que estaba algo nerviosa, pero que yo no era mala.

Aquel día me dijo con ternura que no fuese mala con el pobre chico, que el no tenía culpa de que

Rosa Maria no me escribiese, y que si aparte de mi y de el alguien se ponía alegre por la carta recibida era el cabo cartero, un buen chico apreciado por superiores y soldados.

Al fin llegó la ansiada carta. El muchacho antes de repartirlas a los soldados, las miró todas y cuando encontró la mía, la puso encima. Aquella mañana no bajé, pues no quería mirarlo con malos ojos. Me arreperentí : fui injusta con el.

Aquel día desde el patio del cuartel vociferaba

_ ¡ Señora Nieves! ..i Señora Nieves, hoy le traigo carta de Sevilla. El pobre muchacho no sabia como congraciarse conmigo.

Baje las escalera de dos en dos los peldaños, y casi se la arrebaté de las manos.

_ ¡ Muchas gracias! Ya era hora. Casi lo abrazó me contuve por estar en el lugar que estábamos, de haber sido otro sitio mas solitario lo abrazo y lo beso.

El sonriendo me decia.

_ No ve usted señora Nieves, como yo le traía carta, lo que pasa es que si no la escriben no pueden llegar.

_ Perdóname hombre. Es que estos días me hallaba muy nerviosa. Si supieras el valor que tiene esa carta. Quizás me haga mas dichosa de lo que soy, o me lleve una gran desilusión.

Se fue el cabo cartero a repartir las cartas a las compañías, y yo subí al pabellón con toda la velocidad que medaban mis piernas jóvenes.

Que desilusión lleve decia así

Querida Nieves: En contestación a tu carta te digo, que la niña que en la anterior te mencioné no creo que sea la que buscamos, es decir tu hija. Su nombre es el de Adoración y es verdad que se parece mucho a la que la niña que le dejaste a Soledad: Mi prima la enfermera, ha investigado por instancia mía, Ha observado a la niña en cueros, y no tiene ese racimo de uvas que tu me dices. Podía haberse borrado con el tiempo, o estar oculto bajo el vello pubis que ya tiene la niña, pero no. Ella Consuelo, la enfermera ha explorado bien y no hay ni rastro. En cuanto a la madre es de familia humilde, su marido es secretario del ayuntamiento de un pueblo importante, y ella es maestra de escuela, No tienen mas hijos y están muy apenados, temen por la vida de su hija, que se halla muy enfermita.

Lo siento Nieves, pero eso es lo que te puedo decir. No obstante seguiré investigando, de la manera que pueda.

Besos de tu inolvidable amiga Rosa María.

Si se hubiese hundido el cuartel; si una bomba hubiese caído en mi casa, si un terremoto hubiese destruido Melilla no me hubiese causado tanta pena y amargura como la carta de Rosa.

Yo siempre he sido una ilusa, una mujer que confiaba en las corazonadas, algunas de las que me dio fueron realidad, pero esta había fallado. Creía haber hallado a mi hija, en esa niña y solo fue un sueño. Luego recapacité y me alegré de que no fuese, porque si lo que Rosa Maria me contaba era verdad, poco iba a disfrutar de ella, lo que me daría mucho mas dolor y sufrimiento. " Sus padres temen por su vida" Eso quería decir que la enfermedad era grave.

Sin poder resistir mas me eche de bruces en la cama y rompí en llanto. Así me encontró Juan.

El conocía mis congojas, y se acostó a mi lado, vestido y sudado como venia, ni el correa se quitó.

_ Nada ¿verdad mi Vida?

_ ¡Déjame! No, no hay nada, todo ha sido una ilusión fallida, no es esa y si lo es mejor es que nunca lo sepa.

_ ¿ Que dices mujer?

_ Toma lee. Y le di la carta que la tenia en el bolsillo del delantal

Juan le leyó despacio, enterándose muy bien de lo que decia. Luego suspiro y me la devolvió.

_ Paciencia mujer, otra vez será. Mira yo confío en tu amiga. Se que ha puesto anuncio en los periódicos andaluces, puede que alguien sepa algo y lo divulgue. Quizás la misma que hace de madre le remuerda la conciencia y te la devuelva.

_ Si, la otra vez también se puso en muchos periódicos, hasta en el ABC, investigó un detective privado, la policía y la guardia civil, y que; nada de nada.

Aun es pronto mi vida. Ten paciencia.

- ¿Poco? Hace mas de doce años que la busco ¡Ho! dices que poco.

_Mira Nieves, yo la quiero tanto como tu, y deseo fervientemente que la encontremos. Cuando la vi en brazos de Soledad, creía que era hija de ella y esa niña me ayudó sin hablar, sin tener noción ni que vivía a enamorarme de Soledad, porque yo soy un pobre hombre un sentimental, y creía que había sido abandonada por algún canalla, como se dan muchos casos, quise protegerla a ella y a la que creía su madre, luego me desilusioné al saber que no era suya, pero ya la llama del amor prendió en mi alma. Y no pude olvidarla hasta que la muerte se la llevó.Aquel maldito tren que nos hizo desgraciado a los dos.

_ Luego quise amparate a ti, pero siempre con la niña en mi pensamiento. La verdad que al principio tu eras Soledad, eso pensaba yo, pero ya eres tu mi amor mi vida mi ilusión de vivir. Juntos la buscaremos y la encontraremos, ya verás como la Providencia no nos olvida.

_ ¿ Y la vas a querer igual que al que llevo en la barriga?- le dije con la educación que heredé de Carlota la Caracola.

_ Si, igual lo mismo, porque los dos son hijos míos.

¡ Pobre Juan! Que bueno que era. Pero no lo oyó la providencia porque murió antes de encontrar a

"su" hija.

Llegó la hora del parto, y di a luz a un precioso niño, era el vivo retrato de Juan.

Durante mi embarazo, me llenó de caricias, me besaba la barriga, hasta mas abajo... ¡Era tan feliz...!

No por eso dejamos de averiguar como podíamos el paradero de Carlota Antolina.

Nunca fuimos a Sevilla. Bueno nunca con mi marido, que yo mas tarde me tuve que instalar en esa bella ciudad.

Pasaron otros diez años. Ya mi niña seria una mujer, una linda mujer si no había muerto. Así pensaba yo

A mi hijo le pusimos Juan, por su padre. El lo quiso así.

Íbamos a ir en un permiso a Sevilla, pero no se que pasó que a mi marido le quitaron el permiso tuvo que incorporarse después de todo preparado para el viaje. Algo andaba revuelto.

Antes unas veces por el embarazo, otras por falta de dinero , que todo hay que decirlo solo fueron proyectos pero el viaje nunca se realizó.

Y Así llegamos a la edad casi del retiro de mi hombre. Ya era brigada, vivíamos mejor, mi niño ingresó en un colegio militar en España por ser hijo de militar sin tacha.

Nos decían los mandos superiores del cuartel, que tenían noticias de que prometía. Éramos muy felices con el.

La correspondencia con Rosa Maria, no era tan fluida, era muy de tarde en tarde. Me decia que lo sentía pero que ya se había hecho mayor y se cansaba de averiguar cosa que no daba resultado. La habían ascendido a auxiliar de clínica, conocía a médicos del hospital y a enfermeras, algunos quisieron interesarse por devolverme a mi hija, pero era tal difícil y complicado que desistieron.

Yo, y Juan estábamos resignados a vivir sin nuestros hijos. Solos, ya casi viejos en el cuartel, a el lo colocaron en vestuario, ya no hacia otro servicio mas que el de llevar la contabilidad y repartir la ropa, siempre con la ayuda de un cabo de reemplazo.

Juan, empezó a enfermar. Los médicos militares no le dieron al principio mucha importancia, un quiste sin importancia decían, no precisa ni operación, con estas pastillas se le curará en poco tiempo.

Creo que ellos sabían que no era un simple quiste, de grasa como aseguraban, fue algo peor , era un tumor maligno en el colon,

No duró mucho tiempo. Trabajó hasta que no pudo mas que lo ingresaron en el hospital militar.

El sabia que iba a morir.

_ Llama a nuestro hijo Nieves. Mi vida se termina y quiero verlo. Lástima no hayamos encontrado a Carlota Antolina, i Nos hubiera hecho tan feliz...!

Con el pretexto de ir a orinar abandoné la habitación donde se hallaba postrado en la cama del hospital para dar suelta a mi llanto.

La vida no se portó muy bien conmigo. Ahora que vivíamos mejor, cuando ya lo de Carlota Antolina lo teníamos medio olvidado, resignándonos a no verla mas , surgió la enfermedad de mi marido.

Puse un telegrama a nuestro hijo Juan que se hallaba en León. Pidió permiso urgente y tres días después de presentó en mi casa.

¿Dónde está padre? Me preguntó inquieto. Casi llorando. Llegó cansado vestido de uniforme, un uniforme a su medida de colegial, con sus cordones verses y el gorrito de borla. A pesar del viaje estaba hecho un paquete.

_ Quiero ir a verlo, me dijo al decirle que se hallaba hospitalizado.

_ Dúchate y como algo, duerme un poco, descansa luego iremos.

_ No, ahora mismo.

Y como llegó nos encaminamos al hospital de Melilla. El trayecto lo hicimos en la C:O:A. (autobús urbano), y me fue preguntando si había esperanzas.

_ No, hijo. Tu padre se muere. Ya lo han afirmado los médicos.

Inquieto, en cada parada que hacia el autobús, se le hacia un siglo miraba el reloj cada minuto, por fin llegamos. El cabo de guardia nos dijo que no podíamos pasar que no era hora de visita. Le explicamos lo que sucedía y llamó por teléfono a la dirección.

_ Pueden ustedes pasar *dijo saludando militarmente* mi hijo le devolvió el saludo y precipitadamente entramos.

Aun conservaba todas sus facultades mentales. Su hijo, nuestro hijo se abrazó a el llorando.

_ Papá ¿ que te pasa?

_ Hijo esto se acaba. Pero hay que ser fuerte, un militar no llora. Mentía porque a el lo vi llorar muchas veces. Ahora escúchame.

Hablaba muy despacio, se fatigaba y tenia que pararse a cada instante.

_ Cuida de tu madre, que es muy buena. Estudia mucho, a ver si llegas a lo que tu padre no ha sido capaz, a oficial. El ejercito es bonito; el nos ha dado el pan desde que ingresé a los veinte años. Tengo la seguridad que serás un buen militar, no abuses del cargo y trata siempre bien a tus inferiores.

Ahora otra cosa. Tienes una hermana de madre, no sabemos donde está, si vive o no. A sido la esperanza de tu madre encontrarla. No lo hemos conseguido, sigue tu buscándola a ver si antes de

que tu madre se vaya conmigo la puede besar. Ella te explicará todo.
Exhaló un ronquido, luego un profundo suspiro y expiró.

II

Al día siguiente se verificó su entierro. Como militar fue al cementerio de los militares, al departamento de los suboficiales. No muy lejos se hallaba la tumba de Antolín. No pude reprimirme y una vez que le dimos tierra, me acerque a la del padre de mi hija, y recé una oración.

Toda mi vida, desde que Carlota la Caracola, hasta ese día se la conté a mi hijo. El tenía conocimiento, vago conocimiento de ella, pero hasta ese día no supo la verdad toda la verdad.
Me abrazó llorando.

_ Madre siempre te he querido mucho, pero ahora te quiero mas. Buscaré a mi hermana, porque me da el corazón que vive, y la voy a encontrar.

Cuarenta y ocho horas después emprendió la marcha para León.

_ Si me necesitas avísame, pediré otra vez permiso aunque sea del crédito anual.

Fui a despedirlo al barco. De riguroso luto, vestido negro, zapatos del mismo color y velo tapándome la cara.

Mi hijo con su uniforme limpio y planchado ¡ Que guapo que estaba! Era el vivo retrato de su padre. Me eché a llorar y el se contagió de mi llanto, pero lo disimuló como pudo-

Permanecí en el muelle hasta que el barco se perdió en alta mar, luego regresé a casa, y la encontré fría, desolada, era como la ante tumba de mi vida. Pero allí permanecería muy poco tiempo.

Aquel pabellón no lo concedieron por mi marido, pero el ya no estaba, yo debía de abandonarlo , otro sargento lo esperaba.

Dos meses me concedieron de plazo para dejarlo limpio como lo cogí.

Me arreglaron la mísera paga de viuda. Las mujeres de los sargentos, y otra de un cabo primero me ayudaron a limpiarlo, y cuando todo estaba en perfecto estado de revista, le escribí una carta a Rosa Maria.

Hacia mucho tiempo que no tenía noticias suya, ya seria vieja, estaría jubilada y en el peor de los casos no recibiría la carta. Si esto ocurría le escribiría a mi hijo, para que me buscara un pisito en Leónirme con el mientras durara los tres años de colegio y luego a donde fuese destinado.

Me veía rodando por esos mundos de Dios. Así era la vida, dura muy dura, y mas para una pobre viuda sin casa. No pudimos comprarla, eran tiempos malísimos y ni Juan ni yo heredamos absolutamente nada de nuestros padre Querida

Querida Rosa Maria. Tengo que darte una mala noticia. No se si te acordarás de mi, i hace tanto tiempo que dejamos de escribirnos...! Mi marido ha muerto, mi hijo se encuentra en León en el colegio. Estoy sola, no tengo donde ir. El pabellón donde hemos vivido desde que nos casamos me obligan a dejarlo, te pido que si aun me quieres si aun recuerda a esta desdichada amiga, tu sirvienta Nieves la Caracola, me busques un pisito de los mas baratos en alquiler, mi paga es muy pobre y mi hijo aun no gana nada.

No se si te habrás jubilado y permaneces en el hospital. Tampoco estoy segura de que esta carta llegue a tus manos.

El pobre murió con todo su conocimiento. No te canso mas, escíbeme lo antes posible con lo que sea.

Tu inolvidable amiga

Nieves.

Puse las señas que guardaba en una pequeña agenda y la deposité en el buzón del cuartel, esperando con ansia su respuesta.

Aquella tarde me hallaba sola en el pabellón. Deprimida sin saber que hacer. Andaba de acá par allá, nerviosa, NO TENIA GANAS DE NADA. Pensaba que quizás Rosa Maria, no recibiera la carta ; hacia años que no sabia nada de ella. Y seguramente ya me habría olvidado. Yo jamás la olvidé. No se Rosa Maria había sido muy buena conmigo no acertaba a conciliar el porque me retiró la correspondencia. Ella fue la que me dejó de escribir-

En esto que llamaron a la puerta. Me arregle un poco y fui a abrir. ¡ Sorpresa era doña Catalina la mujer del Comandante,

_ Pase usted señora ¿ en que puedo servirle?

Me miró con lástima y me cogió la mano derecha.

_ Nada de doña soy Catalina a secas, y fui criado con Rosa maria en casa del Marques de la Ribera Blanca, igual que lo has sido tu.

Mira Nieves, la vida tiene muchos desengaños y avatares. Se que me has visto de brazos de mi marido con abrigos de pieles y abras comentado con otras o para tus adentros. " Mira la guarra esa, criada como yo y ahora no me mira!

__ Yo...

_ ¡ Calla! Déjame hablar. Es verdad que no me he portado como mi conciencia me dictaba. Yo tuve

suerte me case con un hombre que de teniente llegó hasta donde hoy esta- Nuestras amistades eran de comandante para arriba, mujeres de alto copete, que no por eso son mas honradas que una simple criada, pero yo tenia que cubrir las apariencias, mas por mi marido que por mi.

En las tertulias se reina de mi, porque no tengo la cultura que ellas, o quieren y saben aparentarlo, Mas de una vez estuve a punto de saltar, y venirme a casa, pero la mirada fría y autoritaria de mi marido me contenía. Tu-si no sabes de lo que se habla, permaneces callada pero no metas la pata, Me decía Y yo sufría mas por el que por mi, porque creía ponerlo en ridículo.

Así he vivido estos años. Tengo dos hijos la hembra se encuentra de telefonista en el hospital provincial en Sevilla, y una vez me habló de una tal Rosa Maria que fregaba los suelos, pero como era como su padre orgullosa, no quiso nada con ella En cambio mi Florentino es diferente, también es militar pero le gustaba la Guardia Civil y es alférez.

Yo nunca quise ser mas de lo que había sido siempre una sencilla ama de casa, una criada, pero las circunstancias a veces nos caminan.

Te acompaño en el sentimiento por la muerte de tu esposo. Se que tienes que dejar el pabellón ¿ Tienes donde ir?

_Le he escrito a Rosa Maria, para que me busque un pisito modesto. Y si no me marcharé a León con mi hijo.

_ Mira Nieves. Yo quiero ampararte, en mi casa puedes vivir, cuando estemos solas hablarnos de tu, pero delante de mi marido y de esas falsas amistades tienes que decirme doña Catalina. Yo doña Catalina, me rio. Una criada con don, pero así Nieves es la vida.

_ O sea_le respondí_ que yo seré la chacha. ¿ No tienes ya una?

_ Si, una muchacha nueva pero la despido y entra tu., bueno para ayudarme no como criada

Gracias Catalina pero no veo bien que despidas a la muchacha para entrarme a mi ¡Pobre chiquilla!

_ Como quieras Nieves, pero es lo que te puedo ofrecer. Vivirás en mi casa y tendrás un sueldo y la comida, que con la paga que te ha dejado tu marido, vivirías muy bien. Y hasta con el tiempo hasta serias amiga mía delante de todos. Quien sabe..

Otra vez le di las gracias pero no acepte su ofrecimiento.

Es verdad que allí en su casa estaría bien, pero no tendría mi conciencia tranquila cuando viese a la muchacha que como todas, esta sirviendo para casarse, porque también tenia novio.

Catalina no era mala, pero su marido la traía por otros derroteros que no eran de ellas ni para ella, por eso a pesar de sus lujos, de sus amistades, de las tertulias y teatros no era feliz, porque así me lo dio a entender,

Se despidió con un beso, y ya en la escalera me insistió

: Piénsalo bien Nieves, no seas tonta que nadie tiene que ver con nadie,

A día siguiente recibí carta de Rosa Maria. Decía así.

Sevilla. 18 de Abril de 1990

Mi querida hermana Nieves. No sabes la alegría que he recibido al coger tu carta, y a la vez mucha pena por la muerte de Juan, ¡que buena persona fue siempre!

Ya estoy jubilada y sigo soltera, y virgen, solo lo que tu sabes del marqués, de otra cosa nada. Me he comprado un piso en la calle Hermanos Álvarez Quintero, y vivo sola. No sabes la alegría que tengo de que te vengas a vivir conmigo. Pasearemos por el parque Maria Luisa y viviremos las dos muy bien.

No se porque se nos perdió la correspondencia, yo te escribí y no recibí respuestas, quizás se perdiera alguna carta, pero lo importante es que vas a venirte a vivir conmigo ¡Que alegría! No necesitamos ya trabajar en nada, además yo soy vieja y tengo buena pensión tu con la de tu marido ya podemos vivir como marquesas.

De lo de tu hija, lo siento Nieves pero no he podido averiguar nada, y no creas que ha sido por falta de ganas. Conozco a médicos y algunos se han interesado mucho, pero es tal difícil...

Seguiremos investigando juntas ahora con mas fuerzas, pero me temo que no vamos a tener suerte, son muchos años, en fin mientras hay vida hay esperanzas

Te envío un giro telegráfico con 500 pesetas para el viaje. No me tienes que pagar nada, ven pronto

Tu inolvidable amiga digo hermana Rosa Maria

PD: Dime cuando llegas para ir a esperarte a la estación. Adiós

La carta de Rosa me puso aun mas nerviosa de lo que estaba. Ella me esperaba, sabia que no me defraudaría,, Siempre fue una buena chica ahora mujer. Pensaba y me reía ¿ Tendrá todavía el uniforme de sirvienta? Ya no, mujer_ hablaba conmigo sola_ ya no tiene que agradar al Marqués en tal caso lel de enfermera, a lo mejor tiene que agradar a algún medico.

Me arrepentí de estos pensamientos, ya me lo decía permanezco soltera y virgen.

Bueno eso a mi nada me interesaba, ella con su vida y su cuerpo podía hacer lo que le viniera en gana. Lo que me interesaba era que gracias a ella había encontrado un hogar, ya no tendría que servir en casa e Catalina, aunque la verdad intuyo que esta mujer no se iba a portar mal conmigo. Catalina también era buena, pero era una victima de las estrellas Ya lo dice el refrán el dinero no hace la felicidad.

Al dic siguiente recibí carta de mi hijo.

León 20 de Abril de 1900

Mi querida mamá, te he encontrado un piso baratito, no está muy lejos del colegio, desde el balcón se ve el patio y alguna vez haciendo la instrucción puedes observar lo bien que la hace tu hijo.

Luego cuando tenga paseo los sábados y domingos, estaremos juntos y nos iremos a comer por ahí.

Tu vestirás con un traje muy bonito, pues yo te lo compraré, ya soy cabo y gano algo, juntaré para el vestido. Yo iré de uniforme, seremos como dos novios, como algunos muchachos que se han echado aquí novia. Yo te espero a ti, mamá que eres mas guapa que ninguna.

Muchos besos y dime cuando vas a venir

Tu hijo Juan

Ahora era un dilema lo que se me presentó . i

Mi hijo era mi hijo, no podía defraudarlo el amor de madre está por encima de todo, pero como despreciaba a Rosa Maria después de haberle pedido que me buscara piso en Sevilla, y la sublime mujer me tenia una habitación o el piso suyo a mi disposición ¿ Que hacer?

Salí a la calle y me dirigí a una iglesia. Ante el gran Crucifijo que presidía el altar mayor Como salir de esta Dios míoi.

Le pedía al Crucificado que El me diera la solución. No quería quedar mal con Rosa, ihabía sido tan buena siempre conmigo! Pero... Mi hijo me esperaba, si no iba a vivir a León seria para el un desprecio e su madre y sufriría , lloraría pensaría que yo la que tanto decía quererle me había inclinado por una extraña.

Suplicaba el voz alta. La iglesia estaba vacía, cuando siento una mano en mi hombro.

_ Ave Maria Purísima.

_ Sin pecado concebida_ respondí.

La mano suave era la del sacerdote de aquella parroquia.

_ ¿ Puedo ayudarla en algo?_me dijo suavemente, fijando sus ojos en mi rostro cubierto por el velo negro.

Padre tengo un problema muy grande, y he venido a ver si Jesús me ilumina.

_ Vamos hija, vamos al confesionario y allí confiesas tus problemas.

_ No es pecado padre, es asunto familiar.

_ Bueno hija, si no quieres que yo te ayude, sigue pidiéndoselo a Jesús, desde luego el es mas justo y poderoso espiritualmente que yo.

_ _Vamos padre aunque lo que tengo que decirle se lo puedo decir aquí y ahora misma.

_ Entonces adelante.

Le conté lo que me ocurría,. El cura se mesaba la barbilla, y no sabia que aconsejarme.

_ Hija, si que es un dilema. Pero tu hijo está por encima de todo. A no se que el acepte que te vayas con tu amiga.

Escríbele y cuéntale toda la verdad, desde que os conocisteis. El tarde o temprano se casará y dejará a su madre por su mujer, es ley de vida hija.

Además me dices que estudia en un colegio militar.

_ Si, padre y cuando termine los estudios será destinado a algún regimiento. Es de aviación y salen sargentos.

_Pues entonces hija, vete con tu amiga, y le dices que a ver si lo pueden mandar a Sevilla, cuando salga de la academia o colegio, y de esta forma estáis todos unidos. Es lo que se me ocurre. Jesús si te dice otra cosa hazle caso a El

_ ¿ Como?

_ Si, hija; se lo que me digo. Jesús te lo dirá en la conciencia.

_ Es verdad padre. La conciencia me dicta que me vaya con Rosa Maria-

_ Lo has visto hija. El te lo ha dicho, yo no.

Le di las gracias, me dijo que rezara un padre nuestro y tres ave marías y si tenia voluntad y podía echara en el cepillo unas moneditas para ayuda a los pobres. Me rebusqué los bolsillos y pude depositar en uno de los cepillos cincuenta céntimos. Ya con mi conciencia tranquila regresé a casa.

Aun podía permanecer en el pabellón mas de veinte días, pero ya no quise estar mas tiempo en el. Otra mujer esperaba ansiosa que me marchara.

Malvendí los muebles que habíamos juntado Juan y yo, durante nuestra vida de casado, y lo que el aportó al matrimonio,. Cuando me disponía a salir a la calla para sacar el pasaje para Málaga, llegó Catalina. No llegó muy lujosa se puede decir que como estaba yo.

_ Vengo a despedirme-me comunicó con el semblante serio preocupado.

_ Gracias Catalina ¿ Como sabes que me marchó?

_ Lo sabemos todas y todos los hombres, pero aunque sentimos lástima la vida militar es así de dura.

Yo vengo en representación de la mujer del Coronel y en nombre de el mismo. Me dice que puedes optar por un puesto en el cuartel, de limpiadora o en la cocina, lo único que hay disponible, para ti.

_ No ya me marchó, he encontrado un alma buena que me recoge.

_ Lo se Nieves, Rosa Maria-

Si, ella es, no esperaba menos de su corazón

_ Dale recuerdos míos. Algún día iré a haceros una visita a Sevilla, Y ahora de parte de todo el regimiento acepta este dinero.

Abrió el monedero de plata que llevaba en el bolsillo de la falda y me entregó dos mil pesetas. i Dos mil pesetas! Mucho dinero.

Me resistía a cogerlo. Pero Catalina abriéndome las manos dijo

_Esto no es una limosna, es agradecimiento de todo el cuartel por los favores que has hecho a todos, especialmente a los soldados, pegando botones, lavándole algunas camisas y otras cosas que te llevaba tu marido.

_ Muchas gracias Catalina. Dale las gracias a todos y al cabo cartero, por la alegría que demostraba cuando me traía carta de mi hijo y de Rosa.

_ Las gracias Nieves te la damos a ti. Y ahora un beso.

Nos abrazamos y besamos, salió llorando y yo enjugándome una lágrima salí a la calle fui al puerto y saqué billete para la Península. Aquella noche abandonaría Melilla para siempre. La ciudad española en el norte de África, la que tanto sudor sangre y lagrimas habían derramado las madres españolas, los hijos y sus maridos para conservarla bajo la soberanía española. Aunque no nací en Melilla, fue en esa ciudad donde conocí la dicha, con Juan. Me causaba pena dejar su parque Hernández, donde tantas veces pasee con mi marido siendo novios y casados, la Avenida del Generalísimo, tan bonita con sus banderas españolas y sus palmeras, el cafetín de Fátima, lugar de expansión soldadesca y de criadas, el Caballo Blanco siempre atestada de legionarios por las tardes, El Mantelete, el Tesorillo, y el cine Victoria el más barato de la ciudad.

Nadie fue a despedirme. A nadie agité el pañuelo como hacían todos los pasajeros. Subí al barco con una maleta de ropas y un hatillo. Y cuando el barco despegó del muelle miré las luces de Melilla la Vieja, aun se divisaban las puntas de los cipreses donde dejaba para siempre un trozo de mi corazón.

Adiós Melilla, Adiós mi amor. Adiós. Adiós. Tuve que limpiarme los ojos.

III

Desembarque a las nueve de la mañana en el puerto de Málaga. Otra vez en mi pueblo, otra vez los recuerdos afloraron en mi mente.

Quise permanecer dos días, para visitar la tumba de mi madre, La verdad que la de mi padre me daba igual. Quise visitar a Luisa, quizás me ofreciera su casa pero no lo hice. Lo primero que no cumplí con ella, pues nunca fui a visitar a su hija, y lo segundo que había pasado machismos tiempo y lo más probable es que los dos estuviesen enterrados.

Me busqué una fonda por dos días con sus noches, llevaba dinero con mi paga recién cobrada las 500 pesetas que me envió Rosa María y las dos mil que me regaló el cuartel por intercesión de Catalina, era mucho dinero para una pobre viuda.

Comí poco en un bar de los más baratos del puerto lleno de contrabandistas, pescadores y mujerzuelas, pero eso a mi no me importaba, si alguno se metía conmigo yo sabría defenderme, pero a veces esta clase de persona saben respetar el dolor ajeno mejor que las que se tienen por caballeros y damas. Iba vestida de luto, con el velo, ya pude habérmelo quitado pero lo tomé como hábito. La verdad que a lo mejor ya en la época que nos encontrábamos hacia con esta indumentaria el ridículo, porque ni de negro se veían a las mujeres que habían perdido un ser querido y menos en las ciudades, pero otra vez lo mismo me daba igual. Creo que por esa causa me respetaron y se compadecieron de mí aquellos rudos hombres de mar acostumbrados a toda clase de peligros y tiroteados más de una vez, unas veces por los guardacostas extranjeros y otras por la policía española.

Cuando terminé de pagar la comida, se me acercó un hombre de mi edad aproximadamente, y me dijo que de verdad si en algo me podía servir que si estaba de su parte lo haría con toda su voluntad, y que no creyera que buscaba algo lujurioso en ella, es que me recordaba como a su madre cuando el mar se tragó a su padre y el contaba diez años. " Esa imagen señora se me ha representado al verla y por eso es por lo que me brindo a ayudarla en lo que yo humildemente pueda" Le di las gracias y le respondí que nada precisaba de nadie, que no se enfadara que no era orgullo ni vanidad sino que yo me podía valer por mis propios medios.

_ Entonces, acéptame un café. Sería un placer bebérmelo con usted, es como si me lo bebiese con mi madre.

¿ Será verdad lo que este hombre dice? _ Me preguntaba _ ¿ O será otros los motivos que le impulsan a su generosidad...?

Dude un momento, y viendo que no me decidía dijo.

_ Perdona señora si la he molestado, esa no era mi intención. De verdad que mi alma quedará muy apenada, porque si usted no me lo rechaza, es como si me lo despreciara mi madre.

Lo miré a los ojos. El los bajó y entonces le sonreí

_ Si, hijo_ le dije con voz maternal como si se tratara de mi hijo Juan y de mi hija la que ya no tenía esperanzas de ver- acepto el café, y siento mucho que no pueda ser tu madre.

Casi se echa a llorar. Me miró con mucha ternura y casi gimiendo me pidió permiso para darme un beso de hijo.

Acepté y le puse la mejilla derecha, la besó un instante y al retirar su cara de la mía, la mía estaba húmeda.

Le cogí las manos y me dijo. Soy soltero y usted parece viuda, si quiere nos casamos como Dios manda, me hace mucha falta una madre.

Pensé que si estaba loco. Quizás el no haber conocido el cariño de una mujer, le alelara el cerebro. ¡ Una madre! ¡ Casado con una madre.!

_Adiós muchacho. Eso no puede ser y de verdad lo siento.

_Si usted señora lo piensa bien vuelva a esta taberna aquí me encontrará si no me ha tragado alguna noche el mar

Salí y no volví mas a aquella taberna pero el recuerdo de aquel hombre me estuvo martilleado el cerebro durante varios días.

Estuve en el cementerio, y ya n o se conocía la tumba de mi madre, había desaparecido la cruz y otros cadáveres habían sido enterrados cerca. El ramo de flores que llevaba para ella las coloqué en uno de aquellos cúmulos de tierra donde reposaba algún desheredado de la vida. No me fijé si tenia chapa de identificación. Salí del recinto sagrado con mal cuerpo y mucha pena. Jamas volví al cementerio de Málaga.

Hice investigación en los orfanatos si sabían algo de mis hermanos Andrea y Rafael Sánchez Jiménez, ¡Que tonta! Con tantos años aquello estaba reformado ya no era orfanato corregional, eso me dijo una encargada y que los nombres y apellidos que le di ni idea, me dijo. No quise cansarme mas, pues ya lo tenia bien claro que nada con- seguiria.

Tampoco me dieron norte del paradero de mi hermano el contrabandista, solo me informaros que por la sierra de Roda hacia muchos años la Guardia Civil entablo un tiroteo con contrabandista que se le resistieron y murieron varios. Aquello me bastó para creer que mi hermano era muerto.

Tal vez se me tache de mala hermana, pero quise desentenderme de todo lo relacionado con mis hermanos y dedicarme por entero a mi vida y a la de mi hijo. Estaba cansada de la vida, y solo contaba 53 años. Y ahora en casa de mi amiga quería vivir en paz y sosiego el resto de vida que Dios me tuviese asignada.

Por mi pensamiento pasaron los fotogramas de mi vida como pasa la cinta cinematográfica por el objetivo que mediante la linterna la lleva a la pantalla dándole vida. Mi padre , aquel barbero de portuarios y obreros, borrachín y mujeriego pero que fue mi padre, y aunque no fue buen padre, gracias a el estoy en este mundo. A mi madre Carlota la Caracola, mujer decidida y fuerte que alguna vez vendió su cuerpo pero no fue para lujos ni placeres que fue para lo mas sublime y hermoso dar de comer a sus hijos, y mis hermanos, Vicenta, ¡ay! La Vicenta nos salió descarriada y murió victima de su propio libertinaje, aunque si no quizás hubiese muerto de otra cosa, y mis hermanos Rafael y Andrea ¿ Donde estarán? Y El legionario con pocas posibilidades de vida, y el muerto en la serranía de Ronda porque si, no podía ser otro. Cumpliría la condena pero otra vez volvería a las andadas, y tanto va el cántaro a la fuente hasta que se rompe.

No me causaba ya nada sensación, no lloraba por nadie, mis ojos se habían secado.

Quando cumplí los dos días de estancia en la fonda, saque billete para Sevilla, en telégrafos le puse un telegrama a Rosa Maria.

Llego mañana correo de Málaga Nieves

A las doce de la noche monte en el correo y a las seis de la mañana. Una mañana abrileña como suelen ser las abrileñas en Sevilla llegó el tren a la estación Sevillana de Córdoba. Allí estaba Rosa Maria sentada en un banco de la estación con un ramo de claveles esperándome.

La divise entre el escaso gentío que a aquella temprana hora bajamos del tren, por eso no nos fue difícil encontrarnos.

_¡i Nieves!!

_¡i Rosa!!

Y las dos nos fundimos en un prolongado abrazo, besándonos como dos comadres de pueblo.

_ Mira te he traído este ramo de claveles-me dijo limpiándose las lagrimas con el pañuelo. Por cierto con la euforia del abrazo cayeron al suelo y un buen hombre esperó a que termináramos para entregárselo.

_¡i Gracias Rosa, gracias! ¿ Como estas?

_Muy bien Nieves. Pero ya muy vieja ya cuento 67 añitos.

_ Yo te veo muy bien Rosa, mas vieja estoy yo y soy mas nueva que tu .

_ Pero vamos. Cogemos un taxi, porque en el tranvía se va muy lento y la maleta y ese lío de ropas a lo mejor no lo dejan subir al tranvía, así que en la puerta hay muchos taxis esperando cogemos uno y a casa.

Y aquel taxi nos trasladó en pocos minutos a la calle de los hermanos Álvarez Quintero, donde el número 342 -3º tenia su morada la amante entre comillas del Marqués de la Ribera Blanca don Leopoldo Ovando Coronel de infantería.

Era un piso muy lindo, pequeñito pero muy romántica. El balcón que daba a la calle estaba poblado de macetas de claveles geranios y pensamientos. La sala era recogida pero muy acogedora, una mesa con un centro la adornaba, un estante de caoba con varios libros muy bien encuadernados, un sofá y dos sillones, la radio y un pequeño televisor en blanco y negro.

_ Aquí nos contaremos nuestras vidas como lo hacíamos en Melilla en el palacio_ me repetía muy alegre.

Luego me enseñó la cocina, también pequeñita pero limpiísima, funcionaba con gas ciudad. Y las habitaciones. También pequeñitas pero decoradas con gusto y sencillez. En la cabecera de su cama, grande como si fuese de un anterior matrimonio, a Rosa le encantaban las camas anchas, era de acero y níquel la cabecera haciendo arabescos, una mesita de noche y encima una lámpara eléctrica con tulipa rosa, encima una de sus novelas, de otra línea literaria que las que leía en casa del

Marqués, una mecedora, un ropero y dos sillas.

Existía un palanganero con un espejo ovalado, y dos toallas de adorno, porque aquel mueble nunca se utilizaba, para estos servicios de lavatorio estaba el cuarto de baño con su ducha y su espejo. Encima del cabecero un cuadro pintado por un pintor desconocido donde figuraba la Virgen de la Victoria patrona de Melilla.

Mi cuarto era un poquitin mas reducido, pero también muy confortable. Amueblado con una cama de cuerpo y medio, de hierro negro, un baúl donde guardaba ropas y recuerdos, dos sillas nuevas de anea, una peinadora con espejo rectangular en forma vertical, y una percha de árbol para la ropa de quita y pon. La cama estaba hecha y vestida con dos sábanas de lino, almohada y su funda, y como el frío estaba remitiendo un cobertor con su cubrecama de color azul celeste con flecos. En la pared encima de la cabecera una estampa grande sin enmarcar con el Cristo de la Buena Muerte izado por legionarios. Aquella seria mi habitación hasta que ella murió y me marche con... Se verá.

_ Mira Nieves, este va a ser tu cuarto, si no te gusta me lo dices y te vas al mío y yo duermo aquí. Si te da miedo de algo lo quito, se referiría al Cristo, a una foto enmarcada de su madre.

_ No por Dios Rosa. ¡ Como no me va a gustar! Si mujer, faltaría mas. Fíjate que me das una habitación para mi sola, creía que dormiríamos juntas.

_ Si tu lo quieres lo podemos hacer, pero es mas higiénico y limpio cada una en una habitación así.,, Y perdona por la grosería, es que soy muy directa.

Supe a lo que se refería, era cosa natural la naturaleza así lo demanda y el cuerpo humano tiene sus debilidades. No se pueden evitar ciertas exigencias del cuerpo.

Seríamos las dos muy felices. Ella lo era total. No echaba en falta un hombre, ya que nunca se acostó con ninguno. Era una solterona feliz con sus libros, sus muñecas y su ganchillo.

Yo también lo era pues me adapte a Sevilla enseguida, era mas ciudad que Melilla, y tenia mas ligares para recrearse en ella, aunque nosotros donde nos recreábamos era en el parque de Maria Luisa, donde acudíamos todas las tardes, o a la plaza de España a echarle de comer a las palomitas.

A veces asistíamos al cine en el mas cercano al barrio, cuando proyectaban alguna película de Marifé de Triana, o Carmen Sevilla. También algún drama de los que tanto a Rosa le encantaban.

Las del oeste, no nos gustaban, y ya empezaron a surgir las X, pornografía pura que detestábamos.

Como en Sevilla en primavera hace tan buen tiempo, después de comer, y dejar limpia la casa, los platos lavados y las camas hechas, dábamos nuestros paseos al parque.

Rosa Maria estaba leyendo una novela de Carmen Martín Gaité, titulada Entre Visillos. Y mientras ella se enfrascaba en la lectura, yo charlaba con otras mujeres viudas que tomaban el sol y como yo hacían ganchillo o algún jersey con las agujas de punto y la pelota de lana-

Me sentía muy feliz. Aunque la sombra de mi hija, mi Carlota Antolina no se me difuminaba del todo. Ya no investigábamos mas, estaba resignada a vivir los años que me concediera el Creador, con Rosa Maria, o en tal caso con mi nuera si mi hijo se casaba con una mujer buena.

Aquel día de Junio, dos antes de San Juan recibí una carta de mi hijo, que era obligatorio para mi viajar a León, pues quería que estuviera presente en el despacho que le daban de sargento de aviación, y otra noticia era que debía de conocer a Jacinta. Jacinta era la novia. Me alegré mucho por las dos noticias, pero sobretodo por la del despacho de sargento. Al fin ya era suboficial como su padre. Y de academia no del chusco, como lo fue mi marido.

Así que se lo comunique a Rosa Maria,

_ Tenemos que hacer un viaje a León. A mi hijo le dan el despacho de sargento de aviación y como buena madre debo de ir, no puedo negarme. Quiere también que conozca a su novia, se llama Jacinta y dice que es muy guapa, aunque no me ha enviado ninguna foto.

Rosa Maria estaba mas contenta que yo con el viaje.

_ Claro que vamos, yo te acompaño, ya buscaremos un hotel para quedarnos a dormir dos noches. ¿ Eso está muy lejos verdad?

_ Si Rosa, según me dice mi hijo si esta muy lejos y hace mucho frío.

¿ Y por donde se va por Madrid?

_ Dice que no, que en la estación nos dirán el tren que tenemos que tomar. Me dice que sale de Sevilla y atraviesa Extremadura, luego por Salamanca Zamora hasta León. No se. ¡Mira que si mi hija estuviese en Aceuchal! Pero no podemos ese pueblo no posee estación, aunque me decía Antolín y Soledad que la estación era Almendralejo y no caía muy lejos.

_ Mira Nieves, no te tortures. Tu hija si vive Ya será una mujer casada con hijos y quien sabe si hasta con nietos. Son muchos años, y ella no te va a tener el cariño que tu crees. Si no te conoce! Si seguramente le han hecho creer que su madre es la que la recogió en el tren siniestrado. No pienses en eso. El tren pasara por Almendralejo ¿ Y que? Va a estar ella esperándote a ti?. Por Dios Nieves olvida ya eso. La vida tiene estas cosas, por eso la tierra es un valle de lágrimas. Lo que tienes que hacer es divertirte animar a tu hijo, y sobretodo que tenga mucha suerte en la vida, y que esa Jacinta sea una buena novia y una buena esposa.

Mas que me animaba no podía hacerlo. Pero en el fondo yo sabia que a ella también le gustaría mucho que encontráramos a Carlota Antolina

Salimos a por los billetes, pues según nos decía mi hijo era mejor adquirirlos por adelantado porque el Ruta de la Plata, que así se llamaba el tren era de plazas limitadas-

Los billetes hasta León no lo dieron directo aunque en no se que estación había que hacer trasbordo, porque el Ruta de la Plata no pasaba por León, no recuerdo si fue en Astorga o Ponferrada, en uno de

esos pueblos nos mudamos a otro tren.

Y, Una fría mañana del mes de Junio, llegamos las dos con un vestido de chaqueta, un maletín cada una y un clavel en el pelo, con el acento andaluz que siempre mantuve y ahora mas acentuado por vivir en Sevilla. A Rosa Maria se le notaba su andalucismo hasta en los andares.

Allí Vestido de uniforme, con un impecable traje azul y los cordones de colegial estaba mi Juan, a su lado una moza leonesa, algo tímida y reservada pero dulce y honesta como mujer del norte. No era una criada, estaba trabajando en un hospital de enfermera.

Me abrazó mi hijo, tan fuertemente que se le cayó el gorro al suelo. Jacinta lo recogió, y se lo estrechaba, a la vez que me decía

_ Mamá yo también quiero besarte.

_ ¡Ven hija! Abrázame. Eres muy guapa, y creo que harás muy feliz a mi hijo-

Mientras Rosa abrazaba a mi hijo.

_ ¡Ole los mozos guapos y bien plantaos. Que bien estas con ese uniforme.

Con su gracejo sevillano hacia reír a Jacinta, que a pesar de ser norteña se iba contagiando con las palabras del sur.

_ Ya os tengo reservada una habitación en el hotel.

_ Que no sea muy caro hijo, ya sabes que somos pobres

_ No se apure madre- Está todo concertado. Vosotras solo tenéis que preocuparos de dormir bien, lo demás queda de cuenta mía

Llegamos al hotel en un taxi. Era de tres estrellas, muy confortable. Yo acostumbrada a hoteles baratos y fondas aquello me parecía un sueño.

Rosa Maria, estaba mas acostumbrada a los lujos que yo. Ya sabemos que nació y se crió en casa de un marqués, por eso no le causó tanta sensación como a mi.

Mi hijo se hizo cargo de todo. El tenia algún dinero y quiso gastárselo con su madre, y la amiga que tanto hizo y seguía haciendo por ella.-

El se marchó a dormir al cuartel, y Jacinta a su casa. Aunque pasaba muchas noches de guardia en el hospital.

Rosa Maria y ella se entendían muy bien. No en vano eran del mismo oficio.

Hablaban aparte de mi. No se que tramaban. Yo no quise intervenir en aquellas charlas en que se pasaban horas. Pero al fin lo supe.

¡ Que buenas eran las dos! Rosa le contó a Jacinta, el drama de mi vida. La hija que se me perdió. El novio que tuve antes de casarme con el padre de su novio, y la forma tan tremenda de la perdida de Carlota Antolina.

También sabia la señal de la familia del padre. El racimo de uvas que la familia Guerrero la hacia identificable en un sitio tal oculto como era desde el ombligo al pubis, así como lo que había luchado por encontrarla sin resultado hacia mas de treinta años. Pero que aun no tenia perdida las esperanzas de encontrarla. Porque se perdió en Andalucía y en Andalucía debía de estar porque se lo decía su corazón y nunca le falló

Era muy difícil encontrarla, suponiendo que no hubiese salido del sur, eran ocho las provincias con ochos grandes capitales además de innumerables pueblos grandes y pequeños.

Al fin Jacinta se me acercó y me dijo que porque no le había dicho que tenia una cuñada perdida en el ancho mundo.

Yo con lágrimas en los ojos le dije que porque era un caso imposible. Que era mejor que no supiera nada.

_ Pues desde ahora mismo empiezo la búsqueda.me dijo ufana sonriente. Era tímida pero la noticia la transformó en una chica abierta.

Se le notaba muy enamorada de Juan, y deseaba ayudarnos en todo lo que estuviera a su alcance.

Su hijo _ me dijo_ sale destinado a Sevilla, a Tablada, porque el lo ha pedido, y como ha sacado buenas notas se lo han concedido. Y yo que ya no puedo vivir sin el también he pedido el hospital Virgen del Rocío, porque me ha llegado la noticia de que escasean las enfermeras

_ ¿ Y tu madre?- me atreví a preguntarle.

_ No la tengo. Murió siendo yo muy joven. Me he costeadado la carrera sola, como he podido pero honradamente. He trabajado en casas fregando suelos, lavando ropa y hasta recogiendo patatas en el campo, hasta que saqué el titulo de enfermera. Como ve no soy una señorita de pan pringado soy una trabajadora como usted y su amiga.

_ Pero tendrás padre, hermanos.

_ No. Bueno si, pero como si no lo tuviera. Mi padre se amancebó con una mujer casada y se fueron a la Argentina, desde entonces hace no se cuantos años no se nada de el, y tampoco se ha preocupado de mi. El cuanto a hermanos tengo uno en La Coruña, pero no tenemos relaciones. Puedo decir que la única familia que tengo es Juan, su hijo y ahora usted si quiere ser mi madre.

La abraza con fuerza y le dije que si, que había encontrado a una madre, y yo a una hija. Dios me arrebató a una pero he encontrado a otra. Seremos todos muy felices.

_ Si, madre. Lo seremos allá en Sevilla, porque en cuanto lleguemos nos casamos. Con los ahorros de Juan y los míos podemos comprar un pisito modesto y amueblarlo con lo mas necesario, luego ya vendrán si Dios quiere mas lujos, aunque no soy partidaria de ellos.

Era ya de noche. Teníamos que cenar y dormir, al otro día domingo mi hijo tomaba el grado de sargento. Ya con solo 22 años había llegado a lo que su padre con treinta.

Cenamos las tres juntas en un restaurante. Rosa Maria, nos contó alguna historia que conocía de sus amigas, y algunos chistes verdes que nos hizo ruborizar a Jacinta y a mi, por ser ya madre e hija.

_ Anda con Rosa_ dije mirando para mi recién estrenada hija_, y dice que es virgen.

_ Eso Nieves no importa. Una ha sido enfermera y en los hospitales se aprenden muchas cosas.

Terminada la cena, nos retiramos a dormir. Yo apenas concilie el sueño. Pensaba en mi hijo, en lo feliz que sería su padre cuando le entregaran el despacho de suboficial. Quizás desde el cielo lo vea, me decía, pero otras veces acudía la duda y no creía en cielo ni infierno ni siquiera en Dios.

Pensaba en Jacinta. Parecía una buena chica, mi hijo no se merecía menos. También tuve pensamiento para Soledad, ¡ Pobre Soledad! Y para mi Carlota Antolina ¿ Vivirá? Y si vive donde estará. Será feliz se casaría.? Así logré dormir un poco, pero ya la luz del crepúsculo entraba por la ventana y el despertador empezó a repicar, era la hora de despertarse.

Rosa ya estaba vestida.

_ Vamos chiquiyya , arriba que nos coge el toro_ decía muy alegre.

Mi amiga, mi mejor amiga. Tan buena o mas que Soledad, se hallaba casi mas contenta que yo, con el despacho que mi hijo iba a recibir.

IV

El patio del colegio se hallaba adornados con banderas nacionales y los escudos de la aviación militar. Una gran tribuna levantada al efecto estaba casi llena cuando llegamos nosotros. Había mucha gente para presenciar el despacho de los suboficiales- padres, madres , hermanos y novias desplazado desde todos los puntos de España para acompañar a su hijo, hermano o novio en un acta tan sublime para toda la familia militar.

Rosa y yo teníamos asientos de preferencia. Los padres de los futuros sargentos nos concedieron el privilegio de estar lo mas juntos posible a ellos.

¡ Si viviese su padre! Que feliz se encontraría aquel día, pero no era de tristeza, sino de alegría.

Rosa Maria estrenó vestido. ¡ Que buena compañera y amiga era! Estoy por decir y lo digo que era mejor que yo. Creo que ya no existen en España ni fuera de ella mujeres como Rosa Maria. Se compró un abanico con los colores de la Enseña Nacional y aunque no hacia excesivo calor no dejaba de abanicarse para que todos contemplaran el abanico. Yo me compre uno pero en color negro.

Cuando llegó la hora, todos los alumnos estaban formado en columna de a tres. Allí estaba mi hijo. Alto delgado fibroso igualito que su padre. ¡ Que guapo y elegante: claro que era el mas guapo, para mi claro; que madre no cree que su hijo es el mejor...¡

Su traje azul, su botonadura dorada con las alas de la aviación, su gorro con los galones de sargento, al igual que las mangas de su guerrera era emocionante para todas las madres.

_ ¿ Lo ves Rosa? Mira a la fila del medio, allí está ¿ no ves lo guapo que está?

Y Rosa miraba a mi hijo con los ojos tan tiernos que cualquiera creería que en vez de hijo mío era de ella.

¡ Guapísimo Nieves! El mejor mozo-

Y a la pobre Rosa Maria se le escaparon lágrimas de emoción y ternura.

La banda militar, empezó con las notas del himno Nacional y a continuación la marcha de infante. Llegaba el general que otorgaría los despachos.

Luego el ritual de siempre. El homenaje a los caídos, con la conmovedora canción de la muerte no es el final-

Y a continuación la arenga protocolaria del General. Exhortándolos a que fuesen buenos suboficiales, que la patria no tuviese que avergonzarse de ninguno. Que fuesen firmes en el mando, disciplinados en todo momento inflexible con los díscolos e indisciplinados y benévulos y patriarcales con los disciplinados y humildes soldados.

Luego uno a uno fue recibiendo el despacho de manos de Jefes y oficiales. A mi por mediación del capitán me concedieron que fuese yo en persona quien le entregase su credencial como madre y viuda de suboficiales. Casi me desmayo de emoción. Mi hijo me abrazo y me besó. Cuando le entregué el pergamino de su cargo. Y el alzándolo dijo.

A ti madre mía, te dedico mi cargo y juro que por ti y pensando en ti luchare por mi patria y por tu bienestar.

Jacinta que estaba no muy lejos de nosotros, acompañada de sus amigas. Lloró de emoción con el brindis que me dedico mi hijo. Rosa no dejaba de aplaudir y cuando dejó de tocar palmas, abrió y cerraba su abanico bicolor diciendo ¡ Viva España! ¡ Viva la Aviación! Y Vivan los valientes sargentos!

Luego la banda entonó la marcha militar *Soldadito Español* que con ella desfilaron los nuevos suboficiales.

Cuando rompieron filas, mi hijo nos abrazó a las tres. A Mi a Jacinta y a Rosa, diciendo. A las tres os dedico mis galones. Y a las tres os defenderé contra viento y marea si el caso llegara.

_Hijo ¡ Que feliz hubiese estado tu padre!

_ - Lo se madre. Tenemos que ir a Melilla algún día, y ofrecerle estos galones que el antes que yo lució en las mangas y gorra de su uniforme de infantería.

Aquel día los cuatro lo pasamos juntos. Comimos en un restaurante, asistimos al baile que dieron los recién ascendidos sargentos en el casino militar. Rosa se atrevió a bailar un vals con mi hijo, para lo

que le pidió permiso a Jacinta. La muchacha muy recatada le dijo que todos los que quisiera que no iba a sentir celos de una señora que lo quería como su madre.

_ ¡ Gracias guapa!- le respondió Rosa, _ y al termino del baile con su gracejo andaluz que adquirió en Sevilla, se lo entregó diciéndole.

_ Aquí lo tienes preciosidad; no le quitado ni un pelo de la cabeza. Todo te lo dejo para ti.

Jacinta rió la gracia, y estubo casi toda la noche bailando con su novio.

Al día siguiente. Le concedieron el traslado al hospital Virgen del Rocío de Sevilla, como había pedido. Y a mi hijo lo destinaron como ya sabemos a Tablada. La cosa venia como anillo al dedo. Y es que Dios no olvida a las almas que se quieren con amor verdadero. Ellos se conocieron para estar juntos hasta que la muerte los separe, y así creo que seguirán cuando yo ya haya traspasado la frontera de la tierra a la eternidad.

En el vía de la Plata, un tren de lujo con locomotora de gasoil regresamos todos tres días después a la alegre y bella ciudad del Betis. A la encantadora Sevilla.

QUINTA PARTE

I

Dejemos a Nieves y su hijo , a Rosa Maria y Jacinta en Sevilla, disfrutando de paz y bienestar y retrocedamos unos cuantos años atrás, para ocuparnos de Carlota Antolina, la niña que milagrosamente se salvó del descarrilamiento del tren Almería –Córdoba

Cuando descarriló en tren, los muertos se contaban por decenas, ya que iba abarrotado de gente. Gente la mayoría humildes, pero en el vagón de los ricos también viajaban algunas familias, entre ellas el matrimonio compuesto por don Ricardo y doña Elvira

Don Ricardo era un notario de la capital sevillana, bien acomodado y con varias fincas en su haber. Era hombre caritativo pero no vivía feliz porque su mujer doña Elvira, dama de alto copete en la sociedad hispalense no le dio ningún heredero, mejor dicho ningún hijo.

El matrimonio se llevaba bien, pero a causa de esta desgracia, pues desgracia podemos llamar a quienes desean con ferviente anhelo tener hijos y Dios no se los otorga, como decía a causa de esta desgracia a veces los humores no eran muy agradables, dando lugar a altercados y pagándolos la pobre Natalia que era la criada, aunque esta humilde muchachita de no mas de 18 abriles con mucho tacto y conocimiento mediaba y aconsejaba al matrimonio en sus altercados, exhortándolos a que adoptasen algún niño o niña que pusiera paz en las desavenencia del matrimonio.

Estos consejos de la humilde muchachita hacían recapacitar a don Ricardo, pero no a doña Elvira que le echaba las culpas a el de la falta de no poder engendrar.

Fuese como fuese, pensaban adoptar a un niño pero tampoco se ponían en esto de acuerdo porque mientras el deseaba un varón ella deseaba una niña.

Así andaba el matrimonio, y así la criada que a pesar de ser pobre y semianalfabeta y joven poseía mejores sentimientos y recapacitaba mejor que la señora de la casa.

Aquel aciago día viajaban desde Almería a Sevilla, habían ido a la ciudad almeriense en busca de una niña, pero el destino se la negó. La madre una joven soltera y sin muchos recursos se aferró en no entregar a su hija a nadie, y después del "trato" hecho, esta le devolvió todo el dinero y se quedó con su hija.

Causa vergüenza decir el trato refiriéndose a una criatura, como si fuese un animal pero así era; un trato porque se trató la venta de la niña en unos cuantos miles de duros. No era la madre partidaria de desprenderse de su hija, pero la convencieron de que no podía criarla ella sola, los padres le volvieron la espalda por la mancha que había echado en la familia y la pobre niña se las tenía que ver sola para la crianza de la hija del pecado. Total que después del trato clandestino, ella se negó después de tener el dinero en el bolsillo y sacándose, se los arrojó a la cara, y abrazando fuertemente a su hija no se la fueran a quitar emprendió la huida.

No pudieron denunciarla porque era un acto tan ilegal y repugnante que rozaba la criminalidad, así que regresaron el mismo tren donde iba Soledad y Carlota Antolina.

Elvira y Ricardo viajaban en primera, y este coche sufrió mucho menos desperfectos que lo de tercera, hasta la naturaleza o Dios se ponía en contra de los desgraciados, y Elvira que deseaba ardientemente tener una hija, a pesar de que también lo hubiera hecho sin animo de ser madre porque su corazón a pesar de las disputas con su marido y las broncas que por esa causa le alargaba a la pobre Natalia, buscando como ayudar a los heridos se tropezó con Soledad muerta y sangrante y a Mónica la nodriza a su lado expirando. Quiso hacer algo por ella pero nada pudo solo cerrarle los ojos y hacer la señal de la cruz.

Su marido, es decir don Ricardo vio el cielo abierto al ver como su mujer arrancaba de los brazos a aquella niña que lloraba.

_ ¡ Esta viva! ¡Viva!_ le susurraba a su mujer al oído_ tápala bien que nadie la vea, pronto vendrán los socorros, y otro tren o autobús que nos llevará a Sevilla, si alguien te pregunta, la policía o la Guardia Civil que son los que pueden preguntar por la procedencia de la niña, le dices que es tuya, que vienes de Almería para que la conozcan tus familiares cualquier mentira. Si te preguntan por la

partida de nacimiento, le dices que la tienes en Sevilla, que no creía que hacia falta, en fin invéntate lo que sea pero que no te la quiten

Pero los agentes estaban demasiado ocupados en socorrer a las victimas y juntar los cadáveres, nadie le preguntó nada. Cuatro horas después llegaron las ambulancias y coches particulares y un viejo autobús fletado por RENFE, llevándose a los heridos y los que salieron indemnes del fatal accidente., y así Elvira y Ricardo llegaron a su casa de Sevilla, sin ningún contratiempo.

El medico de familia, intimo amigo de Ricardo le firmó un nacimiento ficticio con tres fechas atrás y así la inscribieron en el juzgado con el nombre de Micaela A la criada le pagaron una buena suma para que callara, o mejor dijera que su ama había parido una hermosa niña y punto en boca. El dinero es por desgracia la tapadera que oculta todas las barbaridades y canalladas que existen. Aquella niña tuvo otros padres, muy ricos para como era Nieves, Ya solo quedaba un rastro de que fuese hija de la Caracola y el soldado Antolin Guerrero Báez, el racimo de uvas que desde el sitio que sabemos se extendía hasta el bello pubico. Poca señal era esa para que Nieves encontrara a su hija, por el lugar donde se ubicaba pero tampoco era imposible.

Micaela fue la alegría de aquella casa. Doña Elvira y don Ricardo del Rosal se reconciliaron . Las desavenencia cesaron y también Natalia recibió mejor trato, claro que a doña Elvira le convenía porque aunque habían pagado a la muchacha con generosidad esta se podía ir de la lengua y descubrir todo el secreto.

Fue bautizada la hija de Nieves con el nombre que ya hemos dicho, aunque don Ricardo quería que le pusieran por nombre Maria como de llamó su madre, pero doña Elvira que era algo terca se empeñó en que se llamara como su madre, la de ella y le pusieron Micaela.

Fue bautizada en la catedral y al bautizo asistieron muchas familias conocidas del matrimonio.

Como es natural y comprensible doña Elvira no tenía leche, para amamantarla y buscaron a una nodriza. Una mujer de un pueblo próximo que iba todo los días dos veces a amamantar a la niña. También empezaron a suministrarle el por entonces conocido amfimón o perlergón que en esto no estoy muy seguro.

Pasaron los años y creció la niña Micaela al cuidado de su niñera Natalia, que fue la encargada de lavarla, y asistirle en todas las necesidades que la niña precisaba.

Y esta muchachita ya mujer, enamorada de un soldado que conoció en el parque Maria Luisa donde acostumbraba a llevar a Micaela de paseo, descubrió el dichoso racimo de uvas tan clarito en el cuerpecito de la niña , pero nada dijo a doña Elvira. Esta si vio alguna vez desnuda a la niña fue por casualidad o como se suele decir de refilón y no lo tuvo en cuenta para nada. Doña Elvira era una madre, superficial, de esas que si aman a sus hijos pero que no se sacrifican nada por ellos., para eso están las niñeras y las criadas, por lo que se limitaba a tenerla unos minutos en los brazos, darle un par de besos y poco mas, si se ensuciaba estaba Natalia para limpiarla y la nodriza para amamantarla, y cuando dejó de mamar Natalia era la encargada de darle la comida que necesitaba.

Se criaba muy sana y apenas el médico la visitó, y cuando lo hacia y le preguntaba que como la había concebido, ella y el le decían por obra y gracia del Espíritu Santo, como Jesús, y como era amigo y le sacaba buenos cuartos pues punto en boca y a seguir la bola..

Pasaron tres años, Dispusieron que la niña fuese a una escuela de párvulos, una que era regida por monjas y no hubo ninguna pega para que la admitieran, porque doña Elvira siempre llevaba la cartera dispuesta a abrirla al menor contratiempo. Así que Micaela ingresó en el parvulario sin traba de ninguna clase, si alguna tuvo preferencia por edad o por lo que fuese quedó atrás, pues la cartera de doña Elvira mandaba mas que las razones y los mandamientos.

Como sabemos y es excusado el decirlo Natalia era la encargada de todo. Ella la llevaba y la traía, y las tardes soleadas de Sevilla que son muchas .Micaela le tomó tal cariño a Natalia, que en lugar de llamarle la tata o la chacha, como prefería doña Elvira le llamaba mamita, y esta palabra llenaban de celos y envidias a doña Elvira.

Pero no era para menos , porque Natalia la infeliz Natalia era en realidad su madre.

No vamos otra vez a especificar detalles, porque de sobra sabemos que era ella la encargada de todo lo que precisaba la niña. Don Ricardo en su despacho estaba siempre muy ocupado y pocas veces se entretenía con su "hija" por otra parte no es que no la quisiera pero se sentía un poco decepcionado porque el lo que hubiese querido era un niño.

Pasaron los años y Micaela se hizo mujer. Del parvulario de monjas pasó a las mejores escuelas de pago de la capital, y cuando se sacó el bachillerato quiso ser medico, y estudio la carrera de Hipócrates, saliendo con notas muy elevadas . Se especializó en ginecología y fue al hospital Virgen del Rocío de su ciudad, unos años después de que Rosa Maria se jubilara de enfermera.

Se casó con un oficial de aviación, un capitán por mas señas, y tuvieron una hija.

Doña Elvira falleció de un maldito cáncer de mama y don Ricardo muy apenado por la perdida de aquella a la que tanto había amado, no tardó en acompañarla. Por lo que Micaela, o sea Carlota Andolina quedó huérfana de padre y madre, pero con el cariño del capitán de aviación el de su Elvirita y el de la Chacha Natalia, que a sus sesenta y picos de año seguías de niñera en la casa, ahora con su hija El virita

Y como Elvirita era hija de Carlota Antolina (Micaela). Y esta de Antolín Guerrero, hermano de Soledad, la marca del racimo de uvas persistía en el lugar que ya conocemos.

Natalia a pesar de su edad, y muchas veces con la oposición de Micaela asistía a la niña lo mismo que en otros tiempos cuidó de ella. Se puede decir que la mujer de la casa que aunque estuvo novia

con un bigotudo soldado de aviación , nunca llegó a mayores y al licenciarse el "aviador" se marchó a su pueblo y de Natalia jamás se acordó. Ella que era sensible y muy buena, sintió que la abandonara así sin mas incumpliendo las promesas y los juramentos que le prometió, pero el cariño por Micaela y después por su hija Elvirita disipó aquel dolor de su alma que le causó la traición del soldado.

Desde entonces se dedicó en cuerpo y alma a sus amas, y muy especial a la nueva niña a la que la adoraba lo mismo o mas que Micaela. Es sabido que existen casos en que las niñeras sienten mas amor por sus niñas que las propias madres, y las niñas por ella tanto amor o mas que las que las trajo al mundo.

Las niñeras las miman, las cuidan, le compran muchas veces se su dinero cualquier juguete, las besan y le llaman con frecuencia niña mía, o mi niña.

Natalia era feliz en casa del matrimonio de Micaela y Clemente, que este era el nombre del capitán aviador. Y ellos querían a Natalia como si fuese de la familia. No era para menos porque la mujer era sumisa, limpia trabajadora y cariñosa con todos, era capaz de perder su vida por defender a su Elvirita , inclusive a su Micaela que la había criado como si su propia hija fuese.

Como el parque de Maria Luisa era su lugar preferido, porque el aquel bucólico lugar sevillano, conoció sus primeras ilusiones y su desengaño, y como también era sitio de encuentro entre criadas y niñeras que hablaban de las cosas de sus pueblos y se daban confianza unas a las otras para hablar bien o mal de sus amas según le fueran, Natalia no faltaba una tarde que estuviese soleada y apacible bien fuese en primavera, verano, otoño e invierno, y entre arriates y palmeras entre los bancos y las fuentes jugaba con su niña, y cuando se cansaba se sentaba en un banco que estuviese ocupado por mujeres de su edad mas o menos para charlar y aprender o enseñar las labores de ganchillo o punto que casi siempre hacían las mujeres de aquellos tiempos.

II

- o Yo, (toma la palabra Nieves) con Rosa Maria, íbamos todas las tardes al parque de Maria Luisa, que como sabemos no nos caía muy lejos de donde vivíamos. Rosa siempre llevaba un libro para leer, esas novelas que a ella le gustan tanto. Gorriones sin Nido, El ultimo Beso, Cañas y Barros, en fin la literatura que a ella le gustaba.

_ Mira Nieves, mira. Ya se ha descubierto quien era su madre_ me dijo un día señalándome un capitulo de una de sus novelas.

Yo me entristecí porque aquello me hizo recordar a mi Carlota Antolina, que aunque tenia perdida las esperanzas de que no la encontraría, no se me borraba del pensamiento-

_ Perdona Nieves. No quería , en fin es lo que viene aquí,

_ ¡Gracias Rosa! No te apenes, te agradezco que me cuentes la historia, pero es tan parecida a la mía real que me he sentido como esa pobre madre.

A veces mientras yo hacia ganchillo ella me leía algún capitulo sentadas en un banco.

Aquella tarde era primaveral. Las rosas perfumaban el limpio aire sevillano con un perfume embriagador. Los jilgueros y ruiseñores alegraban con sus trinos y cantos la estancia. Los niños jugaban, a la peonza, a las canicas y las niñas a la rayuela, al diablo a la comba, el murmullo de las fuentes invitaban a la nostalgia otoñal a pesar de ser primavera. Muchas niñeras empujaban el cochecito del niño y a su lado el militar de reemplazo le contaba mentiras o verdades que ella se lo creía.

Mirábamos Rosa y yo, todo aquel mundo feliz y nos contagiábamos en el.

El banco donde estábamos sentadas, había cabida para otra persona

Y a el llegó una mujer de unos sesenta años de edad, que custodiaba a una niña de poco mas de tres años.

Saludó con unas buenas tardes y pidió permiso para sentarse en el lado que quedaba vacío.

Yo le dije que si, puesto que el banco era de todo el mundo. Rosa cerró el libro y le emitió una sonrisa.

_ Sea usted bienvenida mujer. ¿ Porque no se va a sentar en el banco? Tiene el mismo derecho que nosotras.

No se que sintió mi corazón al ver a aquella niña tan preciosa. No se parecía a mi hijo, pero daba cierto aire a Antolin y Soledad.

¡ Dios mío así habrá sido mi hija. Y aunque no se parece mucho a su padre me da la sensación que tiene aire de familia.

_ Yo me llamo Natalia- nos dijo la mujer, y estoy sirviendo desde niña en casa de doña Micaela, antes lo hice con su madre doña Elvira. Me quieren mucho sabe usted. Mi ama es médico en el hospital del Rocío y su marido es capitán de aviación, aquí en Sevilla

La mujer tenia ganas de charla y yo le seguía la corriente. Rosa aparcó su libro en el regazo y también participaba en la conversación.

_ Pues mira_ intervino Rosa Maria_ , todas las tardes nos podemos reunir aquí ¡ Que bonita es la niña! ¿ Como se llama?

_ Elvira, como su madre. Pero le llamamos Elvirita.

¿ Que edad tiene?

_ Tres años. Es hija única.

Y Llegó el mañana, Rosa se levantó temprano, preparó el desayuno y me llamó para que me levantara. La cabeza me ardía. Le pedí una aspirina, y la pastilla me calmo un poco el fuerte dolor que padecía.

Nos lavamos y peinamos, y nos colocamos las mejores ropas que poseíamos. Decía mi amiga que había que dar buena impresión a la ginecóloga. ¿ Mi hija? Me temblaban las carnes. Rosa estaba muy optimista. Ya veía en Micaela a la niña que confié a Soledad aquella tarde-noche en Melilla cuando el barco rumbo a Almería zarpó del puerto.

¡Que ánimos mas grande me imprimía Rosa Maria! Aunque fracasásemos en el intento, le debía mucho, a esta mujer, a esta solterona virgen como ella se hacia llamar confidencialmente a personas intimas como yo.

Ella tenia entrada libre en el hospital aquel , bueno en todos porque aun conservaba su credencial de enfermera.

Nadie se atrevió a prohibirme la entrada porque iba acompañada de una de las enfermeras de prestigio que había tenido el Virgen del Rocío.

Pregunto por Micaela, en el centro donde se reunían los médicos.

_ Ahora mismo acaba de llegar_ le comunicó la encargada del despacho.

_ Pues dile que una antigua enfermera del hospital quiere hablar con ella. Es un caso urgente para ella y para mi.

- o Está bien, se lo diré.
- o Tomamos asiento en un sillón del despacho y al poco tiempo se presentó la ginecóloga,
- o Yo creí desmayarme. Era el vivo retrato de Soledad, la tía la hermana de Antolin. Estuve por abrazarla y decirle ¿ Hija, hija mía por fin te encuentro! Pero fui prudente y me contuve,
- o _ Buenos días_ saludó amablemente. Yo soy Micaela del Rosal, ¿ Precisan de mis servicios?
- o _ Si, pero no tocante a su profesión _ dijo Rosa_. Verá usted. No se si tendrá tiempo para atendernos, preferimos hablar sin que nadie nos oiga, las tres solas.
- o _ Bueno pasemos a mi consulta_ todo lo decía con voz dulce y simpatía.
- o _ Pues verá usted doña Micaela_ empezó como era natural Rosa._ Esta mujer que se llama Nieves Sánchez, perdió a una hija en un accidente de tren en Almería, hace sobre treinta años, y buscamos a la hija con mucho afán. Y hemos encontrado una pista, y esa pista nos lleva a usted.
- o _ ¿ Yo? Que interesante. ¿ Cual es la pista y el motivo de fijarse en mi?_ aquí agrió un poco la voz. Creería que a lo mejor se trataba de un chantaje para sacarle dinero.
- o _ No piense mal señora. Nosotras no queremos dinero, si es eso lo que opina. Lo que nos mueve el corazón es encontrar a la hija de esta mujer. Y creemos por una pista encontrada en su hija Elvirita que es usted la hija de esta mujer, es decir de Nieves.
- o Cambió de color la ginecóloga y con su habitual dulzura preguntó?
- o _ ¿ Y porque yo? Aun no me han dicho las señas que le inducen a tal suposición.
- o _ Pues es un racimo de uvas desde el ombligo hasta el nacimiento del vello pubico.
- o Micaela se puso mas pálida que la cera. Ya comprendimos que era verdad lo del racimo de uvas . Cuando pudo articular palabras preguntó.
- o _ ¿ Y ustedes como saben que yo tengo eso?
- o _ Muy sencillo, porque se lo hemos visto a su hija, cuando orinaba en el parque. Y es mucha casualidad los padres, tías y abuela de aquella niña lo tuviera, como marca impuesta por Dios o la naturaleza. No se trata de un simple antojo en los que no creo es un gene familiar, y usted es de esa familia.
- o Rosa, con estas palabras puso tan nerviosa a Micaela que rompió a llorar.
- o Entonces -dijo entre llanto. _ Si, yo llevo esa señal, pero mi madre no la tenia ni mi padre tampoco, sin embargo mi hija si.
- o Estamos entre mujeres ¿ Le importaría enseñarlo para vez si es igual que los que conozco?_ le pregunté yo atemorizada. Esperando una rotunda negativa. Pero no fue así.
- _ Micaela se levanto la falda, se bajó las bragas y dijo.
- _ Esta es mi señal. ¿ Es igual que la suya?
- _ No, hija, yo no la llevo. Eso viene por parte de tu padre que fue mi novio y murió en Melilla en una escaramuza, porque era soldado.

Pero aunque yo estoy convencida que tu eres mi hija. Quiero otras pruebas, que seguramente habrá en algún lado, por ejemplo en el juzgado de paz de Melilla estás registrada con el nombre de Carlota Antolina, lo mismo que en la iglesia donde te bauticé.

_ Eso no sirve. Porque yo estoy inscrita en el registro de Sevilla con el nombre de Micaela del Rosal López hija de Ricardo y Elvira, y lo mismo figura en la catedral donde fui bautizada.

_ Pero yo se que tu eres mi hija, porque los papeles dirán lo que quieran, pero mi corazón dice que tu eres hija mía. Por lo tanto dame un abrazo.

Me fui derecha a ella y la abraza y la besé con todas mis fuerzas, mientras las lágrimas me salían a raudales de mis ojos.

i Hija! Hija de mi vida, al fin te encuentro.Ya creía no volverte a ver jamás. Si no cabe duda , eres tu mi Carlota Antolina, sino me hubieses rechazado y no lo haces, ¿ Verdad que tu sientes lo mismo que yo? El amor de madre no miente, no falla nunca, tu eres la niña que confié a tu tia Soledad, con la intención de ir a por ti a su pueblo, al pueblo de tu padre , un pueblecito en la provincia de Badajoz llamado Aceuchal, pero el destino no quiso que ninguna de las tres

volviéramos a ese pueblo que no conozco

Rosa se limpiaba los ojos con su pañuelo de lunares mientras exclamaba.

_ Yo sabia que la encontrábamos Nieves, me lo había dicho La Macarena a la que le rezaba todas las noches para que la encontráramos. Y aquí está.. Aquí la tienes.

Pero mi hija se mostraba reticente. No se lo quería creer, a ella también le sucedía algo extraño. No sabia si echarse en mis brazos o rechazarme diciendo que estaba loca; era natural. Había vivido con su "madre" Elvira, y con su tata Natalia, yo me presentaba como una intrusa. Natalia era la única que sabia la verdad ya que sus padres habían muerto, pero la sirvienta había jurado ante Dios y antes un puñado de pesetas no revelar nunca el secreto, seria muy difícil que rompiera su compromiso mas por temor a Dios que a otra cosa. Y así fue.

La citamos a que dijera la verdad. Yo le aseguraba que si devolvía una hija a su madre, Dios nunca la podía castigar por romper un juramento que no era cristiano ni legal, pero ella se aferraba a sus creencias, y no soltaba prenda.. Rosa Maria llegó a mas y la amenazó con denunciarla al juez si se declaraba la verdad, por haber sido cómplice y encubridora del robo de una niña, un delito muy penado. Pero tampoco esto daba resultado.

" Micaela" hablo, diciendo que por el amor de Dios que dijera la verdad, pues iba a salir loca y ella fingiendo decir la verdad tan bien que hasta yo dudé dijo.

_ La verdad es que tu mi niña eres hija de Elvira y Ricardo. Porque yo te vi salir del vientre de tu madre, a las tres horas de aquel hermoso día de primavera.

_ ¿ Que día?-pregunte para cogerla en mentira.

_ El día 25 de Abril de 1949.

i Mentira!- Grité con todas mis fuerzas.

_ i Verdad! En casa está la copia de la partida de nacimiento.

Ya no me cabía duda, de que si era mi hija, cosa me decía el corazón que si que la perdería para siempre, ya que los documentos tienen mucha fuerza, mas que los parecidos y las señas naturales.

En esto que llegó Jacinta, su enfermera la mujer de mi hijo.

Micaela-le dijo sin reparar en nosotras, seguramente no se fijó_ Es la hora de la consulta, la esperan muchas pacientes.

"ah"" no me había fijado, ¿ que hacen aquí? Y han llorado ¿ Que pasa?

_ Vamos Jacinta.Ya te contaré. – apostillo Micaela" En cuanto a ustedes mañana por la mañana las espero en mi casa. Allí lo aclararemos, quiero recordar que mi madre la otra, escribió un cuaderno con su vida. Y lo guardó en un baúl que no hemos abierto desde que murió. Las espero, si es que soy su hija mañana se verá y tendrá mi cariño de hija. Si no dice nada de eso el cuaderno, señora lo siento pero creeré dos cosas; o usted es una demente o una usurpadora. Ahora procuren descansar.

Salí convencida de que aquel cuaderno re velaría la verdad y recuperaría a mi hija.

Dormí poco aquella noche, y lo mismo le pasaba a Rosa. Encendíamos la luz para mirar el reloj cada cuarto de hora creyendo que no tardaría mucho el día en llegar.

Por fin dieron las siete en el reloj de la iglesia cercana y las dos a un tiempo nos tiramos de la cama.

Una vez aseadas, desayunamos café con tostadas que hizo muy bien Rosa.

_ Vamos_ dijo después que recogimos todos los vasos y paltos, nos vestimos con las mejores ropas y nos encaminamos a casa de mi hija.

Me suena extraño esto de mi hija, pero yo estaba convencida de que Micaela era mi Carlota Andolina, una madre en esto jamás falla porque se lo dicta el corazón y el mío dictaba que en aquellas memorias de la ladrona de mi hija estaría escrito toda la verdad.

Llegamos a casa de Micaela, estaba en una calle de las mas céntricas de Sevilla, cerca de la calle las Serpes.

Tímidamente llamamos a la puerta con el llamador de oro simulando una mano con una bola. No se si seria de oro pero dorado si que lo era.

Nos abrió Natalia. Había cambiado, tenia la cara alegre y nos trato de señoras.

_ Pasen ustedes señoras, que pronto saldrá doña Micaela a recibir las.

Pasamos a una salita modestamente amueblada. Una mesa camilla redonda, con un tapete de hilo elaborado a ganchillo, encima un jarrón con flores frescas, rosas y azucenas, y cuatro sillas tapizadas de verde en rededor. Un chinero con varias figuritas de porcelana y en las paredes los retratos de su marido vestido de capitán de aviación. Otro suyo, y dos enfrente que intuí serian el de los "padres".

No pasaron ni cinco minutos cuando se presentó Micaela, vestida con sencillez. Se notaba que terminado todo aquello marcharía al hospital .

Otra vez mi corazón se aceleró, aun aquel día se parecía mas a Antolin y a Soledad que el día anterior.

_ Buenos días, ya estoy aquí-hablaba con naturalidad sin emocionarse. Estaba dispuesta a que yo fuera su madre, como en realidad lo era si aquel cuaderno así lo decía.

Nos ofreció café. Rosa lo rechazó, yo nada dije, y ella la dijo a Natalia que nos preparara dos tazas de café con leche y unas galletas.

_ Vamos a ver _ empezó diciendo una vez que Natalia nos llevó el café_ Usted se basa en el racimos de uvas para creer que yo soy su hija.

_ Si, si que lo eres, me lo dice el corazón y el corazón de una madre nunca falla.

_ Me supongo que usted me mostrará en semejante sitio no muy apropiado para mostrar otro racimo de estas uvas que Dios me ha dotado, quizás para saber que mi familia no es la que me ha criado.

_ Si, pero ¿ Es muy difícil?. Los que lo tenían han muerto. Tu padre y tu tía Soledad, esta cuando te llevaba a Aceuchal en el tres que descarriló.

_ Vamos bien por ese camino, pero el diario no dice nada del racimos de uvas, Si dice que le fui tomada de los brazos de una mujer bastante joven muerta, y que otra gorda estaba a su lado también fallecida,

_ Seria la nodriza la Vaca Lechera como la llamaban pero su nombre era Mónica. Está claro hija mía, todo coincide. ¿ No dice el diario como se llamaba la mujer gruesa?

_ Si, creo que si. Tu eres mi madre. Ya está todo claro. Era Mónica y en una libreta que se salvó y la cogió mi "padre" lo decía.

Con letras desiguales y muchas faltas de ortografía decía así

Haora, le estoí dando leche a esta niña que se llama Carlota Antolina, cuando me despida de ella será otra de las muchas hermanas de leche de mi Julián tardaremos mucho en despedirnos, y ya no la veré mas porque sabe dio donde caera esa aceuchal donde van.

-iiiHija!! Hija mía por fin te encuentro. Dios me ha oído, ya puedo morir feliz.

_ ¡Madre! No diga eso. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡ Quien me iba a decir esto?

Nos abrazamos con efusión, aunque mi hija estaba un poco retraída. Al abrazo se nos unió Rosa Maria y las lágrimas de las tres inundó nuestros rostros.

Natalia nos miraba estupefacta. Ella fue muy buena con mi hija, es verdad que me la negó pero había recibido dinero por guardar el secreto y mas aun había jurado hasta morir no decir la procedencia de la falsa hija de doña Elvira y don Ricardo.

EPILOGO

El dinero por desgracia lo puede todo, en este caso , mi caso fue gracias a el.

Como estaba inscrita en dos juzgados eran dos personas en una. Y una era menester eliminarla, así que lo mismo que fue inscrita por el falso documento de un médico comprado que certificó asistir al parto de doña Elvira. Lo mismo fue eliminada del registro civil de Sevilla, quedando legítimamente registrada en el de Malilla con su nombre; es decir Carlota Antolina,.

Ella no quiso borrarse el nombre de Micaela, decía que fue muy feliz con ese nombre y en memoria a sus padres que la recogieron del tren sin lo cual quizás hubiese muerto, siguió con ese nombre, aunque yo siempre la nombraba por su nombre de pila.

Juan estaba muy contento con la hermana encontrada, y Jacinta que como sabemos era su enfermera, la llamaba hermana.

Quiso que me fuera a vivir con ella. Su marido oficial de aviación militar, así lo queria, lo mismo que mi hijo que ya había ascendido a subteniente, pero Rosa Maria se opuso, y una mujer que también se portó conmigo, no la iba a dejar sola, ahora que mas necesitábamos una de la otra.

Un día mi hija me anunció que iban a realizar un viaje a Extremadura, creía conocer a la familia de su padre, saber su procedencia.

_ Eso hoy está cerca madre,_me decía_ con el ruta de la plata se llega en pocas horas y Aceuchal es un pueblo pequeño, no será difícil encontrar a la familia de mi padre. ¿ Quieres venir?

Le respondí que no, que no sabia la acogida que me dispensaran. Además

Tus abuelos ya habrán fallecido ...Si hubiese vivido Soledad...pero ya no tiene sentido. Ves tu y tu marido y al regreso me lo contáis, yo lo que deseo es ir a Melilla a ponerle flores a tu padre.

_ También madre, también iremos.

.....

Pasaron los años. Nieves murió con cerca de noventa años. Rosa Maria también falleció. Y de Micaela nacieron dos retoños, un niño y una niña que llevaban la marca de su madre y sus abuelo; el Rosado racimo de uvas.

FIN

Guadiana del Caudillo 17-01-2011 - Juan J. Hormigo Bautista